

UNIVERSITÉ CATHOLIQUE DE LOUVAIN
Faculté des sciences économiques, sociales et politiques
Département des sciences de la population et du développement
Institut d'études du développement

**Economía solidaria, acción colectiva y espacio público
en el sur de Brasil**

Ana Mercedes Sarria Icaza

Thèse présentée en vue de l'obtention du grade
de docteur en sciences sociales
(développement-population-environnement)

Jury de thèse :

Président, Professeur Dominique Tabutin (UCL) ;

Comité d'encadrement, Professeur Isabel Yépez del Castillo (UCL) -
Promotrice, Professeur Marthe Nyssens (UCL) et Professeur Jean-
Marie Wautelet (UCL) ;

Lecteurs, Professeur Jean De Munck (UCL) et Professeur Jean-Louis
Laville (CNRS-CNAM).

Louvain-la-Neuve, juin 2008

A la memoria de Roberto, que siempre
nos instiga y nos inspira

A Paulo, por su apoyo y complicidad

A Emilia, Ana Marcela y Paola, que
acompañaron los días y noches
dedicados a este trabajo

A todos aquellos que construyen la
economía solidaria y hacen posible,
día a día, un poco de ese nuevo mundo
posible con el que soñamos.

AGRADECIMIENTOS

Producir una tesis de doctorado es al mismo tiempo un ejercicio individual y solitario y una gran obra colectiva que se hace imposible sin la colaboración de mucha gente. Ha sido así a lo largo de estos años, y no es posible terminar esta tarea sin agradecer a aquellos que participaron directa e indirectamente en su realización: amigos, familiares, compañeros y compañeras de profesión, profesores, investigadores, que con sus sugerencias, opiniones, apoyo, solidaridad, cariño, compañía, críticas, instigación, hicieron posible la finalización de este trabajo.

Agradezco en primer lugar a la Universidad Católica de Lovaina, que más una vez me dio la posibilidad de desarrollar una etapa de mi caminata académica, dándome todas las condiciones para que ésta se realizase de la mejor manera posible.

A mi promotora Isabel Yépez del Castillo por su apoyo incondicional, su confianza y estímulo permanente. Aprendí mucho con sus reflexiones y contribuciones sobre la realidad latinoamericana y su compromiso con los procesos de democratización política, social y económica de este continente y de otros países del Sur.

A los profesores Marthe Nyssens y Jean-Marie Wautelet, que como mis lectores me ayudaron a precisar mejor mi tema de estudio y a ampliar mis perspectivas analíticas.

Agradezco de forma especial la contribución del Profesor Jean-Louis Laville, cuyo apoyo, observaciones y sugerencias fueron cruciales en toda la primera parte de este trabajo. El contacto con el sistemático ejercicio de reflexión y elaboración sobre la economía solidaria por él realizado me

permitió profundizar teóricamente, participar en espacios de reflexión y debate y conocer experiencias de construcción concreta de la economía solidaria en la realidad europea. Agradezco también la amistad y colaboración de Laurent Fraisse y la disponibilidad y apoyo del equipo del CRIDA – Centre de Recherche et d'Information sur la Démocratie et l'Autonomie.

Gracias también de manera especial a Rosana Kirsch, cuyo apoyo en el levantamiento de campo fue fundamental, y también por la solidaridad, la confianza y las múltiples reflexiones compartidas con ella y con Marcelo Freitas.

Muchas personas que participan de la economía solidaria en Rio Grande do Sul y en Brasil son inspiradoras y fuentes de reflexión de este trabajo. Entre ellas, destaco los amigos Daniel Tygel y Ademar Bertucci, del Foro Brasileiro de Economía Solidaria, cuyas reflexiones e informaciones fueron valiosas, aún no siendo entrevistados directos de mi investigación. Y entre los compañeros del Foro gaúcho, un reconocimiento especial a Nelsa, Marinés, José Inácio, la hermana Lourdes, Jorge Elías, Leidi y tantos otros que no apenas respondieron los cuestionarios, sino que contribuyeron de múltiples formas con las reflexiones aquí presentadas. Muchos hombres y mujeres –éstas, la mayoría- de los Foros de economía popular solidaria del Valle de los Sinos, Metropolitano y Santa María contribuyeron también de manera significativa con sus experiencias y opiniones para la realización de este trabajo.

Finalmente, un reconocimiento especial a mi familia, que me acompañó y apoyó permanentemente a lo largo de estos más de cuatro años. A mi esposo Paulo, compañero, cómplice y todo. A mis hijas, Emilia, Ana Marcela y Paola, que compartieron todo el esfuerzo y el sentido de este

trabajo y a Marina, que también nos acompañó en este proceso. Y a mi mamá, Silvia, siempre presente y siempre compañera.

Gracias a todos y todas y que este esfuerzo de reflexión sobre la economía solidaria pueda contribuir para identificar los desafíos teóricos y prácticos que representa la búsqueda de nuevas formas de comprender la economía, integrada a un proceso de construcción de una sociedad en que la producción de riqueza sea indisociable de la producción de una vida buena para todos.

TABLA DE MATERIAS

	<u>Página</u>
Introducción	11
1. Génesis de la “Economía Popular Solidaria” en Rio Grande do Sul. Reacción y propuestas desde el mundo popular a finales del Siglo XX.	29
1.1. Breve cuadro de Rio Grande do Sul en el contexto post dictadura.....	31
1.2. 1900-1980. Los antecedentes de la economía solidaria. La tradición cooperativa en Rio Grande do Sul.	33
1.3. La década de 1980. Las bases de la organización de la economía solidaria.	38
1.4. Los años 90. La identificación como “economía popular solidaria y su progresiva articulación con redes nacionales e internacionales.	46
1.5. La primera década del nuevo milenio: ampliación e institucionalización del movimiento de economía solidaria. Impulso y captura por los espacios institucionalizados.	60
2. Los proyectos de la Economía Solidaria. Economía y política en la búsqueda de una buena vida.	67
2.1. De la economía social y el cooperativismo a la economía solidaria. La dimensión de sistema y la dimensión de movimiento.	69
2.2. Economía popular, modernización y progreso. La economía solidaria como horizonte de la economía popular.	83
2.3. Economía solidaria, cooperativismo y autogestión. Un proyecto anti-capitalista basado en el cooperativismo autogestionario.	94

2.4.	La socioeconomía solidaria como propuesta de superación del capitalismo. La mudanza sociocultural de orden ético como eje de la transformación.	99
2.5.	Las divergencias sobre el mundo popular entre los autores brasileños y su relación con las concepciones sobre desarrollo y modernización.....	101
3.	Movimientos sociales y economía solidaria. El desafío de la construcción de espacios públicos autónomos.....	107
3.1.	Los movimientos sociales como un tipo específico de acción colectiva y su contribución para comprender las organizaciones de la economía solidaria: “viejos” y “nuevos” movimientos sociales.	109
3.2.	Acción colectiva y lucha por reconocimiento. La formación de una identidad colectiva en un sistema de acción conflictual.	115
3.3.	Los movimientos sociales y la ampliación de los espacios democráticos. Sociedad civil y espacio público en debate.	120
3.4.	Movimientos sociales, sociedad civil y espacio público en Brasil. El papel contradictorio de las ONGs.	135
4.	Análisis de las Redes de actores y sus dinámicas. Entre la reforma, la vanguardia y el movimiento..	143
4.1.	El Foro Gaucho de Economía Popular Solidaria. Formato organizacional y composición. Un foro, una red o una organización?	144
4.2.	Identidades y lógicas de acción: quiénes son los actores de la economía solidaria y cómo orientan su acción?	155
4.2.1.	Los actores de base de la economía solidaria. Un discurso común: inclusión, ingreso como contrapartida a la falta de empleo y “unión” como característica del trabajo colectivo.	156
4.2.2.	Los agentes de mediación: Las ONGs como actores principales del	

movimiento de economía solidaria.	170
4.2.3. La “red de gestores públicos” y su ambigüedad.	192
4.3 Dinámicas de acción y movilización. Rede de relaciones y de militancia activas, foco en la interlocución con los espacios políticos.....	193
5. Análisis de las políticas públicas y su relación con el movimiento de economía solidaria. Impulso y captura por los sistemas políticos.	203
5.1 Políticas municipales. El territorio como base para las políticas públicas de economía solidaria.	206
5.2 La experiencia del gobierno de estado. El difícil reconocimiento de los espacios autónomos de la sociedad civil.	212
5.3 Las políticas a nivel nacional. El desafío de construir nuevos formatos institucionales y políticas efectivamente <i>públicas</i>	219
5.4 Consideraciones generales	223
Conclusiones	229
Bibliografía	249
Anexos	261
Anexo 1 – Informaciones generales	263
Anexo 2 – Sobre la Metodología y los instrumentos aplicados	265

Lista de Cuadros y figuras

	Página
Cuadro 1 – Génesis de la economía solidaria en Rio Grande do Sul (1). El espacio de los proyectos alternativos de generación de renta al final de los 80	45
Cuadro 2 – Génesis de la economía solidaria en Rio Grande do Sul (2). Los actores de la Economía Solidaria en 1998	53

Cuadro 3 - Génesis de la economía solidaria en Rio Grande do Sul (3). Los actores de la Economía Solidaria en 2006	65
Cuadro 4- Los Foros Regionales de EPS hasta inicios de 2006 ..	147
Cuadro 5 - Identidad y lógicas de acción de los actores de base de la EPS	159
Cuadro 6 - Principales organizaciones de apoyo a la economía solidaria en Rio Grande do Sul	171
Cuadro 7 - Las referencias y lógicas de acción de los agentes mediadores de la EPS	174
Cuadro 8 - Grandes eventos que pautaron la acción de los Foros de EPS	198
Cuadro 9 - Políticas para la economía solidaria en Alcaldías de Rio Grande do Sul	209
Cuadro 10 - Programa de Economía Popular Solidaria del gobierno de RS – Cronología	217
Figura 1 - Representación de la estructura del Foro Brasileiro de Economía Solidaria	151

INTRODUCCIÓN

Crítico y apasionado, comprometido y distante, el trabajo de análisis es siempre más necesario para la acción colectiva. Para que “aquellos que hablan enfrente” no se queden sin ser oídos, para que el muro de piedra o de silencio no calle su voz. Pero también para que ellos no cedan a la ilusión de tornar sagrada la palabra que traen, para que resistan a la necesidad de totalidad que los transforma rápidamente en nuevas iglesias o en un nuevo poder” (Melucci, 2001, 22)

Economía solidaria, grupos, asociaciones, formas de producir y consumir que incorporan prácticas de solidaridad, nuevas o antiguas. Nuevas perspectivas aparecieron en los años 90 como opciones de construcción social y económica y, con la fuerza y la participación de intelectuales y militantes, un nuevo movimiento fue configurándose. En 2001, cuando se realizó el I Foro Social Mundial en Porto Alegre, las perspectivas eran animadoras. Se discutían las experiencias en curso en Francia, en Argentina, en Canadá, en Perú, en Colombia.

En Brasil, se organizaba una red nacional para la promoción de la economía solidaria. Rio Grande do Sul, el estado anfitrión del Foro en su capital, Porto Alegre, presentaba el crecimiento de políticas municipales y una ambiciosa plataforma de gobierno en lo que aquí se llamaba de “Economía Popular Solidaria”. Era posible identificar el crecimiento y la diversificación de experiencias, unido a una creciente actuación de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales para la promoción

y apoyo de las mismas y a una amplia construcción teórica sobre el asunto.¹ Esta situación continuó evolucionando en los años siguientes, configurándose nuevas redes, ampliándose el número de experiencias y abriéndose nuevos espacios de políticas públicas, pero también apareciendo nuevos límites, nuevos desafíos, nuevas contradicciones.

Es este escenario el que sirve de punto de partida para la reflexión propuesta en esta tesis, la cual parte de la constatación de que la llamada economía solidaria es, antes que nada, un movimiento de actores sociales heterogéneos que, en diversas realidades, se articulan e impulsan experiencias socio-económicas que buscan nuevas interpretaciones y propuestas frente a la crisis del modelo de acumulación capitalista y sus consecuencias sociales, ambientales y culturales a finales del Siglo XX. Entendemos que la referencia a la economía solidaria alude a una dinámica en que emergen nuevos actores sociales, nuevas experiencias socio-económicas asociativas, se revitaliza un pensamiento crítico y se discuten alternativas al modelo de acumulación capitalista. En otras palabras, indica la reactivación de la dinámica de movimiento social, saliendo del cuadro institucional a que se habían restringido la economía social y el cooperativismo.

Esta perspectiva de análisis de la economía solidaria no es la que prevalece en los estudios sobre la misma, que se han concentrado, sea en los análisis de caso de las experiencias, explorando su dinámica organizacional o empresarial, sea en perspectivas más institucionales, identificando el peso y el significado de esas experiencias en el sistema económico como un todo. La economía solidaria en cuanto proceso de acción colectiva es enfatizada en los foros y espacios de discusión

¹ Entre los principales autores que desarrollaron trabajos importantes sobre la economía solidaria cabe mencionar: Razeto (Chile), Coraggio (Argentina), Singer, Mance, Arruda, Gaiger (Brasil), Laville (Francia), Defourny, Nyssens (Bélgica), Favreau, Levesque (Canadá), Monzón Campos, Chávez (España).

militante pero ha sido en general menos trabajada en materia de estudios empíricos, a pesar de haber algunas construcciones teóricas importantes que ponen el acento en la dimensión socio-política y la definen como *“l’ensemble des activités contribuant à la démocratisation de l’économie à partir d’engagements citoyens”* (Laville, 1999: 127).

Pretendemos entonces privilegiar esta perspectiva de análisis – la relación de las experiencias con un actuar ciudadano, con una acción colectiva generadora de espacios públicos autónomos y de nuevos espacios de institucionalidad y representación democrática, entendiendo que la misma es fundamental para comprender la construcción de la economía solidaria.

De hecho, las experiencias de éxitos y fracasos del cooperativismo a lo largo de su historia están asociadas a procesos de construcción de la acción colectiva, a través de los cuales es posible entender tanto la fuerza o la fragilidad de las experiencias concretas, como el lugar y la proyección que éstas adquieren en el conjunto social. Como nos señala Coraggio, *“todo el proceso histórico ligado a la economía social, al cooperativismo, a la economía solidaria, remite esencialmente a un proceso conflictual en el que se discuten las formas de organización social y económica y se buscan formas propias a los trabajadores. Este es un proceso que incluye la crítica al pensamiento dominante, la acción colectiva, para confrontar el sistema y para construir formas diferentes de acción económica y política y la elaboración teórica y utópica de una sociedad deseable para todos”* (2003:4).

En el caso concreto de este trabajo, analizamos el proceso de emergencia y articulación de actores sociales en una región que es considerada una referencia para la economía solidaria en Brasil, como es el caso del Estado de Rio Grande do Sul, tanto en función de la extensión y difusión

de prácticas asociativas, como de la fuerza social y política del movimiento popular y también de la implementación de políticas de apoyo a la economía solidaria en la esfera municipal y estatal. De hecho, una serie de factores relacionados con la historia, los procesos sociales y políticos y los actores locales, se conjugaron con los procesos más amplios a nivel nacional e internacional e hicieron posible la emergencia de lo que aquí se denomina de “economía popular solidaria”.

Participando, desde el año 1998, en varios proyectos de investigación e integrada, desde entonces, en trabajos de asesoría a las experiencias de economía solidaria en Rio Grande do Sul, he visto crecer el conjunto de experiencias y acompañado su proceso de organización, el cual aparece permanentemente relacionado con la acción de ONGs, gobiernos y movimientos sociales. Es así como fui, progresivamente, concentrando mi interés de investigación en la configuración de esa red de actores y organizaciones, la cual se constituye en la temática que motiva este trabajo.

La realidad de Rio Grande do Sul² y de Brasil como un todo muestra cómo la red de experiencias y de organizaciones de apoyo de la economía solidaria, inicialmente dispersa y centrada en ciertas instituciones y construcciones intelectuales con influencias restrictas, evolucionó con una rapidez bastante grande, entre 1999 y 2004, impulsada por diversas circunstancias -entre ellas la articulación como un eje temático en las tres primeras ediciones del Foro Social Mundial en Porto Alegre- adquiriendo, en este proceso, una clara “dinámica movimentalista” (Doimo, 1995), en la cual confluyen una diversidad de actores, identidades y proyectos, que se unen en torno de una idea, imprecisa y

² Rio Grande do Sul es el estado brasileño más al sur, que hace frontera con Uruguay y Argentina. Es un estado con una importante tradición de luchas sociales y de experiencias cooperativas. Su capital, Porto Alegre, fue la sede de cuatro ediciones del Foro Social Mundial.

general, de “construcción de otra economía” y de “crítica al modelo de desarrollo económico dominante”. Aún no habiendo consenso sobre lo que es esta “otra economía”, lo cual se expresa en la amplia gama de conceptos utilizados para denominarla, el movimiento fue congregándose nacionalmente en torno del término *economía solidaria*, oficializado, por así decirlo, en la constitución del “Foro Brasileiro de Economía Solidaria”³, en el año de 2003.

Ese crecimiento de la red de experiencias y organizaciones de apoyo y su proceso de articulación en cuanto redes de movimiento trascienden el ámbito nacional y son identificables también en procesos regionales (básicamente latinoamericanos) y globales (incluyendo actores de países desarrollados). Buscamos entonces estudiar los procesos concretos de esta dinámica de acción colectiva, sus expresiones y contradicciones, su capacidad de incidir en transformaciones institucionales y sociales más amplias.

Observando la evolución y la situación de la economía solidaria en Rio Grande do Sul y en Brasil, este trabajo parte de dos proposiciones:

- La primera, se refiere a la emergencia y al carácter de la economía solidaria, que se caracteriza, según nuestro punto de vista, por ser una red de actores y organizaciones inmersa dentro de un movimiento más amplio y que trae al debate público la cuestión de construcción de alternativas económicas para los sectores excluidos de la dinámica capitalista predominante, alternativas esas intrínsecamente relacionadas con una perspectiva en que la ciudadanía y la solidaridad pasan a ser elementos centrales.

³ El Foro Brasileiro de la Economía Solidaria fue constituido oficialmente en Brasilia, en julio de 2003. En esta ocasión, se reunieron más de 600 representantes de 12 Estados, entre miembros de emprendimientos, órganos de asesoría y gestores de gobiernos municipales.

En este sentido, nuestro análisis no se orienta a descubrir si la economía solidaria en Brasil es o no es un movimiento social, sino que, al contrario, partiendo de prácticas y de actores sociales *en movimiento*, busca profundizar su dinámica y lógicas de acción.

- La segunda, se refiere a la creciente legitimidad e institucionalización que gana la economía solidaria en los últimos años, relacionada a dos procesos paralelos: por un lado, la estructuración de espacios formales de representación (los Foros) y por el otro, la emergencia de políticas de gobierno a diferentes niveles, desde la esfera local hasta la nacional.

Nuestro análisis, en este sentido, se orienta a entender el alcance institucional de estas políticas y la capacidad movilización y visibilidad que adquiere la economía solidaria a partir de los nuevos espacios de representación y de institucionalidad política alcanzados.

Para explorar estos elementos, realizamos, en primer lugar, un análisis en términos de génesis histórica, identificando los actores y los discursos con los cuales se da la emergencia de la economía solidaria en Rio Grande do Sul, relacionándolos con el mismo proceso a nivel nacional. Analizamos principalmente el período de surgimiento, que entendemos inicia en los años 80, teniendo como paño de fondo el proceso de democratización y culmina en 2003, con la fundación del Foro Gaúcho de EPS y del Foro Brasileiro de ES, en un contexto de ampliación de la contestación al dominio neoliberal y de los espacios institucionalizados de las políticas públicas.

Exploramos, en segundo lugar, las diferentes construcciones teóricas sobre la economía solidaria y los proyectos de desarrollo que ellas presuponen, así como los referenciales teóricos sobre los movimientos sociales y su relación con los procesos de ampliación democrática y de

transformaciones institucionales. Identificamos, en el caso brasileño, las perspectivas teóricas predominantes sobre la economía solidaria, entre las cuales una, que pone el énfasis en la autogestión y el cooperativismo y otra, que pone el énfasis en la economía popular. En relación a los movimientos sociales, profundizamos las perspectivas analíticas de los *nuevos movimientos sociales* y del *movimiento popular*, vinculándolos al nuevo contexto de globalización y ampliación democráticas, dentro de lo cual pasa a ser fundamental la noción de espacio público y de radicalización de la democracia.

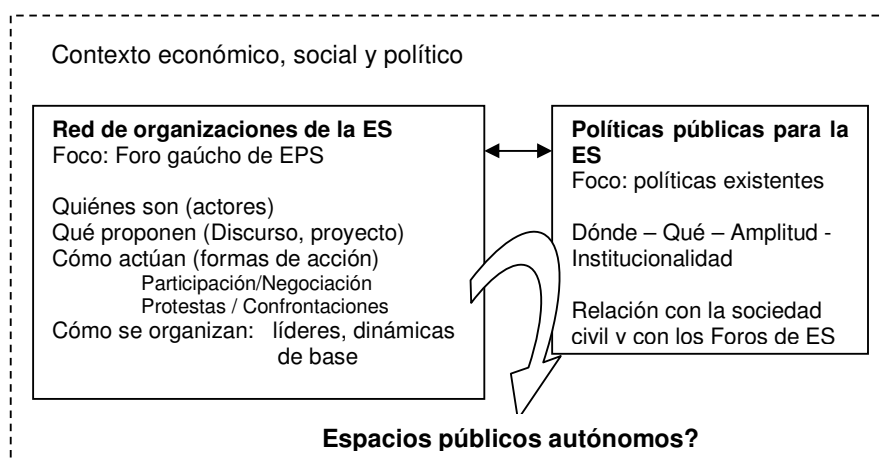
Con estos elementos generales, pasamos a analizar la configuración de la red de actores de la economía solidaria a partir de 2003 y su relación con la ampliación de los espacios institucionalizados de la política, utilizándonos del modelo de análisis y de la metodología que presentaremos a continuación.

1. Objeto de estudio: ejes analíticos

Habiendo definido nuestro objeto de estudio como el *análisis de los procesos de estructuración, articulación, organización y movilización de las redes de actores y organizaciones de la economía solidaria constituidas en el Estado de Rio Grande do Sul y su capacidad de generar espacios públicos autónomos*, identificamos entonces **dos ejes analíticos para nuestro trabajo de investigación**: en primer lugar, la comprensión de la red de actores y organizaciones y en segundo, el análisis de la relación de esa red con los espacios institucionalizados del sistema político, a partir del conjunto de políticas públicas existentes.

Creemos que estos dos niveles de análisis pueden permitirnos responder a la pregunta sobre en qué medida las organizaciones de la economía

solidaria son generadoras de espacios públicos autónomos, es decir, recrean espacios de relaciones sociales y económicas no sometidos a la lógica y al discurso dominante y capaces de producir transformaciones más amplias, en diferentes esferas (cultural, social, económica, política) y niveles (local, regional, nacional). Dicho de otra forma, podemos formular la pregunta en sentido contrario y preguntarnos en qué medida la economía solidaria, más allá de un discurso político radical y transformador, se mantiene subordinada a la lógica de los sistemas institucionalizados de la política, con limitada capacidad de proposición y de acción autónoma. Esquemáticamente, nuestro modelo de análisis puede ser entonces representado de la siguiente forma:



Entendemos que esta relación es un desafío permanente para los espacios asociativos y los movimientos sociales. De hecho, en Brasil, las organizaciones y actores de la economía solidaria desarrollan, al mismo tiempo, una acción de crítica y de búsqueda de autonomía con relación al pensamiento y a las instituciones dominantes, y una acción de legitimación e institucionalización, que implica demandas y participación en los procesos decisorios y de representación, de los cuales

históricamente estuvieron excluidos. Nuestro análisis retoma, específicamente, las relaciones que se tejen con los espacios institucionales (en ámbito local, regional y nacional), las visiones y lógicas de acción que se desprenden de estas relaciones y de los discursos contruidos por los actores sociales.

Primer eje de análisis: la red de organizaciones de la sociedad civil

Nos ocupamos, en primer lugar, en **comprender la red de actores y de organizaciones, caracterizando quiénes son esos actores y los elementos que los definen**. Hay una “red” de actores y de organizaciones estructurada alrededor de la economía solidaria, esto parece una constatación y puede ser tomada como punto de partida. Pero, ¿qué red es esa?, ¿cómo la identificamos? ¿Quién es de la economía solidaria y quién no es? ¿Por qué considerar éstos y no los otros?

Nuestro punto de partida es el entendimiento de que la “economía solidaria” en Brasil se constituye inicialmente como una acción de un grupo de actores que se reconocen como tal y que se organizan y actúan para realizar sus propuestas. En este sentido, concentramos nuestro análisis en el Foro que congrega y representa, desde 2003, todos los aquellos que se reconocen como parte de la economía solidaria, denominado *Foro Brasileiro de Economía Solidaria*, cuya instancia, en el caso de Rio Grande do Sul, es el “*Foro Gaúcho de Economía Solidaria*”.⁴ Nuestro análisis se centró en la dinámica real de las organizaciones y experiencias diversas existentes, remontando a sus procesos de configuración histórica, y buscando profundizar principalmente los

⁴ “Gaúcho” es el nombre como los brasileños denominan a los que habitan en Rio Grande do Sul. Proviene de la figura del “gaúcho”, personaje rural de la pampa de la América del Sur. Para identificar su especificidad de referido a Rio Grande do Sul, utilizo la palabra tal y como se pronuncia en portugués.

elementos de identidad común, la relación entre base social, discurso y formas de acción.

Metodológicamente, fue preciso integrar un conjunto de técnicas y de niveles de análisis, que incluyeron entrevistas, cuestionarios, observaciones y grupos de debate. En este sentido, nuestro trabajo retoma una serie de elementos metodológicos aportados por la perspectiva de análisis de las redes sociales, específicamente las redes intencionalmente construidas, como asociaciones, movimientos sociales y/o otros grupos de afinidad ideológica o identitaria (cf. Melucci (1999), Castells (2000), Scherer-Warren (1999, 2002), etc.). Por sus características, este tipo de análisis privilegia un tipo de abordaje más cualitativo, utilizando técnicas etnográficas e históricas.

Esta perspectiva es particularmente compleja, pero es justamente por eso que identificamos su pertinencia, ya que nos interesa percibir las múltiples dinámicas de relaciones que pautan la economía solidaria en Rio Grande do Sul. *“Lo más relevante no es el entendimiento de los movimientos en cuanto partes estructuradas o estructurantes de la realidad, sino en cuanto procesos de acción política, en cuanto prácticas sociales en construcción, en cuanto movimiento propiamente dicho”*. (Scherer-Warren, 1993: 22).

En términos prácticos, conforme ya dicho anteriormente, tomamos como objeto de estudio el Foro Gaúcho de economía solidaria, cuya configuración en sí misma es compleja, pues al mismo tiempo en que es muy poco clara y estructurada, envuelve un conjunto de actores y de dinámicas diversas, en constante proceso de identificación y de conflicto. Estructurado como un Foro y definido por tanto como un espacio de articulación de la sociedad civil con una dinámica de organización no jerarquizada, su funcionamiento es muchas veces determinado por la

existencia de una secuencia de instancias, desde el nivel nacional hasta el Regional (y a veces, municipal), así como por las demandas de representación insitucional en todos los niveles. Como nuestra metodología presupone, en primer lugar, caracterizar las organizaciones y los actores que lo componen, tomamos entonces como base la composición del Foro en el año de 2004, a partir de la cual trazamos una relación con las etapas anteriores de constitución de la economía solidaria en Rio Grande do Sul y establecemos una proyección de las tendencias presentadas por algunos cambios acompañados hasta 2006.

Desarrollamos un conjunto de instrumentos para el análisis de esta primera parte, como entrevistas, análisis de documentos de organizaciones de apoyo, entrevistas a líderes de grupos de economía solidaria, observación participante, aplicación de cuestionarios y sistematización de discusiones en grupos en encuentros diversos de los propios foros de economía solidaria. El detalle de estos instrumentos puede ser visto en el **Anexo 2**⁵

A partir de este conjunto de instrumentos, realizamos el análisis de la información considerando algunos ejes claves como: **surgimiento y estructuración** (base social, puntos de articulación); **discurso, proyecto e identidad; organización; procesos de articulación y movilización; articulación y movilización** en escala local, estatal y nacional.

Este tipo de análisis integra las nuevas perspectivas de estudio de los movimientos sociales desde los años 90, buscando pasar “*del análisis de las organizaciones sociales específicas, fragmentadas, para la comprensión del movimiento real que se da en la articulación de estas organizaciones, en las redes de movimientos*” (Scherer-Warren, 93: 23). Tratamos así de la comprensión de redes sociales diversas, que se

⁵ Este Anexo presenta con mayor detalle la metodología y los instrumentos trabajados.

construyen y desconstruyen dependiendo del momento y del lugar, redes que pueden ser regidas por relaciones formales o informales o por lazos interpersonales de coleguismo o amistad.

Desde un punto de vista epistemológico, la idea de red implica pensar en la posibilidad de “integración de diversidad”, diferenciándose así, conforme Scherer-Warren, *“de las ideas de “unicidad” totalizadora, común en interpretaciones del marxismo positivista acerca de la necesidad de articulación de las luchas sociales.”* (1993: 9)

Segundo eje de análisis: las políticas públicas y su relación con los actores de la sociedad civil

En relación a este aspecto, tomamos como punto de partida las políticas públicas que vienen siendo construidas, identificando la forma cómo ellas pautan o son pautadas por las redes y organizaciones de la Economía Solidaria. Hasta ahora las políticas públicas para economía solidaria han surgido fundamentalmente a partir de gobiernos de izquierda identificados con los actores de la economía solidaria, en un proceso que inició en algunos gobiernos municipales, pasando por una gestión en el gobierno del Estado y llegando en 2003 al gobierno federal. Nuestro análisis entonces se centra justamente en el proceso de génesis e institucionalización de estas políticas, identificando las relaciones entre las mismas y la red de actores de economía solidaria.

Metodológicamente, utilizamos también diferentes instrumentos y conjugamos perspectivas metodológicas y analíticas a veces provenientes de campos académicos diferenciados, como entrevistas, análisis de informes y documentos, observaciones de espacios de encuentro y debate.

La información colectada fue analizada a partir de una serie de elementos, entre los cuales: el tipo de políticas desarrolladas, su amplitud, su visibilidad en la sociedad en general y la reacción frente a ellas de otros grupos políticos y sociales. En relación a la red de organizaciones de la economía solidaria, analizamos sus espacios de participación y de autonomía, las formas de financiamiento o co-financiamiento a través de ONGs y Universidades y, finalmente, la capacidad de proposición o la dependencia en relación a las instancias de gobierno. Integramos en el análisis informaciones y artículos sobre las políticas para economía solidaria desarrolladas desde el gobierno federal, que permiten tener una idea más completa del cuadro de las políticas públicas en Brasil.

Para este análisis fueron igualmente útiles las perspectivas metodológicas de redes sociales, particularmente la tradición de estudios que buscan explicar los impactos de actores organizados de la sociedad civil en las esferas institucionales, de las más locales a las globales y en las respectivas políticas públicas. Utilizamos también una vasta literatura en la cual se analizan procesos de participación democrática, generalmente inspirados en la perspectiva habermasiana de ampliación de la esfera pública a través de la creación y desarrollo de espacios de participación democráticos.

En este sentido, entendiendo que las redes de organizaciones y actores de la economía solidaria constituyen espacios asociativos que pueden efectivamente contribuir con la ampliación de la esfera pública y fortalecer la democracia, retomamos algunas metodologías de análisis

utilizadas en estudios sobre esfera pública y movimientos sociales en Brasil⁶.

2. Presupuestos metodológicos

Un tipo de investigación como la aquí propuesta busca ampliar el espacio de conocimiento sobre la construcción de la acción colectiva dentro de las prácticas de economía solidaria, un elemento que la mayoría de las veces queda poco explicitado justamente porque las preguntas y los argumentos para “mirar” esas prácticas se construyen a partir de disciplinas y ejes analíticos que parecen conferirles más legitimidad en términos científicos y sociales: se buscan así los datos “objetivos” que permitirían mostrar el peso de la economía solidaria, sea desde el punto de vista cuantitativo (su peso en el Producto Interno Bruto, el número de personas que participan, la media de ingresos alcanzada, etc.) o cualitativo (impacto social y ambiental, incidencia en la mudanza de comportamientos, en la participación de las personas, en los procesos de organización del trabajo, etc.). En este sentido, acaban quedando poco trabajados una serie de procesos contradictorios, de construcción de discursos, de motivaciones, de acción propiamente dicha, que son intrínsecos a la economía solidaria, justamente porque ella forma parte de espacios de innovación social característicos de los movimientos sociales.

Asumir el desafío de analizar estos procesos demanda del investigador una clara definición de sus objetivos, de las metodologías apropiadas y del tipo de conocimiento que es posible construir. Entendemos, que, como punto de partida, es importante perder la ilusión de que la investigación social es una forma de reflexión de la “verdadera” realidad

⁶ Ver, entre otros, Dagnino E., Avritzer L., Santos B., Costa S.

y acercarla de su naturaleza más específica: una forma particular de acción que introduce en el campo de las relaciones sociales nuevas entradas cognitivas, aportando un conocimiento especialmente necesario en tiempo de mudanzas como el que vivimos. En esta perspectiva, la investigación social es *“un proceso auto-reflexivo construido, socialmente, al interior de los vínculos de un ecosistema”*. (Melucci, 2001: 163).

Este proceso quedó particularmente en evidencia en función de mi propio involucramiento en cuanto actor de la economía solidaria. De hecho, a lo largo del trabajo he realizado las observaciones desde mi lugar de investigadora, pero también de apoyadora de emprendimientos y de foros de economía solidaria. Esto deja más evidente las contradicciones inherentes al papel de investigador social y las posibilidades del análisis, abriendo importantes desafíos sobre el propio proceso de construcción de conocimientos sobre la acción colectiva.

Siguiendo el raciocinio de Melucci, la alta diferenciación y variabilidad que caracterizan nuestros sistemas hacen con que el conocimiento se torne un recurso deseable por los actores, lo que abre un espacio para el reconocimiento de una diversidad de competencias entre ellos y los investigadores. El investigador se presenta como alguien que dispone de recursos cognitivos capaces de tornar más transparente el punto de vista de la relación. (Idem: 164)

El presente trabajo de investigación pretende justamente contribuir con la producción de un conocimiento necesario para la propia reflexión sobre lo que está siendo construido. El espacio de producción de conocimiento forma parte de la producción de un espacio público que debe permanecer abierto al análisis, al confronto de puntos de vistas, a la negociación de intereses y a la elaboración de nuevos procesos sociales basados en la

solidaridad. Partiendo del compromiso y de la pasión de una militancia construida dentro de la economía solidaria, busco ahora realizar un trabajo de análisis que sea lo suficientemente crítico y distante que permita, como dice la citación al inicio de este capítulo, dar voz a aquellos y aquello que muchas veces quedan en silencio y contribuir con su capacidad de acción reflexiva y autónoma.

3. Estructura de la tesis

El primer capítulo de este trabajo presenta la génesis de la economía solidaria en Rio Grande do Sul, cuya forma de nombrarse (“economía popular solidaria”) ya es un indicativo de las particularidades de ese proceso. Revisando los antecedentes del cooperativismo desde inicios del siglo XX hasta la década de 70, mostramos la especificidad de las prácticas de economía solidaria, como reacción y propuestas del mundo popular a finales del Siglo XX. Identificamos tres momentos principales en su emergencia y consolidación, que coinciden más o menos con los períodos de cada década y que son marcados por coyunturas políticas y económicas particulares: la década de 80, con sus impulsos iniciales, la década de 90, en que surge y se organiza, llegando hasta 1998, cuando se estructuran las bases y organizaciones fundamentales, asumiendo el nombre de “economía popular solidaria”; y, finalmente, la década de los dos mil (que inicia realmente en 1999) en que se profundiza su proceso de organización y legitimación.

El segundo capítulo trata de las teorías y proyectos contruidos sobre la economía solidaria, mostrando sus puntos en común y sus diferencias de fondo. Partiendo de los dos conceptos más utilizados en la literatura – economía social y economía solidaria – abordamos la diferencia entre uno – que se refiere principalmente a un *sistema* - y otro, que entendemos

alude a un *movimiento*. Considerando las características específicas de países como Brasil, donde no se consolidó ni sector de economía social ni un Estado de bienestar social, proponemos la *economía popular* como un concepto clave para identificar la base de la economía solidaria y para indicar un proyecto de desarrollo como propuesta radical frente al paradigma económico vigente. A partir de esta consideración, analizamos las construcciones teóricas que aquí predominan, diferenciándolas en función de su posicionamiento sobre los procesos de modernización, sobre la economía popular y sobre el papel de los movimientos y actores sociales que identifican como fundamentales.

El tercer capítulo trata sobre las teorías de la acción colectiva y de los movimientos sociales, asumiendo una perspectiva que permite entenderlos como parte de los procesos de ampliación democrática, en que los movimientos sociales son portadores de impulsos autónomos, trayendo al espacio público debates esenciales sobre la economía, la cultura, la vida en sociedad. Postulamos la tesis de que la economía solidaria está inserida en la trama de la nueva configuración de los movimientos sociales y abordamos el referencial teórico a ellos vinculados, así como las construcciones interpretativas que prevalecen en Brasil.

El cuarto y el quinto capítulo presentan los resultados del análisis de la investigación, conforme los dos ejes definidos en la metodología: por un lado, la red de organizaciones de la economía solidaria y por el otro, las políticas públicas hasta ahora construidas. En el capítulo cuatro analizamos las redes de actores y sus dinámicas, profundizando: sus formas de organización; las identidades construidas y las lógicas de acción y movilización que prevalecen. Partimos de la descripción de la composición del Foro Gaucho, sus principales actores y sus redes de relaciones, tomando como base el último período descrito en el segundo

capítulo. Posteriormente, analizamos las identidades y proyectos que se expresan en esa red de actores, sus discursos y propuestas, que muestran “identidades” y lógicas de acción diversas y a veces contradictorias.

En el quinto capítulo, el análisis se centra en la experiencia de políticas públicas para la economía solidaria en el Estado de Rio Grande do Sul. Se aborda, en un primer momento, la “progresión” de la escala y alcance territorial que adquieren los programas y políticas de gobierno para la promoción de la economía solidaria, presentando lo que fue desarrollado en cada uno de esos espacios (municipios, estado y nación). En un segundo momento, se analizan los elementos dinámicos del proceso de construcción de esas políticas, su alcance, sus contradicciones y desafíos, su relación con la organización de los actores de la economía solidaria y la construcción – o no – de espacios públicos autónomos.

Finalmente, presentamos las principales conclusiones de nuestra investigación, sustentando la validez o no de las hipótesis inicialmente propuestas.

CAPÍTULO 1

Génesis de la “Economía Popular Solidaria” en Rio Grande do Sul: Reacción y propuestas desde el mundo popular a finales del Siglo XX

Como toda práctica social, la economía solidaria sólo puede ser entendida analizando su proceso de surgimiento, identificando el contexto social, político y económico, los diferentes actores implicados, sus confluencias y contradicciones, los procesos que hicieron posible asumir una misma forma de nombrarse y la trayectoria de ese proceso de construcción, nunca linear, siempre contradictorio y dinámico.

Un análisis de este proceso en Brasil permite explicar el impulso de la economía solidaria en la década de 90 a partir de la conjugación de una serie de elementos, entre los cuales se destacan: por una parte, un conjunto de **actores “predispuestos a la acción”**, como diría Doimo, animados por una visión ético-política y deseosos de continuar, en las nuevas condiciones colocadas por la redemocratización, construyendo una sociedad más justa y democrática.

En segundo lugar, la **apertura del cuadro político-institucional**, que permite la llegada a espacios de poder y de negociación de nuevos grupos sociales, principalmente clases medias y obreros calificados, sensibilizados sobre la necesidad de ampliación de políticas sociales.

En tercer lugar, una **coyuntura económica** marcada por el aumento del desempleo y la reducción de derechos sociales producto de la crisis, en nivel global, del modelo de regulación fordista. A estos elementos se suma la **emergencia y revitalización de un movimiento de la sociedad civil a nivel mundial**, articulado en torno del cuestionamiento del proceso de globalización en curso, con todas sus contradicciones y consecuencias sociales, económicas, ambientales, que tiene como punto de reunión la ciudad de Porto Alegre, en ediciones sucesivas del Foro Social Mundial.

Estos elementos generales, sin embargo, no se presentan de la misma manera en las diferentes regiones del país, siendo posible identificar algunos ejes dinámicos que sirven de puntos de referencia fundamentales. Uno de esos puntos de referencia lo constituye justamente el Estado de Rio Grande do Sul, tanto en función de la extensión y difusión histórica de prácticas asociativas, como de la fuerza social y política del movimiento popular y también de la implementación de políticas de apoyo a la economía solidaria en la esfera municipal y estatal. De hecho, una serie de factores relacionados con la historia, los procesos sociales y políticos y los actores locales, se conjugaron con los procesos más amplios a nivel nacional e internacional e hicieron posible la emergencia de lo que aquí se denomina de “economía popular solidaria”.

Este capítulo desarrolla el análisis de los orígenes de la economía solidaria en Rio Grande do Sul, de su proceso de emergencia y organización, mostrando cómo hay una configuración de redes de movimiento, en que diversos actores sociales construyen identidades y proyectos que, sin ser homogéneos, se congregan en torno de la contestación al modelo económico, el rescate de formas de trabajo asociativas y la organización ciudadana por una sociedad menos desigual.

Optamos por seguir una secuencia histórica, dentro de la cual tratamos primero los antecedentes, relacionados al cooperativismo hasta la década de 70, pasando posteriormente a identificar tres momentos principales de la economía popular solidaria en Rio Grande do Sul, marcados por coyunturas sociales, políticas y económicas particulares: los impulsos iniciales de la década de 80, el surgimiento y organización en la década de 90 y la estructuración e institucionalización en la primera década del nuevo milenio. Entendemos que esta visión general es fundamental para situar nuestro problema de análisis e identificar los puntos fundamentales a ser profundizados en los próximos capítulos.

1.1. Breve cuadro de Rio Grande do Sul en el contexto post dictadura

En la nueva coyuntura política que se diseña a partir del final de los años 80, el Estado de Rio Grande do Sul se caracteriza por poseer una sociedad civil activa, un movimiento popular fuerte y organizado, un territorio en el que la izquierda ganó espacios crecientes en los últimos 20 años⁷ (Santos, 2002).

En términos socio-económicos, Rio Grande do Sul presenta uno de los niveles más altos de Índice de Desarrollo Humano (IDH) y posee una matriz productiva diversificada, fundamentalmente basada en la industria (metalúrgica y de calzado), el agro-negocio (soya, trigo, arroz), la pecuaria y la pequeña agricultura familiar diversificada. La tradición cooperativa es históricamente significativa, vinculada, desde finales del SXIX, a comunidades de inmigrantes alemanes e italianos e institucionalizándose entre los años 50 y 70, con el desarrollo de las

⁷ Es ilustrativa la experiencia de Porto Alegre, capital del Estado, gobernada por el Partido de los Trabajadores desde 1989 y cuyo "presupuesto participativo" es una referencia a nivel internacional.

grandes cooperativas agrícolas promovidas por la política gubernamental de estímulo a la agro-exportación.

La crisis del modelo de desarrollo nacional, iniciada en los años 80 y profundizada en los 90, se hizo sentir con fuerza en todas las regiones y en todas las esferas de la actividad económica del estado. La profundización de esta crisis económica, el aumento del desempleo y de las desigualdades sociales fue generando, cada vez con más intensidad, la necesidad de construir opciones de organización económica para los sectores más perjudicados, principalmente en las regiones urbanas y en la pequeña propiedad rural. Hay así, a partir de los años 80, una revitalización de experiencias asociativas y cooperativas, muchas de las cuales están ligadas a la actuación de movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales y las cuales constituyen la base de lo que en los años 90 pasó a auto-identificarse como “*economía popular solidaria*” o, simplemente, “*economía solidaria*”⁸.

Al igual que en otras partes de Brasil, la economía solidaria surge en Rio Grande do Sul promovida por los mismos actores que fueron protagonistas de los procesos de democratización: la Iglesia, las ONGs, los sindicatos, los movimientos de lucha por la tierra, los ecologistas, las mujeres. Fue como seguir un camino, en el que se evidenciaron nuevas conquistas y nuevos desafíos. Así, los avances relativos a la ampliación de espacios políticos democráticos y de derechos sociales de los años 80 se mostraban insuficientes frente a las enormes desigualdades que prevalecían, colocándose cada vez con más urgencia la cuestión de garantizar calidad de vida, con justicia y bienestar.

⁸ En Rio Grande do Sul, por motivos históricos y de influencias diversas, se prefiere la denominación de “economía popular solidaria”, pero se acepta sin cuestionamientos de fondo la utilización nacional del término “economía solidaria”.

Se hacía necesario, entonces, reivindicar y construir alternativas económicas, especialmente en momentos en que las promesas neoliberales profundizaban las desigualdades y la pobreza. La coyuntura social y económica de los años 90 impulsó la dinámica de construcción de la economía solidaria, pero ésta no surge apenas como una reacción a la crisis económica. Es un espacio de organización de actores sociales que se movilizan por proyectos comunes, que construyen una forma de vivir en que lo económico se entrelaza con lo social, lo cultural y lo político.

La revitalización de experiencias asociativas y cooperativas implica al mismo tiempo una retomada y un cuestionamiento del sistema cooperativista existente, cuya historia se remonta a inicios del siglo XX y cuya penetración ha sido particularmente significativa en algunas regiones del estado. La economía solidaria surge en los años 80 demarcándose de estas prácticas y al mismo tiempo retomando sus principios normativos y organizativos más generales.

1.2. 1900-1980. Los antecedentes de la economía solidaria. La tradición cooperativa en Rio Grande do Sul.

Por sus orígenes, el cooperativismo en Rio Grande do Sul fue pautado por la lógica de un movimiento en el cual las prácticas de cooperación adquieren sentido y dan identidad a los grupos de pequeños productores rurales implicados. En este caso, diversas formas de cooperación económica y social se desarrollaron en el estado vinculadas a comunidades de inmigrantes europeos – principalmente alemanes e italianos – que se organizaron buscando resolver sus problemas de pequeños agricultores, frente al *abandono, a la explotación y a la amenaza de marginalización en que se encontraban* (Schneider,

1999:290). Esas prácticas no se restringieron a la formación de cooperativas, sino que fueron atravesadas por otras formas de ayuda mutua. Conforme Albuquerque, *“los años de emergencia del cooperativismo se caracterizaron, en la región sur, por la existencia de articulaciones plurales en las cuales los individuos buscan en el colectivo construir estrategias de supervivencia en un mundo extraño y en transformación”* (2004: 35).

Algunas cooperativas comenzaron a funcionar de forma aislada ya al final del siglo XIX, pero la experiencia pionera del cooperativismo en el Estado fue la fundación, en 1902, de la “Caja Económica y de Préstamos de Nueva Petrópolis”, dentro del modelo alemán de cajas rurales tipo Reiffeisen. A ésta, se siguieron otras cooperativas de crédito rural, así como cooperativas agrícolas, vinícolas, de productores de leche, etc., todas desarrolladas por iniciativa de ciudadanos europeos que realizaban trabajo entre las comunidades de inmigrantes.⁹

El cooperativismo se origina así con una fuerte marca comunitaria entre inmigrantes, principalmente alemanes, entre los cuales, según Lechat, se desarrolló y todavía permanece, diferentemente de los italianos, entre los que tuvo menos éxito. Para Albuquerque, el asociacionismo característico de los primeros años del cooperativismo *“se evidencia como alternativa concreta para evitar la disociación creciente de la vida cotidiana (universo instrumental de la economía) de los valores y sentidos que pautaban el comportamiento de las personas (universo simbólico de las culturas) y el vacío social y político de las áreas/regiones de colonización”*. (2004: 34)

⁹ Entre ellos, podemos citar el padre suizo Theodoro Amstadt, por cuya iniciativa fue creada una serie de cooperativas, entre las cuales la de crédito de Nova Petrópolis.

Sin embargo, entre 1955 y el final de los años 70, el cooperativismo experimentó un proceso de amplia expansión y transformación, perdiendo su dinámica comunitaria y de movimiento y adquiriendo trazos esencialmente empresariales, articulado a la lógica capitalista asumida por el Estado brasileño para la inserción del país en el sistema económico mundial. En Rio Grande do Sul se desarrollan fundamentalmente grandes cooperativas destinadas a la producción de trigo y soja, impulsadas por enormes volúmenes de subsidios y recursos públicos. Esas, según Schneider, *“se tornaron rápidamente el segmento más moderno, dinámico y pujante de las cooperativas brasileñas”* (1999: 292).

Es en este contexto que, en 1971, es creada la OCERGS (Organización de las Cooperativas de Rio Grande do Sul), haciendo parte del sistema de Organizaciones Cooperativas estructurado a nivel nacional por la OCB (Organización de las Cooperativas Brasileñas) y a nivel estatal por las OCEs (Organizaciones de Cooperativas Estaduales). Este sistema cooperativo institucionalizado está asociado entonces a la estrategia estatal de expansión de cooperativas como parte de la modernización del campo brasileño.

Doctrinariamente, esas organizaciones adhirieron a los principios del movimiento cooperativo internacional, inspirados en los pioneros de Rochdale. Su acción, sin embargo, se define como una forma de representación empresarial de una modalidad particular de empresa – la cooperativa– articulando pequeños y medios (en muchos casos, grandes también) productores rurales, dentro de la lógica de modernización capitalista predominante, subordinados a la lógica del capital.

El cooperativismo oficial ha tendido como características básicas estar centrado en la zona rural y ser estrechamente dependiente de políticas estatales, instrumentalizado según los intereses políticos en pauta.

En la década de 1980, con el fin de las fuentes de recursos gubernamentales y de las políticas de subsidios, así como con la apertura de la economía a la dinámica de la globalización competitiva, nuevas situaciones aparecen y eso genera algunos cambios en la configuración general del sistema cooperativo, tanto a nivel nacional como estadual. Es así como se generalizan, en la década de 90, las cooperativas de trabajo, las cuales se organizan en una Confederación Nacional, que tiene su expresión estatal en la FEETRABALHO (Federación de las cooperativas de trabajo). Esta organización es fruto de las nuevas realidades del mundo del trabajo y congrega diversas cooperativas que presentan, como denominador común, el hecho de que sus socios viven del trabajo en ellas realizado. Surge con incomprensiones dentro del propio sistema cooperativista, pero opta por quedarse dentro del mismo, indicando la idea de que *“debe prevalecer la unidad de organización del sistema cooperativista brasileño”* (Dal Ri, 1999: 26).

Las contradicciones relativas a la organización de las cooperativas de trabajo ilustran uno de los espacios en disputa en relación con la economía solidaria. De hecho, considerando su base social – trabajadores urbanos prestadores de servicios – las cooperativas de trabajo se definen como parte de la economía solidaria. No obstante, su opción por formar parte del sistema oficial cooperativo, sumado a la proliferación de “falsas cooperativas”, es decir, cooperativas de fachada, creadas apenas para burlar los derechos del trabajo, hacen con que se instale la desconfianza y que éste sea uno de los espacios en disputa y debate permanente. Trataremos sobre este asunto más adelante.

Paralelamente al sistema cooperativo, se mantiene en Rio Grande do Sul una importante tradición asociativa, basada en las necesidades de cooperación de los pequeños productores rurales. Muchos productores participan al mismo tiempo de asociaciones y de cooperativas, aunque la

base social del movimiento asociativo es el productor más pobre, cuya supervivencia se construye a partir de estrategias familiares diversas. Esas asociaciones constituyeron espacios paralelos e inclusive de cuestionamiento del movimiento cooperativo hegemónico, del cual han permanecido dependientes y tutelados. El asociacionismo del mundo rural no logró organizarse como tal, manteniéndose disperso y subordinado al sistema cooperativo y a los programas de extensión rural del Estado, dependiendo en mucho de la asistencia técnica y de los programas de apoyo al pequeño productor desarrollados por los técnicos de EMATER, órgano creado en 1977 para ser el ejecutor de la política de asistencia técnica en extensión rural en el Estado. Entre los campesinos pobres y otras organizaciones que los atienden es posible percibir fuertes críticas a las prácticas del cooperativismo oficial.

La práctica del cooperativismo oficial genera un progresivo distanciamiento y desconfianza en muchos sectores de la sociedad brasileña. Conforme cuenta don Ivo Lorscheiter, que fue presidente de la CNBB en dos ocasiones y cuyo entusiasmo por el cooperativismo se inspiró en el ejemplo de Theodor Amstad,

Yo propuse para que los obispos de la CNBB hicieran un llamado a la organización cooperativa, pero ellos no quisieron porque las cooperativas estaban muy desacreditadas en Brasil (Entrevista)

Son justamente buena parte de los pequeños productores más críticos al cooperativismo oficial los que forman la base social de las primeras experiencias de economía solidaria en el campo, cuando se vinculan a los agentes que promueven la “organización popular”, buscando alternativas para los campesinos pobres. Es así como, a partir de los años 80, la pauta de un conjunto de asociaciones de pequeños productores rurales comienza a ser relacionada con el rescate del potencial de la agricultura familiar, de la naturaleza y de la comunidad, propio del discurso de los

agentes del movimiento popular, principalmente las Pastorales de la Iglesia Católica y de algunos activistas de la Iglesia Luterana.

La crítica a los métodos del cooperativismo tradicional – de cuño burocrático y poco democrático – y a su propuesta - la modernización que destruye la naturaleza y el mundo rural – se acentúa, generando otro espacio de disputa y de debate a partir de los cuales va a emerger la economía solidaria.

Es interesante entonces hacer notar que en Rio Grande do Sul – y de manera similar, en el resto del país - el cooperativismo es al mismo tiempo un antecedente y un eje de diferenciación para la economía solidaria. Sus límites, el tipo de opciones estratégicas, de base social y de dinámica organizacional que lo caracterizan hace que, en la década de 80, las experiencias colectivas desarrolladas por diferentes actores del campo y de la ciudad, asuman un claro proceso de diferenciación, que tiene como eje dos cuestiones fundamentales: de un lado, su base social, que en el campo pasan a ser los agricultores más pobres y que crece significativamente en los medios urbanos y de otro, su identificación con un proyecto anticapitalista, de proyecto de sociedad, que no está presente en el cooperativismo tradicional.

1.3. La década de 1980. Las bases de la organización de la economía solidaria.

Los orígenes de la economía solidaria son diversos. Preguntando sobre los mismos, las personas con ella relacionadas se refieren a momentos iniciales y a personas diferentes, generalmente asociados a los espacios en que ellas se involucraron. Algunos, inclusive, identifican estos orígenes con la creación de políticas públicas, primero en la alcaldía de Porto Alegre y después en el gobierno del Estado de Rio Grande do Sul,

en 1996 y en 1999, respectivamente. De hecho, las lecturas de la realidad y de los procesos históricos a veces acaban destacando aquellos que fueron más exitosos, que adquirieron más visibilidad, y pueden efectivamente esconder otros, que por menos divulgados o conocidos, acaban no siendo “recordados”.

De cualquier manera, es claro que las primeras experiencias de economía solidaria son bastante anteriores a políticas de gobierno y pueden ser identificadas ya en los años 80, vinculadas principalmente a los Proyectos Alternativos Comunitarios – PACS – de la Cáritas y al servicio de proyectos de desarrollo de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana (SPD/IECLB)¹⁰. Encontramos también en Rio Grande do Sul - y esto es menos conocido - un núcleo de sindicalistas y defensores de un tipo de cooperativismo autogestionario, vinculados a grupos de militantes españoles y franceses que, según los relatos, fundaron en 1983 la primera experiencia de autogestión, en una empresa metalúrgica llamada Franzoi, que no funcionó por mucho tiempo.

En el caso de los PACS, ellos están relacionados con un proceso de transformación de las prácticas asistenciales de la Iglesia Católica, interpeladas por la realidad política y socio-económica de la sociedad brasileña de los años 1980.

El sentido revolucionario prestado a la palabra “alternativo” es un testimonio del notable giro de la Iglesia provocado por la opción preferencial por los pobres, es decir, por los no poseedores de medios de producción. Al inicio, la nueva postura no tenía un programa claro de cómo los trabajadores pueden salir de la miseria por sus propias fuerzas. Por eso, ella convoca las propias comunidades a encontrar las salidas,

¹⁰ La Cáritas es un organismo de la Conferencia Nacional de los obispos de Brasil – CNBB ligada al sector Pastoral social, fue creada en 12 de noviembre de 1956 y desde los años 1980 impulsa los Proyectos Alternativos Comunitarios. El servicio de proyectos de desarrollo de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana (SPD/IECLB) fue creado en 1966 y ofrece apoyo técnico-financiero para proyectos populares – comunitarios de generación de renta. Actualmente, este trabajo se articula con la economía solidaria, pero sigue una perspectiva más centrada en la acción comunitaria.

por la aplicación del antiguo pero todavía hoy indispensable método de ensayo y error, a través de una vasta multiplicación de diferentes “experiencias” (Singer, 2002: 117).

De hecho, los PACs nacen de diferente forma en las diversas regiones brasileñas. Conforme Bertucci y da Silva, “*se trataba de apoyar pequeñas iniciativas asociativas, capaces de promover cambios en la vida de las personas a través de la solidaridad*”. (2003:14)

En Rio Grande do Sul, los PACs son impulsados a partir de las iniciativas de líderes religiosos progresistas, entre los cuales se destaca la figura de algunos obispos, que desafiaron a los agentes de Cáritas a responder a las necesidades del momento:

Don Ivo Lorscheiter, obispo de Santa Maria y entonces Secretario General de la CNBB, en su pronunciamiento durante el Congreso, apuntó para la necesidad de la Cáritas desarrollar proyectos alternativos, como una nueva forma de contribuir a la solución de los graves problemas del pueblo y, así, avanzar en la transformación social. (Adams, 2001: 122)

El desafío fue asumido y numerosos PACS fueron creados y adquirieron vitalidad en diversas regiones, como Pelotas, “Vale dos Sinos”¹¹, Passo Fundo y Santa María. En estos proyectos, participaban activamente agentes y militantes de las Comunidades Eclesiales de Base, de las Pastorales Sociales como Pastoral Operaria y Comisión Pastoral de la Tierra y también otras fuerzas sociales. En 1985, fue realizado el I Encuentro Estatal de Proyectos Alternativos Comunitarios y en 1986, con el apoyo de la Iglesia católica alemana comenzó a funcionar un Fondo de Miniproyectos, destinando recursos para apoyar el funcionamiento de los grupos, en un formato parecido con el microcrédito. Muchos grupos de economía solidaria comenzaron a funcionar apoyados por este Fondo.

¹¹ Sinos en portugués significa campanas, por lo que la traducción literal de este valle sería “Valle de las Campanas”. Sin embargo, entendemos que es más adecuado mantener el nombre de “Vale dos Sinos” y no hacer una traducción literal.

Es interesante resaltar que si bien los PACs como tal fueron iniciativa de la Cáritas, proyectos alternativos fueron desarrollándose como iniciativas de diversos sectores de la sociedad, vinculados a un proceso de organización popular que crecía en el campo y la ciudad. La construcción de *proyectos alternativos* está directamente relacionada a un contexto más amplio, de recesión económica, de aumento de las desigualdades y de luchas por la democratización del país.

Un contexto de reorganización de la sociedad al inicio de los años 80, en la lucha contra el régimen militar, cuando se fortalecieron los movimientos populares como alternativas organizativas, valorizando los espacios de la vida cotidiana y de la política. La década de 1980 también fue marcada por la recesión económica acompañada de inflación descontrolada, lo que repercutió directamente en el mercado de trabajo, disminuyendo el crecimiento de los empleos formales y aumentando el número de trabajadores sin contrato de trabajo y de trabajadores por cuenta propia. Fue en ese contexto de quiebra del “milagro económico” y de aumento de la crisis social que surgieron alternativas socio-económicas de producción, consumo, salud, etc. (Bertucci y da Silva, 2003:14)

Los años 80 corresponden al período de la redemocratización. Un gobierno civil asume en 1983, es un momento en que nuevos grupos presionan para ganar espacios hasta entonces concentrados en oligarquías y grupos ligados a la dictadura militar. Si en términos económicos la década de 80 puede ser llamada de “década perdida”, el saldo político es completamente diferente. De hecho, la redemocratización marca un momento de activación de la sociedad civil, de apertura política, de ampliación de nuevos espacios institucionales. La nueva Constitución, promulgada en 1988, de fuerte contenido social y democrático, es una clara expresión de los nuevos tiempos que se inauguraban.

La pauta durante la mayoría de los años 80 continuó impregnada de las características de las luchas sociales iniciadas en la década anterior, como las desarrolladas por las organizaciones del llamado Movimiento Popular

Urbano¹², las luchas sindicales que dieron lugar a la Central Única de Trabajadores – CUT- y las luchas por la Reforma Agraria, de las que surgió el MST, Movimiento de Trabajadores Sin Tierra. Esas luchas tuvieron como discurso movilizador el confronto contra el Estado y las formas de organización tradicionales. Conforme Doimo,

Rechazar la institucionalidad política en nombre de lo popular significa, en este caso, afirmar la capacidad concreta de contraponerse a la tradición política autoritaria: el clientelismo del período coronelista, la manipulación de las masas del período populista, el asistencialismo del período nacional-desarrollista y la subordinación del pueblo-nación por el régimen militar. Significa establecer un amplio diálogo crítico con un pasado que, por lo menos, subsumió la sociedad civil al interior del sistema político y del Estado. (126)

En este contexto, los PACs surgen vinculados a diversas expresiones de movimientos sociales populares especialmente activos en ese período, tanto en el campo como en la ciudad. Entre ellos, los asentamientos del MST, movimiento bastante activo en Rio Grande do Sul desde inicios de 1980; los movimientos comunitarios organizados en barrios urbanos, principalmente alrededor de luchas por habitación, transporte, salud; el movimiento de oposición sindical, especialmente en el Vale dos Sinos. Es esta justamente la base de origen de la economía solidaria, diversa desde el punto de vista social y desde el punto de vista de las demandas formuladas, pero identificada con una *“especie de simbolismo verbal proveedor del sentimiento de pertenecer a un mismo espacio compartido”* (Doimo, 126).

Entre la diversidad de proyectos alternativos, fueron adquiriendo relevancia aquellos orientados a la organización productiva, asumiendo formas destinadas a la producción o “generación de ingresos” y

¹² Estas organizaciones, buena parte apoyadas por pastorales cristianas y organizaciones no gubernamentales, crecen en los barrios populares bajo la forma de luchas por ampliación de servicios básicos como habitación, saneamiento, educación, salud, transporte. Ver, entre otros: Castells, Scherer-Warren, Gohn, Doimo.

organizados de forma democrática y asociativa. Estos proyectos fueron ampliándose fundamentalmente en dos sectores: **los pequeños agricultores** y los **sectores informales urbanos**.

Entre los **pequeños agricultores**, que poseían pequeñas propiedades pero no lograban obtener con ellas lo necesario para su sustento, los proyectos son orientados para agregar valor y viabilizar sus actividades productivas. Hay, como lo señalábamos en el punto anterior, una importante retomada de la tradición de asociativa y de formas de ayuda mutua, demarcándolas del control del cooperativismo tradicional.

Entre los pequeños agricultores aparece un nuevo grupo, compuesto por los asentados de la reforma agraria, que también comienzan a organizar la producción de forma colectiva. Efectivamente, después de un primer momento en que el MST se organizó en torno del eje central de lucha por la tierra, las demandas de los ahora asentados de la reforma agraria traen con fuerza el debate de las alternativas de producción y la opción por un modelo cooperativo o asociativo. Conforme Paul Singer:

A partir de 1986, comienza la discusión de cómo organizar los asentados, con el I Encuentro Nacional de los Asentados, en el cual estuvieron representados 76 asentamientos de 11 estados. A pesar de la resistencia inicial al cooperativismo “por las experiencias negativas del modelo tradicional del cooperativismo, caracterizado como grandes empresas agroindustriales que desarrollaron una política de explotación económica de los agricultores” (Concrab, 1999: 6), la discusión evolucionó a favor del cooperativismo, en términos que hoy diríamos ser los de la economía solidaria. (2002: 103)

Por su parte, el espacio donde más crecen los proyectos alternativos orientados para producir o “generar ingresos” es el de **los sectores informales urbanos** de las periferias de las grandes ciudades, entre los cuales se desarrollan actividades como producción de artesanías, panadería o costura, con una alta integración de mujeres. Estas actividades tienen inicialmente un cuño principalmente paliativo frente a

situaciones de pobreza y miseria y su significado en cuanto alternativa de organización económica comienza a ser objeto de discusión, primero dentro de los propios agentes promotores y posteriormente en espacios más amplios, en que se integran otros movimientos sociales, militantes políticos e intelectuales de la Universidad, de cuyos encuentros y discusiones surgen las primeras ideas sobre lo que a mediados de la década de 90 va a ser llamado de economía popular solidaria.

Las “experiencias de generación de ingresos” o “proyectos alternativos comunitarios” de los años 80 están claramente marcados por las prácticas de los movimientos sociales de ese período, tanto en relación a su base social como en relación a sus promotores, que resultan, como destaca Doimo, en una compleja interacción selectiva entre la Iglesia Católica, agrupamientos de izquierda y organizaciones no gubernamentales, en general abrigando intelectuales y profesionales empeñados en la “causa popular”. (Doimo, *ibid.*)

Desde el punto de vista del contexto más amplio, estas “experiencias” permanecen sin gran visibilidad, muchas circunscritas a las acciones de algunas diócesis más activas y al espectro de agentes a ellas vinculados. De hecho, en los años 80 las atenciones están colocadas en las grandes luchas políticas que abren nuevos espacios a las fuerzas sociales de la democratización, cuyos sectores más a la izquierda se organizan en el Partido de los Trabajadores y cuyo punto máximo es la Constituyente, que genera la Constitución de 1988, el gran marco jurídico a través del cual se pensaba se podría avanzar en los derechos sociales en el país. Movimientos sociales importantes, como el MST, están preocupados en organizarse y cohesionar su base social y el impulso de cooperativas y asociaciones es una de sus acciones, pero no su prioridad.

Cuadro 1
Génesis de la economía solidaria en Rio Grande do Sul (1)
El espacio de los proyectos alternativos de generación de
renta al final de los 80

	Espacio de actuación	
	Periferia de las grandes ciudades ↓	Área rural ↓
Tipo de experiencias	Grupos de menos de 10 personas organizados para realizar actividades productivas como artesanías, costura, producción de panes y alimentos caseros.	Grupos organizados en formato asociativo, para producción y comercialización de productos de agricultores familiares.
Base social	➤ Trabajadores por cuenta propia, en condiciones de subempleo y precaridad social, con significativa presencia femenina.	➤ Pequeños agricultores en condiciones de minifundio y con una base productiva diversificada ➤ Trabajadores sin tierra que recién recibieron tierra en asentamientos de la Reforma Agraria.
Movimientos sociales implicados	➤ Movimientos y asociaciones populares de lucha por servicios básicos: habitación, saneamiento básico, salud, educación.	➤ MST- Movimiento de los trabajadores sin tierra. ➤ Asociaciones diversas, generalmente vinculadas a proyectos de gobierno o a tradiciones de grupos de inmigrantes.
Organizaciones promotoras	➤ Cáritas de Rio Grande do Sul y de algunas diócesis (Passo Fundo, Santa Maria, Novo Hamburgo, Pelotas) ➤ Pastorales sociales ➤ Iglesia Luterana (IECLB)	➤ Cáritas de Rio Grande do Sul y de algunas diócesis ➤ Pastorales sociales ➤ Iglesia Luterana (IECLB)
Universidades involucradas	UFRGS (Pro-rectoría de extensión), UNISINOS (Cedope, núcleo de movimientos sociales), UNIJUI (núcleo de cooperativismo)	
Políticas de gobierno	No hay	EMATER: programas de asistencia técnica a pequeños agricultores.

1.4. Los años 90. La identificación como “economía popular solidaria” y su progresiva articulación con redes nacionales e internacionales.

El escenario político y económico cambia sensiblemente en los años 90, década caracterizada por la expansión neoliberal en América Latina, marcada por la apertura de la economía, aumento de desigualdades sociales y aumento del desempleo.

En este mismo período, Rio Grande do Sul aparece como un símbolo de la izquierda en Brasil, fundamentalmente en función de victorias electorales que consolidaron su principal bastión, la ciudad de Porto Alegre, - en donde el Partido de los Trabajadores gobernó desde 1988 hasta 2002- y llevaron al poder gobiernos de cuño popular en las principales ciudades, llegando a conquistar el gobierno estadual, en 1999. En función de las nuevas circunstancias, el centro de las preocupaciones y de análisis se transfiere para la búsqueda de mecanismos democráticos que amplíen la participación y el acceso a derechos. Los espacios formales de la política, hasta entonces vistos con desconfianza por el espectro del movimiento popular, pasan a ser entendidos como la gran esperanza de transformación, vinculados a la ampliación de espacios participativos y de decisión, antes negados a las clases populares.

Paralelamente, el contexto de globalización económica y de crisis del modelo de industrialización y de regulación fordista, con sus consecuencias de aumento de desempleo y de desigualdad social, obligan a repensar las propuestas de desarrollo económico. Las fuerzas sociales y políticas que se oponen al neoliberalismo se ven delante el desafío de construir opciones concretas que se contrapongan al mismo, en las condiciones – ahora legitimadas – del sistema democrático establecido. Se imponen entonces discusiones conceptuales importantes, sobre el

sistema, sobre los actores sociales del momento, sobre la relación con los aparatos de Estado y las políticas públicas.

Es en este contexto en el cual comienzan a ser reinterpretadas las propias prácticas económicas del mundo popular y es en este período en el que el discurso de la economía solidaria se legitima y en el que el movimiento crece y se reconoce como tal, lo que puede ser constatado comparando la situación al inicio y al final de la década. Efectivamente, en 1990-91 encontramos apenas algunas experiencias dispersas, un incipiente grado de articulación entre ellas y entre los agentes promotores y ninguna política pública; no hay todavía una identificación en tanto que economía solidaria. En 1999, por el contrario, el número de experiencias es significativamente mayor (Sarria, 2004), hay una auto-identificación con el nombre de “economía popular solidaria”, un Foro de articulación de entidades y experiencias y varias alcaldías con políticas de promoción de la economía solidaria, iniciándose la discusión para la puesta en práctica de este tipo de políticas en el gobierno estadual. Como veremos, el cuadro también cambió en términos de movimientos y agentes implicados, entrando en el debate y en la acción algunas estructuras del movimiento sindical y un abanico mayor de Universidades, públicas y privadas. Estas transformaciones pueden ser visualizadas en el Cuadro 2.

Hasta 1995, el núcleo fundamental de gestación del movimiento de economía solidaria en Rio Grande do Sul continuaba siendo el que describimos anteriormente, integrado por **actores del mundo popular urbano** y de **pequeños productores del mundo rural** y animados por **agentes de la Iglesia Católica** y algunas **ONGs e intelectuales**. El número de experiencias fue ampliándose progresivamente y se logró avanzar en la articulación del conjunto de actores integrados alrededor de la construcción de los proyectos alternativos, cuya principal fuerza dinamizadora era la Cáritas, con articulaciones que crecían cuantitativa y

cualitativamente, tanto en la ciudad -principalmente en Porto Alegre con la participación del gobierno municipal- como en el campo -principalmente con el MST y su base de asentados de la Reforma Agraria.

Es este el conjunto de fuerzas que, ya en 1996, se auto-identifica como “*economía popular solidaria*”, cuyo marco son los llamados “Foros de entidades” y “Encontrones de experiencias alternativas”, realizados entre 1995 y 1997. Este conjunto de fuerzas articulados en torno de la economía solidara se configuran cada vez más como una “red de movimientos”, integrada por una serie de actores “predispuestos a la acción” y animada por un imaginario común en que la oposición al neoliberalismo y la propuesta de una economía más justa juegan como elemento amplio de movilización.

A partir de 1998, se suman otros dos núcleos importantes, alterando la amplitud y la dinámica de funcionamiento del movimiento de la economía solidaria en el Estado. Son estos: por una parte, un conjunto de **fuerzas provenientes del movimiento sindical**, que retoman la historia de experiencias cooperativas y autogestionarias como parte de la lucha y resistencia de los trabajadores, reinterpretando su significado y pertinencia en el nuevo contexto del mundo del trabajo nacional y mundial. Este núcleo se constituye también estableciendo una conexión entre diversos actores e intelectuales vinculados al mundo sindical y a la problemática industrial y de relaciones de trabajo, entre los cuales algunas organizaciones pasan a jugar un papel fundamental: la ANTEAG (Asociación Nacional de Trabajadores de la Autogestión), la CUT (Central Única de Trabajadores), ambas conectadas con un conjunto de intelectuales de la Universidad que logran estructurar una Red Nacional de Universidades – la UNITRABALHO- que desarrollan actividades de intervención y de investigación orientadas a promover y estudiar la

economía solidaria. La dinámica fundamental de este núcleo promotor de la economía solidaria es impulsada a partir de procesos nacionales, principalmente oriundos de São Paulo, teniendo, a lo largo de la década, poca presencia de base dentro de Rio Grande do Sul, como lo mostraremos a continuación. Una serie de características diferentes, tanto en términos de base social como de imaginario y de formas de acción, tornan así más diverso el espectro de la economía solidaria en el Estado.

Por otra parte, en la medida en que las fuerzas de izquierda van consolidando nuevos espacios dentro del sistema político, principalmente en gobiernos locales e instancias parlamentares, el debate sobre la economía solidaria pasa a ser objeto de interés – y de disputa – en el interior de las **fuerzas político-partidarias** propiamente dichas. Hacia el final de la década de 90 y principalmente a partir de 1999, por ocasión del inicio del gobierno de izquierda en nivel estatal, la economía solidaria pasa a integrar en su dinámica las contradicciones propias de su interacción con los espacios institucionalizados de poder, configurándose así un núcleo de agentes y de experiencias cuyo funcionamiento está fuertemente pautado por la lógica de los aparatos de gobierno y de la política partidaria. Al mismo tiempo en que nuevos niveles de amplitud, organización y apoyo son posibles, el movimiento y su proceso de articulación enfrentan los desafíos de mantener una postura autónoma y no de cooptación por parte de los aparatos de gobierno, teniendo que diferenciar y entender cada vez más las lógicas propias de cada uno. Estas contradicciones se profundizan en la siguiente década y será en ese momento cuando las trataremos en profundidad.

Por la importancia que adquieren en este período, detallamos a continuación las características de los dos núcleos principales de impulso de la economía solidaria en este período: las organizaciones de base

popular (tanto urbana como rural) y las experiencias impulsadas por el movimiento sindical.

a) Las organizaciones de base popular y su proceso de articulación e identificación como economía popular solidaria

Conforme dicho anteriormente, las experiencias de base de la economía solidaria en Rio Grande do Sul están fuertemente asociadas a los proyectos de generación de ingresos organizados en los PACS. De hecho, el crecimiento en número y en proporción de proyectos orientados a la generación de renta hizo con que éstos ampliaran su significado dentro de los PACS. Los sectores populares buscaban formas de organización económica para enfrentar sus carencias sociales y el creciente desempleo existente y fue así como múltiples experiencias comenzaron a funcionar: panaderías, grupos de costura, grupos de artesanos, etc. A pesar del entusiasmo generado por estos proyectos, una serie de cuestiones sobre su continuidad y resultados se colocaban a los agentes de Cáritas, estando en el centro de las preocupaciones sus perspectivas efectivas de consolidación y funcionamiento autónomo, pues se percibía que la mayoría permanecían dependientes de la ayuda de recursos externos. Fue entonces que se decidió realizar una investigación, sobre el conjunto de PACs en Rio Grande do Sul¹³, que fue desarrollada entre 1992 y 1994 y sirvió de marco para los debates que pautarían lo que después se llamó de economía popular solidaria.

Como resultado de la investigación, comenzó a ser delimitado y diferenciado el universo de grupos que trabajan la dimensión “económico- productiva”, desarrollándose toda una línea que pasó a

¹³ Para realizar esta investigación fue contratado un investigador que era profesor de la UNISINOS – Universidad del Valle dos Sinos y que formaba parte del CEDOPE, un espacio que, dentro de esa universidad, reunía intelectuales sensibilizados con la causa popular y con el cooperativismo. La colaboración que inició con esta investigación es evaluada como de gran utilidad por los agentes de la Cáritas, y se renovó varias veces hasta el año 2000.

preocuparse con las “condiciones de éxito” de ese tipo de experiencias, las cuales comienzan a ser llamadas de “*emprendimientos económicos solidarios*”(EES), definidos como “*organizaciones colectivas de trabajadores, de generación de trabajo e ingresos, regidas por principios de autogestión, democracia, participación, igualitarismo, cooperación en el trabajo, auto-sustentación, desarrollo humano y responsabilidad social*” (Gaiger et al., 1999). Según esta concepción, los EES funcionarían articulando dos dimensiones: por una parte, la “solidaridad” y por la otra, la “viabilidad económica”. La Cáritas pasa entonces a diferenciar, para efectos del acceso a Fondos, los “proyectos productivos”, de un lado, y de otro, los llamados de “proyectos de apoyo a movimientos populares” y de “proyectos de asistencia y promoción social”, enfatizando la necesidad de capacitación de los grupos productivos para fortalecer su viabilidad económica. Conforme Paul Singer,

De la gran variedad de experiencias representadas por los PACs, la que ya a mediados de los años 1990 reveló mayor potencial libertador era la de los proyectos comunitarios productivos, tanto en el campo como en la ciudad. En el campo, buena cantidad de los PACs fueron desarrollados en asentamientos del MST. En las ciudades, surgieron a partir de la acción de la Cáritas cooperativas y grupos de producción asociada que sirvieron para reinsertar en la producción personas socialmente excluidas y empobrecidas. No espanta que, como escribió Bertucci (1996), “más recientemente los PACs pasaron a ser sinónimos de proyectos productivos (2002: 118)

Otro elemento que se destaca es la “descubierta” de que los emprendimientos que logran mejores resultados son aquellos que están inseridos en redes de relaciones y articulaciones más amplias. Es decir, los grupos más consolidados son los que logran avanzar en la construcción de espacios ciudadanos, accediendo a espacios públicos intermediarios o a la esfera pública propiamente dicha. Las posibilidades de éxito de los emprendimientos aumentan en la misma medida que éstos

participan en redes de relaciones más amplias, sean movimientos sociales, consejos, asociaciones de barrio o instancias sindicales. Es así como la Cáritas pasa a dar mayor importancia a las articulaciones, promoviendo encuentros con otras entidades y movimientos que actúan con experiencias similares.

En 1995 se realiza el “Foro de las entidades que actúan con Experiencias Alternativas de Organización Popular y Generación de Trabajo y Renta” del cual se configura una comisión que prepara el I *Encontrón Estatal de Experiencias Alternativas de Organización Popular y Generación de Trabajo y Renta*, desarrollado en agosto de 1996 junto a una pequeña Feria de muestra de productos. Esta actividad es de hecho el embrión de la organización de la economía solidaria en el Estado. En ese mismo año, se crea la “Supervisión de economía popular”, dentro de la Secretaría de Industria y Comercio – SMIC- de la alcaldía de Porto Alegre. Ya en 1997, cuando se realiza nuevamente el Foro de Entidades, este asume el nombre de “*Foro de Economía Popular Solidaria*”. En 1998 tiene lugar el II *Encontrón*, que esta vez asume el nombre de “*Encontrão de Economia Popular Solidária*”.

Todo este proceso es impulsado por las “conexiones activas” a que se refiere Doimo cuando habla del movimiento popular: por un lado, la Iglesia Católica, representada fundamentalmente por la Cáritas, pero también por otras pastorales sociales, entre las cuales se destaca la Pastoral de la Tierra (CPT) y, en algunos lugares, la Pastoral Obrera (PO). Por otro lado, algunas ONGs, que en el caso de Rio Grande do Sul se resumen a dos: la primera, expresión de sectores luteranos progresistas (el Centro Ecuménico de Capacitación y Asesoría- CECA) y la otra, de fuerte base de organización popular (el CAMP – Centro de Asesoría Multiprofesional), ambas centradas inicialmente en la administración de un segundo Fondo de Miniproyectos financiado por Misereor.

Cuadro 2
Génesis de la economía solidaria en Rio Grande do Sul (2)
Los actores de la Economía Solidaria en 1998¹⁴

	Espacios de actuación		
	Periferia de las grandes ciudades	Área rural	Industrias
Tipo de experiencias	➤ Grupos organizados, pero no formalizados legalmente, para realizar actividades productivas como artesanías, costura, producción de panes y alimentos caseros. ➤ Asociaciones y cooperativas formalizadas, en los mismos sectores anteriores e incluyendo nuevos, como prestación de servicios y reciclaje de residuos sólidos.	➤ Grupos y asociaciones diversas, para producción y comercialización de productos de agricultores familiares. ➤ Cooperativas de producción y comercialización.	➤ Empresas recuperadas (solamente 1 en Rio Grande do Sul) ➤ Cooperativas de calzado, que realizan una parte del proceso productivo de grandes empresas.
Base social	➤ Trabajadores por cuenta propia, en condiciones de desempleo o subempleo, con significativa presencia femenina	➤ Pequeños agricultores en condiciones de minifundio y con una base productiva diversificada ➤ Asentados der la Reforma Agraria.	➤ Obreros industriales (metalurgia, alimentación y calzado) ➤ Técnicos y trabajadores de empresas en quiebra
Movimientos sociales implicados	➤ Asociaciones de barrio, clubes de madres, etc.	➤ MST- Movimiento de los trabajadores sin tierra	➤ CUT - Central Única de Trabajadores
Organizaciones de apoyo	➤ Cáritas de Rio Grande do Sul y de algunas diócesis (Passo Fundo, Santa Maria, Novo Hamburgo, Pelotas) ➤ Pastorales Sociales ➤ CAMP ➤ CECA	➤ Cáritas de Rio Grande do Sul y de algunas diócesis (Passo Fundo, Santa Maria, Novo Hamburgo, Pelotas) ➤ Pastorales sociales ➤ CAMP	➤ ADS – Agencia de desarrollo solidario ➤ ANTEAG – Asociación de trabajadores de la autogestión
Universidades	Red UNITRABAJO: UFRGS, UNISINOS, UCPEL, UNIJUI		
Políticas de gobierno	Alcaldías de Porto Alegre y Caxias do Sul a partir de las Secretarías de Desarrollo Económico.	EMATER: programas de asistencia técnica a pequeños agricultores.	

¹⁴ El espacio sombreado indica los elementos nuevos en relación con el final de la década de 1980.

El tercer eslabón importante de esa cadena pasa a ser el espacio de política pública recién creado en la alcaldía de Porto Alegre, denominado Supervisión de Economía Popular, representado por sus funcionarios, militantes de izquierda vinculados históricamente a otras luchas políticas y sociales. Encontramos también algunos intelectuales sensibilizados con la causa popular, que vienen principalmente de las Universidades, tres en este caso, dentro de las cuales funcionan institutos o departamentos históricamente vinculados con acciones diversas de promoción del cooperativismo y de apoyo al movimiento popular: la Universidad jesuita UNISINOS, la Universidad comunitaria de Ijuí, UNIJUI y la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, UFRGS. Finalmente, entre los movimientos organizados, es el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra el que se integra con relativa fuerza en el proceso de articulación, interpelado por sus propios desafíos, ya que, después de la conquista de la tierra por muchos de sus integrantes, su reto pasó a ser la organización productiva y cooperada de los mismos.

Podemos decir que estas articulaciones fueron estructurándose en la forma de una red de movimientos, identificada con una base de lenguaje (la busca de alternativas al capitalismo, la organización popular) y construyendo progresivamente un discurso y un proyecto a partir del énfasis en la organización económica basada en las solidaridades locales. Su base fundamental es diversa, integrada fundamentalmente por **trabajadores informales urbanos** y por **pequeños productores del área rural**, entre los cuales los asentados en las áreas del MST.

La novedad de este proceso está dada por su énfasis en la organización de alternativas económicas, trayendo dos elementos nuevos al debate de la izquierda: por una parte, la cuestión de la economía popular y por otra, la cuestión del cooperativismo. La economía popular era hasta entonces identificada como economía informal y considerada como un residuo del

capitalismo periférico, constituido por aquellos que no habían conseguido insertarse en el modelo industrial y que serían absorbidos cuando éste se expandiese adecuadamente. El cooperativismo, por su parte, era visto como un sector dominado por una lógica empresarial en el que las formas jurídicas servían fundamentalmente a mantener relaciones de trabajo no protegidas por los derechos laborales.

Si bien desde los años 70 encontramos un rescate positivo de la noción de “popular”, recuperada como categoría analítica y como elemento simbólico con la imagen del “pueblo como sujeto de su propia historia”, a que alude Doimo, este significado no se transfiere para el análisis de las prácticas económicas de estos sectores. La base social de la economía solidaria (trabajadores informales urbanos y agricultores familiares) es justamente constituida por dos sectores que, según las lecturas marxistas clásicas, representarían modelos de producción atrasados que “tenderían a desaparecer con el desarrollo de las fuerzas productivas”, es decir, con la industria y con la mecanización de la agricultura. En esa perspectiva, las experiencias de generación de trabajo y renta podían ser vistas como una forma de organización de la población frente al aumento del desempleo y de las desigualdades económicas, de carácter emergencial y puntual, pero nunca como una estrategia de desarrollo económico y social viable. Sin embargo, la fuerza de las experiencias y las nuevas realidades enfrentadas hace con que se construyan nuevas perspectivas interpretativas, influenciadas por aportes de otros autores, latinoamericanos y europeos.

Es así como encontramos una influencia importante de autores como el chileno Luis Razeto y el argentino José Luis Coraggio, a partir de los cuales se refuerzan dos ideas centrales: la de economía popular y su potencial, por un lado y, por el otro, la construcción dentro de ella, de un conjunto de organizaciones que funcionan de forma cooperada y

solidaria. El concepto de popular, por su vez, recubre una fuerza especial, tanto en cuanto connotación política, pues la coalición de partidos que gobierna Porto Alegre en toda esa década es el “Frente Popular”, cuanto por su indicativo de opción por los pobres, recuperando el significado dado por la Iglesia Católica a lo largo de todo su trabajo junto a los movimientos populares. Conforme Lechat: *Si al nivel de la política partidaria el adjetivo popular sirvió para calificar una serie de nuevos fenómenos como la alianza entre partidos para formar el Frente Popular, en relación al uso hecho por las pastorales católicas, popular tiende a significar de los pobres, él se refiere a la opción hecha por los pobres.* (2003: 6).

Es interesante hacer notar el aumento progresivo de gobiernos municipales que apoyan la economía solidaria, fundamentalmente aquellos de la base del Frente Popular, que en 1997 pasa a gobernar un conjunto amplio de municipios, tanto de la región metropolitana de Porto Alegre (Viamão, Cachoeirinha, Alvorada, Gravataí) como de ciudades importantes del interior del estado (Caxias, Pelotas e Santa Maria). Estos gobiernos desarrollan políticas para el fomento de experiencias asociativas, llamadas de *economía popular solidaria*, siguiendo los elementos fundamentales implantados en la alcaldía de Porto Alegre.

Entre 1998 y 1999 se estructura el Foro Metropolitano de Porto Alegre, a través del cual se articulan los grupos de economía solidaria de varios municipios de la región. Este es el primer espacio de organización de emprendimientos que se crea en Rio Grande do Sul, aunque su funcionamiento depende en realidad del apoyo de las administraciones municipales, principalmente la de Porto Alegre, que facilita las condiciones para la realización de encuentros y actividades de formación.

A pesar de depender de los recursos y del apoyo gubernamental, la organización de este foro representa un paso importante de articulación de emprendimientos y se constituye en un espacio de discusión e interlocución con el poder público y con las entidades de apoyo. De hecho, el proceso de articulación estadual que se inició con “encontrones de experiencias de generación de renta” y culminó, en 1998, con el “Encontrón de Economía Popular Solidaria”, que se caracterizó por ser principalmente de entidades, contando con una participación de emprendimientos más centrada en comercialización de sus productos y sin asumir un papel activo en la organización ni en los debates realizados. Esta cuestión de la organización de la base de la economía solidaria y su grado de autonomía o dependencia de los agentes promotores es un asunto que comienza a aparecer en los debates y que se constituye, hasta hoy, en uno de los límites y desafíos de la economía solidaria en Brasil.

Si a lo largo de este período su impulso fue dado por eso que llamamos “conexiones activas” características de la dinámica del movimiento popular, ahora se colocan nuevos desafíos organizacionales, en función del proceso de ampliación del número de emprendimientos, la institucionalización de políticas para fomentar experiencias asociativas y la elaboración progresiva de un proyecto que trasciende la dinámica territorial y amplía sus espacios de actuación.

b) La economía solidaria impulsada por el movimiento sindical

Paralelo al proceso de emergencia anteriormente descrito, fueron surgiendo en el resto de Brasil otros espacios importantes, con los cuales la economía solidaria adquiere progresiva visibilidad y entra en otros circuitos, que en Rio Grande do Sul se expresan con más fuerza solamente después de 1998. Uno de ellos es el de la industria, que emerge a partir de un conjunto de experiencias provenientes de la organización de

trabajadores frente al cierre de empresas y la eliminación de puestos de trabajo. Las primeras experiencias en este sentido¹⁵ surgen en São Paulo y dan lugar a la creación, en 1994, de la ANTEAG – Asociación Nacional de Trabajadores en Empresas de Autogestión. La ANTEAG surge con una doble función: *no solamente para ayudar a la lucha de los trabajadores por la preservación de sus puestos de trabajo y al mismo tiempo por el fin de su subordinación al capital, sino también para asesorar las nuevas empresas solidarias* (Singer, 2002: 89). Al final de esa década encontramos en Brasil diversas experiencias surgidas del mundo industrial y sindical, a través de las cuales los trabajadores desempleados comienzan a crear alternativas concretas de trabajo administradas por ellos mismos.

En el mundo sindical, no obstante, la organización cooperativa y después la economía solidaria fueron vistas con desconfianza y será solamente al final de los años 90 que logrará entrar en pauta. De hecho, dentro de la Central Única de Trabajadores, CUT, la entrada en la economía solidaria no fue fácil y *sufrió importante resistencia de sindicalistas, que identificaban el proceso con la tercerización de la mano de obra, que se daba cada vez más mediante la formación de pseudo-cooperativas, con la única finalidad de robar de los trabajadores sus derechos laborales.* (...). Otra oposición, de naturaleza ideológica, *apuntaba la necesidad de reforzar el trabajo asalariado por ser la base social de los sindicatos y porque solamente la clase operaria asalariada tendría por misión histórica derribar el capitalismo e instaurar el socialismo. Las cooperativas eliminarían el carácter de clase de los trabajadores, tornándolos patrones y obreros al mismo tiempo.* (Singer, 2002: 124).

¹⁵ En realidad, Rio Grande do Sul cuenta con una de las primeras industrias a haber sido asumida por los trabajadores, como resultado de un proceso de concordata. Se trata de la empresa de cocinas Walig, en Porto Alegre. Esta experiencia, sin embargo, permaneció aislada del movimiento que se constituyó en el inicio de los años 90 y dio lugar al surgimiento de la Anteag.

La discusión sobre la economía solidaria avanzó en la CUT y a finales de 1998 su ejecutiva nacional aprobó la creación de un grupo de trabajo que iría iniciar las discusiones sobre la política de la CUT para la economía solidaria. En colaboración con la ICCO (Organización Intereclesiástica para la Cooperación y el Desarrollo), de Holanda, la red de universidades UNITRABALHO y el DIEESE (Departamento Intersindical de Estudios Socioeconómicos), fue construido un Proyecto de Desarrollo Solidario de la CUT, que desencadenó un proceso de discusiones en todo el país, el cual culminó en 1999 con el lanzamiento de la Agencia de Desarrollo Solidario de la CUT – ADS-CUT. (Singer, 2002: 125)

Todos estos procesos tienen una dimensión nacional y expresiones diversas en Rio Grande do Sul, inicialmente bastante incipientes. La incidencia es fundamentalmente en los espacios universitarios y de articulación política, con poca expresión en términos de experiencias de base. De hecho, en un primer momento, la ADS no mantuvo representación en Rio Grande do Sul, centrando su actuación, dentro de la Región Sur, en el estado de Santa Catarina. Por otro lado, la comprensión de que, en el contexto de desempleo creciente, la CUT debía buscar una articulación mayor con los sectores populares urbanos, al cual pertenecen también los trabajadores despedidos de las empresas (CUT, 1999), hace con que su base de actuación no se restrinja a los espacios industriales y pase por tanto a incidir en el universo del mundo popular.

Dentro de las Universidades, el interés y las acciones relacionadas con la economía solidaria se amplían significativamente, tanto en el ámbito de la investigación como en el trabajo de intervención. La promotora de ese interés creciente es la Red Unitrabalho, que constituye un núcleo de Economía Solidaria coordinado por una de sus figuras más representativas: el profesor Paul Singer, un economista y militante de la causa socialista, cuyo interés creciente por la experiencia de organización

autogestionaria de la clase obrera europea a finales del siglo XIX lo lleva a teorizar sobre la economía solidaria y su carácter estratégico en Brasil. Dentro de ese núcleo, se incluye, por un lado, un grupo de investigadores, cuyo interés fundamental fue hacer un levantamiento (mapa) de la economía solidaria en Brasil y, por el otro, una Red de Incubadoras de Cooperativas Populares – ITCP – que se crea en 1999 para contribuir con la asesoría de emprendimientos de economía solidaria. En Rio Grande do Sul pasan a funcionar dos incubadoras de cooperativas: en la UNISINOS (jesuita)¹⁶ y en la UCPEL (católica de Pelotas).

La relevancia que adquiere la economía solidaria dentro de sectores sindicales y de intelectuales de diversas universidades tiene por resultado principalmente proporcionarle mayor visibilidad e interés académico, aunque en términos concretos el universo de experiencias continúa el mismo y con las mismas dificultades. El cambio fundamental será dado en 1999, cuando la ANTEAG es contratada para asesorar el programa de economía solidaria del gobierno de estado. Trataremos sobre esto en el punto siguiente.

1.5. La primera década del nuevo milenio: ampliación e institucionalización del movimiento de economía solidaria. Impulso y captura por los espacios institucionalizados.

La primera década del nuevo milenio inicia con señales de pérdida de impulso del neoliberalismo triunfante de los años 90, que se expresan dentro y fuera de Brasil, en la reactivación de la crítica y los debates sobre las alternativas a ese modelo, de diferente orden y alcance, así como en algunos cambios políticos que se evidencian principalmente en

¹⁶ En realidad, la Unisinos no desarrolló una incubadora, apenas pasó a integrar la red con un trabajo de asesoría a cooperativas realizado desde los años 80.

América Latina. En este proceso, la economía solidaria gana visibilidad y articulación internacional, integrándose como pauta de movimientos sociales y gobiernos de diferentes continentes. En Brasil, ella crece y se articula en la mayor parte del territorio nacional, impulsada principalmente por políticas de gobierno, que traen una serie de cambios importantes en sus características y dinámica de funcionamiento.

En este proceso, Rio Grande do Sul pasa a asumir un lugar de referencia dentro de la economía solidaria, primero, por la amplitud que aquí adquieren las políticas de gobierno en esta área, principalmente durante el período 1999-2002, cuando la administración estatal pasó a ser asumida por una coalición de izquierda que le dio impulso significativo y segundo, por la realización de cuatro ediciones del Foro Social Mundial en la ciudad de Porto Alegre, que convirtió la capital del Estado en un palco privilegiado de encuentros e intercambios nacionales e internacionales.

Los años de la administración petista en el gobierno de estado dejaron una marca significativa en el proceso de organización de la economía solidaria, pues, si por un lado se amplía su visibilidad y se estructura una red de emprendimientos a nivel urbano y rural, por el otro, cambia la dinámica de los procesos de intercambio y articulación que hasta entonces prevalecieron, los cuales pasan a subordinarse a una pauta gubernamental que, por su vez, está atravesada por disputas propias de los espacios institucionalizados de la política, específicamente de las corrientes de izquierda que controlan los aparatos de poder a nivel estatal.

Además de las diferencias en cuanto a la práctica democrática, quedó en evidencia una visión de economía solidaria que privilegia los emprendimientos del sector industrial, por considerarlos con más potencial económico que los emprendimientos de la economía popular, los cuales, en esa lectura, serían limitados por una dinámica comunitaria

o familiar. Conforme mostraremos en capítulos posteriores, este pasa a ser un elemento fundamental en el debate sobre la economía solidaria, cuyo significado delimita paradigmas de fondo no siempre explicitados, que se traducen en proyectos de desarrollo profundamente diferentes.

La derrota electoral de la izquierda para el gobierno de estado, a finales de 2002, marca la reversión del ciclo de ampliación de gobiernos de izquierda en Rio Grande do Sul, que culmina a finales de 2004 bajo el símbolo de la pérdida de la Prefectura de Porto Alegre, después de 16 años de administración petista (Sarria, 2006). Este momento coincide, sin embargo, con el inicio de un conjunto de políticas públicas para la economía solidaria desde el Gobierno Federal, que crea, en 2003, la SENAES - Secretaría Nacional de la Economía Solidaria, generando así otro conjunto de modificaciones en el diseño organizacional de la economía solidaria a nivel nacional.

Este diseño organizacional es producto de la conjunción de tres procesos que caminan paralelos, determinándose unos a otros y configurando un movimiento de economía solidaria que intentaremos analizar con mayor profundidad en los próximos capítulos. Esos procesos son: de un lado, la **articulación nacional de un conjunto de organizaciones e intelectuales** que se identifican en la promoción de la economía solidaria y que intentan construir un discurso y una pauta común; por otro lado, la **articulación de esas organizaciones de intelectuales con redes internacionales** y su confluencia en los espacios creados a partir del Foro Social Mundial; finalmente, la **estructuración de políticas de gobierno para apoyo a la economía solidaria** y la disputa por ganar espacios en las diferentes esferas y áreas de actuación.

Es de esta interacción, activada a partir de la realización del I FSM en 2001, que se gesta la formación del Foro Brasileño de Economía

Solidaria, el cual, coincidiendo con la victoria electoral de la izquierda para el gobierno federal, a finales de 2002, demanda espacios institucionales para la promoción de la economía solidaria y da lugar a la creación de la SENAES. El Foro Brasileño de Economía Solidaria – FBES – se funda oficialmente en 2003, en fechas coincidentes con la estructuración de la SENAES, coincidencia esta que acaba siendo representativa de los principales desafíos y contradicciones que se presentan a la economía solidaria brasileña en los últimos años.

Paradójicamente, no fueron las experiencias de base las que constituyeron el eje dinámico de estos procesos, los cuales se dieron fundamentalmente a partir de un conjunto de actores intermediarios y sus vínculos con un conjunto de actores globales especialmente activos al inicio de la década del 2000, en un movimiento anti-globalización más amplio que dio cauce a diferentes formas de protesta y de propuesta de alternativas. De hecho, los grupos organizados en la base no tuvieron una participación activa, funcionando apenas como “pañó de fondo” o “razón de ser” de las construcciones de estos espacios de interlocución de carácter macro (nacionales, regionales e internacionales) para la economía solidaria. Esta situación generó una discusión y una disputa permanente sobre el “protagonismo” o la dependencia de los emprendimientos, siendo posible identificar un conjunto de desafíos que trataremos principalmente en los capítulos 3 y 4.

Los foros se constituyen así como el espacio de organización de un movimiento de economía solidaria, que no se denomina como tal pues parte de la comprensión que la economía solidaria es una bandera de lucha llamada a congrega otros movimientos sociales: de campesinos, de mujeres, de sindicatos, etc. Sin embargo, como veremos más adelante, no es esto lo que acontece, pues los movimientos mantienen sus propias

banderas y no se integran de forma activa en las articulaciones para la construcción de la economía solidaria.

La base de la economía solidaria continúa siendo prácticamente la misma de sus orígenes, centrada en grupos informales de las periferias urbanas y de la agricultura familiar, aunque el número de experiencias se amplía significativamente a partir de 2001¹⁷; hay también un aumento de la presencia de trabajadores del sector industrial, donde se crean algunas empresas recuperadas, principalmente en el sector metalúrgico.¹⁸ En términos de movilización y participación, sin embargo, son los trabajadores de los sectores populares urbanos los que asumen principalmente la “causa” de la economía solidaria, marcando presencia en las actividades organizadas por los foros, entre las cuales, las ferias de comercialización mantienen un lugar privilegiado. Estos trabajadores, por su lado, se mantienen circunscritos en ciertos grupos y asociaciones, configurando un espacio de relaciones y de participación que, aunque bastante intenso, no logra ampliarse a otros espacios de las comunidades donde actúan.

Progresivamente, el vínculo con el movimiento popular que animó la experiencias de economía solidaria en sus inicios va dando lugar a una identificación con políticas de gobierno, aunque su dinámica participativa depende bastante del tipo de agentes promotores a los cuales los grupos están ligados.

Los agentes (Iglesia, ONGs, intelectuales, movimientos) que impulsan las experiencias de economía solidaria en los años 90 continúan activos, pero pasan a ser pautados por dinámicas más institucionales, perdiendo mucho de los impulsos autonomistas que los caracterizaron. Si antes ellos

¹⁷ Conforme datos del “mapeamiento” en Rio Grande do Sul, de los 1568 emprendimientos que comenzaron después de 1981, 731 (47%) lo hicieron después de 2001.

¹⁸ Entre estas, cabe destacar la Geralcoop, en Canoas y la CTMC, en Guaíba.

servían de activadores de un impulso de base en dirección a la ampliación de espacios institucionales, ahora están cada vez más orientados por la pauta que viene “de arriba”, desde los nuevos espacios que se abren para las nuevas voces, capturándolas al mismo tiempo en su lógica decisoria de poder.

Esta problemática, en realidad, atraviesa la discusión de la mayor parte de los movimientos sociales en el país, ampliando los debates sobre su relación con los espacios institucionalizados del poder, sobre su papel en la profundización de la democracia y su capacidad de generar espacios públicos autónomos capaces de activar la acción crítica frente a la lógica unificadora del poder. Profundizaremos esa discusión en los capítulos posteriores.

Cuadro 3

Génesis de la economía solidaria en Rio Grande do Sul (3) Los actores de la Economía Solidaria en 2006¹⁹

	Espacios de actuación		
	Periferia de las grandes ciudades	Área rural	Industrias
Tipo de experiencias	➤ Grupos organizados, pero no formalizados legalmente, para realizar actividades productivas como artesanías, costura, producción de panes y alimentos caseros. ➤ Asociaciones y cooperativas formalizadas, en los mismos sectores anteriores y en nuevos, como prestación de servicios y reciclaje de residuos sólidos. ➤ Clubes de trueque, basados en la	➤ Grupos y asociaciones diversas, para producción y comercialización de productos de agricultores familiares. ➤ Cooperativas de producción y comercialización.	➤ Empresas recuperadas (varias en el sector metalúrgico) ➤ Cooperativas de calzado, que realizan una parte del proceso productivo de grandes empresas.

¹⁹ El espacio sombreado indica los elementos nuevos en relación con el final de la década de 1990.

	circulación de una moneda propia. ➤ Cooperativas de consumo		
Base social	➤ Trabajadores por cuenta propia, en condiciones de desempleo, o subempleo, con significativa presencia femenina	➤ Pequeños agricultores en condiciones de minifundio y con una base productiva diversificada ➤ Asentados de la Reforma Agraria.	➤ Obreros industriales (metalurgia, alimentación y calzado) ➤ Técnicos y trabajadores de empresas en quiebra
Movimientos sociales implicados	➤ Asociaciones de barrio, clubes de madres, etc. ➤ Marcha Mundial de las mujeres	➤ MST- Movimiento de los trabajadores sin tierra ➤ Movimiento Negro - Quilombolas ➤ Movimiento de los pequeños agricultores	➤ CUT - Central Única de Trabajadores
Organizaciones de apoyo	➤ Cáritas de Rio Grande do Sul y de algunas diócesis (Passo Fundo, Santa Maria, Pelotas) ➤ CAMP ➤ GUAYI ➤ Escuela 8 de marzo ➤ AVESOL (marista) ➤ ATEs (Pelotas) ➤ CAEPS (Paso Fundo) ➤ Otras, con actuación local	➤ Cáritas de Rio Grande do Sul y de algunas diócesis (Passo Fundo, Santa Maria, Pelotas) ➤ CAMP	➤ ADS – Agencia de desarrollo solidario ➤ ANTEAG – Asociación de trabajadores de la autogestión
Universidades involucradas	➤ Red UNITRABAJO: UNISINOS, UNIJUI ➤ Red ITCP: UCPEL, FURG, UFRG, UNILASALLE, FEEVALE		
Políticas de gobierno	Prefecturas de Viamão, São Leopoldo, Barra do Ribeiro, São Lourenço. 1999-2002- gobierno de estado (departamento ecopopso) 2003- Gobierno Federal (SENAES) Programas de microcrédito	EMATER: programas de asistencia técnica a pequeños agricultores. MDA (Ministerio de Desarrollo Agropecuario): programas de apoyo a la agricultura familiar	BNDES: líneas de crédito para empresas recuperadas
Org. de representación			ANTEAG UNISOL Brasil

CAPÍTULO 2

Los proyectos de la economía solidaria. Economía y política en la búsqueda de una buena vida.

Cuando no hay más el sueño de un modo de vida y de producción diverso, o sea, cuando no hay más crítica del sistema, entonces ¿cuáles ideas económicas y sociales habría todavía que no hubiesen sido repetidas millares de veces, que no fuesen ridículamente indignas de fe? (Kurz, 1997: 309)

La revisión del origen y trayectoria de la economía solidaria en RS, desarrollada en el capítulo anterior, nos muestra cómo ésta surge principalmente delineada a partir de actores sociales de diversas orígenes (campesinos, clases populares urbanas, trabajadores desempleados, agentes sociales y religiosos, intelectuales) que se congregan para construir nuevos significados y propuestas de organización económica y social, urgidos por los conflictos de una sociedad en que nuevos impulsos democráticos se chocan con un autoritarismo de base y en que las esperanzas de mejoría de vida se contraponen al aumento de las desigualdades y a la crisis del modelo de desarrollo que hasta entonces prevaleció.

La novedad de las experiencias de economía solidaria es que ellas activan la búsqueda –y el rescate– de formas de solidaridad capaces de hacer un contrapunto a la lógica excluyente con que el mercado funciona. Al mismo tiempo, exponen las contradicciones y fragilidades de las visiones

de desarrollo dominantes, colocando en práctica otras formas de organización de la vida y de la producción, haciendo emerger actores sociales donde antes se veían apenas masas empobrecidas a la espera de la modernización.

En este sentido, vimos cómo la economía solidaria alude explícitamente a una organización de actores sociales determinados, identificados por un discurso de crítica y de búsqueda de “alternativas” y por formas de organización económica de carácter asociativo. De hecho, las organizaciones de la economía solidaria en Brasil no adquirieron una expresión de sector económico ni formas institucionales consolidadas. Entendemos que su dinámica es propia de los movimientos sociales contemporáneos y que es ésta la que congregó otros actores de diferentes partes del mundo alrededor del mismo concepto y permitió su visibilidad, diferenciándose y al mismo tiempo relacionándose con el sector de economía social (o de cooperativismo, en el caso de países como Brasil) realmente existente.

Es desde esta perspectiva que tratamos, en este capítulo, las teorías y proyectos contruidos sobre la economía solidaria, mostrando sus puntos en común y sus diferencias de fondo, muchas de las cuales, como veremos, remiten a paradigmas interpretativos radicalmente diferentes.

Partiendo de los dos conceptos más utilizados en la literatura y entre los actores organizados, abordaremos inicialmente la diferencia – y la relación- entre, de un lado, la economía solidaria como concepto que alude a un *movimiento* y de otro, la economía social (y su relación actual con el tercer sector), como concepto que alude a un *sector*, que funciona bajo determinadas normas y principios. Considerando las características específicas de países como Brasil, donde no se consolidó ni sector de economía social ni un Estado de bienestar social, proponemos la

economía popular como un concepto clave para identificar la base de la economía solidaria y para indicar un proyecto de desarrollo como propuesta radical frente al paradigma económico vigente.

Posteriormente, analizaremos las construcciones teóricas sobre la economía solidaria en Brasil, diferenciándolas a partir de su posicionamiento a respecto de los procesos modernizadores, de la comprensión sobre la relación entre economía y sociedad, del papel de los movimientos y actores sociales identificados como fundamentales y de las propuestas de desarrollo implícita o explícitamente asumidas.

2.1. De la economía social y el cooperativismo a la economía solidaria. La dimensión de sector y la dimensión de movimiento.

A pesar de estar más relacionado con una realidad específica de algunos países desarrollados, principalmente de lengua francesa, como Francia y Canadá, el concepto de economía social es usado por muchos autores y órganos públicos como sinónimo de economía solidaria, aludiendo principalmente a las formas jurídico-institucionales (cooperativas, asociaciones y mutuales) y a un conjunto de principios a ella relacionados (democracia, autonomía, igualdad entre sus miembros). En un esfuerzo de aproximación con la construcción conceptual anglosajona, diversos autores pasaron también a identificar economía social con tercer sector, entendido como “*un sector que combina dinámicas privadas de iniciativa y de gestión con finalidades no centradas en el lucro sino más bien en el interés colectivo*” (Defourny et al., 1999: 11).

En Brasil y en América Latina en general no hay tradición de uso de este término, aunque se ha venido generalizando en los últimos años en

algunos medios académicos y militantes²⁰, principalmente vinculados al cooperativismo. La alusión a este tipo de conceptos se refiere fundamentalmente a la existencia de un *sector económico* más preocupado con lo *social* y por eso diferente del mercado y de la empresa capitalista. Las preocupaciones básicas en este tipo de interpretación están centradas en los mecanismos institucionales y jurídicos que sustentan y legitiman la existencia y eventual ampliación de un sector asociativo (o de “economía social”), combinado con perspectivas normativas que ayudarían a identificar las organizaciones que efectivamente forman parte del mismo. Se parte del presupuesto de que, por sus principios y características, las organizaciones de economía social permitirían mejores condiciones de trabajo y propiciarían dinámicas sociales más justas, por eso deberían ser reconocidas y apoyadas por los poderes públicos.

Esta perspectiva es la que prevalece entre los investigadores sobre el cooperativismo brasileño y en el discurso de sus dirigentes y fue también la que sirvió de base para el impulso de cooperativas en la mayor parte de países subdesarrollados. Sin embargo, es importante destacar que la alusión a un término que une el concepto de economía al de sociedad (*economía social*) remite directamente a un tipo de conflicto característico de los grandes debates y luchas de la sociedad europea del siglo XIX (la “cuestión social”), que no necesariamente estuvo presente en los procesos de estructuración de los sistemas cooperativistas en los países subdesarrollados, los cuales aparecen más vinculados con un conflicto en que se opone lo tradicional y lo moderno. De hecho, la retomada del concepto de “*economía social*” y el intento de relacionarlo con el de “*tercer sector*”, obedece a la crisis, instalada a partir de los años 80 del siglo pasado, de aquellas formas que fueron encontradas para

²⁰ Ver, entre otros, Dal Ri, Neusa (1999) y la UNISOL Brasil.

resolver, tanto el problema de la “cuestión social” en los países desarrollados como de la “modernización” en los países del sur. Nos referimos a los diferentes modelos de bienestar social, de socialismo real o de desarrollo, implementados a lo largo del siglo XX.

El origen de la economía social en los países europeos estuvo ligado a una dinámica de movimiento social, asociado a las luchas de la clase obrera en el siglo XIX, frente a los cambios producidos por la revolución industrial y la consolidación del capitalismo. Analizando la experiencia francesa, Laville²¹ explica que la economía social surgió como *economía solidaria*, es decir, como propuestas pautadas por la búsqueda de formas de organización en que la economía se subordinase a lo social como forma de realizar las promesas de igualdad y libertad de la modernidad. Era un momento de intensas luchas y debates, en que se discutía el propio carácter del vínculo social frente a la nueva forma de acumulación y de organización económica – el capitalismo.

En este sentido, las propuestas y experiencias desarrolladas no fueron apenas una respuesta a las circunstancias de miseria, explotación y necesidades vivenciadas por la clase trabajadora. Eran expresión de formas de solidaridad, concretizadas en numerosas experiencias de auto-organización de la clase obrera, en un espacio conflictual en el que se manifestaban una pluralidad de lógicas y de proyectos, expresión de las contradicciones propias a la construcción democrática de la sociedad moderna, confrontándose diversas perspectivas teóricas, ideológicas y políticas sobre la relación entre economía y sociedad.

En ese proceso, algunas concepciones fueron prevaleciendo y el concepto de economía social pasó a ser un término común utilizado en Francia por

²¹ La obra de Laville es particularmente ilustrativa en este sentido, mas pueden también ser consultados Bernard Eme, G; Roustang, L. Fraisse, E. Dacheux.

diversas tendencias políticas, que denunciaban el costo humano de la Revolución Industrial y criticaban la ciencia económica por no integrar la dimensión social (Guelin, cit. por Lechat, 2004). Es interesante destacar que el universo de lo que fue llamándose de economía social no comprendía apenas las cooperativas, sino que incluía otras formas de asociación y de ayuda mutua, evidenciando así que el problema no era apenas cómo producir, sino también cómo distribuir, cómo integrar la dimensión de la producción de la riqueza con la producción de una sociedad justa y verdaderamente igualitaria. La economía social comprendía, conforme la expresión de Charles Guide, “*todas las formas de libre asociación que tienden a la emancipación de la clase obrera por sus propios medios*” (cit. por Defourny y Develtere, 1999: 35).

Posteriormente, con la emergencia de la forma de regulación que hoy conocemos como Estado de bienestar, la economía social fue institucionalizándose de manera progresiva, ganando espacios importantes en forma de cooperativas, mutuales o asociaciones, con peso diferente según los países y las tradiciones nacionales o regionales. Así, pasó a integrarse como un componente del modelo de regulación capitalista que prevaleció a lo largo del siglo XX, según el cual, el “*Estado elabora un modo específico de organización, lo social, que hace practicable la economía de mercado, conciliándola con la ciudadanía de los trabajadores*” (Laville, 94: 37). Fuera de los países de habla francesa, las formas de economía social quedaron principalmente circunscritas al cooperativismo, que siguió un proceso de institucionalización similar al descrito para la economía social.

En este proceso, la economía social en general y el cooperativismo en particular se pliegan, a pesar de criticarla, a la concepción dominante, que separa lo económico – sujeto a una racionalidad propia, la del mercado – de lo social – concebido como un tipo de acción del Estado, cuyo papel es

encontrar formas de distribución y regulación que controlen los excesos del mercado y garanticen los derechos de los trabajadores. Actuando como un sector intermediario que permitiría integrar de mejor manera ambas dimensiones, pasa a priorizar una lógica de solidaridad instrumental, orientada a la búsqueda de eficiencia interna, dejando de lado el énfasis puesto originalmente en la “*solidaridad como cooperación entre ciudadanos en la democracia moderna*” (Laville, 2003: 191), que implicaría en una participación más activa en la escena pública y un cuestionamiento de la propia lógica del funcionamiento del sistema.

En se concevant (l'économie sociale) à partir de la centralité du modèle coopératif, en se représentant comme un ensemble d'entreprises collectives qui doivent s'imposer sur le marché pour convaincre de leur bien-fondée, elle s'enferme dans une vision du changement par la consolidation des expériences économiques; comme si la valeur de l'exemplarité suffisait à diffuser le modèle. (...) Se perdant dans la quête d'un accroissement de son poids économique, elle a négligé les ressorts politiques du changement au-delà du lobbying corporatiste et s'est concentrée sur des formes de propriété d'entreprise au détriment d'une réflexion sur la construction des marchés et sur la place des autres principes économiques. (Laville, 2005: 39)

Más allá de las críticas que pueden ser hechas a los límites de la economía social, sin embargo, lo cierto es que ella es la expresión de un proceso de institucionalización de una forma específica de organización económica, creada por un movimiento de trabajadores en la búsqueda de encontrar formas propias de organización del trabajo basadas en la solidaridad, la cooperación y la autonomía, en contraposición a la explotación y la subordinación característica de la empresa capitalista. Las formas institucionales encontradas – cooperativas, mutuales, asociaciones – son expresión de una dinámica asociativa que, conforme Laville, se originó como un agrupamiento voluntario cuya referencia era el vínculo democrático que une personas iguales, característico de la modernidad. (2005: 33).

El reconocimiento de esas formas de organización, vinculadas a un estatuto jurídico- institucional y a un conjunto de principios y definiciones normativas es de hecho el que da identidad y estructura hoy en día la economía social, que, según su propia definición, “*se distingue del sector privado y del sector público e incluye las cooperativas, las fundaciones, las cooperativas de ahorro y crédito, mutualidades, organizaciones no gubernamentales, el sector voluntario, las organizaciones benéficas y las empresas sociales*” (CIRIEC, 2007).

Como ya fue señalado, esta identificación de carácter jurídico-institucional y normativa sirve también para el cooperativismo brasileño, aunque más allá de esos aspectos formales hay diferencias de dinámicas y orientaciones en relación con los procesos europeos. Por un lado, en cuanto a sus orígenes, pues el cooperativismo no surge aquí vinculado a las luchas del movimiento obrero, como en Europa, sino que es, en la gran mayoría de los casos, inducido a partir de agentes externos y de políticas gubernamentales, que lo consideran un elemento clave de los procesos de modernización económica, de integración del campesinado a una dinámica socioeconómica moderna. No está vinculado a luchas o debates alrededor de la “cuestión social”, sino a los instrumentos y estrategias para alcanzar el *desarrollo*, a partir del cual se pensaba generar la riqueza y traer el progreso. A pesar de surgir con características particulares en la región sur de Brasil, como forma de organización de campesinos pobres, inmigrantes europeos, asociado a prácticas de cooperación y defensa comunitaria, lo cierto es que, como vimos, en el cooperativismo brasileño acabaron prevaleciendo las visiones modernizadoras y de tutela estatal implantadas a partir de la década de 1940.

El cooperativismo se estructuró, entonces, enfatizando su carácter de organización económica, privilegiando una lógica empresarial claramente

centrada en el mercado y en la obtención de lucro, asociado a un discurso normativo legitimador de una pretendida “cooperación ideal” (Develtere, 1998), generalmente distanciada de la práctica. Reproduce la visión del cooperativismo internacional, conforme la cual *“el objetivo de las cooperativas es realizar un aumento significativo de la producción, una distribución más igualitaria de esa producción y una participación más igualitaria en el proceso decisorio que determina la forma de esa producción y de esa distribución”*. (Stettner, cit por Develtere, 1998: 115). Según esta concepción, las cooperativas no son organizaciones humanitarias, sino empresas comerciales, cuyos objetivos sociales solamente pueden ser atendidos en la medida en que obtengan éxito económico.

Siguiendo este tipo de perspectiva, el cooperativismo en Brasil – al igual que en la mayor parte de países del sur- no fue asociado a una idea más amplia de “economía social”, pues “lo social”, es entendido de manera restrictiva, como siendo de responsabilidad de políticas e instituciones del Estado.

En el otro espectro de la escena ideológica, el marxismo asumió la lucha por la toma del poder y la acción a partir del Estado, relegando las perspectivas autonomistas que caracterizaron diversas luchas obreras en el Siglo XIX. Los modelos de socialismo real implantados en el mundo centraron la cuestión económica en la estatización y la planificación de la economía, desconsiderando al mismo tiempo las formas de organización asociativas y las instituciones democráticas. En estos modelos, las cooperativas fueron utilizadas como meros instrumentos de la modernización en el campo y prevaleció una idea de progreso asociado a la industrialización, al crecimiento y la tecnología, promovidas a partir de los aparatos de Estado y de las vanguardias.

Fue ésta la concepción que prevaleció en el análisis de la izquierda brasileña, que veía las cooperativas como opciones reformistas y centraba sus interpretaciones en la acción revolucionaria de la clase obrera y la lucha por la toma del aparato estatal, instrumento privilegiado para construir el socialismo. De la misma forma, en los espacios urbanos, el cooperativismo no estuvo presente como perspectiva de organización y fue sistemáticamente criticado por las teorías y los movimientos de izquierda, para los cuales el camino de la modernización pasaba por industria, empleo y derechos sociales.

Este es el cuadro de la economía social y el cooperativismo hasta los años 70, que delimita claramente espacios institucionales y formas de organización, a partir de los cuales se constituyó un campo de investigación y elaboración teórica. Es esta la configuración que nos sirve de base para diferenciarlo de lo que emerge a partir de los años 80 bajo otras denominaciones, como economía solidaria, nueva economía social o socio-economía solidaria.

Economía social y economía solidaria a finales del Siglo XX

Los conceptos no son totalmente nuevos y aluden a contradicciones esenciales que habían sido obnubiladas por las visiones dominantes, reapareciendo en el debate a partir de los años 80, con la crisis del modelo de regulación capitalista y del modelo de economía estatal del socialismo real. El centro de estas contradicciones se refiere a la relación entre lo económico y lo social, ahora en las nuevas condiciones de la globalización económica, bajo el dominio del pensamiento neoliberal. El uso de los conceptos, sin embargo, es diverso, prefiriéndose uno u otro según las diferentes realidades y tradiciones institucionales y culturales. Como señala Coraggio,

En situaciones de debilidad teórica, el nominalismo impera. Las nuevas o las viejas ideas renacidas vienen envueltas en nuevos nombres o en nombres redescubiertos. Las diferencias de utopías, intereses o propuestas tienden a diferenciarse por ciertas palabras clave: Economía social? Solidaria? Popular? del Trabajo? Empresa social? En esto la dilucidación conceptual hace necesario reconocer que también los mismos términos tienen significados distintos -a lo largo del tiempo en la misma sociedad, y entre sociedades contemporáneas-, por varias razones: A) objetivas, porque se refieren a realidades culturalmente distintas, a pesar de que forman parte de un mismo proceso de globalización y transformación estructural; B) subjetivas, porque se interpretan desde marcos teóricos y/o utopías distintas. (2001: 2)

Para efectos de este trabajo, retendremos el término de *economía solidaria*, que es el más usado en Brasil y que será trabajado como una referencia global, a partir de la cual pueden ser analizados los elementos comunes y las diferencias esenciales, conceptuales y políticas relacionadas con este fenómeno social. Entendemos que la referencia a la economía solidaria alude a una dinámica en que emergen nuevos actores sociales, nuevas experiencias socio-económicas asociativas, se revitaliza un pensamiento crítico y se discuten alternativas al modelo de acumulación capitalista. En otras palabras, indica la reactivación de la dinámica de movimiento social, saliendo del cuadro institucional a que se habían restringido la economía social y el cooperativismo.

Entre los puntos en común en las construcciones teóricas sobre la economía solidaria se destaca la idea esencial de una economía inserida en la sociedad, como un elemento fundamental de los vínculos y las dinámicas que la construyen. En este sentido, pasa a ser central el cuestionamiento de los presupuestos de la ciencia económica neoclásica con su “utopía del mercado auto-regulado”²², y el rescate de las perspectivas analíticas en las cuales ésta es comprendida a partir de sus vínculos esenciales con la sociedad y la cultura. Hay así, en términos

²² Esta es una expresión acuñada de Karl Polanyi, que muestra cómo el capitalismo genera la ilusión de la autonomización del mercado, separando la economía de la sociedad.

teóricos, una reactivación de la crítica a las concepciones que identifican la acción humana como la expresión utilitaria del "homos economicus" y en el que la economía es reducida al principio de mercado, siendo rescatadas las contribuciones de autores como Polanyi, Mauss, Braudel y otros, cuya perspectiva anti-utilitarista sirve de base para la construcción de otras lecturas de economía y sociedad.²³

Estas críticas recuperan la propia discusión del proyecto de modernidad, contrastándolo con las realidades del mundo globalizado de fin del siglo XX, entre las cuales se destacan la profundización de las desigualdades sociales y la destrucción del medio ambiente. Conforme Santos,

La globalización neoliberal corresponde a un nuevo régimen de acumulación del capital, un régimen más intensamente globalizado que los anteriores, que busca, por un lado, des-socializar el capital, libertándolo de los vínculos sociales y políticos que en el pasado garantizaron alguna distribución social y, por otro lado, someter la sociedad en su conjunto a la ley del valor, en el presupuesto de que toda la actividad social es mejor organizada bajo la forma de mercado. La consecuencia principal de esta doble transformación es la distribución extremadamente desigual de los costos y de las oportunidades producidos por la globalización neoliberal en el interior del sistema mundial, residiendo ahí la razón del aumento exponencial de las desigualdades sociales entre países ricos y países pobres y entre ricos y pobres dentro de un mismo país. (2002: 14)

Cada vez más, a pesar del ritmo acelerado de avances tecnológicos y de producción de riqueza, las promesas de la modernidad occidental, como libertad, igualdad, solidaridad y paz, parecen muy distantes de ser cumplidas. En las últimas décadas del siglo XX, la crisis se expresa de diversas maneras, tanto en el norte como en el sur y reaparecen entonces las discusiones sobre las perspectivas para la buena vida prometida. Esa

²³ Karl Polanyi cuestiona la definición restrictiva de la economía basada en la satisfacción de necesidades en situación de escasez propuesta por la economía neoclásica, a la cual él contrapone una visión que podemos llamar de "economía substantiva", según la cual, la economía puede ser definida como "*un type d'activité incluse dans un agir humaine plus large; destinée à garantir la subsistance, elle se caractérise par une interaction institutionnalisée qui recourt à des moyens matériels dans un cadre naturel et relationnel*" (Polanyi, 1977 cit por Laville, 2003: 190)

“buena vida” implica, básicamente, una relación esencial entre la producción de riquezas y la producción de un modo de vida social, cultural y ambientalmente bueno para todos.

Es partiendo de este cuadro más global que los actores organizados alrededor de la economía solidaria proponen proyectos de sociedad, cuyos elementos comunes, como la crítica al neoliberalismo y el rescate de las formas de organización asociativas, ya fueron comentados anteriormente. Ahora bien, a pesar de estar todos confrontados con los mismos procesos globalizados, la problemática cambia cuando se trata de los países del norte - en los que se consolidó el modelo de regulación fordista basado en el empleo y los derechos sociales- o de los países del sur – en los que el problema de la desigualdad y los derechos sociales quedaron subordinados a la modernización económica y la búsqueda del desarrollo, cuyo eje fundamental se basaba en la industrialización.

De hecho, el elemento central que desencadena la retomada de iniciativas socio-económicas asociativas en los países desarrollados está fundamentalmente relacionado con la crisis de la sociedad salarial, que se manifiesta en la rarefacción del trabajo asalariado tal como había sido concebido hasta entonces, es decir, a tiempo pleno, garantizado por la vida entera. Hay una doble crisis, del empleo y del vínculo social, la cual refleja el agotamiento de la “sinergia Estado-mercado”²⁴ característica del período de los “30 gloriosos”, que se traduce en eso que se ha convencido en llamar la “crisis del Estado providencia”. (França Filho, 2000:17).

²⁴ Conforme Laville, “la croissance économique régulière a rendu possible une convergence entre forte demande en biens de consommations, accroissement de la production et des gains de productivité, augmentation de l'emploi stable à plein temps et des salaires. (...) Cet équilibre correspondait à un réglage des rapports entre l'économie et le social dans lequel le marché, source de la dynamique et de la créativité sociétales, était placé sous contrôle d'un État chargé à la fois de le dynamiser et d'en corriger les effets perturbateurs.” (1994: 48-49)

En este caso, el debate sobre la economía solidaria reactiva la discusión sobre el papel y el alcance de las formas de economía social que hasta entonces prevalecieron. Encontramos básicamente dos tipos de perspectivas interpretativas, a partir de las cuales se pueden identificar dos proyectos diferenciados: una, más restricta a las modalidades institucionales y al reconocimiento estatutario y la legitimación social de un “tercer sector”, integrado por un conjunto “*de empresas y organizaciones cuya actividad se desarrolla entre la economía pública y la economía capitalista tradicional*” (Chaves y Monzón: 7)²⁵; y otra, que reivindica explícitamente el nombre de economía solidaria, buscando “*nuevas formas de regulación de la sociedad, bajo la forma de la auto-organización social alrededor de acciones, al mismo tiempo económicas y políticas*”, poniendo el énfasis en la democratización de la economía (França Filho y Laville: 111)²⁶.

Cooperativismo y economía solidaria en el Sur

Ya en los países del Sur la emergencia de la economía solidaria tiene como base la crisis de los procesos modernizadores que prevalecieron hasta la década de 1980. Conforme Lisboa,

No podemos olvidar que los desafíos que se presentan para la periferia y semi-periferia en parte son diferenciados de los países capitalistas más desarrollados. La crisis derivada de la reestructuración productiva y de la globalización económica en los países periféricos es agravada por el colapso simultáneo del modelo de sustitución de importaciones. Además, como estos países nunca fueron exactamente una sociedad

²⁵ Estos autores retoman la definición de la economía social de la Comisión Científica del CIRIEC-España de 1990: “conjunto de empresas privadas que actúan en el mercado con la finalidad de producir bienes y servicios, asegurar o financiar y en las que la distribución del beneficio y la toma de decisiones no están ligadas directamente con el capital aportado por cada socio, correspondiendo un voto a cada uno de ellos. La economía social también incluye a aquellos productores no de mercado privados y no controlados por las administraciones públicas cuya función principal es producir servicios no destinados a la venta para determinados grupos de hogares, procediendo sus recursos principales de contribuciones voluntarias efectuadas por los hogares en su calidad de consumidores, de pagos de las administraciones públicas y de rentas de la propiedad. (2003: 10)

²⁶ En este caso, la obra de Jean-Louis Laville es central, aunque pueden ser destacados otros, como Dacheux, Gardin y el mismo Fraisse.

salarial, sus caminos para construir la ciudadanía no son los mismos que se presentan para las sociedades que construyeron su base de integración en el trabajo asalariado. Todo el gran esfuerzo para inventar nuevas solidaridades en los pueblos del Sur tiene otro sentido, pues cabe aquí primeramente re-conocer – y en seguida apoyar- lo que los más pobres ya vienen haciendo, considerando que éstos nunca dependieron del débil Estado Providencia (2004: 12)

De hecho, en Brasil, el eje que estructura las experiencias de economía solidaria parte de la urgencia de vida de los pobres, que buscan formas de auto-organización económica como contrapunto a un empleo cada vez más escaso y a una restricción de derechos sociales universales no alcanzados. Es así como la base de la economía solidaria está principalmente compuesta por un amplio y difuso espectro de actores populares, tradicionalmente vistos como “marginales” en relación a los procesos de desarrollo, provenientes de sectores que, según las teorías clásicas tanto de izquierda como de derecha, tenderían a desaparecer con el avance de la modernización. Después de reiteradas constataciones de que estas tendencias no sólo no se confirmarían, como estarían siendo revertidas en el nuevo contexto de acumulación capitalista, cuando aumenta la informalidad y disminuye la oferta de empleos, pasan a ser elaboradas algunas revisiones y nuevas construcciones teóricas sobre el asunto, en cuyo espectro puede situarse la economía solidaria.

En esta perspectiva, redescubrir y reinterpretar el significado de las variadas formas de auto-organización socio-económica encontradas en los sectores populares aparece, según nuestro punto de vista, como un elemento esencial para una propuesta de economía solidaria en la cual el problema de fondo está relacionado con el de un modelo de desarrollo que los incluya de forma plena, reconociendo otras lógicas de garantizar la “reproducción ampliada de la vida”, conforme la denominación de Coraggio. Es así como la comprensión de la economía popular –

superando la visión de “sector informal”- pasa a ser fundamental como punto de partida para una propuesta de economía solidaria.

Sin embargo, aún reconociendo la fuerza del mundo popular, permanece entre la economía solidaria brasileña la influencia de un pensamiento marxista que identifica a la clase obrera como la clase llamada a realizar la transformación social, lo que hace que las principales visiones se orienten hacia el rescate de la autogestión obrera y del cooperativismo, concebidas como formas más avanzadas de organización económica.

Siendo así, a pesar de coincidir con la identificación de la problemática socioeconómica del mundo popular como base de la economía solidaria, es posible diferenciar perspectivas esencialmente diferentes, que implican en proyectos diversos para la economía solidaria, no suficientemente explicitados y analizados, pero claramente perceptibles en los discursos y en las dinámicas de sus diferentes actores. De un lado, se reconocen otras formas de organización económica que parecen contradictorias con la lógica racional acuñada en la modernidad y se rescata un lugar diferenciado para los actores del mundo popular. Del otro, se piensa en la economía solidaria como un modo de producción basado en el cooperativismo autogestionario, que propone formas de organización económica más avanzadas a las cuales se integrarían los sectores populares y que superarían el modo de producción capitalista.

Si bien estos son los dos proyectos esenciales alrededor de los cuales se organizan las ideas y los actores de la economía solidaria brasileña, cabe citar una tercera perspectiva que, aunque bastante marginal y criticada dentro del movimiento, reúne un universo de organizaciones e instancias de gobierno que ganan espacio en la medida en que la economía solidaria crece como política gubernamental y pasa a ser vista como una opción de “generación de trabajo e ingresos” para sectores atendidos por programas

sociales gubernamentales y no gubernamentales. Nos referimos a la propuesta de tercer sector, asociado con una perspectiva de responsabilidad social, sobre la cual trataremos en el próximo capítulo.

2.2. Economía popular, modernización y progreso. La economía solidaria como horizonte de la economía popular.

En un país como Brasil, los sucesivos procesos de colonización y de integración al capitalismo mundial como abastecedor de materias primas, marcaron la configuración de sociedades extremadamente desiguales, desigualdad cuya superación no apareció como un problema crucial para las elites que llevaron las ideas de la modernidad europea. La discusión fundamental, principalmente a lo largo de las intensas luchas sociales del siglo XX, fue trabada alrededor de los procesos de modernización (generalmente indisociables de “industrialización”), de los cuales se desprendería la superación de la pobreza y de las desigualdades sociales.

Con los cambios de los últimos 20 años, consecuencias de la globalización económica, caracterizada por las transformaciones generadas por la reconversión tecnológica, el aumento de la competencia y la acelerada concentración de capital, el camino de la modernización queda claramente comprometido, profundizándose la dependencia externa y las desigualdades sociales. En los países latinoamericanos, esto genera el abandono del modelo de desarrollo nacional, restringiendo aún más las pocas garantías sociales y compromisos del Estado con la atención de necesidades básicas en el campo de la salud, la educación y el empleo.

En estas condiciones, la discusión sobre las características de la crisis y de sus alternativas lleva a la propia discusión de las concepciones de

desarrollo, hasta entonces ampliamente dominadas por un pensamiento en el que la racionalidad económica capitalista era el parámetro para orientar procesos de modernización y crecimiento económico. Es en este momento, alrededor de los años 80, en que aparecen algunas perspectivas de interpretación que recuperan el significado de actores y de prácticas relegadas por muchos años a un lugar marginal.

“(La) reconnaissance de l’autonomie d’acteurs relativement indéterminés dans leurs comportements et leurs stratégies s’est accompagnée d’un retour à l’observation des réalités sociales concrètes, et a cherché à mettre en valeur le rôle d’acteurs oubliés par les différentes variantes de la modernisation ou réduits à des « types idéaux » fort abstraits par le courant néo-marxiste. On a ainsi commencé à parler autrement du monde paysan, du monde des petits producteurs urbains, des travailleurs, d’une manière plus ouverte, et en leur reconnaissant enfin un statut d’acteurs du développement.”(Peemans, 2002: 258)

En América Latina, las luchas sociales de los años 70 permiten que se rescate el concepto “clases populares” y se desarrollen teorías sociales y educativas que retoman el uso de *popular* y de *pobre*, diferenciándose radicalmente del significado de estos conceptos en la visión populista. En Brasil, autores como el educador Paulo Freire y el geógrafo Milton Santos realizan contribuciones significativas, tendientes a reconocer un saber y una práctica popular que no sería más vista como sinónimo de atraso, sino como potencial de organización y transformación.

La reciente evolución tecnológica, social y cultural y su desarrollo futuro podrá alterar la tradicional estructura de clases creada por la revolución industrial y permitir que, de la redefinición del interés general de ahí resultante, pueda emerger nuevamente la palabra *pueblo* en el vocabulario radical. No como abstracción obscurantista, sino como expresión de estratos desenraizados, fluidos y tecnológicamente dislocados, no integrados en una sociedad cibernética y automatizada. (Milton Santos, apud. Nascimento: 16-17)

Ya el término de “*economía popular*”, que aparece al final de los años 80 y se consolida como una referencia explicativa en la década de 90, trae

para la economía ese adjetivo que ya estaba presente en el estudio de otros fenómenos sociales. Los principales autores de referencia son el chileno Luis Razeto, cuyas elaboraciones son construidas partiendo de la realidad de las clases populares en aquel país y el argentino José Luis Coraggio, cuyo trabajo parte de algunas discusiones sobre la realidad nicaragüense de la década de 1980. Los estudios sobre economía popular se generalizan y diversifican en los últimos 10 años y, aunque es posible identificar enfoques diversos, ellos tienen en común la relectura de la llamada economía informal y la resignificación de las prácticas económicas de los sectores populares. Conforme Peemans,

Le secteur informel a été progressivement perçu comme un secteur d'activité qui a existé depuis des siècles et est tout simplement l'économie populaire des petits paysans, des petits artisans et des petits marchands. Il ne peut donc plus être analysé seulement comme un secteur qui est le refuge des pauvres en attente d'un « vrai emploi dans le secteur moderne », comme on le voyait à la fin des années soixante. Il ne doit pas non plus être simplement abordé comme le résultat d'une marginalisation amplifiée par la crise du secteur moderne dans les années quatre-vingt-nonante» (Peemans, 2002: 384).

Es así como hay en los últimos años un renovado interés por las prácticas populares que se desarrollan principalmente a escala local en los barrios de las grandes ciudades o en regiones de mayor atraso en el tercer mundo. Conforme Peemans, si bien es cierto que estas iniciativas se detienen a nivel de la supervivencia, es también posible darse cada vez más cuenta de que en la gran mayoría de los casos “*Il s’agit bien d’une réactivation de pratiques populaires séculaires, que les politiques de modernisation (...) avaient exclues de leur modes d’intervention et d’interprétation. Ces pratiques populaires combinent, à la fois des stratégies individuelles, des formations de réseaux et des constructions associatives plus ou moins élaborées*”. Según este autor, en numerosos casos se trata de prácticas de desarrollo que combinan “*l’initiative économique, la redistribution, la*

solidarité et la mise en place de régulations originales destinées à sécuriser les acteurs populaires concernés." (2001: 11)

Este tipo de interpretación permitió una resignificación de las propias prácticas populares, tradicionalmente vistas como marginales, desvalorizadas por los parámetros de la razón económico-social dominante. Se hace, así, la crítica de corrientes funcionalistas y estructuralistas que comparten una concepción de desarrollo en que la modernización es identificada con un tipo de racionalidad: el de la organización económica moderna, en contraposición a la lógica de sectores tradicionales, que por su poca productividad estarían llamados a desaparecer.

Les modèles d'industrialisation optent non seulement pour un type particulier de développement à atteindre lié à l'idée de modernisation, mais aussi privilégient le rôle de certains acteurs, notamment les entrepreneurs des grandes firmes capitalistes et l'État. Ils apparaissent comme les « moteurs » d'une croissance qui pourra entraîner, peu à peu, vers les autres secteurs de la société. Les secteurs populaires sont toujours des potentiels bénéficiaires du développement mais jamais des protagonistes. Dans ce cadre, l'ensemble des politiques touchant l'économie populaire est enfermée dans le cadre étroit d'un moyen transitoire et précaire de lutte contre l'exclusion. (Nyssens y Larrachea: 219)

Superando este tipo de interpretaciones, la economía popular permite otra lectura del mundo popular, convirtiéndose en “*un poderoso medio para oponer resistencia a la exclusión política, cultural y social del mundo popular y de su precaria economía*”. (Nyssens, 1994: 6). Fue esa perspectiva la que sirvió de base para pautar el trabajo de diversos agentes y organizaciones (ONGs, Iglesias, Universidades), que pasaron a promover alternativas económicas reconociendo la existencia de un saber popular en materia económica, ligando la economía con la cultura. En ese sentido, el concepto de economía popular pasó a ser utilizado también como un proyecto, articulado con otros movimientos sociales. Es en esa

perspectiva que aparece la idea de la *economía de solidaridad*, relacionada, según las ideas originales de Razeto, con un conjunto de organizaciones de la economía popular, de carácter asociativo y caracterizadas, conforme su expresión, por el “factor C”, relativo a cooperación.

La novedad en los países subdesarrollados viene entonces de la relectura de la economía informal y de la identificación de este sector como de “*economía popular*”, la cual es la base para pensar una propuesta de economía solidaria. En Brasil y específicamente en Rio Grande do Sul, es ésta la base de identificación de las primeras experiencias de economía solidaria que, como vimos en el capítulo anterior, aquí asumió el nombre de “economía popular solidaria”.

No se trata de idealizar las características o el potencial solidario y transformador de esta economía popular, pues ella es compuesta de una heterogeneidad muy grande de prácticas sociales²⁷. En ese sentido, no es posible operar una identificación de las prácticas de economía popular con lo que sería la economía social o la economía solidaria en el Norte, como se ha dejado muchas veces entender en los primeros esfuerzos de análisis internacional de estas problemáticas. Una cosa son las prácticas de la economía popular, que aunque son pautadas por lógicas diferentes a la lógica capitalista e integran de formas diversas lo cultural y lo social con lo económico, aparecen también integradas a lógicas mercantiles e impregnadas por la cultura dominante. Otra cosa es la construcción que, a partir de la interpretación de esas prácticas, es posible hacer de proyectos de economía solidaria a partir de las mismas.

²⁷ Razeto, por ejemplo, identifica cinco tipos de actividades en la economía popular: soluciones asistenciales, actividades ilegales, iniciativas individuales, microempresas y las “OEPS: organizaciones económicas populares, entre las cuales, estas últimas son las que se incluirían en una perspectiva de economía solidaria.

En términos generales, los autores que trabajan con el concepto de economía popular confluyen para una comprensión plural de la economía, según la cual, es posible reconocer que hay otras formas de hacer economía que no se identifican apenas con las formas empresariales capitalistas y sobre las cuales los sectores populares tienen un saber que precisa ser reconocido. Según este raciocinio, las formas asociativas tienen un papel importante a desempeñar, pero no son las únicas y deben ser vistas en relación con una perspectiva más amplia de economía popular. Partiendo de esta visión general, es posible identificar diversas perspectivas y proyectos entre los autores, que varían en la intensidad de su propuesta de transformación del capitalismo y en la centralidad o no dada a las formas cooperativas.

En este sentido, el punto de partida pasa generalmente por las ideas de Razeto y su proyecto de “*economía de la solidaridad*”, que emerge de lo que él denomina organizaciones económicas populares – OEPs- las cuales, por su modo de hacer economía, representarían el polo avanzado de la economía popular, con potencial para generar un proceso progresivo y creciente de ampliación de la solidaridad. Teniendo como horizonte una nueva racionalidad económica, Razeto plantea la necesidad de introducir la solidaridad en la economía y entiende que el potencial de la economía popular consiste en que poco a poco, las estrategias defensivas de supervivencia podrían transformarse en una opción social, económica y política. En esta perspectiva, la economía solidaria es percibida como un horizonte de la economía popular, permitiendo así avanzar para un proyecto de sociedad basado en la solidaridad y en la cooperación. (Sarria Icaza y Tiriba, 2003).

Las ideas de Razeto sirven de referencia para un conjunto de autores europeos y latinoamericanos que, relacionándolas con el cuadro

conceptual de la economía solidaria construido por Laville²⁸, enfatizan un proyecto de economía plural, inspirado en la perspectiva de Polanyi. Rescatando una concepción de economía según la cual ésta no puede ser reducida a la lógica del mercado, el concepto de economía plural permite dar cuenta de “*una amplia dimensión de la vida económica, en especial aquella regida prioritariamente por la solidaridad, olvidada por la teoría económica convencional o neoclásica.*” (França Filho y Laville: 115).

Es dentro de esta perspectiva que Nyssens y Larrachea proponen una organización socio económica integrada por tres polos (público, capitalista y relacional²⁹), dentro de los cuales el de la economía popular correspondería al relacional y cuyo proyecto sería la construcción de un sistema de economía solidaria, es decir “*la institucionalización de un conjunto de actividades socio-económicas que reposan en el derecho a la iniciativa socio-económica de sus actores y sobre el refuerzo de “solidaridades activas”*” (2000). Más recientemente, Debuyst (2006) propone una socio-economía asociativa inscrita dentro de una *economía plural*, global pero formada de polos complementares (que él identifica como Estado, Mercado, Economía familiar y Socio-economía), los cuales no están exentos de contradicciones y responden a una lógica diferente de la que prevalece actualmente entre economía y sociedad.

Por su parte, Coraggio, cuya propuesta de economía popular es diferente de la de Razeto³⁰, también identifica tres sectores (economía pública,

²⁸ Jean-Louis-Laville, conforme ya citado anteriormente, enfatiza el proyecto de la economía solidaria como democratización de la economía, basada en una perspectiva de economía plural. ES: “conjunto de actividades contribuyendo para la democratización de la economía a partir de “engajamientos” ciudadanos. La ES busca una democratización de la economía, articulando las dimensiones recíprocitaria y redistributiva de la solidaridad, para reforzar la capacidad de resistencia de la sociedad a la atomización social, ella propia acentuada por la monetarización y mercantilización de la vida cotidiana. (52). Hibridación entre recursos mercantiles, no mercantiles y no monetarios. ((2005: 52)

²⁹ El polo relacional incluye una dimensión recíprocitaria, basada en Polanyi.

³⁰ Coraggio critica fundamentalmente lo que él llama de “corriente solidarista” por estar pautado por un cierto romanticismo y connotación valorativa de la economía popular, desconociendo las otras relaciones económicas, sociales, culturales, del mundo popular,

empresarial-capitalista y popular), señalando que, diferentemente de los otros dos sectores, cuyas lógicas son la acumulación de capital y la legitimación del poder, el sector de la economía popular está compuesto por todas las unidades domésticas que *“no viven de la explotación del trabajo ajeno, ni pueden vivir de la riqueza acumulada (incluidas inversiones en fondos de pensiones, etc.) sino que sus miembros deben continuar trabajando para realizar expectativas medias de calidad de vida(...) aunque todos o algunos de sus miembros trabajen en los otros dos subsistemas”* (1997: 36).

La propuesta de considerar la Unidad Doméstica (UD) como unidad de análisis más apropiada, en contrapartida al individuo o a la microempresa o cooperativa, orienta una perspectiva nueva para un proyecto de economía, que tiene como objetivo, según él, disputar un pensamiento único sobre la economía. La unidad doméstica, entonces, *“como micro-unidad de organización de los sistemas de reproducción, es la célula de la economía popular, de la misma forma que las empresas, como micro unidades de reproducción del capital, son las células de la economía capitalista.”* (2000: 95)

Según ese autor, no se trata de idealizar una cultura popular que ha sido producida bajo la lógica de la dominación, sino de materializar un proyecto común de economía popular que pueda fortalecerse y confrontarse con los otros sectores de la economía. Propone entonces la **economía del trabajo** como horizonte de la economía popular, en la perspectiva de *“desarrollar una economía centrada en el trabajo para satisfacer las necesidades de todos y mediada por diversas relaciones de solidaridad”* (2003: 90). En este sentido, la economía del trabajo

realmente existentes. Conforme este autor “las relaciones de reciprocidad, debiendo ser objetivamente reconocidas, no dejan mucho espacio para la idealización de que han sido objeto por algunas corrientes de la EP o por algunas ONGD.” (1996: 193)

comprende toda forma de realización de las capacidades de los trabajadores dirigidas al objetivo de conseguir la reproducción ampliada de la vida de sus miembros, que no se restringe al trabajo asalariado, sino que *“incluye el trabajo doméstico, el trabajo comunitario y diferentes formas de asociación para mejorar los términos de intercambio”*. (ibid.: 93)

Otro autor latinoamericano que trabaja con la perspectiva de economía popular en América Latina es Quijano, que denomina este fenómeno como de configuración de una *nueva heterogeneidad estructural*. O sea, en vez del desaparecimiento del sector tradicional en función de una creciente homogeneización perpetrada por la “lógica del capital” (como preveían las teorías optimistas del desarrollo y la modernización), asistimos a la reconstitución de relaciones sociales de reciprocidad con la afirmación de padrones heterogéneos, donde *“el mercado existe en vinculación con la reciprocidad”* una vez que *“la fábrica, el mercado, el dinero, son dominantes. Sin embargo, ni la fábrica ha desalojado a los artesanos, ni el capital agrario a la agricultura campesina”*. (apud. Lisboa, s.d.:2)

Según este autor, la “redescubierta” de la reciprocidad (que él define como intercambio de fuerza de trabajo y de trabajo sin la intermediación del mercado) se constituye en una resistencia de los trabajadores a las nuevas tendencias del capitalismo, en especial a su “desinterés en la mercantilización de la fuerza viva de trabajo individual”. Esta resistencia no es resultado de una crítica consciente y explícita del capitalismo y muchas veces se mezcla con ideologías conservadoras, pero Quijano identifica el recurso a la reciprocidad (presente en las prácticas de economía popular) como una forma de ejercitar prácticas sociales no capitalistas, que permiten que los trabajadores se reapropien de su trabajo y de otras instancias de su existencia social, generando modos diferentes

de producción de sentido que podrían apuntar un potencial para generar opciones alternativas al propio capitalismo. (Quijano, 2002: 486)

Son estas las perspectivas que más influyen las propuestas de economía solidaria que parten de la economía popular, cuyo elemento común radica en que el énfasis de un proyecto de economía solidaria no pasa necesariamente por la organización de cooperativas, sino por la activación de las dinámicas de solidaridad y reciprocidad presentes en el mundo popular, cuyas formas pueden ser diversas. Por otro lado, el carácter de esas experiencias no es reducido a una actividad económica típicamente empresarial, sino que puede integrar otras dinámicas vecinales y comunitarias, así como actividades monetarias y no monetarias. Las diferencias fundamentales están dadas por la percepción de los diferentes autores sobre el alcance de estas experiencias, algunos viendo su posibilidad de superar el capitalismo y otros, proponiendo un sector capaz de activar una dinámica de democratización de la economía, no necesariamente superando o eliminando las formas capitalistas de producir.

Más allá de esas diferencias, nos parece que la fuerza de este tipo de interpretación está dada por su cuestionamiento profundo de un modelo de desarrollo que se presenta claramente agotado y por su rescate de una concepción que

déplace radicalement le regard vers les "peuples et les gens", ceux qui à travers le monde ont toujours été considérés comme les instruments et les objets de la modernisation à poursuivre inlassablement. En prenant en considération les demandes de développement révélées par les pratiques de vie des «acteurs oubliés» de la modernisation, on évolue vers une tout autre conception des enjeux du développement. Il ne s'agit plus de s'obnubiler sur les conflits entre élites autour de la manière de concevoir «l'ordre des choses», mais de prendre conscience de l'irréparable distance qui sépare ce dernier des problèmes de vie de l'immense majorité des "peuples et des gens" du monde. (Peemans, 2001: 12)

En Brasil, como ya lo señalamos anteriormente, la perspectiva de la economía popular no es la que prevalece en las construcciones principales de la economía solidaria, quedando relativamente circunscrita a ciertos intelectuales y espacios de actuación, como lo veremos más adelante. Sin embargo, a pesar de este predominio interpretativo, el término economía popular es retomado ampliamente como siendo la base de la economía solidaria, identificando esta última como una propuesta que superaría de los límites que caracterizan la primera.

El proyecto para la economía solidaria, en esta segunda perspectiva, aparece difuso y poco elaborado, pero nuestra hipótesis es que constituye un proyecto latente sobre el cual “*los lentes iluministas para mirar la realidad*” (Lisboa) han dificultado su profundización y generalización, aunque resulta perceptible en diversos señales e impulsos provenientes de la base y presentes en el imaginario de diferentes actores sociales de la economía solidaria brasileña.

De hecho, como sustentamos a lo largo de este trabajo, en Rio Grande do Sul, como en la mayor parte de Brasil, la economía solidaria surgió del mundo popular, estrechamente vinculada a sus movimientos y al imaginario de solidaridad y autonomía desarrollado desde la década de 90. El nombre que asume por aquí – economía popular solidaria- es representativo del universo de actores populares que se congregaron a su alrededor. Por otro lado, como puede ser demostrado por todos los diagnósticos sobre el asunto³¹, la gran mayoría de las experiencias de economía solidaria corresponden al universo de la economía popular. Son los pobres del campo y la ciudad los que desafían y dan sentido a un

³¹ En 2005, la SENAES desarrolló un gran censo de las experiencias de economía solidaria en el país, indicando un total de más de 15.000 emprendimientos y un millón de personas participando. Ver comentarios sobre este estudio en el capítulo 4

proyecto de economía solidaria en Brasil, a pesar de las diferentes interpretaciones sobre su papel y potencialidad.

2.3. Economía solidaria, cooperativismo y autogestión. Un proyecto anti-capitalista basado en el cooperativismo autogestionario.

La crisis del proceso de industrialización brasileño tiene su punto culminante con los cambios en el mundo del trabajo y las consecuencias de la globalización neoliberal en los años 90. El aumento del desempleo y la crisis del Estado Providencia inciden con fuerza en los sectores populares, pero también impactan fuertemente en la clase obrera industrial, que en algunas regiones se ve confrontada al cierre masivo de fábricas y a procesos de tercerización y precarización del trabajo. Es en este escenario en que surgen las primeras experiencias de economía solidaria entre trabajadores desempleados, impulsadas, como mostramos anteriormente, por un conjunto de fuerzas bastante similares a las identificadas para el movimiento popular, entre las cuales intelectuales, agentes de pastorales cristianas, sindicatos y algunas ONGs. Las luchas de la clase obrera se entrecruzan con las del mundo popular, del cual generalmente ella misma forma parte.

Frente al desempleo y a la globalización neoliberal, las ideas de cooperación y autogestión obrera que impulsaron las luchas proletarias en el siglo XIX, son rescatadas entre militantes e intelectuales de izquierda. El Estado de São Paulo es palco privilegiado del surgimiento de las primeras fábricas recuperadas y de la fundación de la ANTEAG, así como de las elaboraciones pioneras de Paul Singer, profesor universitario que, con su experiencia dentro del movimiento obrero y del mundo

popular³², rescata la opción cooperativa como una alternativa al desempleo y como forma de organización de los trabajadores. De hecho, Singer ejerce una influencia decisiva en la construcción de un consenso alrededor de la economía solidaria en Brasil, enfatizando en las formas cooperativas y la autogestión.

Paul Singer ve la economía solidaria como un cooperativismo autogestionario. Al nombrar el conjunto de experiencias de economía solidaria, él pretende diferenciar sus prácticas de prácticas anteriores, implícitamente del cooperativismo empresarial que degeneró, abandonando su propuesta anticapitalista. Por lo tanto, no se trata de “fundar” de la nada, nuevas prácticas sociales y, consecuentemente, un nuevo discurso, sino de dialogar con las prácticas anteriores haciéndoles la crítica y al hacerlo, errando y acertando, crear algo nuevo que sea al mismo tiempo la continuidad de un proyecto de sociedad socialista, pero en un nuevo contexto y con nuevos agentes. (Lechat, 2004: 212)

En esta perspectiva, la cooperativa autogestionaria es el núcleo fundamental de la economía solidaria, que se percibe inicialmente como una forma de lucha directa contra la exclusión social, a partir de la cual puede generarse un nuevo modo de producción: *“ellas tienen un respetable potencial de crecimiento político, si el movimiento obrero – sindicatos y partidos – apostar en ellas como alternativa viable al capitalismo”*. (Singer, 1998b: 182). Para Singer, las cooperativas son *“sin duda, el más controvertido y significativo implante socialista en el capitalismo”*. (Idem: 122)

El énfasis en la autogestión es entendido como un diferencial fundamental del tipo de empresa propuesta por la economía solidaria, rescatando, en esa perspectiva, los ideales del cooperativismo oriundo de

³² Paul Singer es el actual secretario de economía solidaria en Brasil. Fue secretario del trabajo en el primer gobierno del PT en el municipio de São Paulo, entre 1988 y 1992. Singer usó la categoría economía solidaria para nombrar una propuesta de política pública elaborada en 1996, en el programa del Partido de los Trabajadores (PT) para hacer frente al desempleo de gran parte de los habitantes de la ciudad de São Paulo (Noelle)

las luchas obreras del siglo XIX³³. La autogestión supone la participación democrática en la gestión por parte de los trabajadores. Conforme Singer, la principal diferencia entre economía capitalista y solidaria sería “el modo como las empresas son administradas”, oponiendo la heterogestión, característica de la primera, a la autogestión, característica de la segunda. La heterogestión es la administración jerárquica, formada por niveles sucesivos de autoridad, mientras que la autogestión supone la administración democrática, donde todos tienen poder de decisión, independientemente de sus niveles de calificación o de aportes en capital. (Singer, 2002:17).

La autogestión es un modelo de organización en que el relacionamiento y las actividades económicas combinan propiedad y/o control efectivo de los medios de producción con participación democrática de la gestión. (...) Se caracteriza como un movimiento de construcción por el cual el trabajo y las relaciones entre las personas buscan rescatar la dimensión humana como sujetos que producen y conviven. Con eso, los trabajadores pueden decidir sobre todo lo que acontece en la empresa: metas de producción, formas de inversión, política de personal, etc. (ANTEAG, folder de divulgación, s/d)

La producción intelectual de Singer sobre la economía solidaria va a sufrir modificaciones importantes en la medida en que amplía su conocimiento de la realidad brasileña; como un intelectual sensible y comprometido, él está siempre abierto a las reflexiones que pueden ayudar a consolidar las experiencias de economía solidaria, integrando un método que él mismo llama de “ensayo y error”, que permite poner en práctica iniciativas autogestionarias y analizar y evaluar

³³ Conforme Nascimento (2002), las ideas de la autogestión adquieren fuerza en Brasil dentro de la búsqueda de renovación de las prácticas de izquierda, a partir de la segunda mitad del siglo XX. Con el concepto de autogestión se retoman, por un lado, las ideas del socialismo libertario del siglo XIX y, por otro, la defensa realizada por el movimiento trotskista alrededor de los consejos obreros, en el siglo XX. El concepto es retomado por Singer y otros militantes e intelectuales, adquiriendo destaque en los últimos 20 años, primero para nombrar las experiencias de trabajadores que se organizan para administrar colectivamente empresas en quiebra (empresas autogestionarias) y posteriormente, para calificar las experiencias de economía solidaria, que algunos pasan a nombrar también como “experiencias autogestionarias”.

permanentemente aquello que funciona y aquello que se mostró equivocado. En lo esencial, sin embargo, mantiene la idea de que el eje central de la economía solidaria son las cooperativas autogestionarias y su articulación sistémica, que se diferencian de las cooperativas tradicionales por su orientación anticapitalista. “*La economía solidaria se compone de las empresas que efectivamente practican los principios del cooperativismo, o sea, la autogestión*”, nos dice Singer. La idea de autogestión es un elemento central del proyecto de la economía solidaria, pues el ejercicio democrático en la esfera de la producción posibilita un cambio fundamental a partir del cual es posible construir un proyecto más amplio de transformación económica.

Este es el eje central de reflexión que orienta la mayor parte de interpretaciones sobre economía solidaria en Brasil, las cuales, conforme el propio Singer, presentan una clara inspiración marxista. En esa perspectiva, el proyecto consistiría en desarrollar formas cooperativas y autogestionarias, tanto entre los trabajadores de las empresas recuperadas como entre los “emprendedores” de los grupos y cooperativas populares, los cuales aprenderían a producir colectivamente, compitiendo con las empresas capitalistas y mostrando la fuerza y superioridad de las formas cooperativas y solidarias de producción.

En este tipo de lectura, las formas de hacer economía del mundo popular y su integración con lógicas familiares, comunitarias y vecinales, pautadas por otro tipo de racionalidad permanecen esencialmente incomprendidas. Ellas son percibidas principalmente como “carencias” e irracionalidades de este sector, el cual debería ser apoyado para superarlas, incorporando una racionalidad económica adecuada para posibilitar su integración en el sistema económico. La integración de esta racionalidad (economía) con la dinámica de autogestión y cooperación

(solidaria) sería la característica básica de las experiencias de economía solidaria.

Esta perspectiva es retomada por buena parte de los autores brasileños y queda bastante clara en la noción *emprendimiento económico solidario* – EES- cuya expresión, acuñada por Gaiger³⁴ y bastante utilizada para definir las experiencias de economía solidaria, enfatiza la combinación del “*espíritu empresarial –en el sentido de búsqueda de resultados por medio de una acción planeada y por la optimización de los factores productivos, humanos y materiales – y el espíritu solidario, de tal manera que la propia cooperación funciona como vector de racionalización económica, produciendo efectos tangibles y ventajas reales, cuando comparadas con la acción individual y con las relaciones de trabajo asalariadas*”. (Gaiger et al., 1999).

Según nuestro punto de vista, el problema de este tipo de visión es que ella coincide, en realidad, con un pensamiento de cuño economicista, en el que la economía obedece a una racionalidad propia y en la cual la diferenciación de la economía solidaria estaría dada por la propiedad de los medios de producción y por la forma de gestión y de distribución de la riqueza producida. En este sentido, a la par en que se recupera una visión de “cooperativa ideal”³⁵ la organización de la economía aparece asociada a un conjunto de atributos característicos de las empresas modernas: racional, eficiente, generadora de excedente, capaz de integrar el progreso técnico... (Nyssens y Larrachea, 1994). Podemos decir, entonces, que prevalece una concepción linear de desarrollo, esa que,

³⁴ Este término surge a partir de los resultados de una investigación solicitada por la Cáritas, con la participación de otros investigadores de la propia Cáritas y de la Prefectura de Porto Alegre.

³⁵ Develtere, en su obra *Économie sociale et développement* (1998), señala que prevaleció en el cooperativismo una visión de cooperativa ideal, que parte de principios abstractos sobre lo que “debería ser una cooperativa”, a partir de la cual pueden ser identificadas las “malas” y las “buenas” cooperativas, lo que no ayuda a entender los procesos sociales que sustentan el cooperativismo.

conforme Peemans, se confunde con un proyecto siempre inacabado de “modernización del mundo”.

2.4. La socioeconomía solidaria como propuesta de superación del capitalismo. La mudanza sociocultural de orden ético como eje de la transformación.

Otra visión de cuño anti-capitalista, pero que integra otros elementos, es la desarrollada por Marcos Arruda y Euclides Mance, la cual se denomina como *socioeconomía solidaria*. A pesar de integrar una serie de definiciones éticas y filosóficas más generales, Arruda coincide con el énfasis dado al cooperativismo y la autogestión. De hecho, este autor contribuyó significativamente para la introducción del debate sobre la autogestión en el movimiento sindical en Brasil, conforme muestran Lechat (2004) y Nascimento (2000)³⁶. Partiendo de una crítica al cooperativismo oficial, él afirma que en Brasil está “*emergiendo un cooperativismo de carácter popular, que busca organizar trabajadores o consumidores en empresas asociativas o cooperativas autogestionarias*”. (Arruda, 2000a: 53). Los medios propuestos para la reestructuración de la socioeconomía son el “*asociacionismo y el cooperativismo autogestionarios, transformados en proyectos estratégicos*” a través de los cuales se iría construyendo, de lo micro a lo macro, una globalización cooperativa y solidaria basada en la praxis de una ciudadanía activa y plena también en el campo económico y financiero. (Lechat: 2004: 228)

El objetivo de la cooperación solidaria es tejer redes cooperativas, en las cuales prevalezcan relaciones cooperativas y solidarias desde el proceso de producción hasta el de comercialización. El objetivo es también

³⁶ El PACS (Instituto Políticas Alternativas Cono Sur) junto con otras entidades articuló el 1º Seminario sobre Autogestión, realizado en agosto de 1993, en Criciúma (SC). En octubre de 1994, en Porto Alegre, fue realizado el seminario “Autogestión: realización de un sueño”, contando con experiencias de empresas de España, Uruguay y otros países.

generar espacios cooperativos cada vez más amplios en el interior del mercado capitalista. (...) Las cooperativas deben convencerse de que no puede existir solas y aisladas entre sí. (Arruda, 2000a: 92-93).

Como vemos, la autogestión adquiere también una centralidad importante en las ideas de Marcos Arruda, destacando el carácter democrático de las relaciones entre los trabajadores en el interior de las asociaciones y cooperativas autogestionarias. En este caso, la autogestión es tratada como proceso social más amplio, enfatizando una visión de autonomía y solidaridad que, como una forma de ejercicio de poder, tiende a cualificar las relaciones de cooperación entre las personas y los grupos.

La propuesta de Euclides Mance, por su parte, consistente en la formación de redes de colaboración solidaria, amplía la perspectiva centrada en las formas cooperativas de producción y enfatiza la dimensión del consumo, lo que permitió activar nuevas experiencias en esa área dentro de la economía solidaria. Conforme Lechat, la estrategia consiste en conectar en red unidades de producción y de consumo solidarios permitiendo el fortalecimiento de la economía y del poder locales, así como una transformación cultural autónoma de las sociedades donde se implantan. (2004: 248).

En esta perspectiva, la organización de redes de colaboración solidaria locales, regionales y mundial, se constituye en una viable alternativa post-capitalista a la globalización en curso, promoviéndose el crecimiento económico (ecológica y socialmente sustentable) y la expansión de las libertades públicas y privadas, éticamente referenciadas. (Mance, 2002: 23)

El énfasis anticapitalista y las propuestas para una globalización alternativa que superaría el capitalismo presente en estas concepciones se torna un discurso común dentro de la economía solidaria brasileña, que sirve como eje movilizador de sus diferentes actores. A pesar de sus diferencias, estas perspectivas tienen en común el énfasis en el

cooperativismo y la autogestión, es decir, una determinada forma de organizar la economía como modelo para toda la sociedad, rescatando así una serie de ideas presentes en algunas corrientes del movimiento obrero del siglo XIX y actualizándolas, por así decirlo, a las nuevas condiciones del capitalismo de finales del siglo XX. Estas concepciones son elaboradas por intelectuales y militantes que forman parte del circuito de actores globales sensibilizados con los grandes problemas del mundo contemporáneo y movilizados para la construcción de alternativas al capitalismo.

Fiel a su tradición marxista, como ya lo dijimos, tienden a mantener la visión linear de progreso predominante en la modernidad occidental, según la cual, la sociedad tendería a formas superiores de organización económica y social, representada en este caso por la economía solidaria o la socio-economía. Reconociendo el papel crítico y movilizador que han jugado estas propuestas, nuestra crítica principal está centrada en la preponderancia de un cuadro analítico y propositivo calcado en grandes ideas, pero que acaba perdiendo la referencia de las dinámicas socio-económicas de los actores concretos, en especial aquellos de los sectores populares, a partir de la cual se construye de hecho la economía solidaria.

2.5. Las divergencias sobre el mundo popular entre los autores brasileños y su relación con las concepciones sobre desarrollo y modernización

Como ya lo señalamos anteriormente, entre los intelectuales e investigadores que trabajan con economía solidaria, prevalecen en Brasil las perspectivas marxistas que critican las imprecisiones conceptuales de términos como clases populares o economía popular. Esto obedece a una cierta diferenciación en el campo académico, pues las elaboraciones teóricas sobre el mundo popular están centradas en áreas de la sociología

de los movimientos sociales, de la antropología o de la pedagogía, que en general no trabajan con el concepto de economía solidaria.

Por su parte, el núcleo principal de investigadores y técnicos vinculados a la economía solidaria, integrado principalmente en los departamentos académicos y en las incubadoras en las universidades ligadas a las redes Unitrabajo e “ITCPs”³⁷, proviene de áreas vinculadas con el mundo del trabajo (entiéndase clase obrera e industria), entre las cuales, además de la propia sociología del trabajo, se destacan la administración, la ingeniería de la producción y la economía. Dentro de esas áreas, sin embargo, el tema de la economía solidaria continúa relegado a espacios marginales, criticado por perspectivas analíticas más ortodoxas que, a la izquierda, le señalan su carácter reformista y, a la derecha, su excesiva ideologización y falta de rigor científico.

Conforme Lechat, desde el inicio de las articulaciones dentro de la Red Unitrabajo para constituir un grupo de investigación en economía solidaria, se manifestaron diferencias fundamentales de concepción. Según esta autora:

De un lado, “los paulistas”, con una visión de la economía solidaria más empresarial donde la autogestión es una forma alternativa en un mundo competitivo. Es la línea más española. Por otro, la línea cristiana de combate a la miseria, tachada por los primeros de asistencialista. Se percibe, por tras de la postura que ve en las empresas autogestionadas la punta de lanza y el modelo para la economía solidaria, un análisis marxista según el cual la clase obrera asume el papel de vanguardia y que sus luchas son fundamentales, en cuanto que la de los trabajadores que no fueron forjados en las luchas sindicales sólo pueden llevar a combates secundarios. (2004: 200).

³⁷ Las ITCPs son las incubadoras de la Red de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares, que, como ya lo señalamos anteriormente, fue donde se originaron las primeras incubadoras universitarias. Esta Red formó parte durante algunos años de la Red Unitrabajo, rompiendo posteriormente por desacuerdos relativos a la propia forma de organización de la red y a posiciones políticas e ideológicas.

De hecho, para los investigadores que asumen perspectivas interpretativas centradas en el cooperativismo y la autogestión, la economía popular no es un término pertinente para pensar una propuesta de economía solidaria. Es así como Singer, debatiendo la propuesta de Coraggio y de Kraychete en un seminario realizado en 2000, coloca:

“Mi gran dificultad conceptual, que ustedes me dejaron caer, es la Economía Popular (...) Gabriel dice que la economía de los sectores populares no es la economía capitalista. Ora, todo lo que no es economía capitalista sería, por lo tanto, la economía de los sectores populares. Es difícil, es complicado intentar entender algo meramente por el hecho de no ser otra cosa: es muy vago.” (2000:144)

Y agrega:

Pero la palabra “sectores populares” tiene una historia y yo creo que nosotros no podemos dejarla enteramente de lado. No podemos redefinir las palabras (...) sin considerar su significado histórico. Hay una connotación de “pobre” como “popular”... Durante 30 años, para nosotros, clases populares son clases de baja renta. Ahora, en lo que Coraggio nos propone, la alta renta está dentro de las clases populares (...) (2000:146)

Reconociendo el papel de lo que denomina *modo de producción simple de mercancías*, como un “*modo de producción integrado a la economía capitalista*” (2000:144), entiende que “*los trabajadores son otra clase trabajadora: una clase que vende su fuerza de trabajo, no tiene capital, no es una economía...*”. E insiste sobre la propuesta autogestionaria como el centro de la economía solidaria:

Estoy aquí, con toda franqueza, colocándoles lo que para mí es una alternativa a desarrollar. Aquello que Coraggio llamó “economía del trabajo” o “economía popular” – no vamos a pelear por nombres – es necesariamente una economía autogestionaria. Pegando la palabra “autogestionaria” como síntesis, es exactamente eso: igualdad y democracia; igualdad económica relativa y democracia de decisión absoluta. En eso, por lo menos, yo no haría la menor concesión. (2000:149)

Para Marcos Arruda, por su parte, el problema es fundamentalmente que la asociación del concepto de economía popular al de economía solidaria restringe el significado y el alcance de esta última, cuyo horizonte es mucho más amplio:

Yo tengo una cierta posición crítica a la economía popular solidaria. Tengo, sí, ¿por qué?. Porque ella aprisiona el proyecto de otra economía a los sectores populares, y no me parece que ella es solamente de los sectores populares. Ella es otro proyecto de economía que pretende envolver el sector privado y el Estado, en un proceso gradual. Pero ella va a envolver todos los actores dentro de otra manera de hacer economía... Por esto es que yo he rehusado usar el término popular, pero esto no quiere decir que yo no pueda trabajar con los compañeros de la EPS, de ninguna manera. (Arruda, citado por Lechat, 2004: 157)

En el caso de Mance, su trayectoria vinculada a la teología de la liberación hace que vea los sectores populares de una forma más positiva, aunque continúa entendiéndolos como las clases *oprimidas* que serán liberadas por los diferentes procesos de emancipación social entre los cuales se sitúa la economía solidaria:

“...cualquier teoría sobre la liberación popular debe tener su origen y finalidad en las innumerables prácticas de liberación desarrolladas por las clases populares, las cuales componen tanto los segmentos *explotados* económicamente, *expropiados* en sus actividades de reproducción social de la vida, *dominados* política y culturalmente y *excluidos* de las condiciones satisfactorias para el ejercicio ético de su libertad – que en su conjunto pueden ser denominados como segmentos *oprimidos* – como también los segmentos que les son solidarios en su lucha por liberación. (Mance, 2002: 25)

A pesar del predominio de las visiones anteriormente citadas, hay, sin embargo, algunos núcleos de investigadores que vienen desarrollando una producción sobre la economía popular, entre los cuales podemos citar el núcleo vinculado a la Universidad Católica de Salvador – UCSal y a la ONG Cooperación y Apoyo a Proyectos de Inspiración Alternativa – CAPINA, del estado de Bahia, que reúne autores como Gabriel Kraychete y Beatriz Costa. En Rio de Janeiro, Lia Tiriba desarrolla

también un importante trabajo de investigación y producción sobre la economía popular y en Santa Catarina se destaca la producción de Armando Lisboa. Este último es particularmente contundente en su crítica a las perspectivas modernizantes y economicistas que caracterizaron las lecturas intelectuales en América Latina, profundizando sobre la necesidad de una reinterpretación sobre el lugar y el potencial de los pobres y de sus iniciativas y formas de solidaridad. En este sentido, comenta:

(...) sin embargo, persiste por parte de las clases medias intelectualizadas (y de las elites en general) de los países periféricos, en particular, un arrogante preconceito en relación con lo arcaico, con nuestras poblaciones mestizas, caboclas, “cafuzas”, “caipiras”, “manezinhas” (cuando mucho consideradas como exóticas y objetos de estudios de los antropólogos). Inclusive el pensamiento marxiano y engeliano, al tratar despreciativamente los pobres como “rebotalho del proletariado” (in *O Capital*, 1863), como “putrefacción pasiva del viejo orden” (in *Manifiesto Comunista*, 1848), sin duda contribuyó para que la izquierda también estigmatizase los más humildes. Como también esta incomprensión es derivada de la enorme distancia social que separa los más pobres de las clases medias universitarias en los países del Sur, agravada por la predominancia de una ciencia social colonizada, alienada para con nuestras realidades y descomprometida con su transformación (Martins)” (Lisboa, 2006: 4)

Todas estas construcciones intelectuales son un reflejo de la diversidad que caracteriza la economía solidaria y de las contradicciones entre los diferentes proyectos implícitos en la práctica de sus actores. Conforme Lechat,

Los intelectuales, en general, trajeron para el campo de economía solidaria la conciencia de su existencia, una cierta forma de identidad simbólica, un espacio para la discusión y la reflexión sobre sus percances, desafíos y posibilidades. Esta construcción se realiza en el intercambio entre intelectuales que actúan dentro y fuera de la universidad, dentro y fuera de Brasil y en el encuentro directo con los trabajadores de los emprendimientos de economía solidaria en momentos de investigación, de formación y de asesoría. (2004: 307)

De hecho, desde finales de los años 90 y principalmente en los primeros años del nuevo siglo, hubo un aumento significativo de la producción intelectual sobre las experiencias asociativas que surgían en diversas partes de Brasil, lo que contribuyó para construir una identidad – de sentido, de valores, de ideas – alrededor de la economía solidaria. Esa circulación de ideas se vio fortalecida, como ya señalamos anteriormente, por el espacio de debates e intercambio que posibilitó el Foro Social Mundial, al cual confluieron intelectuales y agentes mediadores de diversas partes del mundo.

La creación de diversas redes nacionales e internacionales permitió un aumento de la visibilidad y del interés por la economía solidaria, pero al mismo tiempo posibilitó una mayor autonomización de esos espacios en relación con las experiencias y los actores de base, con niveles de organización y presencia efectiva todavía bastante incipiente.

Por otro lado, la diversidad característica de las experiencias concretas fue dando lugar a la necesidad de construcciones más amplias, evidenciándose una lucha por el predominio interpretativo, en la cual intervienen un conjunto de variables que acaban haciendo prevalecer determinadas perspectivas y configurando espacios de poder y de relaciones diferenciados. Ese fenómeno se expresa de forma bastante clara en Rio Grande do Sul, en donde la fuerza del movimiento popular y las interpretaciones basadas en la “economía popular solidaria” fueron quedando subordinadas al predominio de las perspectivas que priorizan un cooperativismo autogestionario de carácter más empresarial, evidenciando importantes contradicciones que están latentes en el discurso y en la práctica de sus agentes mediadores y de sus actores de base.

CAPÍTULO 3

Movimientos sociales y economía solidaria. El desafío de la construcción de espacios públicos autónomos

Los movimientos de las sociedades complejas son profetas sin encanto. No hay encanto en la conciencia de vivir en un sistema planetario atravesado por una mudanza molecular que, continuamente, genera tensiones y a ellas se adapta buscando controlarlas. Los movimientos son una señal. No son apenas producto de la crisis, los últimos efectos de una sociedad que no muere. Son, al contrario, el mensaje de aquello que está naciendo. (Melucci, 2001: 21)

En el capítulo anterior, tratamos fundamentalmente del conflicto que expresa la economía solidaria y de los proyectos a ella vinculados. Diferenciamos así la *economía solidaria*, que emerge en las últimas dos décadas del siglo XX activada por una dinámica de movimiento social, de la *economía social*, caracterizada principalmente por los espacios institucionalizados de las formas cooperativas y asociativas, integrados a los sistemas de regulación social capitalista. Partiendo de un conflicto de fondo que se manifiesta con la crisis del modelo de regulación fordista y su consecuente aumento de los procesos de exclusión social tanto en el norte como en el sur, mostramos cómo el conflicto fundamental que impulsa la economía solidaria en los países del Sur y en Brasil en particular, está dado a partir de las demandas de una “buena vida” para

los pobres del campo y de la ciudad, que colocan la necesidad de cuestionar los procesos de modernización y recolocar el lugar de la *economía popular* y sus actores.

Enfatizar la dinámica de movimiento que caracteriza la economía solidaria no quiere decir que estemos identificando *un* movimiento de economía solidaria, en los moldes de un personaje que se organiza y avanza para realizar un gran proyecto de transformación social. La dinámica de movimiento la relacionamos con su fuerza en dirección a lo que Laville llama de “polo instituyente”, característico de toda acción pública (2005) o de lo que Melucci menciona como “anuncio de futuros posibles” (2001). En este sentido, la economía solidaria enfatiza la construcción de perspectivas críticas y la propuesta de proyectos de transformación social y de construcción de nuevas institucionalidades.

En este capítulo, pretendemos situar el significado de la acción colectiva y de los movimientos sociales hoy, asumiendo una perspectiva teórica que permite entenderlos como parte de los procesos de ampliación democrática, en que los movimientos son portadores de impulsos autónomos, trayendo al espacio público debates esenciales sobre la economía, la cultura, la vida en sociedad. Postulamos la tesis de que la economía solidaria está inserida en la trama de la nueva configuración de los movimientos sociales y abordamos el referencial teórico a ellos vinculados, así como las construcciones interpretativas que prevalecen en Brasil.

3.1. Los movimientos sociales como un tipo específico de acción colectiva y su contribución para comprender las organizaciones de la economía solidaria: “viejos” y “nuevos” movimientos sociales.

Es claro para los diversos autores que la economía solidaria tiene como base una dinámica asociativa, pero no así el hecho de ésta poder ser caracterizada como un movimiento social. Es verdad que la economía solidaria no se presenta nítidamente como tal y no coincide con las imágenes míticas del gran actor de la transformación social o de grandes acciones de protestas y confrontaciones sociales. Ella configura, sin embargo, un cuadro que nos autoriza a interpretarla a partir de las construcciones analíticas de los movimientos sociales: actores colectivos comportando solidaridad, expresando un conflicto y elaborando “propuestas de futuros posibles”, como diría Melucci.

De hecho, la categoría “movimiento social” es imprecisa y remite a diferentes ideas y concepciones. Conforme Ghon, *“no hay una sola concepción para lo que sea un movimiento social y no hay tampoco un solo tipo de movimiento social”* (1997: 32). Las diferencias conceptuales remiten a las teorías sociales que le sirven de base, de un lado, y a la evolución de las propias formas de acción colectiva y de los conflictos sociales en los últimos 150 años, de otro. Doimo sintetiza bastante bien la trayectoria de las discusiones e interpretaciones diversas sobre los movimientos sociales:

Movimiento social: qué categoría controvertida! Imposible utilizarla desde el punto de vista teórico, sin que el pensamiento se pierda en un enmarañado de significados que a ella se fueron adhiriendo al paso del tiempo. Creada alrededor de 1840 para designar el surgimiento del movimiento obrero europeo, posteriormente desarrollada en el ámbito del marxismo para representar la organización racional de la clase trabajadora en sindicatos y partidos empeñados en la transformación de las relaciones capitalistas de producción, esa categoría adquirió,

bastante antes que la crisis del socialismo real y de la caída del muro de Berlín, la capacidad de referirse a una multiplicidad de nuevas formas de participación, igualmente pensadas en función de la alteración de la lógica capitalista, sólo que, ahora, organizadas *espontáneamente* en la esfera de la cultura en tanto que “nuevos movimientos sociales”. (37)

Si en sus orígenes el concepto de movimiento social fue utilizado como sinónimo de movimiento obrero y de luchas a partir de contradicciones esenciales en la esfera de la producción, a partir de los años 70 se pasa a hablar de los “*Nuevos Movimientos Sociales*”, que emergen en las nuevas condiciones del capitalismo en los países desarrollados, reivindicando cultura, participación y autonomía. La alusión a los “nuevos movimientos” pretende demarcar la emergencia de nuevas experiencias participativas, que, diferentemente del “viejo movimiento social”, no son oriundas de las relaciones productivas, no están inscritas en el universo obrero-sindical y se refieren a una diversidad de actores que reivindican autonomía, reconocimiento de las diferencias y nuevos valores culturales, centrados en la justicia y la solidaridad.

Hay, efectivamente, una transformación importante en las formas de organización de la acción colectiva en las nuevas condiciones del capitalismo globalizado, lo que trae nuevos desafíos a las perspectivas de interpretación de los movimientos sociales. Conforme Melucci, el propio concepto de “movimiento”, nacido para indicar actores históricos que interfieren sobre aspectos político-estatales, “*se revela inadecuado para describir la realidad de los fenómenos colectivos organizados en redes y difusos*”. Un elemento fundamental para entender estas transformaciones tiene que ver con el paso de una visión que busca los sujetos de la gran transformación social, para otra en que la pluralidad, la diversidad y la solidaridad pasan a ser los elementos centrales de interpretación y actuación.

Siendo así, Melucci apunta la necesidad de superar una “visión *global y metafísica de los actores colectivos. Los movimientos no son personajes que se mueven con la unidad de fines que les es atribuida por los ideólogos. Son sistemas de acciones, redes complejas de relaciones entre niveles y significados diversos de la acción social* (2001: 23). En esta perspectiva, un movimiento social no se reconoce necesariamente por la existencia de una organización así estructurada, sino por la existencia de una red de relaciones, por el movimiento propiamente dicho. Conforme Scherer-Warren, se trata de un entendimiento de los movimientos, “*no como partes estructurantes o estructuradas de la realidad, sino como procesos de acción política, como prácticas sociales en construcción, como movimiento propiamente dicho.*” (1993: 22)

Se pasa, entonces, a hablar de “redes de movimientos sociales” (Melucci, Gohn, Scherer-Warren), aludiendo a estructuras no jerarquizadas, a una pluralidad de elementos que intercambian informaciones y se fortalecen recíprocamente. Es en esta perspectiva que Scherer-Warren define movimiento social como “*un conjunto más amplio de prácticas sociopolítico-culturales que buscan la realización de un proyecto de cambio (social, sistémico o civilizatorio), resultante de múltiples redes de relaciones sociales entre sujetos y asociaciones civiles. Es el entrelazamiento de la utopía con el acontecimiento, de los valores y representaciones simbólicas con el quehacer político (...)*”(1999: 15).

Si en los países desarrollados se acuñó el concepto de *Nuevos Movimientos Sociales* aludiendo a las nuevas formas que emergieron en el contexto del capitalismo avanzado, en los países latinoamericanos esas nuevas formas de participación asumieron características particulares y pasaron a ser identificadas bajo el concepto de *movimiento popular*. Conforme Doimo,

“cuando hablamos en “nuevos movimientos sociales” estamos lanzando mano de una categoría europea, acuñada por intelectuales europeos para referirse a un perfil de conductas colectivas y de conexiones activas entre diversos agenciamientos que, en los años 70, pasaron a girar alrededor de la crisis del patrón asistencial-previdenciario del *welfare state* y de las transformaciones de la propia sociedad industrial. Por otro lado, cuando hablamos en “movimiento popular”, estamos delante de una categoría reconocidamente *latinoamericana*, acuñada en tiempos de autoritarismo político por la confluencia de otros tantos agenciamientos, para referirse a una vasta gama de movimientos reivindicativos referidos al Estado del “malestar social”. (68)

De hecho, entre los años 70 y 80 se desarrollaron en Brasil una serie de luchas sociales protagonizadas principalmente por actores urbanos reivindicando acceso a servicios básicos de los cuales permanecían excluidos. Las nuevas situaciones colocadas en ese período, en las cuales las luchas reivindicativas se dirigen mucho más al Estado que al capital y son marcadas por un conjunto de carencias que no son ligadas directamente a la experiencia de trabajo sino relativas a la esfera de la reproducción, exigen nuevos conceptos en las ciencias sociales, hasta entonces centradas en el referencial marxista de clase social.

En esta perspectiva, aparece la discusión de la noción –ambigua e imprecisa, pero evocadora de una realidad particular- de *popular*, no por acaso utilizada posteriormente también para caracterizar las formas de organización socio-económica de la llamada economía popular. Se pasa, entonces a usar como referencia la categoría de *movimiento popular* substituyendo la de lucha de clases “*significando que, en lugar de la tomada revolucionaria del poder, se podría pensar en transformaciones culturales y políticas substantivas a partir de la cotidianidad de los actores implicados*” (Scherer-Warren, 1993: 17).

Posteriormente, en el contexto del capitalismo globalizado de los años 90, las perspectivas analíticas de los “nuevos movimientos sociales”, así como del “movimiento popular” presentaron señales de agotamiento,

dando lugar a otro tipo de interpretaciones, que pasaron a privilegiar el concepto de sociedad civil y a integrar las teorías de la democracia. No obstante, ambos conceptos continúan aportando elementos fundamentales para entender la configuración y dinámica de las acciones colectivas: diversidad de actores, organización en redes, reivindicación de autonomía, reconocimiento de las diferencias, nuevos valores culturales. Para los movimientos contemporáneos, según Scherer-Warren y Rossiaud, *“la transformación de las relaciones societarias, la democratización de las organizaciones de la sociedad civil y de las relaciones interpersonales, la regulación social del mercado, la autogestión de la producción y la distribución más equitativa de la renta, se colocan como tan relevantes cuanto la democratización del Estado y del poder político”* (2000: 24)

La economía solidaria presupone formas de acción colectiva que expresan claramente las nuevas configuraciones e impulsos de los movimientos sociales de las últimas décadas. Desde su surgimiento, la economía solidaria se integra a un movimiento más amplio de contestación y transformación social: primero, ligada a las luchas de la clase obrera en la Europa del siglo XIX, y después, a finales del Siglo XX, haciendo parte de redes de movimientos sociales nacionales e internacionales, integrando esos *“campos ético-políticos o redes sociales que crean energías socio-políticas y recursos de poder, capaces de influir en los padrones culturales y en las formas de convivencia política”* a que se refiere Doimo (66).

De hecho, la economía solidaria no puede ser reducida a una forma de organización socio-productiva o a un conjunto de políticas institucionales. Ella no es tampoco apenas una respuesta a la crisis económica y de desempleo de los años 90, como sustentan la mayoría de trabajos sobre ese fenómeno. Justamente, radica aquí uno de los límites

de la mayor parte de explicaciones sobre las prácticas cooperativas o asociativas, pues ellas son generalmente analizadas como *respuesta* a crisis, dejando de lado el análisis de elementos fundamentales para la comprensión de la acción colectiva, que no se refieren apenas a aspectos racionales o utilitaristas.³⁸

Entendemos, como Melucci (2001), que movimiento social no es apenas la respuesta a una crisis o a disfuncionamientos del sistema, sino la expresión de un conflicto y su análisis depende del sistema de relaciones al cual la acción colectiva se refiere. Conforme este autor, admitir que los movimientos sociales son algo más que la respuesta a una crisis, significa reconocer que ellos aluden a la existencia de cuestiones colectivas que conciernen la legitimidad del poder y el uso de los recursos sociales.

En este sentido, vimos en el capítulo anterior cómo la economía solidaria alude a contradicciones esenciales que conciernen la discusión de la propia lógica económica y el modelo de desarrollo dominante. La coyuntura de crisis y desempleo de los años 90 funcionó como activadora de este debate, pero el mismo ya estaba presente en los impulsos traídos por los nuevos movimientos sociales en décadas anteriores. Laville (2005) cita diversas experiencias autogestionarias y de trabajo que se desarrollaron en los países europeos en los años 60-70, comentando que, a pesar del hecho de que la mayoría de ellas fueron agotándose durante el período, lo cierto es que sirvieron de inspiración y serán retomadas por otras luchas y grupos sociales, al mismo tiempo en que evidencian que el

³⁸ Sobre este asunto, las propias teorías sobre la acción colectiva difieren según su base paradigmática. Las perspectivas clásicas funcionalistas –vinculadas a la sociología americana– interpretan esencialmente la acción colectiva como “desvíos”, respuestas a disfuncionamientos del sistema; contraponiéndose a esta perspectiva, se construyó el llamado “*paradigma de la identidad*”, vinculado a investigadores europeos como Touraine y Melucci, que pone un marcado énfasis en los procesos de identidad y su preeminencia, poco racional, en toda acción colectiva. En la segunda mitad del siglo XX, la sociología americana desarrolla la *teoría de la movilización de recursos*, que se centra en las elecciones racionales y el cálculo de costos y beneficios para explicar la acción colectiva.

origen del “renacimiento de la economía solidaria” es anterior a la crisis económica y que no se explica por el desempleo y la exclusión (2005: 68). Algo similar puede ser dicho en relación al movimiento popular, en cuyo seno se generan experiencias económicas diversas que constituyen la base de lo que posteriormente se constituyó como economía solidaria.

La perspectiva de los movimientos sociales permite profundizar la dimensión socio-política de la economía solidaria, las dinámicas a través de las cuales se construye la acción colectiva, los conflictos que pone en evidencia. Entendemos, conforme Melucci (2001), que los movimientos sociales no son objetos empíricos al que pueda atribuírsele una unidad esencial, y se constituyen más como una construcción analítica, realizada con la intención de indicar ciertas cualidades dentro del campo de las acciones colectivas. Identificar la dinámica de movimiento, entonces, es el punto de partida del análisis, no su final. En el caso de la economía solidaria, por ejemplo, el problema no es saber si ésta es o no es un movimiento social, como se preguntan muchos autores,³⁹ buscando tal vez un *personaje* definido o una *organización* bien estructurada y representada. Se trata, en cambio, de analizar su propia dinámica y la trama de relaciones de las cuales forma parte.

3.2. Acción colectiva y lucha por reconocimiento. La formación de una identidad colectiva en un sistema de acción conflictual.

En contraposición a la perspectiva norteamericana denominada como paradigma de la *movilización de recursos* que explica la acción colectiva

³⁹ En un análisis reciente, por ejemplo, Noelle Lechat se pregunta sobre si “*podemos considerar como un movimiento social el campo de la economía solidaria en esta fase de su desarrollo*”. No es la fase de su desarrollo lo que identificará la economía solidaria como movimiento social, sino su dinámica y la forma como ella se asume y se proyecta en el escenario actual.

como un proceso de elecciones racionales y cálculo de costos y beneficios por actores sociales privados de algún recurso, la corriente europea pone un marcado énfasis en los procesos de identidad y su preeminencia, poco racional, en toda acción colectiva. A pesar de entender que desde el punto de vista analítico ambas aproximaciones ofrecen elementos de interpretación interesantes, retomamos fundamentalmente la perspectiva de análisis de la construcción de la identidad colectiva, pues consideramos que ésta permite comprender una serie de elementos pertinentes no suficientemente estudiados sobre la economía solidaria. De hecho, la presencia de un “nosotros” es un elemento fundamental para la identificación y movilización de los actores sociales

Uno de los primeros autores a desarrollar esta perspectiva, Alain Touraine, propone que la acción se construye por la presencia de un actor que se define por su propia identidad, identificando al mismo tiempo una relación de oposición y un campo “*que da significado a aquello por lo que se lucha o de lo que el actor se siente privado*”. Melucci retoma los elementos de la teoría de Touraine, pero critica la visión de una identidad que aparece como un dato y se presenta como unívoca e uniforme, una especie de esencia del movimiento. En contrapartida, afirma que “*la identidad colectiva no es un dato o una esencia, sino un producto de intercambios, negociaciones, decisiones, conflictos entre los actores*” y que ella se construye por medio de interacciones, negociaciones y relaciones con el ambiente (2001: 23).

En la medida en que los movimientos sociales pasan cada vez más a configurarse en forma de redes, es posible identificar *múltiples identidades* que se entrecruzan. Enfatizando ese carácter múltiple de identidades cada vez más evidente en las redes de movimientos, Doimo prefiere hablar “campos ético-políticos”, los cuales define como “la

existencia de una sociabilidad común, aflorada por el sentido de pertenencia a un mismo espacio compartido de relaciones interpersonales y de atributos culturales, como signos de lenguaje, códigos de identificación, creencias religiosas y así por adelante”. (68)

Conforme Debuyst, una identidad colectiva supone que “*un groupe soit-ou ait été- engagé dans des actions/réactions comune, révélatrices d’un NOUS face aus autres (EUX) dans un sens offensif ou défensif, et déclenchées principalemen à partir d’enjeux, de défis*”. De hecho, nos dice, la identidad, en un sentido general, es una noción relacional, pues reposa en una visión de sí mismo y al mismo tiempo en una visión de los otros. (1999: 16).

Autores como Honeth, Fraser y Taylor contribuyeron sensiblemente en los últimos años para apuntar elementos importantes acerca de la identidad en los movimientos sociales, identificando la lucha por el reconocimiento como un elemento explicativo fundamental.

Axel Honneth propone una teoría a partir de la cual podemos visualizar las formas con que individuos y grupos sociales se integran en la moderna sociedad democrática. Sustenta que la formación de la identidad es un proceso intersubjetivo de lucha por mutuo reconocimiento en relación a las partes de la interacción. De esta forma, en los conflictos sociales el individuo no busca exactamente la auto-preservación o el aumento del poder, sino un reconocimiento de su individualidad. Se contrapone, así, a una perspectiva utilitarista que asocia los movimientos sociales con la persecución de intereses:

“ya al comienzo de la sociología académica, fue cortado teóricamente, en amplia medida, el nexo que no raramente existe entre el surgimiento de movimientos sociales y la experiencia moral de irrespeto: los motivos para la rebelión, la protesta y la resistencia fueron transformados categóricamente en “intereses” que deben resultar de la

distribución desigual objetiva de oportunidades materiales de vida, sin estar ligados, de alguna manera, a la red cotidiana de las actitudes emotivas”. (Honneth, 2003: 255)

El autor reconoce que una lucha sólo puede ser social a partir del momento en que ella se generaliza más allá de las intenciones individuales, tornándose base para un movimiento colectivo. Pero no reconoce la necesidad de estos movimientos nacer siempre como consecuencia de luchas por cuestiones ligadas a necesidades económicas, ya que éstas, muchas veces, nacen relacionadas a cuestiones de reconocimiento por parte del otro. Lucha social, segundo él, puede ser entendida como

“el proceso práctico en el cual experiencias individuales de irrespeto son interpretadas como experiencias cruciales típicas de un grupo entero, de forma que ellas pueden influir, como motivos directores de la acción, en la exigencia colectiva por relaciones ampliadas de reconocimiento”. (Honneth, 2003: 257)

Según Honneth, el surgimiento de movimientos sociales depende de la existencia de una semántica colectiva que permite hacer un puente entre sus finalidades impersonales y las experiencias privadas que sus miembros tienen de la lesión sufrida, la cual debe por lo menos ser tan resistente que permita la constitución de una identidad colectiva. El involucramiento en acciones políticas tiene también como función directa arrancar las personas implicadas *“de la situación paralizante del rebajamiento pasivamente tolerado y de proporcionarles, por consiguiente, una auto-relación nueva y positiva”*. Honneth destaca también el papel que juega la solidaridad en el interior del grupo propiciando que los miembros alcancen una especie de estima mutua.

Entendemos que esta perspectiva apunta elementos importantes para comprender la economía solidaria, saliendo de las explicaciones utilitaristas hasta ahora generalizadas, que la entienden como siendo un

producto de la crisis económica y la falta de empleo. De hecho, el propio Honneth retoma estudios realizados por E. Thompson y B. Moore, los cuales, analizando las luchas obreras del siglo XIX, llegaron a la conclusión de que el contenido de las mismas no era esencialmente por distribución de renta y sí por reconocimiento, en la medida en que expectativas inter-subjetivas no fueron consideradas o cumplidas. Así, según ellos, es el no-reconocimiento el que está en la base de los sentimientos de sufrimiento, humillación y privación.

En este punto, es interesante destacar el debate que el propio Honneth establece con Nancy Fraser, sobre la diferenciación que esta autora hace entre luchas por reconocimiento y luchas por redistribución. Fraser defiende que las demandas por reconocimiento son relativamente recientes en la sociedad contemporánea. En realidad, ellas harían parte de un proceso de evolución de la sociedad capitalista, denominado por ella como “era post-socialista”. Lo que caracteriza este proceso es una nueva configuración del orden mundial, globalizada y multicultural, en la cual las luchas por redistribución son paulatinamente substituidas por reconocimiento. Esta autora no cree que los dilemas de la redistribución hayan sido resueltos en los países centrales, al contrario, lo que ella denuncia es un crecimiento de las desigualdades sociales en la mayoría de los países del mundo, inclusive en países centrales como Estados Unidos.

Nos parece que desde el punto de vista explicativo, la diferenciación entre reconocimiento/redistribución hecha por Fraser es útil para el análisis y la retomaremos posteriormente. Sin embargo, siguiendo las consideraciones hechas por el mismo Honneth, entendemos que ambos elementos están integrados en la dinámica del reconocimiento, y que no puede separarse “economía” de “cultura”, pues no es posible alguna forma económica que no esté atravesada por valores en toda su extensión (Matos, 2004). Como veremos, esto queda en evidencia en el análisis de

la economía solidaria brasileña, que integra la lucha por redistribución y reconocimiento de tal manera, que una está implicada en la otra y viceversa.

3.3. Los movimientos sociales y la ampliación de los espacios democráticos. Sociedad civil y espacio público en debate.

Le désir de liberté ne va pas sans celui d'une société dans laquelle soient données les conditions du discord, et de la reconnaissance réciproque de l'un par l'autre ».
(Claude Lefort, 79:28.)

Históricamente, los movimientos sociales fueron concebidos en una perspectiva de acción política y visualizados principalmente en su confronto con el aparato estatal y en su búsqueda por apropiarse del mismo para impulsar la mudanza social. Sin embargo, los cambios operados en los últimos veinte años, tanto en la configuración económica y socio-política a nivel mundial como en las propias formas de la acción colectiva, traen nuevas dinámicas y generan perspectivas analíticas diferenciadas, la mayoría de las cuales pasan a rescatar el concepto de sociedad civil y enfatizar el desafío democrático en sociedades caracterizadas por un alto grado de fragmentación y diferenciación y al mismo tiempo por la ampliación de las desigualdades y el descrédito en las utopías totalizadoras.

Conforme Arato y Cohen:

“Como resultado de importantes experiencias de aprendizaje histórico, el éxito de los movimientos sociales no es más concebido en cuanto inclusión en el poder estatal (reforma) o en cuanto destrucción del Estado (revolución). Los segmentos más reflexivos de los movimientos sociales la ven como reconstrucción de la sociedad civil y el control de la economía de mercado y del Estado burocrático.” (1994: 180)

Es así como asistimos al rescate, recomposición y difusión del concepto de sociedad civil, a partir del cual se construyen diversas interpretaciones sobre la acción colectiva, el papel de los movimientos sociales, las prácticas asociativas y la relación con el Estado y el mercado. Este proceso es producto de una serie de transformaciones del capitalismo globalizado de final del siglo XX, entre las cuales Nogueira (2003) identifica algunas que nos parecen fundamentales. En primer lugar, señala el aumento de la complejidad, la diferenciación y la fragmentación de las sociedades contemporáneas, reflejo del desarrollo capitalista de fin del siglo XX y que impacta sensiblemente en las dinámicas de la acción colectiva.

A partir de la disminución del peso relativo del gran sujeto histórico de la modernidad capitalista, la clase obrera, que funcionaba como vector de unificación social, se proyectó un amplio conjunto de “nuevos sujetos”, que, en su acción, ni siempre quieren o consiguen unificarse. La mundialización y la expansión de los mercados, que en épocas anteriores operaron como inequívoco factor de agregación y estructuración de acciones colectivas, pasaron a animar el libre curso de intereses siempre más particulares y desagregados. (Nogueira, 2003: 187).

Un segundo elemento lo constituye la creciente integración económica mundial, sometida a la fuerza de las grandes redes de información y comunicación y a dinámicas estructurales que relativizaron el poder de los Estados nacionales. Lo social, nos dice Nogueira, “*ganó más transparencia y mayor autonomía relativa delante de lo político. Las sociedades entraron más en contacto unas con las otras y pasaron a asimilar influjos mucho más estandarizados, con lo que quedaron amenazadas la autonomía y la originalidad de las culturas nacionales*”. A pesar de eso, el mundo, no se tornó más igual, sino que experimentó un aumento sin precedentes de las desigualdades sociales. (idem: 187).

En tercer lugar, influye la crisis de la democracia representativa y la transformación de la política en un fenómeno más mediático y

espectacular. Conforme Nogueira, con la fuerza adquirida por el proyecto neoliberal y el aprisionamiento de los Estados nacionales y de sus gobiernos en la “jaula de la globalización”, el modo predominante de producción de consenso acabó por trabar el desarrollo de formas más politizadas de conciencia, expandiéndose actitudes mentales consumistas, individualistas e indiferentes a la vida común.

Tal situación provocó impactos negativos importantes sobre el funcionamiento y la identidad de los partidos políticos de izquierda, ya abalados por la dificultad de reproducción de los sujetos sociales “clásicos” y por la disminución del sentido de las grandes utopías políticas. En consecuencia, se reforzó el protagonismo de organizaciones y movimientos autónomos en relación a la esfera inmediatamente política y a causas de naturaleza “clasista”. Con su firme y progresiva diseminación, esos movimientos y organizaciones congestionaron la sociedad civil, confundiendo con ella. (idem: 188)

Finalmente, conviene destacar que el concepto de sociedad civil fue impulsado por la expansión de una cultura democrática, en la cual ganó fuerza el activismo comunitario y los así llamados nuevos movimientos sociales. Fue con base en esa expansión que se completó, durante los años 1980, el fin de las dictaduras militares en América del Sur y de los sistemas socialistas de los países del Este europeo. En ambos casos el movimiento por la democratización se dio junto con la crisis del Estado y de los padrones sociales vigentes. Fue así como numerosos movimientos, acciones y organismos pasaron a enraizarse en un terreno que ya no podía más ser plenamente reglamentado de modo estatal y acabaron por impulsar la idea de que había surgido una “tercera esfera a lo largo del mercado y del Estado moderno” (Avritzer, 2004: 12), desvinculada de *“partidos, reglas institucionales y compromisos formales, tierra de la libertad, del activismo y de la generosidad social, a partir de la cual se construiría la democracia por la que se luchaba. La expresión sociedad civil quedó así ligada a esa “tercera esfera” y para ella fue transferida toda la potencia de la acción democrática más o menos radical, de la*

lucha por derechos y de la constitución de una esfera pública no integrada a lo estatal y asentada en el libre asociacionismo de los ciudadanos” (Nogueira: 188) .

Es así como la sociedad civil aparece investida de múltiples connotaciones positivas, evocando un conjunto de valores como autonomía, responsabilidad, participación. En la práctica, sin embargo, la generalización de este concepto pone en evidencia diferentes concepciones con ella asociadas, principalmente en cuanto a su potencial democrático y transformador.

Se hace un llamado para la sociedad civil con el propósito de recomponer las “virtudes cívicas” inherentes a la tradición comunitaria atormentada por el mundo moderno, así como se remiten a ella aquellos que apelan para el retorno de los buenos modos y de los buenos valores. Es en su nombre que se combate el neoliberalismo y se busca delinear una estrategia a favor de otra globalización, pero es también con base en ella que se elogia la actual fase histórica y se minimizan los efectos de las políticas neoliberales. (...) En suma, el llamado a esa figura conceptual sirve tanto para que se defienda la autonomía de los ciudadanos y la recomposición del comunitarismo perdido, como para que se justifiquen programas de ajuste y desestatización, en los cuales la sociedad civil es llamada para compartir encargos hasta entonces eminentemente estatales. (Nogueira: 186)

Esta ambigüedad relativa a la sociedad civil tiene implicaciones importantes para la comprensión de los movimientos sociales y del propio papel y significado de la economía solidaria, remitiendo a paradigmas de interpretación que conviene diferenciar. En este sentido, exploraremos tres perspectivas principales, tanto teóricas cuanto prácticas, que predominan a nivel internacional y dentro del propio Brasil: una, de carácter liberal, bastante asociada con la denominación de “tercer sector”, otra, de inspiración marxista (principalmente gramsciana), asociada con la noción de “hegemonía” y una tercera, de inspiración habermasiana, ligada a la idea de “democracia radical”. Estas comprensiones sirven de base a la relación que puede ser dada entre

economía solidaria y movimiento social y entre Estado, mercado y sociedad.

Sociedad civil en la perspectiva liberal. La visión de tercer sector

Esta perspectiva identifica sociedad civil como una especie de tercera esfera entre el Estado y el mercado, un conjunto de instituciones, que pasan a ser identificadas principalmente como “tercer sector”. Las “esferas” de lo social corresponden al Estado (“primer sector”), el mercado (“segundo sector”) y la sociedad civil (“tercer sector”). Este tipo de interpretación toma fuerza en la década de 90, cuando diferentes autores⁴⁰ pasan a destacar el crecimiento de las organizaciones asociativas en el mundo. Conforme Salamon, a pesar de las diferencias específicas según cada contexto nacional, la realidad indicaría que *“una virtual revolución asociativa está en curso en el mundo, la cual hace emerger un expresivo “tercer sector” global”*, que puede ser caracterizado por un conjunto de trazos institucionales. Siguiendo este raciocinio, Fernandes afirma que

... surge en el mundo un tercer personaje. Más allá del Estado y del mercado, hay un “tercer sector”. “No gubernamental” y “no lucrativo” es sin embargo organizado, independiente, y moviliza particularmente la dimensión voluntaria del comportamiento de las personas. Su surgimiento es tan relevante que se puede hablar de una “virtual revolución”, que implica amplias mudanzas en los modos de actuar y de pensar. Las relaciones entre el Estado y el mercado, que han dominado la escena pública, podrán ser transformadas por la presencia de esta tercera figura – las asociaciones voluntarias. (Fernandes, 1994: 19-20)

⁴⁰ Jeremy Rifkin, investigador estadounidense, desarrolla a inicios de los años 90, su tesis sobre la perspectiva estratégica del tercer sector, frente a lo que él anuncia como “el fin de los empleos”. La Universidad John Hopkins desarrolla también importantes trabajos de investigación sobre las organizaciones sin fines de lucro, que sirven de base para la creación, en 1992, de la red de investigadores sobre el tercer sector – ISTR (Sociedad Internacional de Investigación para el Tercer Sector), fundada en 1992. Esta red, centrada en el concepto de tercer sector, ha desarrollado una importante aproximación con EMES – Red Europea de Investigación, centrada en la perspectiva de economía social.

Desde el punto de vista institucional, el tercer sector comprende una variación bastante amplia de instituciones y organizaciones (fundaciones, asociaciones filantrópicas, culturales, proyectos de responsabilidad social), cuya característica principal es combinar su dinámica privada de iniciativas y de gestión con su vocación pública. Cabe destacar una diferencia importante entre la vertiente anglosajona - que es dominante - y que lo restringe a las organizaciones sin fines de lucro: *non profit organisations* - y la vertiente europea - francófona, principalmente - que, trabajando con el concepto de *economía social*, lo amplía a las cooperativas y mutualidades.⁴¹

La perspectiva de tercer sector anglosajona enfatiza una visión liberal en la que el tercer sector es visto como una “tercera esfera” que permite compensar los límites del Estado y del mercado, activando “la sociedad civil” para la creación de iniciativas que contribuyan a resolver sus necesidades urgentes - como desempleo, exclusión o acceso a servicios. El término tercer sector está así claramente asociado a una visión de sociedad civil romántica y desprovista de carácter contestatario y de transformación social, en la cual se privilegia una relación de “complementariedad” con el Estado y las empresas, dejando en la sombra la cuestión de los conflictos, de las luchas y movimientos sociales.

En el caso brasileño, esta perspectiva pasa a introducirse y ser dominante entre intelectuales, gobiernos y organizaciones de la sociedad civil durante la década de 1990, un período marcado por la ampliación de la institucionalidad democrática y por el predominio del pensamiento y de las políticas neoliberales en todos los niveles y esferas de la vida social.

⁴¹ La diferencia, conforme Nyssens (2005), estaría en la comprensión de lo “no lucrativo” que, para la corriente anglosajona se define por el impedimento de la distribución de lucros. Ya la corriente europea - principalmente francófona - entiende que lo fundamental de lo no lucrativo es el fin de servicio a los miembros o a la colectividad, lo que no significa que la organización no tenga excedente o que no pueda distribuirlo a sus miembros. Ver, entre otros, Nyssens, 2005, Wautier, 2003.

Los movimientos sociales, especialmente activos en las dos décadas anteriores, cuando desarrollaban un claro confronto con el aparato estatal, pasan a confrontarse con la necesidad de redefinir sus formas de acción, colocándose la discusión sobre la ampliación de los espacios democráticos, la relación con las instituciones y con la construcción de políticas públicas. Es en este proceso en que las perspectivas de tercer sector pasan a ser dominantes, incidiendo significativamente en la práctica de las ONGs -Organizaciones no gubernamentales, sobre la cual profundizaremos más adelante. Conforme Montaña,

“ En este nuevo contexto, los movimientos sociales típicos de las décadas 60-80 –de reivindicaciones por derechos democráticos y políticos, por derechos civiles, económicos y sociales, de enfrentamiento al Estado – dejan lugar a un “tercer sector” que desarrolla una participación en parceria con el Estado” (2002: 146).

En Brasil se sigue la perspectiva anglosajona que asocia *tercer sector* a “organizaciones sin fines de lucro”, no incluyendo dentro de él las experiencias de economía solidaria, aunque considera como parte del mismo a las diversas organizaciones que la promueven. La inspiración liberal de esta perspectiva, sin embargo, se combina aquí con la tradición de un Estado más intervencionista, que pasa a transferir una parte de sus funciones a las organizaciones de la sociedad civil, las cuales tienden entonces a reducirse a un “*recurso gerencial, un arreglo societario destinado a viabilizar tipos específicos de políticas públicas*” (Nogueira, 2003). Conforme Torres,

... el lenguaje de la planificación y de la gestión incorporó la tesis de la participación, redefiniéndola en términos de cooperación con los gobiernos, administración de crisis e implementación de políticas. La sociedad civil – *locus* privilegiado de la participación – ingresó así en el universo gerencial, un espacio evidentemente “neutro”, ocupado por asociaciones no-gubernamentales despojadas de mayores intenciones ético-políticas, sede de intervenciones sociales “privadas” y sin fines de lucro dedicadas a activar determinadas causas cívicas o a auxiliar los gobiernos en el combate a la cuestión social. (Torres, 2003, apud Nogueira: 192).

La economía solidaria, por su parte, surge claramente vinculada a una práctica de crítica al neoliberalismo, contraponiéndose, en este sentido, a la visión de tercer sector y situándose, por así decirlo, del otro lado de la opción ideológica a él asociada.

Sociedad civil como parte de una propuesta contra-hegemónica

Siguiendo una línea de interpretación marxista, la cual ha sido predominante en la teoría social latinoamericana, un conjunto importante de autores desarrollan una crítica radical a la perspectiva liberal de sociedad civil, tanto a aquella que se refiere al tercer sector como a lo que ellos consideran sus variantes “liberales sociales”⁴². Son críticas importantes que dejan en evidencia las ambigüedades en la utilización de esos conceptos y que mantienen los presupuestos centrales del marxismo, entre los cuales, la lucha de clases derivada de la relación capital-trabajo, la unificación de las luchas sociales alrededor de esta contradicción central y la necesidad de los aparatos de Estado como instrumento privilegiado de las clases subalternas para inducir las transformaciones sociales y la superación del capitalismo⁴³.

Entre los diferentes autores de esta perspectiva, la obra gramsciana sobre sociedad civil y hegemonía ejerce sin duda una influencia significativa. Conforme Gohn (2002: 188), Gramsci es el autor “...*que más contribuyó para los análisis de las luchas y movimientos populares urbanos realizadas en América Latina en los años 70 e inicios de los 80. Entre los clásicos del marxismo, él es el autor que hizo el puente posible para la comprensión de la realidad: la articulación entre el análisis estructural y el coyuntural. Él rescató la política y las coyunturas específicas,*

⁴² Ver, entre otros, Montaña (2002), Nogueira (2003), Leher (2006)

⁴³ Conforme Montaña, “*La articulación de las luchas sociales en general, con la centralidad de clase, surge como la única perspectiva para aprehender tal riqueza y como el camino de la verdadera transformación, en el enfrentamiento al neoliberalismo y en la superación del orden vigente*”. (260)

abriendo camino para huir de los análisis mecanicistas y deterministas de la historia.”

Hay, sin embargo, variadas interpretaciones de su obra, a partir de la cual se han fundamentado tesis diversas, desde la vía revolucionaria para la toma del poder estatal hasta la transición gradual para el socialismo por medios democráticos. Para efectos del debate que aquí nos ocupa, cabe destacar dos elementos fundamentales que son rescatados por la mayor parte de autores: por una parte, la cuestión de la construcción de la hegemonía popular o contra-hegemonía en contraposición a la hegemonía de la clase dominante y, por otra, la noción de Estado ampliado, según la cual éste contiene tanto la sociedad política como la sociedad civil (Gohn, 2002:186).

La perspectiva de la sociedad civil concebida como parte de un Estado ampliado, que Nogueira llama de sociedad civil “político-estatal”, es el elemento central que sirve, según éste y otros autores, para marcar la diferencia en relación a las concepciones liberales, las cuales se orientan por una visión anti-estatal.

“La sociedad civil gramsciana no se sustenta fuera del campo del Estado y mucho menos en oposición dicotómica al Estado. Ella es una figura del Estado y fue enfatizada por Gramsci como la gran novedad que, en el paso del siglo XIX para el siglo XX, modificaba la propia naturaleza del fenómeno estatal, encaminándola en dirección a la idea de “Estado ampliado”. Ella se articula dialécticamente en el Estado y con el Estado, sea ese entendido como expresión jurídica de una comunidad políticamente organizada, como condensación política de las luchas de clases o como aparato de gobierno e intervención”. (Nogueira: 191)

Los autores que defienden esta perspectiva han contribuido significativamente para problematizar el concepto de sociedad civil, evidenciando su ambigüedad y orientación ideológica y demarcando una posición frente a la visión de “tercer sector”. Tienden, sin embargo, a acantonarse en posiciones tan ideológicamente orientadas que no logran

avanzar en propuestas teóricas innovadoras, capaces de dar cuenta de la complejidad de las dinámicas de acción colectiva y de las contradicciones del capitalismo globalizado de inicios del siglo XXI. Por otro lado, al evidenciar y criticar el sesgo anti-estado de las perspectivas neoliberales, acaban enfatizando una visión en que el peso de la dimensión *estatal* prevalece, siendo éste concebido como una especie de eje unificador para los movimientos sociales, cuya fragmentación y segmentación tanto critican.

Siendo así, ven en los nuevos movimientos sociales y sus múltiples identidades y dinámicas, así como en las corrientes que apuestan en la ampliación de espacios asociativos y de democracia participativa, apenas variaciones progresistas de la misma propuesta neoliberal que, según ellos, la “nueva derecha” introduce por todas partes, logrando articular el potencial creado históricamente por la resistencia a la intervención burocrática anti-estatal (Leher, 2006: 161). La economía solidaria, segundo ellos, haría parte de ese “paquete”, representando una opción de cuño reformista y compensatorio.

A pesar de no compartir el análisis de estos autores sobre el lugar de la economía solidaria, la gran mayoría de autores y militantes brasileños que se congregan alrededor de la economía solidaria comparten sus críticas al tercer sector y asumen la lucha por la hegemonía de las “clases subalternas” y la defensa del protagonismo estatal, al que se le mezcla, de forma ambigua, un discurso de ampliación de los espacios democráticos y participativos. Diversas perspectivas se entrecruzan de manera bastante ecléctica y superficial, aunque en general el problema es que no hay estudios que analicen específicamente la economía solidaria a partir de las teorías de la democracia, los movimientos sociales o la sociedad civil.

Sociedad civil como factor de reconstrucción ética y dialógica de la vida social. Movimientos sociales, espacios públicos autónomos y democracia radical.

Incluimos en esta perspectiva un conjunto de autores que desarrollan una visión que podríamos llamar “optimista” de la sociedad civil, centrada en la activación de mecanismos participativos y asociativos que indicarían nuevas dinámicas de ampliación democrática, dentro de las cuales los movimientos sociales juegan un papel fundamental.⁴⁴ Buscando entender las luchas sociales en el contexto del capitalismo de final del siglo XX, se construye una perspectiva (que aquí llamamos de democracia radical) en la cual se destaca la necesidad de enfrentar problemas político-morales que tienen como centro la justicia social y el bien común.

Autores como Arato y Cohen, inspirados en la obra habermasiana, proponen la democracia radical “autolimitada” como horizonte utópico de la sociedad civil y entienden que ésta no se reduce a una red de instituciones, comprendiéndola de forma activa, como contexto y producto de actores colectivos auto-constituidos. La sociedad civil actúa críticamente tanto en la esfera del Estado cuanto en la económica, lo que compondría un cuadro de referencia para abordar las nuevas y viejas formas de acción colectiva. (Dias, 2001). Criticando el papel defensivo que Habermas asigna a los movimientos sociales en algunos de sus escritos, los autores destacan el papel de los mismos para la creación y expansión de espacios públicos, retomando la dimensión asociativa como elemento central de análisis.

Sin una revisión del concepto de asociación voluntaria, tanto en lo que se refiere al análisis institucional de la sociedad civil, como en lo que envuelve la dinámica de movilización de los movimientos sociales, la

⁴⁴ Ver, entre otros, Santos y Avritzer en la literatura en portugués. Retomamos como centrales las construcciones sobre sociedad civil y movimientos sociales construidas por Cohen e Arato, autores que por su vez se inspiran en la obra de Habermas. Estas perspectivas sirven también de base para entender la economía solidaria en autores como Laville y Eme.

acción colectiva puede aparecer apenas como reacción a la desintegración normativa o a otras dislocaciones que acompañan la modernización. (Arato y Cohen, 1994: 173).

El rescate del concepto de asociación es un elemento central que re-emerge en los debates sobre sociedad civil y movimientos sociales y constituye un eje de análisis para algunas interpretaciones sobre la economía solidaria. Diferenciándose de las perspectivas de tercer sector que se restringen a la dimensión institucional y funcional de la sociedad civil, estas interpretaciones enfatizan la producción de espacios públicos de libre debate, de ejercicio democrático, como un elemento central de la vida asociativa.

Quisiéramos agregar a la lista habermasiana de alternativas en el interior de la sociedad civil las posibilidades duales inherentes a la moderna vida asociativa. De un lado, la reducción de la vida asociativa a organizaciones formales, burocráticas y cerradas, es decir, los sistemas corporativos. De otro, la revitalización de las asociaciones voluntarias por las formas colectivas abiertas e internamente democráticas de vida pública. Según nuestro entendimiento, un desenlace democrático para las alternativas en cuestión depende fundamentalmente de esa última alternativa. (Arato e Cohen, 1994: 170)

Laville y un conjunto de autores⁴⁵ desarrollan una construcción teórica importante sobre la economía solidaria a partir del rescate de la dimensión asociativa. Según ellos, la asociación hace parte de la renovación del tema de la sociedad civil, colocando la cuestión de la rearticulación entre lo político no institucional y lo político institucional, los espacios públicos de proximidad y los espacios políticos de delegación, la sociedad civil y el Estado.

La notion de société civile évoque en l'occurrence une dimension d'espaces publics de libre débats. Dans la ligne d'Habermas, il s'agit d'espaces publics autonomes distincts des sphères régulées par

⁴⁵ Ver, entre otros, Roustang. Fraisse, Dacheux, Chaniel. Dos obras de referencia sobre esa temática son: *Asociation, démocratie et société civile* (2001) y *Economie solidaire et démocratie* (2003).

l'intermédiaire de l'argent ou du pouvoir, qui sont issus des mondes vécus et permettent la formation d'acteurs à même de prendre leurs responsabilités. La société civile est alors perçue comme limitant le pouvoir de l'État sans prétention à prendre ce pouvoir étatique» (Laville y Roustang, 1999 : 230).

Laville no desarrolla una construcción específica sobre los movimientos sociales, pero su comprensión de democracia contribuye para rescatar la dimensión política fundamental de la acción colectiva inherente a las asociaciones, enfatizando la relación entre ciudadanos capaces de deliberar y de construir un espacio común.

En esta perspectiva, la cuestión del espacio público pasa a ser un elemento fundamental para pensar la radicalización de la democracia y la actuación de los movimientos sociales. Cabe recordar que, en el contexto de las fuertes oposiciones ideológicas del siglo XX y bajo la influencia del marxismo, hablar de modelo democrático era sinónimo de “democracia burguesa” y por eso, las interpretaciones pasaban largo de conceptos como espacio público, enfatizando otros como poder, conflicto, lucha de clases.

La retomada del espacio público como eje analítico está pues relacionada con la activación de una pluralidad de asociaciones, en un contexto de descrédito del modelo socialista estatizante y de crisis de la forma de Estado social hasta entonces predominante, en el cual las experiencias asociativas se perciben en su potencial de contribución para la constitución y la vitalidad de espacios públicos autónomos. Este rescate, en realidad, está vinculado a una discusión del carácter democrático de la sociedad moderna y a un rescate del sentido de la política, que no se reduce a elecciones de tipo racional o utilitaristas.

Las interpretaciones pesimistas de un espacio público colonizado plenamente por la razón instrumental ceden progresivamente lugar al

reconocimiento de un potencial emancipador, proveniente de la sociedad civil. Conforme Arato y Cohen, ya en sus escritos de la década de 80, Habermas reconoce que el surgimiento de una pluralidad de asociaciones orientadas para la reconstrucción de una vida pública democrática en todos los niveles societarios suscita el refloreamiento de la perspectiva emancipadora de la esfera pública en las sociedades del capitalismo tardío. En este sentido, los movimientos sociales son descritos “*como factor dinámico en la creación y expansión de los espacios públicos de la sociedad civil.*” (1994, 176)

No se trata, en esta perspectiva, de una visión romántica y conciliadora de sociedad civil. Esta última es reconocida en su carácter contradictorio y plural, de la misma manera en que se perciben las ambigüedades de las asociaciones y se reconoce la dominación, la fuerza con la que la lógica del dinero y del poder penetra la vida social. La diferencia está en el énfasis que es dado al potencial utópico de la sociedad civil, de activación democrática y ciudadana. El papel de los movimientos sociales pasa a ser fundamental como espacio de resistencia y de construcción democrática.

⁴⁶

De hecho, como señalan Arato y Cohen, diversos movimientos sociales contemporáneos⁴⁷ se han apoyado en tipos eclécticos de síntesis, heredados de la historia del concepto de sociedad civil, integrando en diferentes combinaciones,

la división gramsciana tripartite entre sociedad civil, Estado y mercado, al mismo tiempo en que preservan aspectos claves de crítica marxista a la sociedad burguesa. Reivindican también la defensa liberal de los derechos civiles, el énfasis dado por Hegel, Tocqueville y otros a la

⁴⁶ Los autores marxistas critican su fragmentación, su incapacidad de unificación de sujetos sociales que no le permite “*fixar proyectos en condiciones de convertir la resistencia en ataque, en estrategia de poder político*”(Nogueira, 197).

⁴⁷ Estos son los movimientos que diversos autores van a llamar de “nuevos movimientos sociales”, a los cuales ya nos referimos en la primera parte de este capítulo.

pluralidad societaria, la importancia dada por Durkheim al componente de la solidaridad social y a la defensa de la esfera pública y de la participación política acentuados por Habermas y Hannah Arendt” (1994: 149- 150).

En América Latina y específicamente en Brasil, buena parte de los autores que trabajan los movimientos sociales como eje analítico son influenciados por esta perspectiva y desarrollan, a partir de los años 80, una serie de trabajos sobre la democracia participativa y la cuestión de la ciudadanía, desafiados por el nuevo contexto de democratización y globalización económica.⁴⁸ Como señalan Santos y Avritzer, la gran participación de los movimientos sociales en los procesos de democratización latinoamericanos trajo a la orden del día el problema de la necesidad de lo que él llama una “nueva gramática social”, es decir, de una nueva forma de relación entre Estado y Sociedad (2002: 54). En este sentido, ellos y otros autores (Costa, Silva, Dagnino) pasan a destacar el papel de los movimientos sociales y otras formas asociativas en la construcción de nuevas relaciones con el sistema político-institucional, canalizando para la esfera pública los problemas de sectores históricamente excluidos de esos espacios.

Estas interpretaciones no son predominantes dentro de la economía solidaria brasileña, más influenciada por visiones marxistas centradas en la construcción del sujeto histórico de clase y en el protagonismo del Estado como actor del desarrollo. Entendemos, sin embargo, que ellas son pertinentes para el análisis de la génesis y los desafíos actuales de la economía solidaria, que, como vimos, hace parte de las nuevas dinámicas de acción colectiva y cuya referencia a la solidaridad reactiva el debate sobre la necesidad de subordinar la lógica económica a la sociedad, es decir, de democratizar la propia economía. La propuesta de radicalización

⁴⁸ Ver, entre otros, Gohn, Scherer Warren, Doimo, Dagnino y Escobar, Avritzer, Costa, Vieira.

de la democracia como horizonte de la sociedad civil se insiere en la búsqueda de nuevas perspectivas emancipadoras, sin que esto signifique el desconocimiento de las contradicciones sociales, de la dominación, de las ambigüedades de las prácticas de los actores sociales.

3.4. Movimientos sociales, sociedad civil y espacio público en Brasil. El papel contradictorio de las ONGs.

Los cambios operados a nivel mundial y sus consecuencias en términos de la acción de los movimientos sociales y de la relevancia dada a la sociedad civil, se manifiestan con fuerza en las sociedades latinoamericanas, en las cuales se conjugan procesos de redemocratización con el aumento de la exclusión y de la desigualdad social. El énfasis autonomista y anti-autoritario que marcaron las luchas contra la dictadura en los años 1970-1980, cedieron lugar a la necesidad de pensar los modelos de acción en las nuevas condiciones de la democracia en la década de 1990, colocando a los movimientos sociales el desafío de convertir la energía socio-política por ellos producida “*en acciones propositivas que rompieran el espíritu refractario a la institucionalidad y el corporativismo reivindicativo*” (Doimo: 213).

Este proceso se muestra complejo y pleno de contradicciones, pues implica reubicar los términos de la relación sociedad civil- Estado, en un momento en el que se demanda un papel activo de los movimientos sociales en la construcción de una nueva institucionalidad. El problema se da, justamente, en función de las fragilidades históricas de esa sociedad civil y de las características autoritarias y clientelistas que marcan la práctica política a lo largo de la historia brasileña. La sociedad civil supone la existencia de espacios públicos donde los actores sociales

puedan expresarse e interactuar. Esto, sin embargo, es extremadamente frágil en Brasil, al igual que en la mayoría de sociedades latinoamericanas. Conforme Doimo,

En Brasil no se llegó ni siquiera a la plena configuración de una esfera pública, pues el Estado se expandió tan acentuadamente a partir de una dinámica centrada en el clientelismo y en la tecnocracia que, en vez de ciudadanía plena, se estableció una burocracia fuerte y poderosa, un sistema representativo frágil, una sociedad civil marcada por la desarticulación social y, por consiguiente, una ciudadanía “regulada” o “concedida” (215).

La búsqueda de nuevos formatos institucionales para ampliar la participación política y la inclusión ciudadana se confronta así, permanentemente, con prácticas culturalmente arraigadas en la sociedad, inclusive en los propios actores sociales que se empeñan en su crítica y superación.

Al decir que la sociedad brasileña es autoritaria estoy pensando en ciertos trazos generales de las relaciones sociales que se repiten en todas las esferas de la vida social (de la familia al Estado, pasando por las relaciones de trabajo, por la escuela, por la cultura). Vivimos en una sociedad verticalizada y jerarquizada (a pesar de que no lo percibamos) en la cual las relaciones sociales están siempre realizadas o bajo la forma de complicidad (cuando los sujetos sociales se reconocen como iguales) o bajo la forma de mando y de obediencia entre un superior y un inferior (cuando los sujetos sociales son percibidos como diferentes, la diferencia no siendo vista como asimetría, sino como desigualdad). No existe, en Brasil, la idea, proveniente de la Revolución Francesa, de igualdad de derechos y de igualdad jurídica de los ciudadanos. (Chauí, 2002: 27)

Por otro lado, si bien es cierto que los nuevos espacios de participación que se construyen (como Consejos municipales, estatales y nacionales o como la propia experiencia del presupuesto participativo) reflejan un importante proceso de innovación y apertura institucional, éstos generan al mismo tiempo una crisis en las propias dinámicas de los movimientos sociales, transfiriendo para los mecanismos institucionales la iniciativa de que antes éstos eran portadores y transformando radicalmente sus lógicas

de acción: del confronto para la colaboración (“parcería” o “partenariado”) con el Estado, de la protesta para la participación en consejos y programas de elaboración de políticas públicas. Esto se da en un contexto de crisis social y económica provocado por las políticas neoliberales dominantes en la década de 1990, cuyo efecto

(...) vino a determinar dificultades significativas en el ritmo de la democratización. El agravamiento de las desigualdades sociales y económicas es un efecto ampliamente reconocido de la implementación de esas políticas. Menos notorias son sus consecuencias sobre la capacidad de movilización y organización políticas de la sociedad civil, especialmente de los sectores populares y de las clases medias, duramente afectados por el desempleo y por la recesión económica. Transformaciones importantes en las formas de actuación de la sociedad civil como, por ejemplo, la creciente importancia de las organizaciones no gubernamentales (ONGs), podrían ser analizadas en esa perspectiva. (Dagnino, 2002:10).

En este proceso, las ONGs aparecen como un nuevo fenómeno, colocándose como vehículo de organización societaria en el ámbito de la creciente fragmentación que marca el fenómeno de la globalización en este fin de siglo. Estaría construyéndose, según Gohn *una visión ampliada de la relación Estado-sociedad, que reconoce como legítima la existencia de un espacio ocupado por una serie de instituciones situadas entre el mercado y el Estado, ejerciendo el papel de mediación entre colectivos de individuos organizados y las instituciones del sistema gubernamental.*” (1997:301).

En un primer momento, las interpretaciones sobre las ONGs fueron bastante optimistas, siendo éstas vistas casi como substitutas de los movimientos sociales y destacándose su papel en la ampliación de espacios públicos y en la activación de una pauta sobre cuestiones éticas y morales de la sociedad global. Diversos autores llaman la atención sobre el dinamismo y el papel de las ONGs en la resistencia frente a las consecuencias sociales de la mundialización, frente a la cual reivindican

un control democrático, enfatizando la solidaridad como eje de actuación. (Scherer-Warren y Rossiaud, 2000).

Progresivamente, sin embargo, van evidenciándose una serie de contradicciones y transformaciones en el carácter y en las formas de actuación de las ONGs, cuyo número crece y se diversifica, pasando buena parte de ellas a funcionar como “prestadoras de servicio” de órganos gubernamentales y distanciándose cada vez más de sus orígenes en cuanto activadores de las luchas sociales.

El hecho es que las ONGs evolucionaron, en algunos casos, para OSCIPs⁴⁹ y pasaron a asumir la conducción de políticas públicas en muchas regiones del país. De ahí, habrían surgido relaciones privilegiadas entre algunas ONGs y agencias estatales, conformando *anillos burocráticos* entre reparticiones públicas y coordinaciones de entidades. La fragmentación de las políticas públicas, en estado avanzado en Brasil, fue alimentada por este proceso. (...) El mote analítico de esta proposición es la crisis de la sociedad del empleo asalariado y el aumento de la flexibilidad productiva. (Ricci, 2006:1)

Si en un inicio, las ONGs se identificaban directamente con las luchas de los movimientos sociales, ya al final de la década de 90 crece un conjunto de organizaciones privadas que “*son orientadas a la producción de bienes y servicios públicos (...), no generan lucro y responden a necesidades colectivas*” (Fernández, 1994:21) y que pasan a identificarse como “tercer sector”, conforme tratado en el punto anterior. Independientemente de las críticas que puedan ser hechas al concepto de tercer sector, lo cierto es que el mismo implica en una expansión de la idea corriente sobre la esfera pública, presuponiendo que lo “público” no se limita al ámbito del Estado, sino que presupone la actividad ciudadana.

⁴⁹ La figura jurídica OSCIP -Organizaciones de la Sociedad Civil de Interés Público – es creada durante el gobierno Fernando Henrique Cardoso, para facilitar el repase de recursos públicos para ese tipo de organizaciones, que pasan actuar en diversas áreas como prestadoras de servicios o responsables por “proyectos sociales”. (Nota de la autora).

La economía solidaria emerge justamente en el período en que estos fenómenos se hacen evidentes y, como vimos, las ONGs juegan un papel importante en su promoción e impulso, siendo ellas las que sustentan ideológicamente el proyecto y la organización del movimiento propiamente dicho. En este proceso, como veremos en el próximo capítulo, se hacen evidentes las ambigüedades del lugar que ocupan. Si bien se definen con posturas ideológicas críticas al tercer sector y mantienen un discurso centrado en la educación popular y la ciudadanía, sus dinámicas institucionales se acercan cada vez más a las de aparatos profesionales vinculados a los anillos burocráticos de que nos habla Ricci, ampliándose significativamente el número de organizaciones que surgen articuladas a programas institucionales de gobierno y dependientes de su financiamiento.

Las interpretaciones relativas al papel de las ONGs están estrechamente relacionadas con la visión de sociedad civil y de espacio público que las sustentan. Al enfatizar la perspectiva de construcción de espacios públicos autónomos y el papel de las formas asociativas y de los movimientos sociales en su activación, el debate sobre el papel de las organizaciones de mediación se coloca directamente relacionado con su capacidad de incentivar las formas de expresión de la sociedad civil, dando voz a aquellos que no tienen y permitiendo que éstos encuentren espacios de identificación común y canales de expresión en la sociedad, que no se restringen a las instancias institucionales de la política.

... una cultura política post-autoritaria y una sociedad civil activa no pueden ser simplemente fabricadas. El poder administrativo no es el instrumento apropiado para la construcción de formas de convivencia democráticas. Ellas sólo pueden ser gestadas en el ámbito de los procesos comunicativos presentes en los diferentes niveles de la vida social y que atraviesan y conforman la esfera pública en sus variadas dimensiones. (Costa, 1997: 9)

El espacio público, conforme afirma Sorj, remite a la libertad de organización y comunicación. Pero la organización y la comunicación en una sociedad capitalista democrática dependen de la capacidad de movilizar recursos (humanos y materiales) susceptibles de influenciar la percepción que la sociedad tiene de sí misma. No es posible imaginar un espacio público en el que las personas se organizan y comunican independientemente de los recursos materiales, conforme sustenta Habermas y otros autores. Siendo así, el desafío de las sociedades democráticas consiste en “*reconocer la realidad del poder en la esfera pública y asegurar nuevas formas de participación de los ciudadanos, tendientes a evitar que cualquier actor, ya sea corporación, organización estatal, grupo religioso u ONG, disponga de un excesivo poder que le permita imponer un determinado punto de vista al conjunto de la sociedad*” (Sorj, 2007).

En este sentido, la cuestión que se coloca es cómo traer al espacio público, no apenas las minorías históricamente excluidas del mismo, sino las mayorías que, en países como Brasil, permanecen excluidas en función de los parámetros sociales, económicos y culturales de dominación. Este es un problema central a partir del cual se constituyen buena parte de las ONGs, tanto en Brasil como a nivel internacional. Como ya lo dijimos anteriormente, se supone que estas organizaciones cumplirían un papel fundamental para la dinamización de ese espacio público. El problema, sin embargo, es justamente la relación que éstas establecen con los propios actores sociales en nombre de los cuales hablan, tendiendo a asumir una voz propia, que muchas veces acaba reproduciendo el discurso y los padrones culturales que ellas vehiculan, sin considerar suficientemente la pluralidad de actores que dicen representar. Este es, conforme Peemans, un desafío fundamental a considerar en relación a las propuestas de otro modelo de desarrollo:

La reconstruction de l'espace public ne peut évidemment pas se limiter à l'objectif affirmé des élites de produire un espace unifié correspondant à leur conception du progrès et du développement. L'espace public ne peut se construire que s'il parvient à inclure la reconnaissance des demandes et des pratiques des « acteurs de bas ». Et ce, en incluant explicitement des dimensions qui ne sont pas nécessairement fonctionnelles avec les exigences de performance de la « sphère de l'accumulation ». Un développement équilibré et durable peut pouvoir incorporer des dimensions qui sont antagoniques avec les caractéristiques économiques, sociales et culturelles d'une accumulation performante. (Peemans, 2002: 470)

La consideración de las demandas de lo que Peemans llama de “actores de base” no es, de hecho, un desafío fácil y eso queda en evidencia en los procesos de organización y participación de los actores de la economía solidaria y en su relación con los agentes mediadores, como se verá en el próximo capítulo. De cualquier manera, es importante destacar que el énfasis en el espacio público implica la referencia a una concepción de lucha social orientada por el principio de la solidaridad, que se diferencia de la lucha por hegemonía en un sentido de supremacía de una clase sobre la otra.

El concepto de solidaridad es simbólicamente fuerte en los nuevos movimientos sociales, particularmente entre los actores de la economía solidaria, que relacionan directamente este concepto junto con el de economía. Es posible, sin embargo, identificar concepciones diferentes sobre el significado de la solidaridad, bastante asociadas con las matrices interpretativas que les sirven de referencia, lo que se refleja en la propia concepción sobre la dinámica de organización, del sentido de la lucha y de la relación con el Estado y con los otros actores de la sociedad civil.

Siguiendo la perspectiva de construcción de espacios públicos por la que optamos en este trabajo, la solidaridad alude a una visión ético-política cuya referencia es el “bien común”, basado en una comprensión de democracia en que la cuestión central son las formas de vida en común,

entre seres humanos libres y sobre todo, iguales (Laville y Sansanlieu, 1997: 62). No se trata de desconocer el conflicto, pues éste de hecho se expresa muchas veces con más fuerza que el de clase (como en la propia economía solidaria cuando se demanda el reconocimiento de otros actores y otras lógicas no necesariamente coincidentes con las de la acumulación capitalista). Tocar el asunto de los pobres, los excluidos, es por eso sensible y apunta para la necesaria superación del capitalismo, pero también de otras teorías modernizantes, de izquierda y de derecha. En ese sentido, las luchas por la economía solidaria apuntan una riqueza fundamental, porque recolocan, no apenas el problema de la producción y distribución de riquezas, sino las propias bases morales de lo que significa una opción de desarrollo.

Colocar la idea de solidaridad como centro del debate implica así en repensar la propia noción de economía y por eso, al cuestionar la autonomía que le es asignada por el pensamiento dominante en relación con la lógica social, entender que ambos conceptos – economía y solidaridad- no son en sí mismo antagónicos, sino que remiten a un mismo proceso en el que se busca las formas que permiten la “buena vida”, la mejor forma de vivir en sociedad.

Como dice Coronil,

Podemos pensar un mundo donde quepan todos los mundos, en cualquier idioma, con cualquier epistemología. Pero este mundo será mejor si está hecho por muchos mundos, mundos hechos de sueños soñados en catres en los Andes y en chinchorros en el Caribe, en aymara y en español, sin que nadie imponga qué sueños soñar, hacia mundos en los que nadie tenga miedo a despertar. (Coronil, Fernando, 2007: 13).

CAPÍTULO 4

Análisis de las Redes de actores y sus dinámicas. Entre la reforma, la vanguardia y el movimiento.

Una vez identificados los elementos centrales que nos permiten entender el significado y la dinámica de la economía solidaria –por un lado, la propuesta de otras concepciones de economía y desarrollo que implican proyectos de sociedad diversos y por otro, la organización colectiva de actores sociales que buscan transformaciones institucionales y sistémicas – pasamos a analizar en este capítulo cómo éstos elementos aparecen en las redes de actores sociales configuradas en Rio Grande do Sul y sus expresiones nacionales e internacionales.

Partimos del presupuesto que la economía solidaria no es apenas un “sector” económico, una “política compensatoria” o una acción defensiva frente a la necesidad de empleo o ingresos, sino que es producto de la acción de actores sociales animados por una dinámica “movimentalista” basada en relaciones de solidaridad.

Analizamos entonces el proceso de construcción de esos actores colectivos, sintetizado en tres ejes esenciales: formas de organización, identidades y dinámica de acción y movilización.

Partimos de la descripción de la composición del Foro Gaucho, sus principales actores y sus redes de relaciones, tomando como base el

último período descrito en el capítulo 1, que va de 1999 hasta finales de 2006 y que se caracteriza por ser la fase de institucionalización. Posteriormente, analizamos las identidades y proyectos que se expresan en esa red de actores, sus discursos y propuestas. Finalmente, abordamos las dinámicas de movilización que caracterizan esta red de actores sociales, buscando entender sus principales características y desafíos.

4.1. El Foro Gaucho de Economía Popular Solidaria. Formato organizacional y composición. Un foro, una red o una organización?

La economía solidaria asume formas de organización propias, en principio caracterizadas por una pluralidad de actores en su interior y por un funcionamiento basado en articulaciones y contactos, en “foros” y no en organizaciones monolíticas y jerárquicas.

El formato de “foros” se asume bajo la inspiración del Foro Social Mundial, entendido como un espacio plural en el que diversos actores sociales intercambian ideas y se articulan para construir una “otra economía”. Los foros comenzaron principalmente como espacios de articulación de mediadores con poca o ninguna presencia de los actores de base. Fue así con el Foro Brasileiro, que comenzó como un “Grupo de Trabajo” entre diversas organizaciones no gubernamentales⁵⁰, las cuales elaboraron los primeros documentos y organizaron el proceso para la creación del Foro Brasileño y los Foros Estaduales de Economía Solidaria.

En el caso del Foro Gaucho, conforme ya relatado en el Capítulo 2, su proceso de organización comenzó en la década de 90, con los

⁵⁰ Integraron el GT de economía solidaria las siguientes organizaciones no gubernamentales: FASE, IBASE, CARITAS, PACS, ADS-CUT, UNITRABALHO, ANTEAG, además del MST y de la ADS-CUT

“encontrones” organizados por la Cáritas, los cuales también articulaban principalmente ONGs y Movimientos Sociales. Progresivamente fueron siendo organizados espacios de articulación regionales (entre los cuales uno de los primeros fue el Foro Metropolitano de EPS, que comenzó a funcionar en 1998). Oficialmente, el Foro Gaucho de Economía Popular Solidaria fue fundado en mayo de 2003, como parte del proceso que culminó con la Plenaria Nacional para la creación del Foro Brasileiro de Economía Solidaria - FBES.

La composición del Foro Gaucho es expresión de la conjunción de los actores sociales que impulsaron la economía solidaria en las últimas décadas en el estado de Rio Grande do Sul, articulados con otras voces y actores nacionales e internacionales. Expresa también las contradicciones y conflictos que emergen en el proceso de institucionalización, por espacios de poder, por el predominio de determinadas concepciones y formas de actuación. Esos diferentes actores se identifican en tres grandes *segmentos*, que se reconocen como integrantes de los foros de economía solidaria en todas sus instancias:

- emprendimientos**, aludiendo al conjunto de trabajadores directamente involucrados en las actividades de economía solidaria.

- entidades de apoyo**, que se definen como “organizaciones que desarrollan acciones en las varias modalidades de apoyo directo junto a los emprendimientos solidarios, tales como capacitación, asesoría, incubación, investigación, acompañamiento, fomento a crédito, asistencia técnica y organizativa”. (FBES, 2007)

- gestores públicos**, que se definen como “aquellos que elaboran, ejecutan, implementan y/o coordinan políticas de economía solidaria de alcaldías y gobiernos estatales”. (FBES, 2007)

Por su parte, el Foro gaúcho se estructuró a partir de seis foros regionales y dos micro regionales que congregan las principales experiencias y organizaciones promotoras de la economía solidaria. La base de organización en foros territoriales con dinámicas y actores diversos es una característica particular del Foro Gaúcho, diferenciándolo de la mayoría de los otros foros estaduais en Brasil, que se organizan fundamentalmente a partir de articulaciones de entidades de apoyo con actuación en ámbito estadual⁵¹.

En la mayoría de los casos el proceso de articulación de los foros regionales fue anterior a la fundación del Foro Gaúcho y del Foro Brasileño, configurándose según las diferentes dinámicas regionales, tales como: las características de las entidades promotoras, el peso de los diferentes actores sociales que predominan en la base, la presencia de alcaldías con políticas para la economía solidaria, el perfil de los líderes, etc.⁵²

La organización en foros presupone también la participación de movimientos sociales y sindicales que promueven la economía solidaria en su interior, tales como el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra – MST- o la Central Única de Trabajadores – CUT. En la práctica, sin embargo, estos movimientos no tienen una presencia activa en la dinámica de los foros, participando principalmente en la forma de “representantes” en los espacios de representación y negociación que van siendo creados.

⁵¹ En un levantamiento realizado por la coordinación del Foro Brasileño, fue evidenciado que apenas algunos estados poseen Foros con capilaridad territorial, entre los cuales: Rio Grande do Sul, Minas Gerais, São Paulo, Rio de Janeiro, Ceará. En los otros, los Foros están prácticamente organizados como articulación de entidades de apoyo con expresión estadual.

⁵² A finales de 2006 hubo un proceso de ampliación y reconfiguración del Foro Gaúcho, que implicó importantes transformaciones en su dinámica de actuación y de funcionamiento. Para efectos de este trabajo, el período comprendido no incluye esta nueva configuración, deteniéndose en noviembre de 2006, antes de la Plenaria Estadual donde ella fue oficializada.

Cuadro 4
Los Foros Regionales de EPS hasta inicios de 2006

Región	Inicio articulación regional	Emprendimientos involucrados	Entidades de apoyo ⁵³	Gobiernos municipales
Metropolitana de Porto Alegre	1998	Sectores populares urbanos, principalmente de artesanía, alimentación y confección.	CAMP AVESOL (a partir de 2003)	Alcaldía de Porto Alegre (1996 – 2004)* Alcaldías de Viamão, Alvorada, Cachoeirinha, Gravataí.
Valle de los Sinos	2002	Sectores populares urbanos, principalmente de artesanías, alimentación y servicio. Se destaca la organización de los recicladores, articulados a nivel de la región y participando activamente como EPS	CAMP (entre 2002 y 2005) Escuela 8 de marzo (a partir de 2002) UNISINOS UNILASALLE (a partir de 2003)	Alcaldías de São Leopoldo (a partir de 2005)
Santa María (Región Central)	1994, con la 1ª Feria	Pequeños productores rurales, sectores populares urbanos (artesanía y alimentación), con creciente presencia de los recicladores.	Cáritas diocesana (Proyecto Esperanza)	Alcaldía de Santa María (a partir de 2001)
Paso Fundo (Región de la Producción)	1999	Pequeños productores rurales y, en menor medida, algunos sectores populares urbanos de artesanía y alimentación.	Cáritas diocesana* CAEPS (a partir de 2001)* CETAP, UPF FETRAF Sur, MMTU	No hay
Ijuí (Región Noroeste colonial)	2003	Sectores populares urbanos	UNIJUI* Cáritas Emater	Alcaldía de Cruz Alta y Joya
Caxias (Región Sierra)	2003	Sectores populares urbanos de artesanía, alimentación y reciclaje.	Guayi*	Alcaldía de Caxias
Rio Grande (Región Sur)	2000	Sectores populares urbanos, (artesanos y recicladores). Pescadores y pequeños agricultores familiares.	FURG*	---
Pelotas (Región Sur)	2000	Sectores populares urbanos, principalmente artesanas.	Cáritas UCPel (a partir de 2001) ATES (2003)	Alcaldías de Pelotas (hasta 2004), Sta. Victoria y São Lorenzo (a partir de 2005)

⁵³ La entidad que juega el papel principal está marcada con asterisco

El término Foro, como ya dijimos, fue inspirado en la experiencia del Foro Social Mundial y enfatiza la idea de espacio de debates, en el que lo más importante es el momento de encuentro entre actores diversos. Esta dimensión, sin embargo, a pesar de significativa, se reveló insuficiente delante de los desafíos para pasar a acciones comunes que permitieran construir ese “otro mundo” y esa “otra economía” que se propone. Surgió así la necesidad de pensar las formas de organización del movimiento que está por tras, de darle organicidad y capacidad de movilización.

Si la propuesta de Foro, como espacio de debates, permite un formato abierto a la pluralidad, en el que el consenso prevalece, ya la coordinación de la acción demanda formatos organizativos en el que pasan a confrontarse dos imaginarios de organización presentes en la historia de los movimientos sociales y en la trayectoria de los militantes implicados: por un lado, el del modelo sindical-partidario, basado en la constitución de una **organización de representación** fuerte y articulada, con instancias directivas, consultivas y de decisión, escogidas en procesos competitivos-democráticos que presuponen la disputa y la composición. Por otro lado, el de las **redes de movimiento**, basadas en el encuentro de puntos de confluencia, con dinámicas y procesos decisorios colegiados y participativos, contruidos de forma consensual y solidaria.

Hasta el momento de la fundación del Foro Brasileño, la dinámica que prevaleció fue la de las redes de movimiento, y, como mostramos en el capítulo 2, la propia economía solidaria emerge a partir de la confluencia de diversos actores que van encontrándose por diversos flujos y puntos en común, sin que haya un centro directivo o jerárquico que los comande. Fue en ese impulso que se formaron varias redes, entre las cuales se destaca, a nivel nacional, la Red Brasileña de Economía Solidaria (RBES), estructurada en 2001, articulando más de 400 entidades y emprendimientos en todo el país y, a nivel internacional, la Red Global

de Economía Solidaria (RGES) y muchas otras: de comercio justo, de investigación, de finanzas, de consumo solidario.⁵⁴

Esas redes expresan, conforme Mance, “*diversos procesos que se tocan, se realimentan, se confunden en ciertas realizaciones y organizaciones y que se diferencian en múltiples caminos y resultados, engendrando diversidades que sin embargo mantienen características similares y singularidades distintivas.*”

A partir de la fundación del Foro Brasileño de Economía Solidaria, que coincide con la creación de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria – SENAES, esa dinámica comienza a ser modificada por el peso que adquiere la pauta de interlocución con las políticas del gobierno federal para la economía solidaria, lo que trae al seno del FBES una serie de actores sociales y disputas características de la dinámica sindical-partidaria.

Por otro lado, la necesidad de estructurarse nacionalmente y ampliar presencia en los diferentes territorios y sectores económicos, coloca nuevos desafíos organizacionales y acentúa el eje vertical-piramidal, que va desde las instancias nacionales, pasando por los Foros Estaduales y, en algunos estados como Rio Grande do Sul, llega hasta regiones y municipios. Paralelamente, la dinámica de redes que le dio origen continúa existiendo: formalmente, por la representación y participación de las propias entidades nacionales (como en el caso de Cáritas), de movimientos (como en el caso del MST y la CUT) y de redes estructuradas (como en el caso de las redes de universidades Unitrabalho e ITCPs o la propia red de gestores públicos), y también informalmente, por otros flujos de informaciones y afinidades, como el software libre, los

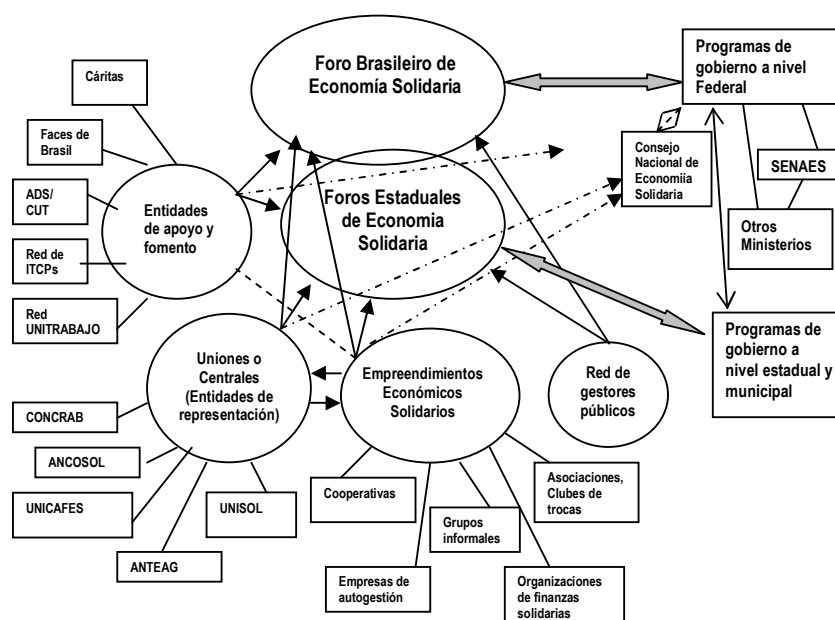
⁵⁴ Podemos mencionar otras Redes creadas a nivel latinoamericano o nacional: RILESS – Red de Investigadores Latinoamericanos en Economía Social y Solidaria; FACES do Brasil (Foro de Articulación del Comercio Ético y Solidario de Brasil).

clubes de trueque y las propias listas de e-mails, las cuales son abiertas a la participación de cualquier interesado.

La representación gráfica de las instancias de funcionamiento del Foro Brasileño (fig. 1), indica que prevalece la búsqueda de una estructura no vertical, que asuma diferentes planos pero que no pierda los principios de una red democrática y abierta. Se busca, así, integrar varias dimensiones: la diversidad de participantes, la combinación de un eje territorial con otros ejes sectoriales o de afinidad, la articulación permanente con otros movimientos sociales, la tensión y complementariedad entre dinámicas democráticas y horizontales de tomada de decisión y estructuras de coordinación y ejecución de tareas. En una perspectiva de red, no hay una solución definitiva para ninguna de ellas y los arreglos organizacionales tendrían que irse encontrando, haciéndose y rehaciéndose según la necesidad, los flujos de información, los puntos de tensión.

Esta situación se presenta también en el propio funcionamiento del Foro Gaucho de Economía Popular Solidaria, integrado en su inicio como un “foro de foros regionales”, con una fuerte dinámica de base, con instancias de coordinación colegiadas y plurales, pero frágiles en términos de capacidad ejecutiva y operacional. Sin embargo, desde su estructuración oficial, en 2003, hay una fuerte presión de un conjunto de actores (la mayoría organizados a partir del gobierno petista (1999-2002), por hacer prevalecer una dinámica que asuma la disputa y la composición entre actores y concepciones, que priorice la capacidad de representación y presencia institucional del Foro Gaucho, con estructuras de coordinación y ejecución más centralizadas y jerárquicas; en otras palabras, por hacer prevalecer el modelo sindical-partidario, basado en la constitución de una *organización de representación* fuerte y articulada.

Figura 1
Representación de la estructura del Foro Brasileiro de Economía Solidaria



Este conjunto de actores, sobre los cuales trataremos más adelante, han insistido en dar peso a las representaciones de organizaciones en las instancias de coordinación, creándose una nueva figura que, llamada de “red”, funciona muchas veces como una estructura paralela de organización de emprendimientos, alineadas con corrientes político-partidarias. Se han conformado pues dos “bloques” de actores y concepciones, que mantienen un confronto permanente y cuyos “acuerdos organizacionales” son siempre provisorios y contradictorios.

Las contradicciones presentes en el Foro Gaucho se expresan también en otros foros estaduais y en las propias instancias nacionales,

diferenciándose según características específicas de composición y fuerzas sociales involucradas.

Un problema de fondo que parece atravesar la organización del Foro Brasileño y sus Foros Estaduales es que él ha pretendido, al mismo tiempo, ser instrumento de “movilización y organización de las luchas de la Economía solidaria” y de “mediación entre la sociedad civil y el gobierno”. Es verdad que todo movimiento social tiene implícita ambas dimensiones: de un lado, una acción dirigida a los espacios institucionalizados (el polo institucional de lo político) y de otro, una acción orientada a la transformación y superación de esa misma institucionalidad (el polo instituyente de lo político).⁵⁵

Sin embargo, en este caso, parece haber una confusión al pretender conjugar en un mismo formato organizacional dos dinámicas que son esencialmente diferentes: por un lado, la de ser un espacio de “concertación” entre diferentes actores y el gobierno, que corresponde a un modelo de “consejo” o de “foro participativo” para debatir y negociar políticas públicas y, por otro, la de dar organicidad y capacidad de acción al movimiento de la economía solidaria. En otras palabras, hay una contradicción entre ser esencialmente “un instrumento del gobierno” o un “instrumento del movimiento”.

Conforme los propios documentos del FBES, éste asumió, desde su inicio, *“el doble e indivisible papel”* de ser *“instrumento de mediación entre la sociedad civil y el gobierno”* y al mismo tiempo ser *“instrumento de movilización y organización de las luchas de la Economía Solidaria”*. Se entiende que esta “indivisibilidad” está ligada *“al hecho de que ninguna mediación de la sociedad civil puede ser hecha sin el debido*

⁵⁵ Esta idea de dos polos de la política (lo instituido y lo instituyente), está presente en autores como Castoriadis y es retomado por Laville y otro conjunto de autores que trabajan con la idea de espacio público y su relación con la economía solidaria.

consenso entre las fuerzas sociales que puedan generar representaciones legítimas” (FBES, 2007).

Esta confusión queda evidente en la propia composición por “segmentos” (emprendimientos, entidades de apoyo y gestores públicos), convirtiendo en un “segmento” aquellos que deberían ser los actores fundamentales del movimiento: los trabajadores de los emprendimientos. Una cosa es participar en espacios de negociación de políticas públicas, donde se busca dar espacio y representación a los “segmentos” involucrados (que puede ser el clásico modelo tripartita sindicatos/ patrones/ gobierno u otros como usuarios/ prestadores de servicio/ gobiernos) y otra es dar organicidad e impulso a las luchas de la economía solidaria, que no se reducen a la negociación de políticas públicas.

En el caso de los “gestores públicos” la confusión es evidente. De hecho, quien está representado oficialmente en el Foro Brasileño es la “red de gestores públicos”, la cual se define como

Una articulación de gestores y gestoras de políticas de economía solidaria de alcaldías y gobiernos estatales, cuyo principal objetivo es proporcionar intercambio, interlocución, sistematización, proposición de políticas públicas gubernamentales y realización de proyectos comunes para el fomento y desarrollo de la economía solidaria, buscando calificar las propuestas y acciones desarrolladas a partir de los órganos de gobierno para ese segmento. (Alcaldía de Santo André, 2007)

En esta perspectiva, prevalece el entendimiento de que en los órganos de gobierno hay un grupo de actores organizados con una dinámica propia, de impulso del “movimiento”, la cual debe ser reconocida como parte de los foros pues juegan un papel fundamental para el impulso de la economía solidaria. De hecho, la gran mayoría de los “gestores y gestoras” son cuadros que, históricamente vinculados a movimientos sociales o a luchas políticas, pasaron a asumir responsabilidades en instancias locales de gobierno.

Dada la magnitud y complejidad del territorio brasileño -una estructura federativa con más de 5.500 municipios - la red de gestores pasa a ser realmente una iniciativa interesante que ayuda a impulsar y dinamizar la economía solidaria en el país. Sin embargo, su participación como integrantes con “voz y voto” dentro de los Foros Estaduales y Municipales trae una serie de problemas, más aún cuando en muchos casos se confunde la “red de gestores” con la representación de los espacios de gobierno dentro de los mismos.

Esta confusión se expresa claramente en el Foro Gaúcho y sus foros regionales, siendo objeto de importantes disputas internas que han logrado garantizar la participación de los gestores públicos como parte de las diferentes instancias regionales y estadual, descaracterizando muchas veces el carácter de “interlocutor” de esos foros frente a los espacios institucionales de la política.⁵⁶

De cualquier manera, más allá de los formatos organizacionales escogidos, es importante resaltar que los “segmentos” corresponden, de hecho, a tres bloques de actores cuyo peso, participación y lógicas de acción son diferenciados y que nos permiten comprender mejor la dinámica que sustenta el crecimiento de la economía solidaria en Brasil. El análisis de estos diferentes “segmentos”, a través de entrevistas, documentos y de las propias actividades realizadas en el período, nos muestran las dinámicas diferenciadas, los conflictos y tensiones entre ellas, fundamentales para comprender el carácter de la economía solidaria, conforme mostraremos a lo largo de este capítulo.

⁵⁶ Este asunto ha sido tema de constante tensión en las discusiones de los diferentes Foros de economía solidaria y obedece a concepciones divergentes sobre el papel de los órganos de gobierno y su relación con la sociedad civil. Ese debate, al igual que otros sobre el propio carácter de los foros, su identidad y banderas de lucha, está siendo desarrollado como parte de las discusiones organizadas desde finales de 2006, en un proceso preparatorio de la IV Plenaria del Foro Brasileño, que tendrá lugar en marzo de 2008.

4.2. Identidades y lógicas de acción: quiénes son los actores de la economía solidaria y cómo orientan su acción?

En gran parte, la economía solidaria no se define por lo que es, sino por lo que se propone. En esa perspectiva, nos parece que la identificación de las organizaciones que son de la economía solidaria no puede ser hecha según criterios “objetivos”, como pretenden diversos estudios⁵⁷, pues ellas no surgen de forma espontánea y su “formar parte de” está dado a partir de una motivación normativa o de un elemento de identidad asumido, ya sea por los propios trabajadores organizados colectivamente o por las entidades públicas o privadas que promueven estas organizaciones.

Más allá de las “experiencias” en sí (las cooperativas, las asociaciones, los grupos informales), hay un conjunto de hombres y mujeres que participan de espacios diversos y que se asumen como “parte de” la economía solidaria. ¿Quiénes son y qué los une? ¿Qué “semántica colectiva”⁵⁸ hace posible su actuación en conjunto? A pesar de la pluralidad de actores que se congregan alrededor de la economía solidaria, ¿es posible identificar elementos comunes que les dan identidad y que orientan su acción?

⁵⁷ La SENAES organizó un “mareamiento” de la economía solidaria, con el objetivo de identificar la extensión y características de la economía solidaria en Brasil. Este levantamiento produjo una serie de informaciones importantes sobre los “emprendimientos económicos solidarios”, la cual, sin embargo, muestra las dificultades metodológicas para identificar lo que efectivamente es o no es “economía solidaria”. Entendemos que no son apenas las formas organizacionales las que identifican quiénes forman parte de ese universo llamado economía solidaria.

⁵⁸ Honeth: “el surgimiento de movimientos sociales depende de la existencia de una semántica colectiva que permite hacer un puente entre sus finalidades impersonales y las experiencias privadas que sus miembros tienen de la lesión sufrida, la cual debe por lo menos ser tan resistente que permita la constitución de una identidad colectiva”

Son estas preguntas que intentamos responder a partir de las entrevistas, observaciones y datos levantados. Entendemos que no hay una identidad unívoca o esencial y que ésta, conforme Melucci, es producto de intercambios, negociaciones, decisiones, conflictos entre los actores y se construye por medio de interacciones, negociaciones y relaciones con el ambiente.

Analizamos, entonces, cada uno de los tres grupos de actores que se integran en el Foro gaúcho, entendiendo que cada grupo ocupa un lugar diferente en la trama de relaciones que se teje, configurando identidades diversas que se entrecruzan y a veces se contradicen.

4.2.1. Los actores de base de la economía solidaria. Un discurso común: inclusión, ingreso como contrapartida a la falta de empleo y “unión” como característica del trabajo colectivo

A pesar de una insistencia fuerte entre intelectuales y militantes de que la economía solidaria no es una “economía de pobres”, lo cierto es que su base fundamental es formada por los pobres del campo y la ciudad: las llamadas clases populares urbanas, los pequeños productores rurales y algunos obreros industriales que perdieron su empleo en función de la quiebra de las empresas en que trabajaban. Es un amplio y variado contingente que proviene de diversas experiencias de trabajo, que van desde aquellas oriundas de la economía popular de base doméstica y familiar, hasta aquellas ligadas a experiencias obreras en que se socializan los medios de producción y se democratiza el poder económico.

Esta constatación puede ser hecha a partir de los datos estadísticos levantados sobre los emprendimientos, que muestran tanto su grado de informalidad como su reducido número de integrantes y sus bajos

ingresos, en la mayoría de los casos inferior a un salario mínimo por mes⁵⁹. Puede ser hecha también a partir de las características de aquellos que participan de los Foros de economía solidaria, en los cuales es más significativa la presencia de los grupos populares urbanos, siendo menor la participación de agricultores y casi nula la de los obreros de las empresas recuperadas.

En el Foro Metropolitano de Porto Alegre, por ejemplo, la mayoría de las personas que participan en sus reuniones y actividades provienen de tres sectores económicos principales: artesanías, confección y alimentación. Estos sectores son también mayoritarios en el Foro del Valle de los Sinos, a los que se agrega una activa participación de trabajadores del sector de reciclaje de residuos. Es interesante notar que los trabajadores de empresas recuperadas o de cooperativas de calzado permanecen bastante al margen de las actividades de estos Foros y de la economía solidaria en general. En el caso del Foro de la Región de la Producción (Santa María), las características de los grupos urbanos que participan son similares a la de los otros Foros, habiendo también una fuerte presencia de los recicladores; la diferencia es que se cuenta además con una participación importante de pequeños agricultores, provenientes de diferentes municipios de la región. Es interesante destacar el peso significativo de la participación de mujeres en todos los Foros, generalmente superior a 60%, porcentaje que tiende a ser mayor cuanto más urbanas son las características del Foro.

Este perfil general de los actores de base de la economía solidaria se reafirma en la composición de la mayoría de Foros en el resto del país, conforme quedó demostrado en las estadísticas sobre los participantes del

⁵⁹ A nivel nacional, 46% de los emprendimientos no posee CNPJ, pasando a 60% en Rio Grande do Sul. En cuanto al ingreso, apenas 14% dicen tener una remuneración mayor que un salario mínimo y 18% no están logrando remunerar sus asociados. (SNIES, Brasil)

Encuentro Nacional de emprendimientos, realizado en 2004, de los cuales, 34% provenían de sector de artesanías, 24% de agricultura y alimentación, 16% de confecciones, 11% de reciclaje de residuos sólidos, siendo apenas 0,6% de la metalurgia y 0,4% del calzado.

A pesar de la diversidad de los actores implicados, encontramos un discurso común en el que se asocian: **inclusión** e **ingresos** como contrapartida a la falta de empleo y “**unión**” referida al trabajo que se realiza de forma colectiva. Estos elementos aparecen de forma repetida en el análisis de nuestros datos: tanto en las respuestas a preguntas como “quién somos” y “qué propuestas tenemos para la sociedad brasileña”, discutidas durante el Encuentro Estadual de Emprendimientos Solidarios realizado en 2004, como en las observaciones realizadas durante esas discusiones, y en los cuestionarios aplicados.

Somos trabajadores excluidos del mercado de trabajo y colectivamente buscamos salida, sujetos de la transformación. (Respuestas sobre quién somos. Encuentro Estadual de EES, 2004)

Analíticamente, identificamos dos ejes fundamentales que nos permiten entender las percepciones comunes y el espectro de variaciones a través de los cuales se construye la identidad, el “nosotros” de aquellos que integran la economía solidaria: de un lado, su propia definición en relación al **lugar que ocupan en la sociedad** y de otro, el **sentido** de su opción de organización colectiva. Cada uno de estos ejes remite a percepciones diferentes que orientan la acción y que puede ser sintetizada en el Cuadro 5.

El lugar que ocupan en la sociedad (“quiénes somos”)

Este eje se estructura alrededor de la característica esencial, a partir de la cual los actores se definen. Hay así, de un lado, aquellos que

enfatan su condición de *pobres y excluidos*, de personas sin ingresos, sin derechos, sin condiciones de vida. Del otro lado, encontramos aquellos que no se aceptan en la condición de excluidos y enfatizan su *condición de trabajadores (explotados)* que sufren las consecuencias de un sistema que restringe sus oportunidades y su calidad de vida.⁶⁰

Cuadro 5
Identidad y lógicas de acción de los actores de base de la EPS

Sentido de la organización colectiva Lugar que ocupan en la sociedad	Integración social "Para resolver los problemas enfrentados"			Ética "Para construir un mundo mejor"	Transformación social "Para cambiar el sistema capitalista"
	Ingresos/ Condiciones de vida	Acceder a políticas públicas	Reconocimiento y estima social		
"Excluidos" ("Pobres")	Lo fundamental es la búsqueda de condiciones de vida.	Demanda de apoyo, protección y recursos.	Hay una valoración importante de los espacios que desarrollan la autoestima y el reconocimiento de los actores sociales.	Significativo y fundamental para la movilización	Restrito a algunos líderes, bastante difuso.
Trabajadores sin oportunidades (explotados)	Reconocimiento/protección			Solidaridad	
	Lo fundamental son condiciones para obtener resultados económicos	Reivindicación: de recursos, de leyes, Ocupación/ampliación de espacios de representación (parlamentos) y de implementación de políticas (ejecutivo).	Es asociado con la ampliación de espacios de representación y de protección social.	Es importante, pero aparece con menos fuerza.	Restrito a algunos líderes, asociado con la autogestión (transformación de las relaciones de trabajo)
	Interés/reivindicación			Autogestión obrera	

⁶⁰ Este tipo de definición se asemeja a la definición que los pobladores chilenos se hacen de sí mismos, según los resultados de la investigación realizada por François Dubet relatados en el libro *Pobladores* (1985).

La referencia a *pobres y excluidos* es simbólicamente fuerte en la economía solidaria, principalmente en algunos sectores como los catadores de residuos, mujeres, negros, indios. Es también particularmente significativa entre los que participan de grupos ligados a la Iglesia Católica, aquella que enfatiza su “opción preferencial por los pobres”. Ese simbolismo se expresa en la introducción del adjetivo “popular” para definir la economía solidaria, que en tierras gaúchas pasa a ser “economía popular solidaria”. De hecho, esta percepción es la más frecuente en las respuestas a la pregunta “quién somos”, a través de expresiones como: “*excluidos*”, “*personas que buscan resolver sus necesidades*”, “*trabajadores de bajos ingresos*”.

Somos grupos que trabajamos con los mismos objetivos –generar renta para hombres y mujeres desempleados y excluidos del proceso económico y social, garantizando la ciudadanía a través del trabajo colectivizado a sus habilidades. (Idem).

Es una economía de inclusión de viejos, jóvenes, personas con poco estudio. (Idem)

En general, estas son personas que permanecieron en situación de exclusión a lo largo de sus vidas: empleos precarios, casi siempre sin derechos laborales, sub-empleo, precarias condiciones de vida y de acceso al consumo. La “generación de ingresos” aparece, en esta perspectiva, como una forma de inclusión, indisociablemente vinculado al acceso a derechos, a condiciones de vida básicas, como educación, salud, habitación.

Por su lado, la referencia a la *condición de trabajador* víctima de un sistema que restringe sus oportunidades (*explotado*), es más presente en sectores que ya vivenciaron experiencias de trabajo asalariado y que se ven, por circunstancias y condiciones como sexo o edad, fuera del mercado de trabajo. El componente de exclusión, que también está presente, es simbólicamente percibido de otra manera, pues hay una

trayectoria anterior, personal o familiar, de “inclusión”, de acceso a derechos y al mercado y eso hace con que se busque “oportunidades” y no “inclusión”. Es el caso de los obreros de las empresas recuperadas, pero también de una parte de los artesanos y de los pequeños agricultores, integrados en pequeños circuitos comerciales o con un saber profesional acumulado.

Es claro que ambas referencias (la de *excluido* y la de *explotado*) no son unívocas y se encuentran generalmente presentes, en grados diversos, en las definiciones que los actores se hacen de sí mismos. Todos transitan al mismo tiempo entre la condición de trabajadores y excluidos, aunque la experiencia de ambas condiciones sea vivida y representada de forma diferente.

El sentido de la opción por la organización colectiva (“qué buscamos”)

Este eje remite al significado que asume el trabajar de forma colectiva, que es uno de los diferenciales que identifica aquellos que forman parte de la economía solidaria: *“somos personas que buscan resolver sus necesidades organizadas de forma colectiva”, “somos trabajadores de bajos ingresos que se organizan”, “trabajadores en grupos, a través de unión, trabajo, ayuda mutua, buscando una vida más digna”*.

Estas expresiones muestran que, a pesar de fuertemente valorizado discursivamente, hay diferencias importantes de comprensión sobre lo que es ese “trabajar colectivamente”, no implicando necesariamente una forma de organización determinada (como la cooperativa) y siendo referido muchas veces a otros procesos de organización no circunscritos a experiencias económicas, como “unión”, “organización”, “ayuda”. Estas comprensiones están por su vez relacionadas con el por qué y el para qué se opta por el trabajo colectivo, sobre las cuales identificamos tres

dimensiones que orientan la acción: una, que llamamos de integración social, que es central entre los que participan de la economía solidaria, en su búsqueda por renta, derechos y reconocimiento; otra, que llamamos de transformación social, que aparece principalmente entre algunos líderes, apelando a la lucha contra el capitalismo y por un cambio social; y una tercera, la dimensión ética, que es simbólicamente importante, apelando para la construcción de un mundo mejor, en el que se destacan ideales como justicia, cuidado de la naturaleza, igualdad y solidaridad.

De hecho, queda bastante claro que la opción por la organización y el trabajo colectivo aparece para los actores de base de la economía solidaria como una forma de fortalecer su capacidad de acción, de solución de los problemas enfrentados, los cuales, como ya vimos, tienen que ver con renta, con acceso a derechos, con ampliación de oportunidades, con reconocimiento y dignidad. El énfasis entonces es puesto en dinámicas de integración social, que pasan por los resultados económicos, por el apoyo de políticas públicas y/o por el reconocimiento social de su contribución a la sociedad.

Es verdad que la “integración social” como tal no forma parte del discurso explicitado por los actores, mucho más sensibilizados por la idea de “transformación de la realidad” o de “construcción de un mundo mejor”, pero cuando vemos las cuestiones concretas a las cuales éstas expresiones son asociadas, esa transformación es en realidad vista como la posibilidad de participar efectivamente de la sociedad y del acceso a una condición de vida decente. Es por eso que la dimensión ética está fuertemente integrada, como símbolo de un mundo en el que los valores de justicia, igualdad y solidaridad pasarían a ser más importantes que dinero, riqueza y poder.

En general, podemos decir que la participación en experiencias de economía solidaria parte de la urgencia de vida de los pobres, que buscan formas de organización económica como contrapunto a un empleo cada vez más escaso y a una restricción de derechos sociales universales no alcanzados.

Paralelamente al proceso de integración a espacios de modernidad en que fueron construyéndose nuevas relaciones con las instituciones democráticas, esa misma modernidad parece negarles el derecho a formar parte activa de la sociedad, condenándolos de hecho, a quedarse al margen del acceso a sus promesas. Los pobres del campo y la ciudad perciben que sus oportunidades de tener acceso a empleo y calidad de vida son cada vez más limitadas y se ven delante de un mundo más inseguro, más violento, en el que su propia falta de oportunidades se proyecta también a sus hijos.

La participación en experiencias de economía solidaria pasa a ser una forma de valorización inmediata, reconociendo sus fragilidades frente a un mundo que se presenta más competitivo y que valoriza cualidades y habilidades que ellos saben que no poseen.

El punto crítico en el que esta contradicción queda en evidencia está referido justamente a la crisis de empleo (o del imaginario de empleo, que es muy fuerte tanto entre aquellos que lo tuvieron como en aquellos que quedaron en su margen), consecuencia directa de la crisis del modelo de industrialización. De hecho, el discurso más frecuente entre los trabajadores entrevistados es el de que la economía solidaria sería una opción al empleo perdido o del empleo que no tienen chances de encontrar.

Sin embargo, las lógicas de acción a partir del significado dado a la organización colectiva y a la participación en la economía solidaria es sensiblemente diferente entre aquellos que se sitúan más próximos de la condición de exclusión y aquellos que se definen más por su condición de explotados.

Entre los primeros, más distantes de las experiencias de empleo formal y más cercanos a dinámicas económicas propias de la economía popular, a pesar del discurso que destaca en primer lugar la necesidad de generar ingresos, éste aparece indisociablemente ligado a la producción de mejores condiciones de vida y de adquisición de un status de ciudadanía, de respeto y reconocimiento social:

(La EPS representa) alternativas que van más allá de la cuestión económica, como autoestima, transformar conceptos, romper preconceptos.

Creemos en una vida mejor, rescatando nuestra ciudadanía a través de nuestros trabajos, colaboraciones, solidaridad, intercambio de ideas, fortalecimiento (...).

(Proponemos) que haya el reconocimiento del trabajo realizado en la EPS.

En este caso, puede decirse, parafraseando Fraser y Honeth, que “luchas por redistribución”, aparecen estrechamente relacionadas a “luchas por reconocimiento”. Siguiendo la línea de raciocinio de Honeth, la economía solidaria se presenta como un movimiento social en la medida en que ella propicia una “semántica colectiva” que permite “interpretar las experiencias de desvalorización personal como algo que afecta no solamente el yo individual, sino también un círculo de muchos otros sujetos” (2003, p. 258). Así, la organización en las experiencias de economía solidaria y la participación en los diferentes espacios a ella relacionados, permite que el sentimiento de exclusión, de “no ser ciudadano” resentido por los sectores populares, sea reinterpretado

colectivamente, posibilitando su salida de “*la situación paralizante del rebajamiento pasivamente tolerado y proporcionándoles, por consiguiente, una relación nueva y positiva*” (idem). Conforme Honeth, en este proceso, además de generar posibilidades de reconocimiento social, el individuo también recupera su propio auto-respeto.

Es así como para muchos actores de base, formar parte de la economía popular solidaria adquiere un sentido de participación y ciudadanía, de exploración de nuevos espacios de derecho y no apenas de resultado económico. Esto explica por qué continúan participando de los grupos y de las actividades, a pesar de muchas veces no obtener el resultado económico por el cual dicen estar integrados.⁶¹ La construcción de un imaginario común, de relaciones interpersonales, de vecindad, de amistad, son elementos que dan un sentido de pertenecimiento e identidad.

Ese tipo de construcción es particularmente fuerte entre aquellos ligados a grupos religiosos, cuyos valores ético-morales son un importante elemento integrador. Según relata Lechat en su tesis de doctorado (2004: 275), Singer reconoce esto como un componente fuerte en muchas experiencias de economía solidaria, levantando la hipótesis que el desarrollo de lazos de solidaridad duraderos se hizo posible en los proyectos de la Cáritas porque estos organizaban grupos de vecinos que compartían su vivencia diaria, trazos culturales y condiciones de vida. En el medio rural, por su lado, estas características se tornan más fuertes por la presencia de una tradición católica que es todavía bastante significativa.

⁶¹ De hecho, como ya fue dicho en varios momentos, los resultados económicos entre las experiencias de economía solidaria son muchas veces inexistentes o inexpresivos (apenas 23% dicen obtener un resultado igual o superior a un salario mínimo mensual) y las dificultades aumentan cuanto más precario el origen de sus integrantes.

Por otro lado, la participación en encuentros, debates, ferias, espacios más amplios, hacen con que se desarrolle un sentido de “formar parte de” en que lo importante es el acceso a lugares e informaciones antes desconocidos, la relación con personas y con experiencias a las que de otra manera no se tendría acceso. Se construye así un camino de participación, de espacios públicos que llevan a estos actores a entrar en experiencias de debate que trascienden la comunidad, el pequeño grupo familiar y que los coloca así en un proceso creciente de ciudadanía y participación política.

Esta participación política, por su vez, trae nuevas contradicciones y reconfiguraciones en la propia identidad y lógicas de acción. Las percepciones de la política, de sí mismos en relación a los otros, van evidentemente tener un peso importante en la propia forma como los actores se reconocen y como pautan su acción en la sociedad. En el caso de aquellos que se definen como excluidos, prevalece la idea de *“conseguir alguna cosa del gobierno”*, *“sensibilizarlos para la importancia de la economía solidaria”*, pensando principalmente la lucha por acceso a recursos públicos para fortalecer los grupos organizados. En la medida en que se amplían los recursos públicos para apoyar la economía solidaria, el interés por acceder a los beneficios de esos recursos pasa a ser un elemento importante en la motivación para la organización colectiva y se introducen nuevas dinámicas en la práctica y la percepción de los actores. En este proceso, se refuerza el papel de actores que intermedian recursos y apoyo, lo que por su vez aumenta (y no disminuye, como se piensa) la necesidad de apoyo y protección que está implícita en la visión que los actores tienen de sí mismos, cuando perciben sus fragilidades y sus desafíos. Profundizaremos sobre este asunto en el capítulo siguiente, cuando trataremos de la relación con el poder público.

Por otro lado, el significado dado a la organización colectiva y a la participación en la economía solidaria cambia sensiblemente entre aquellos que se definen por su condición de trabajadores explotados y que ven el problema fundamental referido a los límites impuestos por un sistema que les restringe sus oportunidades de integración económica y social. Entre ellos, que interiorizaron la experiencia de empleo formal o de dinámicas de economía de mercado, la organización colectiva adquiere sentido principalmente por la búsqueda de resultados económicos, como un medio para obtener esos resultados y al mismo tiempo construir relaciones de trabajo no subordinadas.

Como dijimos anteriormente, hacen parte de ese grupo fundamentalmente los obreros de las empresas recuperadas o cooperativas industriales, así como los pequeños agricultores que participan en los sindicatos rurales. En ambos casos, su referencia a la economía solidaria está dada por el hecho de pertenecer a un emprendimiento que tiene una forma de organización asociada, pero mantienen muy poca presencia dentro de los espacios de la economía solidaria como tal, con los cuales parecen tener muy poco en común.

Se pautan por la lógica de la reivindicación, principalmente en relación al fondo público, enfatizando que éste privilegia las clases dominantes y que debe democratizarse para fortalecer las necesidades y los espacios de poder de los trabajadores.

El sentido de la organización colectiva es entonces ganar fuerza para conseguir las principales reivindicaciones: crédito, diferenciación tributaria, facilidades de funcionamiento, infraestructura. Es en relación a esos ejes que son identificados los principales desafíos para la economía solidaria: cuando preguntados, unos citan el crédito, otros, la modificación de la ley del cooperativismo y así por el estilo: “*si no*

mudar la ley, la economía solidaria no va a ningún lugar; los trabajadores deben pagar encargos como trabajadores y no como patrón”, “lo que necesitamos es crédito, por lo menos para capital de giro, si no, las cosas no van adelante”. Funcionan también con una fuerte lógica de represtación política, constituyendo sus propios espacios de representación.

No puede decirse que la base de estos trabajadores forme parte del movimiento de la economía solidaria, pues no parece haber construida esa “semántica colectiva” que les dé identidad. La integración se da, según nuestro punto de vista, a nivel de los líderes y agentes, en la dinámica de organización, en los espacios de representación, en la identificación de pautas comunes para el fortalecimiento de los emprendimientos, en la negociación de políticas de gobierno.

Una diferencia importante en este conjunto de actores se da entre aquellos que, a pesar de no definirse por su condición de “excluidos” y estar por eso más cercanos de aquellos que se definen por su condición de explotados, mantienen lógicas de acción mucho más próximas de los primeros, lo que estaría condicionado, nos parece, por la dinámica de su actividad económica y por su condición de género. Estamos hablando de grupos de mujeres artesanas, costureras o cocineras, que por composición familiar o experiencia profesional anterior poseen mejores condiciones de vida, pero que se identifican más con el universo simbólico del reconocimiento que del interés. La mayoría de los líderes de los foros regionales forman parte de este grupo, al parecer porque son personas que cuentan con condiciones socio-económicas más favorables para desplazarse y acompañar las múltiples actividades que demanda un trabajo más amplio de organización y articulación.

Es interesante hacer notar que, a pesar de estar incorporadas en un discurso que las identifica como deseables, las formas de trabajo y funcionamiento colectivo características de la organización en cooperativas parece una práctica muy distante de la experiencia de vida de los trabajadores, tanto del mundo popular como del mundo obrero. Para los trabajadores del mundo popular, porque su experiencia gira en torno de la organización doméstica de base familiar, ligada a vínculos que en general incorporan otra racionalidad, muy diferente de la racionalidad típica de la “empresa moderna”: ritmo (en el que se mezclan los eventos familiares, como enfermedad, conmemoraciones, cuidados domésticos), espacio (generalmente ligado al territorio, al barrio), control financiero, etc. En el caso de los obreros, porque su experiencia e inclusive sus formas de afirmación pasan por su condición de subordinación en el proceso de organización del trabajo, de una “cultura de firma” en la cual lo fundamental es el orgullo que poder acceder a las condiciones de seguridad y de derechos asociados al vínculo laboral conquistado.

El distanciamiento de lo que se propone como forma de organización y funcionamiento – sintetizado en el discurso de la autogestión - y la experiencia de vida hace con que la expectativa de superación de las dificultades enfrentadas se coloque en el combate, por así decirlo, a los “vicios” heredados del capitalismo (egoísmo, competitividad, indiferencia, etc.), lo cual coloca una gran expectativa en procesos de formación que serían garantizados por los agentes promotores. En la práctica, sin embargo, emergen otras formas de solidaridad que no siempre son identificadas como tal, pero que acaban siendo el elemento fundamental que une u motiva las personas a formar parte de la economía solidaria. Estos elementos, como ya lo dijimos, están representados en la

oportunidad de los encuentros, del diálogo, de la amistad, del intercambio.

4.2.2. Los agentes de mediación: Las ONGs como actores principales del movimiento de economía solidaria.

Como ya fue dicho anteriormente, las organizaciones no gubernamentales jugaron un papel fundamental en el proceso de emergencia de la economía solidaria y continúan siendo los actores principales tanto en la elaboración y difusión del discurso como en la dinámica de movilización y organización del movimiento como tal.

Las mismas están sustentadas en un conjunto de actores politizados y sensibilizados para “la causa” de las clases populares, cuya identificación se da, no por lo que ellos son, sino por los que identifican como actores fundamentales y por el proyecto que ellos entienden para la economía solidaria. Su identidad está así dada en función de un proyecto con el que se identifican y por el que desean trabajar. No forman un bloque homogéneo y tienen orígenes diversos: de carácter religioso, académico, de militancia de base o partidaria, ligada principalmente a las diferentes tendencias del PT – Partido de los Trabajadores.

El espectro de organizaciones de apoyo a la economía solidaria en Rio Grande do Sul ha venido cambiando con el decorrer de los años, ampliándose significativamente a partir de los espacios abiertos por el gobierno de estado, en un primer momento, y del gobierno federal, en un segundo momento. El origen de estas organizaciones, las características de su núcleo fundador y el momento en que comienzan a trabajar con economía solidaria o a darle prioridad, son elementos fundamentales que permiten entender algunas diferencias de visiones, posicionamientos y lógicas de acción y que están resumidos en el Cuadro 6.

En términos generales, prevalece entre estos actores un discurso fuertemente ideológico que contrapone la economía solidaria (identificada con los principios de solidaridad, cooperación y respeto a la naturaleza) a la economía capitalista (identificada con la competencia, el lucro y la destrucción de la naturaleza). La forma de trabajo colectiva y democrática es, por sí misma, según esta perspectiva, mejor que el trabajo asalariado, en que hay alguien que manda y alguien que obedece. Los problemas enfrentados son producto de una cultura de competitividad que debe ser transformada (por eso el énfasis en los procesos formativos) y de la falta de apoyo de políticas públicas para la viabilidad económica de los emprendimientos.

El discurso de prácticamente todas las organizaciones analizadas enfatiza el proyecto de transformación social que sustenta la economía solidaria y su carácter anti-capitalista, distanciándose de las visiones compensatorias o meramente asistenciales. En ese sentido, la generación de ingresos es vista como una respuesta inmediata, el primer paso de organización de los trabajadores para avanzar en la superación del capitalismo. La cuestión del Estado democrático, de la participación y de la democracia, son asumidos también como elementos fundamentales para esa transformación.

Cuadro 6

Principales organizaciones de apoyo a la economía solidaria en Rio Grande do Sul

Nombre	Año de fundación	Año de inicio con ES	Breve descripción
CARITAS	1982 (los PACs)	1982 (los PACs)	Entidad vinculada filosófica y doctrinariamente a la CNBB (Congregación de los Obispos Brasileños). A partir de 1984, desarrolla los PACs, que "buscan construir novas perspectivas para vencer la exclusión".

CAMP – Centro de Asesoría Multiprofesional	1983	1983	Entidad organizada por un grupo de personas vinculadas al proceso de redemocratización. Su foco es el fortalecimiento de los movimientos sociales y, más recientemente, la construcción de procesos de desarrollo local alternativo.
COCEARGS – Cooperativa Central de los Asentados de Rio Grande do Sul	1991	1991	Congrega las cooperativas y asociaciones surgidas en los asentamientos del MST - Movimiento de Trabajadores sin Tierra–.
Escola 8 de marzo	1993	1993	Entidad vinculada a luchas sindicales que surge con el objetivo de atender demandas de formación del movimiento sindical de la región del Vale dos Sinos.
ANTEAG - Asociación Nacional de los trabajadores en empresas de autogestión	1993	1993	Creada para prestar asesoría y organizar trabajadores que asumieron empresas en quiebra
Fundación Solidaridad	1995	1998	Surgida de la Pastoral operaria, para desarrollar un trabajo de formación y organización de trabajadores.
ADS – Agencia de Desarrollo Solidario	1999	1999	Creada por la CUT para apoyar emprendimientos de economía solidaria, en la búsqueda de nuevos referenciales de generación de trabajo y renta y de alternativas de desarrollo.
Central de Cooperativas Autogestionarias	2000	2000	Inicialmente fue pensada como una central que permitiese constituir un movimiento autónomo de los grupos de la economía solidaria. Como esta perspectiva no funcionó, asumió un perfil de organización de apoyo, desarrollando formación y asesoría, en convenio con órganos públicos. Dejó de funcionar desde 2004.
CAEPS – Centro de Apoyo a la economía popular solidaria	2000	2000	Surge a partir de un grupo de militantes y profesores de la ciudad de Paso Fundo, preocupados con apoyar iniciativas de economía solidaria. Desarrolla un foco importante alrededor del consumo solidario.
GUAYÍ	2001	2001	Organización no gubernamental creada por cuadros del Partido de los Trabajadores que trabajaron en el gobierno de estado y que pasaron a desarrollar un trabajo de apoyo a grupos de economía solidaria.
AVESOL	2002	2002	Fue creada por iniciativa de los hermanos maristas, en conjunto con un grupo de estudiantes de escuelas maristas que realizaban voluntariado en la región metropolitana de Porto Alegre.
ATES	2003	2003	Organización creada fundamentalmente por cuadros del Partido de los Trabajadores con el objetivo de promover la economía solidaria, principalmente en la Región Sur del Estado.

Más allá de este discurso general, sin embargo, es posible identificar diferencias importantes, que guardan relación con los proyectos contruidos para la economía solidaria en Brasil, conforme desarrollado en el capítulo 3. Específicamente, estas diferencias están referidas a dos cuestiones fundamentales: por un lado, la visión sobre el mundo popular y el carácter de la economía solidaria y por otro, el papel del Estado y de los espacios de participación democrática. A partir de ahí, pueden ser caracterizados dos “nudos” de organizaciones, cuya identidad y lógica de acción varía significativamente, mostrando la heterogeneidad y las contradicciones principales dentro de los actores de la economía solidaria.

En el caso de Rio Grande do Sul, esta diferenciación queda en evidencia a partir de 1999, con la implantación de la política para economía solidaria del gobierno Olívio Dutra, cuando pasan a contraponerse, diciéndolo de forma simplificada y esquemática, de un lado, la visión *popular/solidaria* de una militancia de origen cristiana y progresista y de otro, la perspectiva *vanguardista/clasista* de una militancia originaria de los aparatos partidarios y sindicales.

No hay una identidad monolítica en ambos “nudos”, que llamamos como tal justamente porque funcionan a partir de redes diversas, con múltiples puntos de contacto. De hecho, encontramos diferencias de énfasis y de posiciones según la configuración de determinadas disputas de poder, del origen, contactos y trayectorias de sus militantes y de sus principales líderes.

Entre ambos bloques, claramente delimitados en función de su propuesta más cercana al rescate de los excluidos y valorización del mundo popular o a una perspectiva más instrumental y basada en el

interés, se sitúan otras organizaciones que acaban en realidad acercándose de una o de otra perspectiva.

Cuadro 7
Las referencias y lógicas de acción de los agentes
mediadores de la EPS

	Visión popular/solidaria Mundo popular, diversidad y ampliación democrática /solidaria		Visión vanguardista/clasista Clase trabajadora, aparatos de poder, instrumentos de control económico	
	Redes de militantes progresistas de origen cristiana Eje: Organización y protagonismo de los pobres y excluidos	Redes de militantes integrados a redes ciudadanas globales Eje: Globalización de la ciudadanía y movilización política	Redes de militantes de origen sindical Eje: Eficiencia económica y distribución	Redes de militantes de aparatos de vanguardia política Eje: Eficiencia económica y poder político
Sujetos de la economía solidaria y proyecto de desarrollo	El sujeto principal se refiere a las clases populares, identificados como los <i>excluidos</i> de la sociedad. El proyecto es alzar estas clases populares a protagonistas y la construcción de un mundo más justo	El énfasis es puesto en transformar la conciencia y las formas de trabajar, referido a un universo más amplio de necesidades, entre las cuales, las de las clases populares y de los ciudadanos en general. El proyecto es la transformación de la sociedad a nivel planetario: una nueva conciencia	El sujeto principal es "la clase trabajadora", entendiendo lo popular a partir de una lectura de clase social. El proyecto pasa por fortalecer las experiencias económicas de los trabajadores, haciéndolas fuertes para competir, superar el capitalismo y construir el socialismo. El diferencial de estas empresas es la autogestión, es decir, la gestión democrática de los trabajadores.	
Participación y democracia	Estado como espacio de disputa y de conflictos Énfasis en la lucha por derechos, por la construcción de ciudadanía	Democracia participativa Énfasis en las luchas globales ONGs como mediadoras de la sociedad civil.	Estado como espacio de disputa y de conflictos Modelo de representación: sindicatos y partidos.	Estado como instrumento de clase Énfasis en el uso de los aparatos: necesidad de ocuparlos por la clase trabajadora para actuar a su servicio.

	ONGs como mediadoras de la sociedad civil.			
Lógicas de acción	Militancia de base, de "construcción del protagonismo de las clases populares".	Militancia globalizada para la construcción de un mundo post-capitalista	Agentes para la construcción instrumental de emprendimientos y cadenas productivas solidarias	Militancia política y experimentación de la autogestión obrera en emprendimientos y cadenas productivas.
↓ ↓ ↓ ↓				
Organizaciones de referencia nacionales	Cáritas – Pastoraes sociales Maristas (Instituto Marista de Solidaridad)	Organizaciones laicas, bajo la influencia de intelectuales y militantes de la educación popular. Red Brasileña de Socio-economía solidaria	CUT – ADS UNITRABAJO UNISOL FETRAF	ANTEAG Democracia Socialista – corriente política
Organizaciones en Rio Grande do Sul	Cáritas PO CPT Fundación Solidaridad Avesol Fundación Luterana Unisinos –Unijui – Furg	CAEPS UFRGS	ADS UNISOL FETRAF Sur	ANTEAG Escuela 8 de marzo Guayi UCPEL

a) La visión popular-solidaria de una militancia de origen cristiana y progresista. Énfasis en el protagonismo de las clases populares. La solidaridad como referencial ético.

Este primer *nudo* de organizaciones se estructuró haciendo parte de la dinámica movimentalista más amplia que animó el movimiento popular a partir de los años 1970, sobre la cual tratamos en el capítulo 2. Integra mayoritariamente profesionales y militantes de izquierda vinculados a la iglesia católica y a la iglesia luterana. Entre ellos, buena parte participan de organizaciones que asumen de manera explícita su vocación

confesional (como en el caso de la Cáritas, la Fundación Luterana, la Fundación Solidaridad y la Avesol) y otros, son cuadros o activistas de organizaciones que asumen una perspectiva laica (como el CAMP y algunos núcleos de intelectuales en la Unisinos y en la Unijuí). En el caso de estos últimos, han venido dándose una serie de modificaciones en función de la ampliación de los espacios universitarios y de la influencia de la red Unitrabajo, pero a pesar de su diversificación y muchas veces distanciamiento de su origen cristiano, entendemos que continúan más cercanos de las visiones características de este *nudo* de organizaciones.

En Rio Grande do Sul, la referencia principal de este núcleo ha sido el trabajo de la Cáritas, bastante articulado con las Pastorales Sociales, principalmente la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) y la Pastoral Operaria (PO). Aún y cuando la actuación de las Cáritas diocesanas no es homogénea y sufre importantes variaciones dependiendo de la concepción e interferencia de algunos obispos, queda claro que en las instancias nacionales y en la regional de Rio Grande do Sul ésta ha mantenido, desde los años 80, una línea bastante coherente de apoyo a los movimientos populares y a la economía solidaria, alineada con una perspectiva progresista de la Iglesia Católica en Brasil.⁶²

Teniendo una actuación centrada en los sectores más pobres, tanto la Cáritas como las otras organizaciones enfatizan la valorización del saber y las prácticas de esos grupos, identificados como *excluidos* o como *clases populares*. Es a partir de estas perspectivas que se comprende el papel de la *economía popular solidaria*, así llamada aludiendo a la opción explícita en relación a la organización de los “sectores populares”, es decir, aquellos excluidos de empleo, ingresos y de derechos y por una noción de *solidaridad* que, aludiendo a un significado ético, va más allá

⁶² Recomendamos, en este sentido, la lectura de dos publicaciones que analizan la trayectoria de la Cáritas: Bertucci y da Silva (orgs) (2003), ADAMS, Telmo; PARISOTTO, Older (orgs.) (2001).

que la mera forma de organización del trabajo y de la producción. La perspectiva de un proyecto más amplio, que no se centra en la integración con el mercado, es bastante enfatizada:

“El economicismo tiene que dar lugar a una nueva visión donde todas las dimensiones de la vida personal, familiar, comunitaria y social deben estar integradas”. (Diócesis, 2002:16).

El énfasis en la solidaridad y en procesos de transformación más amplio acaba presentando una importante ambigüedad cuando se combina con la necesidad de obtener resultados económicos entre las experiencias de base popular. Así, los desafíos para fortalecer la “viabilidad económica” de los emprendimientos son enfatizados en los documentos y capacitaciones, aunque hay al mismo tiempo una crítica bastante fuerte a la visión utilitarista que acaba prevaleciendo entre muchas organizaciones de la economía solidaria, lo que es señalado principalmente por parte de los agentes y líderes de las Pastorales Sociales. Esto quedó bastante claro en las entrevistas con dirigentes de la Comisión Pastoral de la Tierra – CPT – y de la Pastoral Operaria – PO⁶³- los cuales participan de los espacios de la economía solidaria en Rio Grande do Sul, pero asumen un distanciamiento crítico importante:

Nosotros estamos construyendo ese pensamiento y no vemos perspectivas de un grupo entrar en la EPS y pensar sólo en la venta, en el lucro. Y si el grupo no participa más de ninguna instancia, no tiene una relación directa de preservación del medio ambiente, él no es más un grupo de economía solidaria. Él es más un grupo alternativo de producción para el mercado que dio cierto. Él pierde el principio de la EPS que es la vivencia solidaria entre el grupo, pierde también la participación en los espacios de discusión, es un grupo que busca simplemente el bienestar de sus personas y no más del colectivo más amplio y en la práctica de comercialización explota o tiene un valor de su producto buscando lucro y lucro y lucro. Muchas personas dicen economía solidaria y nosotros comenzamos a cuestionar eso ahora. (Entrevista, CPT)

⁶³ Es interesante destacar que la Pastoral Operaria – PO- fue progresivamente reorientando su actuación hacia los trabajadores desempleados, apoyando inclusive la organización del Movimiento de los Trabajadores Desempleados – MTD.

Si no cuidamos, porque está bastante en la moda esa cuestión de economía solidaria, cualquier grupito de fondo de quintal que a veces se arrancan los ojos unos de los otros, ya luego viene alguien y dice que es un grupo alternativo de economía solidaria. (...) Grupo alternativo tiene que tener una conciencia política de articulación, de transformación de la sociedad, de percibir que el desempleo es un problema estructural, no un problema apenas de coyuntura o que vamos superar el problema con grupos alternativos, como economía solidaria. (Entrevista, PO)

Está presente, parece, un “fondo” de resistencia a la modernidad que ha sido inherente a la acción de la Iglesia católica, aunque esta resistencia también encuentra base en argumentos éticos y de justicia social, que parecen entrar en contradicción con los procesos de integración al mercado necesarios para la viabilidad económica de los emprendimientos. Podemos decir que, por tras del discurso general asumido en el movimiento de economía solidaria, que propone integrar la lógica “solidaria” y la lógica “emprededora”, el énfasis en la primera parece incidir negativamente en la ecuación final que orienta la acción de estos agentes sociales.

Nosotros entendemos este lado, que no es solamente económico, en nuestros grupos, esto no es así, no tiene grandes resultados. La cuestión humana para nosotros ha dado resultados 80% a más que lo económico. Mujeres que iban para la reunión y que no conseguían ni abrir la boca y que hoy ya consiguen coordinar su grupo. (Entrevista, PO)

A pesar de estas resistencias, sin embargo, la cuestión de la viabilidad económica de los emprendimientos es una preocupación importante, colocándose el énfasis en el papel de las organizaciones para presionar por políticas públicas de fomento y por apoyar la formación de redes y espacios de articulación entre los emprendimientos, que pueden *“contribuir para el enfrentamiento de la exclusión social, al mismo tiempo en que pueden diseminar una cultura y/o una lógica diferente de la del sistema económico dominante”* (Bertucci y da Silva, 2003).

El sentido dado a lo popular trasciende claramente la connotación populista o asistencial y alude a una “opción político-pedagógica”, según la cual la prioridad es dada a la búsqueda del *protagonismo* de las clases populares. En este proceso, hay una diferenciación clara de la clase obrera y sus espacios de representación, entendiendo que ésta última forma parte de los “incluidos” y desarrolla dinámicas de lucha que no siempre se encuentran con las de los más pobres de la sociedad.

En el mundo de los incluidos están parcelas significativas de segmentos y representaciones del mundo del trabajo formal. Sindicatos y asociaciones “de clase”, tradicionales aliados de las luchas por transformaciones, en el actual contexto de fragmentación de sus fuerzas, se recogen a los intereses corporativos o populistas disfrazados, muchas veces disputando políticas públicas en detrimento de los sectores excluidos. (Ademar Bertucci, asesor nacional de la Cáritas Brasileña, s.d.)

La comprensión del “protagonismo de los excluidos” supone un proceso de auto-reconocimiento y de participación social bastante influenciado por las concepciones de la educación popular freiriana. Conforme Ademar Bertucci, asesor nacional de la Cáritas Brasileña, en este proceso, los excluidos

se identifican y se reconocen en la práctica colectiva del día a día; se descubren diferentes y autónomos en relación a los otros segmentos sociales, ni siempre aliados, ni siempre adversarios; perciben el estado y la instancia política como espacio para la manutención o construcción de proyecto para la sociedad, contra sí o a su favor.(s.d.)⁶⁴

Esto nos lleva a la comprensión de la relación con el Estado y los aparatos de gobierno y partidarios, cuyo punto de partida es la ciudadanía y los procesos de organización de los excluidos. Siendo así, hay por un lado una orientación hacia la búsqueda de inclusión, es decir, hacia la

⁶⁴ Esta dinámica de construcción nos hace recordar, más una vez, los análisis de Honneth sobre las luchas por reconocimiento en la formación de los movimientos sociales y el establecimiento de una gramática colectiva que hace perceptible el irrespeto vivido y lo transforma en lucha social.

participación y la reivindicación por reconocimiento, por medidas institucionales tendientes a la ampliación de derechos, a la reorientación de recursos públicos, el establecimiento de políticas, la inversión de prioridades. En este sentido, son valorizados los espacios de participación como consejos, foros, espacios de negociación y al mismo tiempo rechazadas las tradiciones clientelistas y populistas, reforzando el papel de las ONGs como mediadores: se entiende que ellas permiten promover procesos de organización, de participación, acceden a recursos públicos, posibilitan la ampliación de los espacios institucionales para aquellos que nunca tuvieron voz o reconocimiento.

Por otro lado, aparece también una orientación, muchas veces implícita, de recusa institucional, que se manifiesta en una desconfianza de las instituciones políticas, asociadas a los vicios y prácticas clientelistas que las caracterizan. Hay sin duda una influencia del énfasis comunitarista de la Iglesia, cuya propia misión hace que haya siempre un distanciamiento con los espacios de la política, aún aquellos tenidos como “diferentes”, es decir, como “mejores”⁶⁵. A pesar de manifestaciones en este sentido, sin embargo, nos parece que los impulsos de recusa institucional son oriundos fundamentalmente de la centralidad que adquiere la noción de *solidaridad* entre estos actores, que alude a un énfasis en las personas, sus deseos y necesidades y en su proceso de interacción, a través del cual construyen acciones colectivas pautadas por el respeto mutuo. Es desde este lugar que se establece la relación con las instituciones políticas, llevando demandas e impulsos que muchas veces no se corresponden con las lógicas de funcionamiento con las cuales aquellas trabajan.

En la concepción de la economía popular solidaria, cada persona es una persona, con su cultura, su historia, sus deseos. Es necesario entrar en el

⁶⁵ En general, hay un apoyo explícito a las administraciones de izquierda y principalmente de gobiernos del PT, que promueven políticas “democráticas y populares” y de apoyo a la economía solidaria.

mundo del otro, entender su realidad; ese es nuestro proceso de trabajo, trabajar con las personas, ganar su confianza, construir juntos.
(Entrevista, agente Cáritas)

En este sentido, podemos hacer una relación con la construcción habermasiana que diferencia el mundo de la vida y el mundo de los sistemas e identificar impulsos autonomistas que son canalizados por las organizaciones de la sociedad civil, en este caso representadas por los propios actores en análisis.

De manera general, prevalece una visión idealista centrada en valores y en la virtuosidad de los procesos participativos, lo que limita la racionalización de la acción y de los procesos colectivos. Radica aquí, según nuestro punto de vista, la principal fuerza y también la principal fragilidad de este tipo de visión. La principal fuerza, porque pone un énfasis fundamental en una dimensión amplia, relacionada con la vida y con un sentido de vivir en sociedad y buscar el bien común antes de cualquier cosa. Limitación, porque esta fuerza se vuelve muchas veces una camisa de fuerza ideológica que dificulta la comprensión de procesos y conflictos y que acaba reforzando una proyección mesiánica de ese mundo nuevo que “no nos dejan construir”.

a.2. El proyecto anti-capitalista de militantes de redes ciudadanas globalizadas

Es posible diferenciar un conjunto de organizaciones que se distancia del núcleo más cercano a la Cáritas y que, teniendo como eje la Red Brasileña de Socioeconomía Solidaria (RBSES), se estructura a partir de un discurso anti-globalización, estrechamente vinculado a redes de ONGs de orígenes diversos, tanto del Norte como del Sur. El énfasis de este proyecto es la transformación de la sociedad a nivel planetario, generando una nueva conciencia y nuevas prácticas, entre las cuales, la “socio-

economía solidaria”, cuyos elementos centrales fueron abordados en el capítulo 3.

La presencia de este nudo de organizaciones ha sido bastante restricta en Rio Grande do Sul, contando apenas con algunos militantes dispersos que mantienen vínculos personales con los principales líderes nacionales e internacionales⁶⁶; impulsaron la iniciativa de la Central Autogestionaria (Central de Cooperativas y Asociaciones Autogestionarias de Economía Popular Solidaria RS), que acabó extinguiéndose y tienen una relación directa con el Centro de Apoyo a la Economía Popular Solidaria - CAEPS, de Paso Fundo. Uno de sus espacios de actuación más fuertes está relacionado con las redes de comercio justo, las cuales también tienen poca expresión en términos organizativos en Rio Grande do Sul, aunque el discurso del “consumo consciente” y de las “redes de comercialización” se expresa con fuerza entre el amplio espectro de organizaciones y militantes de la economía solidaria en el estado.

Nos interesa destacar en este núcleo, la crítica que se hace a la economía popular, que se percibe como restricta pues alude a una “economía de pobres”, propia de una visión de cuño más comunitario que pauta la acción de la Cáritas, sin una perspectiva más amplia de lo que debe ser otra economía globalizada. Por otro lado, hay coincidencias importantes en cuanto la construcción del protagonismo de las clases populares, al papel de las ONGs en tanto que agentes mediadores y a la autonomía necesaria en relación con el Estado.

⁶⁶ Entre ellos, mantienen una fuerte relación con una línea de cooperativismo impulsada por la COOLACOT, organización cooperativista latinoamericana, así como con algunas vertientes españolas con énfasis en la autogestión. La principal referencia en Brasil es Marcos Arruda, del PACS. A nivel internacional, la referencia es la Alianza por un mundo solidario y responsable, que destina recursos para la promoción de una globalización alternativa.

Este nudo de actores se pauta por una lógica de acción que llamamos una “militancia global”, con una agenda de actuación bastante marcada por las luchas que conducirían a la construcción de un mundo post-capitalista a nivel global.

Configuración de una clase media, profesional, que lucha por un mundo más justo, motivada por valores de orden ético y moral. Presenta un cierto iluminismo radical que los distancia de las lógicas integradoras y de cooptación con que funciona la ES.

b) La visión vanguardista – clasista de una militancia originaria de los aparatos partidarios y sindicales.

El segundo “nudo” de agentes mediadores adquiere forma principalmente a partir de un conjunto de cuadros partidarios vinculados a corrientes trotskistas particularmente fuertes en Rio Grande do Sul entre los medios estudiantiles y de sindicatos de clases medias como profesores y empleados de bancos, con una cierta presencia en algunos sindicatos de la industria del calzado y la metalurgia. Con poca presencia de base, este grupo se fortalece a partir de los espacios de políticas públicas creados en el gobierno estatal entre 1999 y 2002. Inspirados por el discurso de la economía solidaria que se construía a partir de las experiencias ligadas a la ANTEAG y a intelectuales como Singer, este grupo “importó” inicialmente cuadros de São Paulo y Rio de Janeiro para implementar una política de economía solidaria calcada en las concepciones del cooperativismo autogestionario presentadas en el capítulo 2. Posteriormente (a partir de 2001) pasan a estructurar un conjunto de ONGs cuyo centro de actuación es la promoción de la economía solidaria, actuando principalmente como ejecutoras de programas de gobiernos municipales y, posteriormente, del Gobierno Federal.

La diferencia de concepciones queda clara desde el inicio, en los documentos producidos por el Departamento de Economía Popular Solidaria creado dentro de la Secretaría de Desarrollo Económico – SEDAI, con el apoyo de la ANTEAG. A pesar de mantener el término de popular, éste es asumido con un significado de clase social, relativo a los *“trabajadores que no poseen los medios de producción, en una definición inspirada en Marx”* (Lechat, 2004). Se diferencia así un discurso en el que popular significa clase social, distanciándose de su relación con “pobre”, categoría que remitiría a carencias, a exclusión económica y social.

Lo popular para definir un contenido de clase, no porque es de “pobre”, de miserable, de “pobrecito”, de excluido por la sociedad capitalista. Popular porque es del pueblo, es de las personas desprovistas de los medios de producción, es de los trabajadores y trabajadoras, que componen una clase social bien delimitada por el sistema capitalista. Cualquier elaboración que no lleve en cuenta la sociedad de clases en que vivimos no puede jamás reivindicar ser transformadora. (LEBOUTTE, 2003: 32).

Hay, entonces, un énfasis de clase y una comprensión que comienza con la actuación entre trabajadores de fábricas en quiebra, como es el caso de la ANTEAG. La cuestión fundamental es la gestión de los medios de producción por parte de los trabajadores, ahora organizados de forma colectiva. Los principales militantes vienen del trabajo en las fábricas o de una trayectoria de izquierda pautada por las ideas del control obrero a nivel de la producción, como un requisito fundamental para la transformación de la sociedad como un todo. Es en este sentido que las ideas de la autogestión pasan a ser centrales, enfatizando la gestión democrática de los trabajadores como el diferencial fundamental a partir del cual puede gestarse la construcción del proyecto socialista.

En fin, buscamos aquí construir la idea de que la economía es un espacio de poder fundamental en la sociedad, y en cuanto tal debe ser disputado por los socialistas. El espacio económico como frente de

intervención puede propiciar la ampliación de espacios sociales y políticos que por su vez, acumulan fuerzas para una transición socialista. (Economía Popular Solidaria, s.d.)

El trabajo de apoyo a grupos provenientes de las clases populares pasa a ser un desafío para las organizaciones con histórico de trabajo sindical, que perciben la dificultad que los sindicatos tienen para asumir la economía solidaria como un eje de su actuación.

Es una pauta que el movimiento sindical asume por un período y de cierta forma abandona a seguir, o sea, se frustra, siente que los resultados son apenas satisfactorios y abandona (...). Nosotros pensamos que el movimiento sindical tiene que apropiarse de esta herramienta para dialogar con aquellos sectores que no están en la base de sus categorías. Es la población que puede potenciar una lucha inclusive de las personas que no están hoy con contrato de trabajo. (Entrevista, Escuela 8 de marzo)

Sin embargo, más allá de las organizaciones ligadas o surgidas del movimiento sindical – como es el caso de la Escuela 8 de marzo y de la ANTEAG- son creadas nuevas organizaciones que, teniendo como prioridad la economía solidaria, amplían el discurso y lo acercan del discurso plural y diverso que caracterizan las ONGs globalizadas. Vemos esto claramente en la Guayí, una de las organizaciones que creció y se fortaleció como referencia del “nudo” de actores aquí analizados, la cual coloca en pauta temas como género, ecología, comunidades negras y otros, todos haciendo la relación con la economía solidaria. En este sentido, por lo menos discursivamente, hay una mayor apertura, se asume la metodología freiriana y se pasa a hablar de organización de “redes”, que son creadas junto con las cooperativas, para trabajar con grupos de economía solidaria.

Después del FSM la Guayí con los grupos que trabajaba tuvo una evaluación y discusión sobre la forma como se puede trabajar de forma unida, pues trabajar en red fortalece los grupos, quedando más fuerte trabajar de forma colectiva. (Entrevista, Guayí)

A pesar de esta apertura discursiva, sin embargo, la práctica política de aparatos y la visión vanguardista prevalece, desarrollándose una línea de actuación orientada a ocupar los espacios de la economía popular solidaria gaúcha para darles “capacidad de acción política” y para “fortalecer efectivamente los instrumentos económicos que los emprendimientos necesitan”. En este proceso, se pasa a disputar la dirección de los espacios de articulación como el foro estadual y los foros regionales, así como a administrar – o intermediar, si se quiere - los recursos destinados al fomento de emprendimientos, provenientes del gobierno federal.

Prevalece la visión que lo fundamental es el fortalecimiento de los espacios de producción conquistados por los trabajadores, la implantación de la autogestión como alternativa para “*construir relaciones económicas de producción y distribución alternativas al capitalismo*”. En la práctica, se refuerza una visión más empresarial de la economía solidaria, donde la autogestión es una forma alternativa en un mundo competitivo. Conforme Lechat, por tras de la postura que ve en las empresas autogestionadas la punta de lanza y el modelo para la economía solidaria es posible identificar un análisis marxista según el cual la clase obrera asume el papel de vanguardia y desarrolla las luchas fundamentales, en cuanto que las de los trabajadores que no fueron forjados en las luchas sindicales sólo pueden llevar a combates secundarios” (2004: 200).

“el movimiento de la economía solidaria tiene un gran potencial de contribuir para la emergencia de un nuevo sujeto social que incline la correlación de fuerzas para un proyecto de la clase trabajadora: los trabajadores autogestionarios, o toda la población que se organiza y trabaja sin explotar o ser explotado por el capital.” (Economía Popular Solidaria, s.d.)

Esta visión tiene su expresión en la relación con el Estado, que es concebido como un aparato de clase que debe ser controlado por la clase

trabajadora. Este control puede ser asumido a través de la lucha democrática, ocupando progresivamente los espacios de poder institucional. Es necesario, por lo tanto, que estos aparatos sean ocupados por la clase trabajadora – o sus representantes – para colocarlos a su servicio. En este proceso, es dado un destaque para los espacios partidarios, alrededor de los cuales se concentra una militancia disciplinada y articulada, que cumple y ejecuta las orientaciones definidas.

La lógica de estos actores está dada claramente por una militancia política orientada a la experimentación de la autogestión obrera en emprendimientos y cadenas productivas, realizando así un trabajo de “concientización”, que parte de convicciones ideológicas que muchas veces no logran percibir las necesidades y aspiraciones de las personas. En este proceso, se fortalece una fuerte burocracia, la cual es financiada por los programas de gobierno de los cuales sirve de intermediaria, pero que se asume como representante de los trabajadores. Las formas de ONGs son un nuevo formato para captar recursos orientados a reforzar lógicas partidarias, construyéndose claramente un espacio de poder que se fortalece a través del financiamiento garantizado por cuadros estratégicamente colocados en espacios de gobierno, que cambian constantemente según los resultados electorales.

Es así como encontramos evoluciones sorprendentes, como el caso de una ONG que comenzó a existir apenas en 2003 y que, teniendo una mínima expresión cuando realizamos nuestra investigación, creció vertiginosamente hasta lograr ser una de las ONGs con más recursos en el espacio de organizaciones de RS.

b.2) Los militantes de las redes de organizaciones del movimiento sindical. Entre el papel de organización de apoyo y el de espacio de representación.

La perspectiva que asigna el papel protagónico a la clase obrera y que asume la prioridad de fortalecer las cooperativas autogestionarias como espacio fundamental de construcción de una alternativa económica al capitalismo es también compartida, en grandes líneas, por otras corrientes del movimiento sindical que son dominantes en la Central Única de los Trabajadores -CUT. En general, la base sindical más amplia mantiene una cierta distancia en relación a las propuestas de la economía solidaria, producto de su propia cultura y de su tradición corporativista e instrumental.

A pesar de eso, ha venido creciendo entre importantes sectores dirigentes la percepción de que es necesario abrirse *a un conjunto de nuevos sujetos hasta entonces extraños a la cultura sindical. Esta abertura trae el confronto con culturas que no hacían parte del sindicalismo, pero que aportan nuevos valores y horizontes. Esta nueva solidaridad porta nuevos valores para el sindicalismo, una nueva ética para configurar la identidad del siglo XXI*”. (CONCUT, 1997, apud Nascimento).

Es para trabajar con estos *nuevos sujetos* que se estructura la Agencia de Desarrollo Solidario – ADS y se articula un amplio proceso de colaboración con el DIEESE y la red de universidades UNITRABAJO. El papel de la ADS es ser una organización de apoyo y promoción de la economía solidaria y del desarrollo local, similar a las otras ONGs, con una identidad específica orientada a la construcción de un proyecto de los trabajadores.

Progresivamente y a partir de la influencia de un núcleo de sindicalistas e intelectuales “paulistas” va tomando forma un proyecto de carácter

clasista, de ampliación del universo del trabajo sindical a los otros sectores de trabajadores, una de cuyas estrategias fundamentales pasa a ser la economía solidaria.

Esa deliberación buscó reafirmar el compromiso y carácter clasista de la CUT porque se propuso organizar, a través de las entidades sindicales, los desempleados, los excluidos, los informales, los inactivos bajo la perspectiva de generación de trabajo e ingresos e integrados en un proyecto de desarrollo solidario sustentable a través de la ADS (Wolf, 2005:138).

Con la presencia significativa que adquiere la propia CUT dentro de las fuerzas políticas al interior del Gobierno Federal⁶⁷ y con las disputas por controlar la representación de los trabajadores de la economía solidaria, se percibe la necesidad de estructurar una Central de Emprendimientos Solidarios de Producción y Servicios, que sea una instancia de representación de los trabajadores de la economía solidaria. Esta Central es fundada en agosto de 2004, con el nombre de *UNISOL Brasil*, teniendo como antecedente la UNISOL Cooperativa, que actuaba en el ámbito del estado de São Paulo, apoyada por el Sindicato de los Metalúrgicos del ABC⁶⁸ y de Sorocaba, así como del sindicato de los químicos del ABC, entre otros.

La UNISOL Brasil tiene la “marca” de líderes sindicales de São Paulo, principalmente metalúrgicos, alineados por su vez a corrientes partidarias que disputan espacios de poder al interior del Partido de los Trabajadores. Estos trabajadores tienen muy poco en común con la base de la economía solidaria en la mayor parte de Brasil, proveniente de esos sectores que el propio documento de la CUT de 1997 anteriormente citado describía

⁶⁷ Luis Marinho, ex presidente de la CUT, fue primero Ministro del Trabajo, dentro de la cual se sitúa la SENAES, siendo actualmente Ministro de la Previdencia Social.

⁶⁸ La región del ABC – Santo André, San Bernardo y San Caetano - es una importante región industrial de la “Gran São Paulo”, así llamada en alusión a las iniciales de los municipios que comprende. Es de esa región que surgió como dirigente sindical el actual presidente de Brasil.

como “*extraños a la cultura sindical*”. Esto hace difícil la adhesión efectiva de los emprendimientos de base popular a la UNISOL. En Rio Grande do Sul, aquellos que participan lo hacen fundamentalmente por la fuerza simbólica del grupo y de la líder que la promueve, que es una referencia de la construcción de la economía solidaria en la región.

Prevalece en el discurso de la UNISOL la propuesta del cooperativismo autogestionario de Singer, consolidando una perspectiva de “emprendedorismo colectivo” que enfatiza las cadenas productivas y la competición en el mercado capitalista, reduciendo el peso del territorio y de la articulación con otros movimientos ciudadanos. Esta visión está claramente expresada en los documentos de la UNISOL, cuyo objetivo es

El fortalecimiento de una verdadera economía social, que se traduce en la búsqueda por la eficiencia económica y la distribución ecuánime de las ganancias generadas por los trabajadores y trabajadoras, permitirá que la solidaridad se torne una práctica entre los emprendimientos, cooperativas y la sociedad, contribuyendo para el desarrollo y para la reducción de las enormes desigualdades económicas y sociales del país. (UNISOL Brasil, 2007)

Llama la atención el uso de la expresión “economía social”, que no es un término utilizado en la realidad brasileña y que es indicativo de la influencia de sindicatos españoles e italianos, colaboradores de la CUT.

En Rio Grande do Sul, buena parte de los cuadros de la CUT proviene de las luchas por la democratización articuladas con el movimiento popular, con base en una militancia cristiana progresista y en ese sentido se mantiene bastante cercana al universo de base cristiana y popular. Las experiencias de empresas autogestionarias son frágiles como igualmente frágil es la participación de esos trabajadores dentro del movimiento de la economía solidaria.

Las diferencias del discurso y trayectoria de la UNISOL con la base de trabajadores que integran los emprendimientos de economía solidaria en Rio Grande do Sul se expresa en la dificultad de adhesión a la misma, de participación activa en su construcción. A pesar de participar en sus actividades y responder de forma positiva a sus llamados, la UNISOL no fue apropiada como su organización, aquella que los representa, siendo más bien considerada como una especie de entidad de apoyo y fomento a la economía solidaria. Sus líderes, de hecho, son más cercanos del discurso y las formas de actuación de los agentes de las ONGs, distanciándose de los elementos centrales de identidad de los trabajadores de base anteriormente presentados.

Esos líderes asumen un discurso centrado en el papel protagónico de la clase obrera y en el fortalecimiento de la eficiencia económica de las cooperativas como eje de actuación. Se diferencian, sin embargo, de la visión del núcleo que llamamos de “vanguardista” principalmente en dos elementos fundamentales: en primer lugar, por una perspectiva más plural en relación al mundo popular, del cual se mantienen más cercanos en diferentes frentes de lucha, de los que han participado históricamente (como habitación, salud, derechos en general). Las elaboraciones estratégicas de la CUT son claras en la necesidad de construir acciones más amplias, junto a otros sectores de la sociedad, entendiendo que *“el movimiento sindical es importantísimo en el proceso, pero no puede elaborar solo para después convocar los demás sectores, esperando una adhesión inmediata.”* (CONCUT 1997, apud Nascimento)

En segundo lugar, estos líderes se diferencian por su visión en relación con el Estado y los procesos democráticos, enfatizando el lugar de la negociación y de las articulaciones amplias y plurales. Se trata de ampliar los espacios de representación y de poder de los trabajadores, para lograr revertir las prioridades a favor de los mismos. A pesar de tímido, es

posible identificar el reconocimiento de una “*esfera pública*” en que los trabajadores tienen que actuar para legitimar sus posiciones, “abriéndose”, por así decirlo, a otras visiones y puntos de vista. El problema es que la tradición corporativa conduce a una lógica de “maximización” de las ventajas materiales y políticas inmediatas, en la suposición de que los otros grupos se comportan de la misma manera. En este caso, la búsqueda del bien común queda reducida a una disputa en que se afirman únicamente intereses particulares.

La lógica fundamental que orienta la acción de estos actores está pautada por la construcción instrumental de emprendimientos y cadenas productivas solidarias, entendiendo que son éstos los que permitirán las transformaciones sociales y culturales deseadas.

4.2.3. La “red de gestores públicos” y su ambigüedad.

Conforme ya dicho anteriormente, la participación de los “gestores públicos” como parte del Foro Brasileño ha sido un punto polémico desde su fundación y evidencia las diferentes concepciones que están presentes entre los actores que de él participan. En realidad, la comprensión de lo que es este “segmento” no es homogénea, pero parte de la constatación del papel que juegan un conjunto de militantes que actúan en órganos de gobierno promoviendo la economía solidaria. No es, pues, una representación de las instancias de gobierno y sí de un conjunto de actores regionales y municipales que “*elaboran, ejecutan, implementan y/o coordinan políticas de economía solidaria de alcaldías y gobiernos estatales*”. (FBES, 2007)

En términos de discurso y lógicas de acción, estos actores no forman un bloque aparte, sino que pueden ser integrados a los “nudos” identificados para las organizaciones de apoyo, a partir de los cuales se diferencian

claramente sus estrategias de promoción de la economía solidaria y sus formas de actuación dentro de los propios foros.

En el caso de Rio Grande do Sul, esta red es prácticamente inexistente, exactamente porque las lógicas de disputas hacen con que ella no sea interesante para los espacios de poder contruidos desde Brasilia y a nivel de regiones y municipios. Como la lógica que prevalece es la disputa y la “composición política”, esa red no es interesante para la actual correlación de fuerzas en el Estado y cada alcaldía “corre por fuera”, según sus intereses y sus propios espacios de poder nacionales. Trataremos esto con más detalle en el capítulo siguiente.

4.3. Dinámicas de acción y movilización. Redes de relaciones y de militancia activas; foco en la interlocución con los espacios políticos.

Más allá de las formas de organización y de la identidad que se expresa en un conjunto de valores y proyectos, conviene analizar la dinámica interna y externa con que funcionan las organizaciones de la economía solidaria, la cual nos permite profundizar los niveles y las lógicas como se da la acción. Conforme Melucci, la forma organizativa de la acción es el modo por el cual un actor colectivo intenta dar una unidad aceptable y durable a un sistema de acción que envuelve actores múltiples e implica en un conjunto de oportunidades y de vínculos que dan forma a sus relaciones. Este sistema se caracteriza por ser multipolar, estar continuamente permeado por tensiones y combinar orientaciones diversas. Él se organiza en torno de tres vectores independientes y en tensión: fines (objetivos), medios (recursos), ambiente (límites). (2001)

Analizando las acciones desarrolladas por los actores de la economía solidaria en el período de esta investigación, vemos que un eje que activa

la dinámica de movimiento está dado alrededor de las luchas anti-globalización, envolviendo principalmente ONGs y sus agentes y que los picos de movilización se dan en los momentos de grandes eventos como los Foros Sociales Mundiales. El resto de actividades se concentran fundamentalmente en la canalización de demandas al gobierno, habiendo poca movilización y prácticamente ninguna forma de protesta, con excepción de aquellas en que se suman a las realizadas por otros movimientos sociales, que no son muchas. La pauta se construye principalmente alrededor de la implementación de proyectos en interacción con el gobierno y mucho menos con la sociedad.

El proceso de confluencia de diversos actores sociales alrededor de la economía solidaria permite darle visibilidad y ampliar su área de interés, así como su interlocución con el gobierno y la realización de estudios académicos, pero al mismo tiempo acaba intensificando procesos internos de disputa por significados y espacios de poder, que muchas veces restringen la diversidad y la pluralidad que originalmente caracterizaron el movimiento.

Cabe entonces preguntarse sobre el carácter de este proceso de confluencia y en qué medida los actores de la economía solidaria alcanzan una unidad aceptable en su acción, a pesar de la fuerza de las diferencias entre ellos. De hecho, podemos decir que la diversidad no es un problema en sí, pues ella ha sido a lo largo de su historia una característica dinamizadora y no obstaculizadora de su avance y fortalecimiento. En este sentido, el análisis realizado a partir de los actores y organizaciones de Rio Grande do Sul parece indicar que los ejes de esa unidad de acción son bastante frágiles y se sustentan principalmente en un conjunto de principios normativos muy generales y en la promoción de emprendimientos colectivos.

Las diferencias de fondo explicitadas en el punto anterior indican que no es posible hablar ni de una base social – componente de clase – ni de una unidad ideológica a partir de la cual puedan ser definidos métodos y objetivos claros, los cuales solamente pueden ser posibles a partir del establecimiento de una lógica de solidaridad e intercambio mutuo, que como también vimos en el punto anterior, se presenta en conflicto permanente con las lógicas de disputa e interés que prevalecen en las prácticas sindicales y partidarias. El proceso se presenta siempre conflictual, construyéndose algunas estrategias y acciones comunes, siempre parciales y marcadas por la tensión y la negociación interna.

En realidad, analizando la pauta de acciones de la economía solidaria, podríamos apuntar que el dinamismo de lo que podría ser identificado como el “movimiento” no se da por una “unidad de acción” comandada desde sus instancias dirigentes, sino por la acción local – en territorios y sectores - de los diferentes actores sociales que buscan efectivamente opciones para la construcción de experiencias económicas que respondan a sus necesidades y formas de ver el mundo. Es verdad que la visibilidad de estas acciones es limitada y los proyectos puntuales, pero es perceptible un dinamismo importante que no se capta apenas en la dinámica organizacional del Foro, sino que es mucho más amplio y mucho más en “red”, proveniente fundamentalmente de la acción de los agentes de las entidades de apoyo en articulación con políticas de gobierno.

La economía solidaria se afirma como una “buena idea” en todos aquellos que quieren construir perspectivas ciudadanas y en esa medida, hace contacto con un sinnúmero de actores que desarrollan iniciativas, generando un impulso de innovación social que se vuelve muy rico en todo el país, más rico por la idea de poder ser algo diferente que por los resultados concretos efectivamente alcanzados.

En este sentido, podemos decir que dentro de la economía solidaria hay varios movimientos que representan ejes dinámicos y que claramente muestran que la economía solidaria en Brasil no se restringe a la organización de cooperativas. Esos ejes dinámicos pueden ser asociados con determinados actores sociales y muchas veces acaban representando proyectos diferenciados que caminan juntos en la idea de “otra economía posible” y que provocan nuevas institucionalidades y también nuevos conflictos.

Encontramos tres **dinámicas principales de acción**: en primer lugar, los encuentros, que se desarrollan en los espacios territoriales pero que sistemáticamente están pautados por grandes procesos de discusión nacionales, como puede verse en el Cuadro 6. En segundo lugar, las ferias, las cuales se han mostrado más como una forma novedosa de movilización que como un mero espacio de comercialización. En tercer lugar aparece todo el proceso de construcción alrededor de las llamadas “banderas de lucha”.

a) Los grandes procesos de discusión: estos son generalmente productos de pautas nacionales con el objetivo de dar unidad y visibilidad a los foros y al movimiento como un todo. Son procesos importantes pero profundamente contradictorios y pautados por disputas, apareciendo las dos perspectivas de comprensión de los agentes: reconocer la diversidad y trabajar con ella o dar una unidad y una dirección (en una perspectiva vanguardista), siguiendo la pauta sindical-partidaria.

Buena parte de estos procesos tienen como objetivo fortalecer la economía solidaria como interlocutor del gobierno, lo que también implica en disputas importantes, orientadas para los diferentes espacios institucionales existentes. Es interesante que en general estos procesos tienen impacto extremadamente reducido en relación a la sociedad como un

todo, definiendo más bien una lucha interna por las representaciones del movimiento.

Considerando los grandes momentos de encuentros a lo largo del período estudiado sintetizados en el cuadro 6, vemos cómo éstos explicitan las contradicciones inherentes a las lógicas de poder y su relación con la legitimación frente a los espacios de gobierno. La realización de Conferencias que culminó con la Conferencia Nacional de Economía Solidaria y la instalación del Consejo Nacional de Economía Solidaria – CNES- en 2006, permitió demarcar un momento importante para repensar la propia relación con el gobierno, sintiendo la necesidad de revitalizar la pauta del movimiento, que hasta ahora se percibe demasiado presa a la pauta del gobierno y sus políticas. Es en ese momento que se define la necesidad de iniciar un proceso de debate que culminará con la realización de la IV Plenaria del Foro Brasileño, a inicios de 2008.

b) Las Ferias, que son el espacio más importante de visibilidad del movimiento y que se debaten entre ser un espacio de comercialización o un espacio del movimiento. Rio Grande do Sul es un estado pionero en esta modalidad, a tal punto que puede decirse que aquí estas ferias fueron el lugar de formación del movimiento, en el cual los grupos han podido verse y reconocerse. Es clara la contradicción con la lógica monetaria, siempre presente.

El ejemplo más importante, sin embargo, no es el de la feria estadual, sino la de Santa María, que llegó a convertirse en un momento “pico” de reunión del movimiento, inclusive a nivel latinoamericano. Santa María no es una feria común, su fuerza consiste justamente en saber juntar los ejes de movilización fundamentales, manteniendo, a pesar de un discurso ideológico restricto, una práctica de congregación amplia y de protagonismo de los trabajadores. Ambas ferias – la de Santa María y la estadual – mantienen la dinámica de movimiento e integran de forma activa los emprendimientos y las entidades de apoyo.

Cuadro 8
Grandes eventos que pautaron la acción de los Foros de ES

2003	Foro Social Mundial con sus diferentes actividades y la plenaria que quedó registrada como la segunda del Foro Brasileiro
	Plenarias de creación de los foros estaduais
	Plenaria nacional de fundación del foro brasileiro.
2004	Encuentro nacional de emprendimientos solidarios
	Encuentros estaduais
2005	Nueva edición del Foro Social Mundial que contó con un espacio de feria de productos de la economía solidaria, asumido por los propios emprendimientos.
2006	Conferencias Estaduales (y municipales) de Economía Solidaria
	Conferencia Nacional de Economía Solidaria
	Consejo Nacional de Economía Solidaria (CNES)
2007	Preparación de la IV Plenaria Nacional de ES (a realizarse en marzo de 2007)

c) Las acciones derivadas de lo que se denomina de “banderas” del movimiento constituyen fundamentalmente una pauta de interlocución con el gobierno, con poca o nula movilización de base, aunque es necesario reconocer que algunos ejes logran activar redes de militantes a niveles diferentes, algunas de las cuales se vinculan a redes nacionales e internacionales más amplias y movilizan con más fuerza unos u otros de los “nudos” de organizaciones del movimiento. Entre ellas, podemos destacar:

- **Finanzas solidarias:** tiene un fuerte componente territorial y una lógica que integra mecanismos no monetarios. Permanece marginal en RS, pero es fuerte en

algunos lugares, principalmente en el estado de Ceará, en donde la experiencia del Banco Palmas ha permitido darle visibilidad e integración. Hay un esfuerzo importante por diferenciarse del microcrédito y por pensar la dinámica financiera articulada a una propuesta de desarrollo local. Es uno de los componentes del origen de la economía solidaria y mantiene un importante peso en las prácticas vinculadas a los excluidos, justamente porque la lógica de esos fondos no obedece a la lógica monetaria. No es un eje de gran visibilidad, pero mantiene su potencial y su capacidad de ser explorado y profundizado. Rompe la lógica de emprendimientos y trabaja en una perspectiva de red. Es un proyecto típico de los nudos de la militancia de la iglesia y de ongs vinculadas a grupos populares, con más fuerza en el nordeste. En Rio Grande do Sul,

- **Producción, comercialización y consumo** Son ejes claves, articulados principalmente por las entidades de representación y reivindicados con énfasis por los emprendimientos. Son orientados en dos líneas principales: las cadenas productivas y el sistema de comercio justo.

El problema es que el centro de esta propuesta continúa siendo la lógica mercantil y monetaria, lo que genera una serie de circuitos poco integrados entre sí. Las representaciones que los principales actores se hacen del mundo popular, reflejada en algunos “núcleos” de poder del Foro Brasileño de Economía Solidaria y del Gobierno Federal, hace con que se establezca un distanciamiento progresivo entre aquellos que serían considerados los *ejes avanzados de la propuesta de organización cooperativa* (representado en las redes y cadenas productivas) y la *gran mayoría de emprendimientos* bastante fragilizados, que tendrían dificultades para incorporar la dinámica económica necesaria para competir en el mercado capitalista dominante.

En términos generales, más allá de las propuestas y de la organización, el proyecto principal para las experiencias de economía solidaria está pensado en un horizonte económico, que a veces parece restringirse a su inserción en el mercado: hay un esfuerzo central para introducir una racionalidad mercantil, “superando” (y por lo tanto, desconociendo) otras racionalidades y otros principios económicos.

- **Marco legal:** acaba quedándose fuertemente restricto al marco regulatorio del cooperativismo, profundizando muy poco en otras formas de trabajo no reconocidas, porque llamadas de “informales”. El otro eje es el de leyes de fomento, basadas en la idea de transferencia de recursos para los emprendimientos, en la misma lógica de lo que el Estado desarrollista realizó para apoyar las elites. Hay una tendencia a creer que es proclamando leyes que se llega al Estado y por eso se realiza un proceso importante de creación de Frentes parlamentares, a través de las cuales se piensa lograr aprobar “políticas de Estado”

Una cuestión que queda clara desde una primera aproximación con la dinámica de la economía solidaria y de sus foros es que hay dos problemas importantes que la atraviesan: por un lado, el papel preponderante de las organizaciones de apoyo y por otro, la diversidad de identidades y proyectos -muchas veces profundamente contradictorios- que están implicados. Cuando analizamos los resultados de nuestros datos, aparecen de hecho dos cuestiones importantes, que revelan espacios de conflicto y negociación entre los propios actores y de éstos con el ambiente.

La primera, es la diferencia de percepción y elaboración entre los actores de base y los agentes mediadores. La visión de un escenario propiamente político – en cuanto proyecto, en cuanto confronto de propuesta – aparece elaborada principalmente por los agentes – las ONGs, los intelectuales – mientras que en los actores de base la imagen general es vinculada a “ser un espacio de inclusión, para generar empleos, renta y dignidad”. Al profundizar las visiones de los actores de base, se destaca el papel que la economía solidaria tiene en cuanto “espacio público intermediario” y su profunda interacción entre las luchas por la redistribución y las luchas por el reconocimiento, generalmente poco consideradas en las elaboraciones “políticas” de los agentes mediadores.

La segunda, es la dimensión que adquiere la disputa por recursos públicos, el elemento más visible del acceso a políticas públicas, que en la mayoría de los casos se restringen a políticas de gobierno. De una cierta manera, la intensa dinámica que se construyó para llegar a los Foros, se modificó en la medida en

que estos fueron pautados por la agenda del gobierno. La identidad de un “*nosotros, movimiento de la economía solidaria*” tiende a diluirse en “*aquí, espacios para legitimar acceso a recursos públicos y reconocimiento*”. Este es, de hecho, un elemento altamente sensible para la elaboración y constitución de una identidad propiamente dicha, disputando la capacidad de autonomía y voz propia delante de la fuerza de instrumentalización de los sistemas decisorios de poder.

CAPÍTULO 5

Análisis de las políticas públicas y su relación con el movimiento de economía solidaria. Impulso y captura por los sistemas políticos.

Analizando la trayectoria de surgimiento y expansión de la economía solidaria en Brasil queda claro la interacción que hay entre, por un lado, la organización de un conjunto de actores sociales que avanza en la construcción de un proyecto y de una acción común y, por otro, la implementación de un conjunto de políticas y programas de gobiernos a diferentes niveles (municipales, estatales, federales), desarrolladas a partir de espacios institucionales que se abren para esos actores sociales, como parte del proceso de ampliación democrática que se vive en el país.

En este sentido, Rio Grande do Sul presenta una experiencia pionera, tanto por la fuerza del movimiento popular en las luchas por la democratización y en el impulso de experiencias asociativas, como por la actuación de gobiernos –municipal y estadual - que se convirtieron en referencia nacional y hasta internacional, como en el caso de la alcaldía de Porto Alegre y su experiencia de “presupuesto participativo”. En este sentido, la característica particular en el Estado es justamente el encuentro posible entre un movimiento popular relativamente fuerte y organizado y la victoria electoral de un frente de partidos de izquierda sensible a las reivindicaciones de ese movimiento y con una propuesta de

ampliación de los espacios democráticos hasta entonces restringidos a ciertos grupos de poder económicos y políticos.

Es posible identificar un claro período de expansión de las políticas públicas para economía solidaria en Rio Grande do Sul, iniciado mediados de los años 90 en la Alcaldía de Porto Alegre, ampliado en 97 a un conjunto significativo de gobiernos municipales y llegando por primera vez un gobierno de Estado, entre 1999 y 2002. Este período está vinculado a la conquista de esos gobiernos por el Partido de los Trabajadores y termina a finales de 2004, bajo el símbolo de la pérdida de la Alcaldía de Porto Alegre, después de 16 años de administración petista.

La pérdida de espacios municipales y estatales coincide, sin embargo, con el inicio de la implementación de un conjunto de políticas públicas para la economía solidaria desde el Gobierno Federal, impulsadas por la creación, en 2003, de la SENAES - Secretaría Nacional de la Economía Solidaria. Se da, así, una reconfiguración del escenario de políticas públicas en el Estado, en el cual el “Foro Gaúcho de economía popular solidaria” pasa a asumir un papel central, siendo sus organizaciones – Asociaciones, ONGs, Universidades – las principales colaboradoras para la ejecución de los programas federales.

Analizando la trayectoria de los casi diez años de políticas públicas en Rio Grande do Sul, podemos identificar algunos elementos fundamentales, específicos de un Estado cuya dinámica asociativa y de participación política es históricamente significativa, principalmente cuando comparada con otras regiones del país. En ese sentido, cabe destacar:

- La emergencia de las políticas públicas se da en el momento en que las iniciativas y experiencias construidas en la sociedad civil encuentran eco

en gobiernos conquistados por un frente de partidos de izquierda, sensibles a las reivindicaciones de ese movimiento y dispuestos a ampliar los espacios democráticos existentes.

- El debate sobre la economía solidaria aparece cuando la crisis del modelo de desarrollo nacional y el aumento del desempleo y de las desigualdades colocan en pauta la discusión de alternativas para la superación de esa crisis y de la “deuda social” no resuelta. Sin embargo, hay concepciones divergentes sobre el significado de las experiencias, el carácter de los actores y el propio lugar de la economía solidaria en tanto que estrategia de desarrollo y de transformación social. Esas divergencias se expresan en la definición de los programas de gobierno, principalmente en relación a su cobertura y carácter estratégico.

- Otra cuestión fundamental se refiere al papel del gobierno y su relación con los actores de la sociedad civil. Si, por un lado, el escenario es de ampliación de los espacios democráticos – como la creación del presupuesto participativo y de múltiples consejos y lugares de participación popular – se confrontan, por otro, concepciones diversas sobre la acción del Estado y su relación con los espacios plurales de la sociedad civil, principalmente cuando se trata del diseño de estrategias de desarrollo económico o de políticas para generación de trabajo y renta, en las cuales se insiere la economía solidaria.

Es partiendo de esos elementos que analizamos en este capítulo la experiencia de políticas públicas para la economía solidaria en el Estado de Rio Grande do Sul. Mostraremos, en un primer momento, la “progresión” de la escala y alcance territorial que adquieren esas políticas, presentando lo que fue desarrollado en cada uno de esos espacios (municipios, estado y nación). En un segundo momento, analizaremos los elementos dinámicos del proceso de construcción de

esas políticas, sus contradicciones y desafíos, su relación con la organización de los actores de la economía solidaria y la construcción – o no – de espacios públicos autónomos.

5.1. Políticas municipales. El territorio como base para las políticas públicas de economía solidaria.

Conforme dicho en capítulos anteriores, la redemocratización del país, al final de la década de 80, generó una fuerte expectativa en dirección al acceso a derechos sociales y a la efectivación de espacios de democracia participativa, pero esta dinámica se confronta con la profundización de la crisis económica y el aumento del desempleo a lo largo de los años 90 y va colocando en evidencia la necesidad de construir opciones de organización económica para los trabajadores. Es así como surgen las experiencias que después pasan a identificarse como economía popular solidaria, generando progresivamente demandas de políticas públicas para las administraciones municipales.

Es en este proceso que se inicia el trabajo de la Alcaldía de Porto Alegre, sensibilizada con las demandas de los grupos y asociaciones organizados en los barrios. Inicialmente el apoyo es fundamentalmente orientado a la articulación con entidades y al acompañamiento de algunos grupos, creándose, al final de 1996, un sector dentro de la Secretaría Municipal de Industria y Comercio – SMIC- denominada de “Supervisión de Economía Popular”. Es ésta la instancia a partir de la cual se estructuran las acciones de apoyo a los emprendimientos de la economía solidaria en el municipio.

Es interesante hacer notar que las políticas para la economía solidaria son concebidas dentro de las políticas de desarrollo económico para la ciudad y no de políticas de asistencia social. De hecho, la Secretaría de Industria

y Comercio es el órgano privilegiado para la definición y ejecución de las políticas económicas para el municipio; se pretendía, entonces, incluir los actores de la economía popular dentro de sus prioridades, entendiendo la “economía popular solidaria” como una estrategia de organización y viabilización de ese sector. Esta comprensión prevaleció en las definiciones posteriores en gobiernos municipales y en el propio gobierno estatal, diferenciándose de las estrategias adoptadas en otras partes del país, en las cuales las políticas para la economía solidaria se estructuran mayoritariamente articuladas a las políticas de asistencia social.⁶⁹

En esa perspectiva, las acciones de la Alcaldía son orientadas al fortalecimiento de emprendimientos económicos colectivos, organizados en las periferias urbanas e integrados por trabajadores en situación de desempleo, generalmente caracterizados por la precariedad de recursos y por una dinámica de funcionamiento en que se confunden lo económico, lo familiar y lo comunitario. Siendo así, las políticas priorizan el fortalecimiento de la viabilidad económica y de la organización autogestionaria de los emprendimientos, integrando tres componentes fundamentales: formación para la cooperación, calificación profesional y apoyo para la producción y comercialización.

Otro elemento a destacar se refiere al tipo de relación desarrollada con los grupos y con las entidades de apoyo, caracterizada por la disponibilidad de escucha de las instancias gubernamentales a sus demandas y reivindicaciones, por el apoyo dado a sus procesos de organización y articulación. Se concibe que el poder público tiene el papel de impulsar procesos de ciudadanía activa lo que, conforme relato de un funcionario, significa “*intentar fortalecer los sujetos políticos (...) manteniendo una estrecha relación con la sociedad*”. Es así como la Alcaldía de Porto

⁶⁹ Fue así, por ejemplo, en São Paulo y otros municipios de otros estados brasileños.

Alegre es un parceiro incondicional en la organización de encuentros, ferias y foros, teniendo un papel fundamental en la organización del Foro Municipal y del Foro Metropolitano de economía popular solidaria.

La experiencia de Porto Alegre sirvió de referencia para la definición de políticas para la economía solidaria en otras administraciones municipales que pasaron a ser gobernadas por coaliciones de izquierda lideradas por el PT, tanto de la región metropolitana de Porto Alegre (Viamão, Cachoeirinha, Alvorada, Gravataí) como de ciudades importantes en el interior del Estado (Caxias, Pelotas y Santa María). En la mayoría de esos casos, se mantuvieron los elementos centrales, como el tipo de grupos atendidos, la amplitud numérica relativamente limitada y su localización en las secretarías de desarrollo económico. El cuadro 9 permite visualizar las acciones desarrolladas hasta 2004 en algunos de esos municipios.

Lo fundamental de esas políticas fue, de un lado, su contribución con los procesos de organización y cohesión de los grupos y asociaciones, dando legitimidad a la construcción de nuevos espacios económicos hasta entonces desconocidos y desvalorizados. El reconocimiento de los actores de la economía popular y la propuesta de que ellos pueden organizarse y constituirse en una alternativa al modelo de desarrollo basado en la industria y en el empleo formal, es sin duda una contribución para pensar las políticas públicas, especialmente si llevamos en consideración que las estrategias neoliberales prevalecían en el escenario nacional y latinoamericano en aquel momento.

Cuadro 9
Políticas para la economía solidaria en Alcaldías de Rio Grande do Sul

Municipio	Programas desarrollados	Nº de grupos atendidos	Fecha de inicio
Porto Alegre	a) Calificación para el trabajo: PETC. b) Acciones Colectivas: Unidades de Reciclaje; Incubadoras Populares, Fomento a grupos de economía popular. c) Artesanías: Ferias, calificación.	25	1996
Viamão	a) Ferias: 4 ferias en la ciudad con frecuencia semanal b) Asesoría a cooperativas, asociaciones y micro-empresas.	24	1997
Pelotas	a) Crédito b) Apoyo a la calificación c) Apoyo a la comercialización: programa de valorización de la producción local. Ferias.	Sin datos	2000
Alvorada	a) Capacitación para el trabajo b) Micro-crédito c) Asesoría a cooperativas, asociaciones, micro-empresas.	7	2001
Cachoeirinha	a) Formación y marco legal b) Capacitación del Proceso productivo c) Incubadora – Centro de formación y capacitación de los grupos de economía solidaria; d) Crédito – fondo de micro-crédito; e) Comercialización (proyecto de moneda social)	12	2001 – Feria 2002

Fuente: informaciones colectadas en las propias Alcaldías; enero 2004.

Desde le punto de vista de los resultados, sin embargo, la economía popular solidaria no se constituyó efectivamente en un sector estratégico en el conjunto de políticas de las administraciones municipales, quedando restringida a un espacio relativamente marginal, atendiendo un pequeño número de grupos, extremadamente frágiles en cuanto a sus resultados económicos. La opción por un diseño institucional en que política de

economía solidaria se concibe como creación de un departamento o sector, acabó obedeciendo más a la lógica de distribución de territorios y “atención a grupos” dificultando una política amplia y efectivamente transformadora.

En general, fueron estructurándose un conjunto de políticas tendientes a responder a las principales necesidades de los emprendimientos. Entre ellas, cabe destacar:

- Disponibilidad de espacios para comercialización de los productos de los emprendimientos, entre los cuales se destaca la realización de ferias periódicas. En Porto Alegre fueron abiertas algunas tiendas con el distintivo de la “etiqueta popular” y la Tienda de la economía solidaria dentro del Mercado Público Municipal.
- Disponibilidad de Incubadoras de emprendimientos solidarios, bajo la forma de espacios destinados a emprendimientos que están en fase inicial y requieren apoyo en infraestructura y acompañamiento técnico y gerencial. En la práctica, las incubadoras no consiguieron cumplir su papel, faltando apoyo sistemático y metodología efectiva para conseguir el fortalecimiento de la capacidad de sustentabilidad de los emprendimientos. Hay una fragilidad relativa a la acción de fomento propiamente dicha, que evidencia una falta de estrategia efectiva para el fortalecimiento socio-económico de los grupos.
- Disponibilidad de recursos para el acceso al crédito. En Porto Alegre fue fundado, en 1996, el primer banco de crédito popular del país, con el nombre de Institución Comunitaria de Crédito Portosol. Las opciones ofrecidas, sin embargo, mantienen las dificultades de acceso al crédito por parte de los emprendimientos, tanto por los procedimientos cuanto por las tasas de intereses aplicadas. La propia

idea de micro-crédito o de otros fondos van a ser desarrolladas con mayor fuerza a partir de los últimos años.

Un problema importante está relacionado a la articulación de la EPS con otras políticas municipales - como asistencia social y educación formal, principalmente de jóvenes y adultos. En general, esas articulaciones fueron muy limitadas, lo que impidió la ampliación de la economía solidaria a otros sectores de la población. Muchas políticas que tienen, por su naturaleza, una interfase con la economía solidaria, como programas de asistencia social, de calificación profesional o inclusive de extensión empresarial entre micros y pequeños empresarios, no consiguieron establecer el diálogo y la articulación necesarios con las políticas para la EPS.

Con el cambio de comando en el gobierno municipal a partir de enero de 2005, cambian las prioridades y se restringe el espacio de la economía solidaria, presentándose situaciones diversas según cada municipio. En Porto Alegre, fue mantenido, aún y cuando de forma tímida y marginal, un apoyo al trabajo de los emprendimientos solidarios, lo cual se explica por un lado, por la actuación del Foro Municipal de Economía Solidaria de Porto Alegre, con base social, líderes y apoyos importantes y por otro, por la existencia de políticas de incentivo a la economía solidaria a través de programas y políticas provenientes del gobierno federal y ejecutados a nivel municipal.

Es común que, cuando acaba el mandato de un partido o coalición en gobiernos municipales, las instancias institucionales y los programas creados son extintos, lo que asocia fuertemente la economía solidaria a espacios delimitados por las opciones partidarias, caracterizadas más como acciones de gobiernos del PT que como una política pública a ser construida en los municipios.

Hay algunos indicios de cambio en este sentido, principalmente en lo que se refiere a la discusión del desarrollo local y la necesidad de desenvolver lo que viene siendo denominado como “políticas estructurantes” en el diseño de políticas de asistencia de cuño no apenas compensatorio. Sin embargo, este proceso es todavía incipiente.

5.2. La experiencia del gobierno de estado. El difícil reconocimiento de los espacios autónomos de la sociedad civil.

A finales de 1998, la propuesta neoliberal mostraba señales de agotamiento en Rio Grande do Sul y la victoria del Partido de los Trabajadores en las elecciones para el gobierno de Estado era un indicativo de la necesidad de repensar la estrategia de desarrollo que hasta ese momento estaba centrada en el beneficio del gran capital internacional y colocaba en crisis las bases de la economía gaucha. Siendo así, la prioridad definida para la nueva gestión (1999-2002) fue avanzar en dirección a un padrón endógeno de desarrollo, basado en la revitalización de la matriz productiva del Estado y sustentado en las diversas potencialidades regionales. Dentro de esa estrategia, la economía solidaria pasó a ser un elemento fundamental, abarcando varias áreas (inversión productiva, agricultura familiar, calificación para el trabajo, asistencia social) y consecuentemente diversas secretarías de estado, entre las cuales principalmente tres: de desarrollo, de agricultura y de trabajo y asistencia social.

Dentro del amplio espectro de políticas, el gobierno creó un Programa específico de “economía popular solidaria”, el cual pasó a formar parte de la Secretaría de Desarrollo y Asuntos Internacionales – SEDAI, reafirmando, conforme Leboutte, *“que el Frente Popular no encaraba como una propuesta de asistencia social, a pesar de tratar con enorme*

énfasis la inclusión social de desempleados, sino como una propuesta concreta de promoción del desarrollo económico y social” (Leboute:17).

Este Programa fue aumentando su importancia y se consolida como una de las prioridades del Gobierno después de la realización de la primera edición del Foro Social Mundial, en Porto Alegre, en el mes de enero de 2001. Conforme Cruz, *“en la edición del Presupuesto Participativo de 2001, que definió el presupuesto para 2002, y da cual participaron cerca de 300 mil personas en todo el Estado, la Economía Solidaria fue considerada la segunda prioridad de inversión, venciendo la agricultura (1ª en el año anterior) y perdiendo apenas para la educación”*(Cruz: 8).

El apoyo gubernamental, primera experiencia a nivel estadual en Brasil, fue sin duda un elemento de fortalecimiento de las acciones de los grupos de economía solidaria en ese período, tanto rurales como urbanos, posibilitando el acceso a procesos de formación y calificación profesional, apoyando su proceso de organización y gestión y estimulando la comercialización de sus productos. Sin embargo, la relación con el gobierno trajo también una serie de dificultades. El relato de la responsable de uno de los Proyectos de economía solidaria más significativos del país, en la Región de Santa María, ilustra esas dificultades: *“si, por un lado ese fue un período de grandes conquistas, hubo también una serie de problemas que limitaron el alcance de las políticas y frustraron muchas expectativas”* (entrevista I.L.D.).

De hecho, se evidenciaron desde el inicio dos tipos de problemas, que incidieron significativamente en las dificultades de ejecución y en los límites posteriores de la política pública do gobierno: uno, de método y otro, de concepción. Estas dificultades tuvieron que ver fundamentalmente con el Programa de Economía Popular Solidaria, pieza central de la política de gobierno.

En relación con el método, el problema fue que, desconociendo la diversidad característica de la economía solidaria en el Estado, se optó por la escogencia de una única perspectiva, predominante en el grupo director del programa, desconsiderando otras trayectorias y elaboraciones y, en consecuencia, limitando la construcción plural y contradictoria de los actores hasta entonces involucrados. Conforme relata una dirigente regional:

... el gobierno desconsideró la actuación, importancia y capacidad de diversas organizaciones que tenían un trabajo histórico en la economía solidaria. Él pasó a asumir el protagonismo de la EPS, apropiándose, de cierta forma, de un trabajo ya realizado hace mucho tiempo. Leyendo los informes, parecía que la economía solidaria surgió con la acción del gobierno de Estado, que los grupos sólo existían gracias a su apoyo y que las entidades eran meras colaboradoras del proyecto que iniciaba.” (Entrevista, ILD)

Este tipo de percepción quedó en evidencia desde el inicio, cuando, al contratar una ONG para ser ejecutora de su programa de capacitación y acompañamiento de los emprendimientos, el gobierno escogió la ANTEAG⁷⁰, organización que, como ya relatamos en capítulos anteriores, realizaba una acción importante en el Estado de São Paulo, pero que era ajena a la experiencia acumulada por las organizaciones gaúchas de la EPS. Conforme Cruz, “*el convenio SEDAI-ANTEAG fue criticado por muchos sectores en virtud de la exclusividad de la contratación realizada sin consulta y sin aprovechar lo acumulado en términos militantes de un número expresivo de entidades ligadas a la economía solidaria*” (Cruz:3).

En relación a la concepción, se elabora de hecho una crítica a las construcciones hasta entonces centradas en la *economía popular*,

⁷⁰ Asociación Nacional de Técnicos en Autogestión, la ANTEAG, conforme ya relatado, fue creada en São Paulo para apoyar las empresas recuperadas, aquellas que, habiendo quebrado, pasaron a ser administradas por los propios trabajadores. En Rio Grande do Sul, en el año de 2000, existía apenas una empresa de ese tipo.

pasándose, entonces, a ser la *autogestión* como “base conceptual del programa”. Una de las implicaciones de esa escogencia es que el recorte tiende a ser más economicista y linear, entendiendo, por lo tanto, que emprendimientos comunitarios o familiares son por definición menos viables que emprendimientos industriales. Así, argumentan, *“no es difícil encontrar conceptualizaciones de Economía Solidaria que abarcan solamente uno o otro de estos aspectos, como por ejemplo las que tienen su foco en lo Popular, pero no necesariamente en lo colectivo, provocando una gran dispersión conceptual”* (Leboutte: 32).

Siguiendo este raciocinio, el énfasis fue dado al desarrollo de emprendimientos en el sector industrial, presuponiéndose que emprendimientos comunitarios o familiares serían más “limitados” en términos de impacto económico. De hecho, diferentemente de la experiencia de las Alcaldías, se pasó a privilegiar los sectores de la industria urbana, hasta entonces con poca expresión entre las experiencias y entidades de la economía solidaria en el Estado. Se asume, en esa perspectiva, los límites de la economía popular y la necesidad de una “política más amplia”, que incluya sectores más significativos para el desarrollo económico.

La evaluación que se hace de los programas municipales es que ellos tienen como marca un *“fuerte carácter de asistencia social de emprendimientos de pequeño porte orientados para el vestuario, la alimentación o las artesanías”* y que el Programa estadual de Economía Popular Solidaria traería *“una propuesta inédita de política pública envolviendo un concepto mucho más amplio y agregando a los segmentos de la EPS y de la autogestión experiencias industriales urbanas más diversificadas sectorialmente”*. (Leboutte, capa)

A partir de 2000, se inicia la implementación propiamente dicha del Programa, cuyos ejes fundamentales fueron: ✓ formación y educación para la autogestión, ✓ capacitación sobre el proceso productivo, ✓ apoyo a la comercialización, ✓ incubación y ✓ creación de líneas de crédito especiales.

En términos de estructura, el Programa se apoyó en dos líneas generales: de una parte, la actuación regionalizada y de otra, las colaboraciones con entidades de la sociedad civil. La primera buscó una efectiva descentralización, pasando a atender las diversas regiones del Estado a través de los 24 Centros Regionales de Desarrollo, Trabajo e Ingresos – CDRTR, los cuales también sirvieron de matriz para el Presupuesto Participativo estadual. Esos Centros albergaron todos los agentes de los programas de la SEDAI y de la Secretaría del Trabajo y de la Asistencia Social STCAS. La segunda se desarrolló a través del convenio con la ANTEAG, ya mencionado, que funcionó entre 2000 y 2001; al finalizar ese convenio hubo un intento de firmar un acuerdo más amplio con un conjunto de ONGs, que no fue efectiva, generando una crisis de continuidad, con expresiones tanto financieras cuanto políticas.

Además del Programa de Economía Popular Solidaria se desarrollaron, como mencionamos al inicio, otras políticas importantes, entre las cuales cabe mencionar:

a) Los recursos del Programa Calificar RS invertidos para desarrollar actividades de formación y calificación en economía solidaria. Lo importante es que se amplió la visión de calificación profesional, generalmente restringida a “calificación para el empleo”, integrando ahora las potencialidades del trabajo asociado, con temas como cooperativismo, gestión, agricultura familiar.

Cuadro 10
Programa de Economía Popular Solidaria del gobierno de RS
- Cronología

Año	Acciones
1999	▪ Elaboración del Programa; debate conceptual alrededor de la economía solidaria. ▪ Diciembre: Convenio con ANTEAG
2000	▪ Construcción del equipo estadual y constitución y capacitación de los equipos regionales. ▪ Abril y agosto realización de encuentros para afinar la definición de los ejes, de la conceptualización, del foco de actuación. ▪ Construcción de metodología de capacitación, en convenio con la COPPE/ Rio de Janeiro y la Escuela 8 de marzo. ▪ Realización de investigación comportamental, en convenio con el IBASE, Rio de Janeiro.
2001	▪ Enero: participación en actividades sobre economía solidaria, en el I Foro Social Mundial. ▪ Fortalecimiento del peso de la EPS dentro de la SEDAI, pasando a ser Departamento de Economía Popular Solidaria. ▪ Septiembre: publicación del Decreto gubernamental, instituyendo el Programa de Economía Popular Solidaria. ▪ Convenio con la COPPE/Rio de Janeiro y Agencia de colaboración alemana, GTZ, para realización de Curso de Metodología de construcción de Redes de EPS. ▪ Inicio de constitución de cooperativas de consumo solidario. ▪ Octubre: inicio de convenio con 6 Universidades, que contratan técnicos (llamados de TEAGs, técnicos en autogestión) en la perspectiva de calificación del proceso productivo en un conjunto de emprendimientos económicos solidarios. ▪ Final do ano: finaliza o convênio com ANTEAG. Inicia o debate para parcerias com outras entidades.
2002	▪ Convenio con la COPPE para prestar aporte técnico en el Estado ▪ Actividades de formación, monitoramiento y acompañamiento de los emprendimientos.” (49) Diciembre: convenio con la COPPE “para prestar aporte técnico” (firmado en enero de 2002)(▪ La discusión de los términos de colaboración con 16 entidades se arrastra durante todo el primer semestre y solamente en agosto son firmados los convenios, aunque los repases previstos nunca fueron efectivados. ▪ Noviembre: otra sigla política (PMDB) gana las elecciones.
2003	▪ El nuevo gobierno reorganiza las prioridades, creando un Departamento especial, fuera de la SEDAI, para apoyo al cooperativismo, en el cual hay poco espacio para los emprendimientos de la economía solidaria.

b) Las inversiones para el fomento de la agricultura familiar, disponibilizando recursos para las inversiones en agroindustria y para la comercialización de los productos. Entre otras cosas, el gobierno apoyó las ferias para la venta directa de los productores y creó, en 2001, el sello “Sabor Gaucho”, que pretendía viabilizar la comercialización de los grupos en espacios más amplios. Sin embargo, no consiguieron ser superados las dificultades relativas al sistema de vigilancia sanitaria, que establece grandes restricciones para la comercialización de los productos de los grupos.

Haciendo un balance general, la política del gobierno estadual fue importante para los grupos de economía solidaria, dando más visibilidad a su trabajo y fortaleciendo su ampliación. El gobierno de Estado tuvo el mérito indiscutible de ser el primero en el país a incluir la economía solidaria como estrategia de desarrollo, posibilitando nuevos patatares de organización y articulación económica para los emprendimientos solidarios. Se dio una importante visibilidad política e institucional a la economía solidaria, lo que contribuyó con la ampliación de espacios tanto nacionales como internacionales, evidenciados en la progresiva relevancia que el tema adquirió en las sucesivas ediciones del Foro Social Mundial en Porto Alegre.

Sin embargo, en términos de resultados efectivos y de los procesos de la organización social, el balance es bastante menos optimista. Debe ser llevado en consideración el corto período de tiempo en que el Programa estuvo en ejecución (poco más de dos años) y las resistencias que genera un cambio de prioridades como éste, en un contexto nacional adverso y con una enorme escasez de recursos, proveniente de la grave crisis presupuestaria de los órganos de gobierno a todos los niveles – municipal, estadual, federal. Los problemas principales, sin embargo, fueron decurrentes de la discontinuidad de las acciones, de los

desencuentros en su ejecución, de la limitada eficacia de los recursos aplicados, de los resultados que quedaron muy debajo de lo pretendido.

Fue así como, al final del gobierno y después el PT haber perdido la reelección, las organizaciones de la economía solidaria reconocieron la visibilidad y el apoyo que fue dado a la economía solidaria pero, al mismo tiempo, apuntaban la falta de resultados concretos a presentar para presionar por la continuidad de la política en el nuevo gobierno.

La experiencia de gobierno en Rio Grande do Sul permite explicitar las diversas concepciones, objetivos particulares y propuestas de acción que prepan la economía solidaria y las dificultades de una política pública que, reconociendo esa diversidad, desarrolle su fuerza de movilización y amplíe su legitimidad.

A partir de 2003, como era de esperarse, el nuevo gobierno cambia las prioridades y reduce el apoyo a la economía solidaria, extinguiendo muchas de las políticas desarrolladas en el gobierno anterior para esa área. Aún así, la economía solidaria es una pauta que no puede ser totalmente desconocida y algunos recursos son destinados para dar continuidad a ciertos programas, como ferias o convenios puntuales con organizaciones de la sociedad civil. Queda evidente, sin embargo, la necesidad de colocar la economía solidaria como parte de un debate público más amplio, legitimando su lugar más allá de una opción político-partidaria.

5.3. Las políticas a nivel nacional. El desafío de construir nuevos formatos institucionales y políticas efectivamente *públicas*

La creación de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria – SENAES está directamente relacionada con el proceso de articulación de actores

sociales, que ya llegan al Foro Social Mundial de 2003 movilizados para demandar al gobierno recién electo no apenas la implementación de políticas de promoción de la economía solidaria, sino también una política económica que se pautase por los principios que ésta promovía.⁷¹

La prioridad pretendida se mostró inviable, pues las propuestas en materia económica dentro del nuevo gobierno estaban centradas en otros ejes; sin embargo, la visibilidad y cercanía de algunos líderes con los nuevos dirigentes permitieron que se llegase al acuerdo de crear una Secretaría que, dirigida por Paul Singer y localizada en Ministerio de Trabajo y Empleo, sería la instancia de promoción de la economía solidaria a nivel nacional.

En función de los procesos burocráticos para la creación de ese órgano, que llevó algunos meses, la SENAES acabó siendo oficializada en el mismo momento en que iniciaba la Plenaria Nacional que instituiría el Foro Brasileño de Economía Solidaria. Este hecho es de cierta manera simbólico y representa la estrecha relación entre ambas estructuras, que acabó propiciando una serie de confusiones y ambigüedades que han prevalecido a lo largo de los años y a las cuales ya hicimos alusión en los capítulos anteriores. De hecho, todos los cuadros que llegaron a la SENAES son provenientes de las organizaciones de economía solidaria: algunos, del movimiento sindical, otros, de las incubadoras universitarias (red ITCs o UNITRABAJO), otros, de las principales ONGs, otros, aún, de experiencias de gobiernos. Si por un lado esto imprime un dinamismo

⁷¹ En los últimos meses de 2002, fue electo Luis Inácio Lula da Silva como Presidente de Brasil. En este período, los actores articulados alrededor de la economía solidaria decidieron realizar una Plenaria Nacional, para discutir la fundación de un foro brasileño para el movimiento que estaba creciendo (esta plenaria pasó a ser identificada como la Primera Plenaria del Foro Brasileño de ES). El encuentro discutió también la construcción de una estrategia para reivindicar que el nuevo gobierno asumiese la bandera de la economía solidaria como base de su política de desarrollo para el país. Fue así elaborada una carta al presidente recién electo, demandando la creación de una Secretaría Nacional de Economía Solidaria.

propio a la política de la economía solidaria, genera al mismo tiempo una serie de confusiones, no dejando clara diferenciación entre el papel correspondiente a cada una de las esferas.

En términos de implementación de políticas, el poder de acción de la SENAES es extremadamente limitado, cumpliendo, en el período del primer mandato, un papel fundamentalmente simbólico, de abertura de espacios dentro del propio gobierno federal, dentro del cual la economía solidaria era un asunto prácticamente desconocido⁷². Dentro del Ministerio del Trabajo, su principal papel ha sido introducir una perspectiva que amplía la visión centrada en políticas de empleo, introduciendo la noción de políticas de trabajo e ingresos, en la cual se integra el debate sobre el mundo del trabajo en un momento de crisis de la sociedad salarial. Por otro lado, un desafío fundamental pasa a ser la creación de nuevas institucionalidades, hasta entonces inexistentes en materia de economía solidaria.

Tenemos entonces tres nuevos elementos en el escenario: la necesidad de dialogar con el lenguaje de la burocracia estatal en la formulación de la política; la necesidad de traducir los principios del propio movimiento de economía solidaria y, por lo tanto, de la propia economía solidaria, para un programa de gobierno; y el de negociar los intereses existentes de los dos lados (equipo de Estado y comunidad del movimiento social) en la definición de las prioridades de las propias acciones que serían incorporadas formalmente a aquellas estructuras. (Kleimann: 77)

La SENAES ha impulsado básicamente tres tipos de políticas: ✓ de fomento (a través de la cual se apoyan experiencias productivas), ✓ de apoyo a procesos de comercialización, crédito, finanzas (creándose el programa de apoyo a ferias de economía solidaria) y ✓ de investigación y diagnóstico (cuya acción principal fue la realización del “mapeamiento”

⁷² Conforme el relato de algunos cuadros, el desconocimiento sobre la economía solidaria en los diferentes órganos federales era total, siendo en muchos casos confundido con la “Comunidad Solidaria”, una política de cuño asistencial promovida por la primera dama del gobierno anterior.

de la economía solidaria, creando un sistema nacional de informaciones para la economía solidaria -SNIES). En 2006 comenzaron a ser discutidas las bases para un sistema de formación para la economía solidaria, pero no se desarrollaron políticas específicas en este sentido. Otra política importante ha sido el Programa Nacional de Incubadoras Universitarias, que apoya la actuación de más de 40 incubadoras de emprendimientos económicos solidarios, dentro de las universidades.

Progresivamente, la economía solidaria va entrando en la pauta de otros ministerios y programas de gobierno y van siendo realizados una serie de programas de promoción de la misma. Progresivamente también, el tema de la economía solidaria va entrando en la pauta de los gobiernos como “política y estrategia de desarrollo”, tema central de debate de la I Conferencia Nacional de Economía Solidaria, realizada al inicio del mes de julio de 2006, en la cual fue reafirmada la necesidad de tornar las políticas de Economía Solidaria en políticas de Estado, ganando relevancia en la cultura política nacional. Programas importantes de promoción de la economía solidaria pasan a ser desarrollados por el Gobierno Federal en áreas como política social, política agraria, de empleo y calificación profesional, de educación.

Se mantiene sin embargo una posición marginal dentro de la visión de desarrollo del gobierno, dándose mayor impulso a partir de la discusión de los programas sociales. El problema es que estos se desarrollan en los moldes de “editales”, sin políticas verdaderamente estratégicas.

En ese contexto, nuevos desafíos son colocados para la organización de los propios actores que participan en los emprendimientos económicos solidarios, en la búsqueda de espacios colectivos y autónomos de organización de la sociedad civil, que desafíen efectivamente la construcción de nuevos modelos de desarrollo, cuya prioridad sea la

calidad de vida de las personas, integrando las dimensiones económicas, sociales, culturales y ambientales.

En el caso de Rio Grande do Sul, vemos claramente la interferencia de las lógicas de espacios de poder, pues el grupo que desarrolló la política del gobierno de estado logra garantizar un espacio importante dentro de la SENAES, a partir del cual se fortalece fundamentalmente los grupos de poder que comparten sus visiones. Como estos grupos no poseen más los aparatos institucionales, la transferencia de recursos se realiza entonces vía organizaciones no gubernamentales, muchas de las cuales son creadas y amplían significativamente su actuación, movilizando nuevos grupos de economía solidaria, principalmente vinculados al interés de la recepción de recursos. En la práctica, se refuerza una distribución del fondo público sin transparencia, hecho a partir de intereses determinados, aún y cuando ahora se hable que éstos son en beneficio de nuevos sujetos sociales. El conflicto es, así, permanente y genera procesos de tensión y conflictos importantes en el Foro Gaúcho, ya descritos en los capítulos anteriores.

5.4. Consideraciones generales

La experiencia de políticas públicas en Rio Grande do Sul nos permite visualizar la dinámica y la amplitud con las que éstas se desarrollan en Brasil, más en la calidad de *programas de gobierno* que de *políticas públicas* como tal.

Esta experiencia deja claro, en primer lugar, la necesidad de una perspectiva analítica que lleve en consideración el proceso histórico, las trayectorias diversas de los actores involucrados, tanto en la construcción de espacios democráticos como de alternativas al desempleo estructural y al aumento de la precarización y de las desigualdades sociales. Es la

ampliación de los espacios democráticos y las luchas de los movimientos populares que, entre los años 70 y 80, mudan el escenario brasileño y permiten el apareamiento de nuevas fuerzas sociales y políticas que progresivamente van transformando el espectro político, marcadamente autoritario, patrimonialista y clientelista del Estado brasileño.⁷³ La ampliación de los espacios democráticos se expresa en dos direcciones: una, la configuración de nuevos actores sociales, de trabajadores y sectores populares que reivindican acceso a recursos y espacios de decisión históricamente negados. De otra parte, en la dinamización de la sociedad civil y de los espacios de debate, trayendo para la discusión los propios rumbos de la sociedad brasileña y el cuestionamiento del modelo hegemónico neoliberal, sensibilizando otros sectores sociales para la necesidad de pensar nuevos caminos para salir de la crisis y reducir las desigualdades sociales y extremos de pobreza en el país.

En Rio Grande do Sul este proceso fue especialmente dinámico y permite, en parte, explicar los espacios que se abren para la economía solidaria. La experiencia de la Alcaldía Municipal de Porto Alegre es una clara expresión de ese proceso, dentro del cual se insieren también las de otros gobiernos municipales. La acción de esos gobiernos no se tradujo, sin embargo, en el caso de la economía solidaria, en la consecuente institucionalización de una política pública, la cual acabó quedando restringida, tanto desde el punto de vista de su amplitud como de su efectiva inserción en las prioridades de las administraciones locales.

En segundo lugar, cabe señalar que las discusiones en cuanto a la economía solidaria aparecen, en Rio Grande do Sul, al igual que en el

⁷³ Conforme Santos: "A crise do Estado desenvolvimentista coincidiu com a transição democrática no final da década de 1970. Na época, o debate político colocou a democratização da vida política brasileira e a efetiva construção da cidadania no próprio centro da agenda nacional. A este respeito, as preocupações surgidas nos debates que conduziram à Constituição de 1988 puseram a tônica nos direitos de cidadania, na descentralização política e no reforço do poder local." (Santos, 459).

resto de Brasil, pautadas por la necesidad de construir “alternativas” al modelo económico dominante (el neoliberalismo). Ora, la construcción de alternativas desde los gobiernos implica la necesidad de definiciones estratégicas ancoradas en las diversas lecturas de la crisis, de la sociedad, sus contradicciones y sus salidas. Siendo así, las construcciones sobre la propuesta económica y el lugar de la economía solidaria están estrechamente ligadas a la concepción del papel del Estado. En este sentido, conforme Santos, se confrontan, desde los primeros meses de funcionamiento del gobierno petista en Porto Alegre, dos corrientes de entendimiento sobre el ejercicio del poder: una que rescata el carácter clasista del Estado y que reivindica, por lo tanto, la necesidad de construir “*políticas de clase para avanzar en la radicalidad del gobierno de los trabajadores*” y otra, que enfatiza el Estado como regulador social, con vocación universalista y que insiste, por lo tanto, en la necesidad de construir espacios de políticas públicas, que trasciendan acciones de gobierno (Santos, 2002b).

Aún relativizada por el aprendizaje resultante de la administración de diversos y sucesivos gobiernos municipales, a lo largo de la década de 90, esa discusión aparece como paño de fondo en las disputas que pautan las acciones del gobierno de Estado y, posteriormente, del gobierno Federal.

Las experiencias de políticas públicas para la economía solidaria en Rio Grande do Sul son, en ese sentido, un ejemplo de la evolución de las condiciones en que ellas se pautan y del debate en cuanto a su concepción y a su relación con los aparatos de gobierno. Sólo pueden, por lo tanto, ser entendidas de forma contradictoria, identificando las novedades e innovaciones que traen y, al mismo tiempo, la forma como son influenciadas por las tradiciones políticas, tanto del autoritarismo de derecha, como del vanguardismo de izquierda.

La cuestión de la vocación universalista del Estado y el lugar de la economía solidaria como una política pública de largo alcance merece un comentario particular. Las políticas desarrolladas en los órganos públicos municipales y estatales muestran que es momento de pasar, de una concepción de acciones de gobierno, atendiendo a intereses restrictos, para *políticas públicas* de largo alcance, que lleven en cuenta la diversidad de campos identitarios y de demandas, igualmente legítimas, que constituyen la base y la fuerza de la economía solidaria.

Por otro lado, la disputa de poder entre las diferentes concepciones predominantes en la economía solidaria hace con que el acceso a recursos y poder que posibilita la nueva estructura, acabe atravesando la dinámica de organización del propio movimiento, muchas veces confundándose con él. Es así como, en el caso de Rio Grande do Sul, la composición de la SENAES acaba teniendo repercusiones importantes al interior del foro estadual de economía solidaria, justamente en función del espacio de poder que pasa a ser asumido por representantes del grupo que comandó el gobierno estadual petista, los cuales acaban utilizándose de esos espacios para fortalecer “sus” organizaciones dentro del foro gaúcho de EPS.

Más allá de las disputas, están en juego diferencias sobre el papel del Estado y el carácter que debe poseer la esfera pública, cuestión en debate desde las primeras experiencias de gobierno del Partido de los Trabajadores. A pesar de que el discurso más amplio enfatiza la necesidad de fortalecer un Estado que sea efectivamente público, por medio de mayor control social sobre su actuación y del fortalecimiento de los derechos y de procesos de organización cívica, muchos actores asumen de hecho una lectura que insiste en el carácter clasista del Estado y la necesidad de construir políticas de clase para fortalecer el poder de los

trabajadores, tendiendo entonces a privilegiar las organizaciones alineadas con su visión estratégica y su programa de acción.

Puede decirse que, paralelo a los avances en términos de elaboración e implementación de políticas públicas para fortalecer la economía solidaria en Rio Grande do Sul, se evidenciaron los niveles de complejidad que una política en tal sentido presenta. De hecho, como señala Lisboa, *“por más necesario que sea, una política de gobierno no es auto-suficiente. No es la acción gubernamental que será decisiva para construir el sector solidario: éste es una construcción colectiva y autónoma por parte de la sociedad organizada, o no es EPS”* (2001: 7).

En esa perspectiva, la organización de los propios actores involucrados en los emprendimientos económicos solidarios es uno de los desafíos importantes colocados para la economía solidaria, que no puede ser reducida ni a una política de asistencia a sectores empobrecidos y ni a compromisos de determinados gobiernos con los grupos a ellos ligados, sino como espacios legítimos de disputa y construcción de nuevos modelos económicos y sociales.

De manera general, podemos decir que, a pesar del crecimiento de su visibilidad y de la expansión de programas a ella vinculados, la economía solidaria permanece en un lugar marginal cuando considerada como un todo la política de desarrollo del gobierno federal. Por otro lado, la mayor parte de programas mantienen una orientación asistencialista y no desarrollaron todavía un formato efectivamente público. Las organizaciones y actores de la economía solidaria han sido interlocutores fundamentales de las políticas de gobierno y en este proceso han venido quedando subordinados a las mismas, colocándose por eso el desafío de asumir mayor autonomía y capacidad de movilización.

CONCLUSIONES

Pues saber si aquellos valores materiales apuntan en la dirección de un republicanismo político, de un ascetismo ecológicamente justificado o de un existencialismo colectivo, saber si ellos presuponen transformaciones en la realidad económica y social o si se mantienen compatibles con las condiciones de una sociedad capitalista, eso ya no es más asunto de la teoría, sino del futuro de las luchas sociales. (Honneth: 2003, 280)

El término economía solidaria remite, de entrada, a una pluralidad de significados. En general, luego se piensa en organizaciones económicas que funcionan bajo determinados principios y formas institucionales diferenciadas de las organizaciones capitalistas. Las referencias fundamentales son las cooperativas, pero también otras formas asociativas ya institucionalizadas en diversas partes del mundo, muchas de las cuales se identifican bajo las construcciones de la “economía social”. Rápidamente, sin embargo, se percibe que estas referencias son insuficientes para entender la economía solidaria: de un lado, porque muchas de las organizaciones cooperativas o asociativas existentes no se reconocen como parte de esa “economía solidaria” y de otro, porque hay un conjunto de nuevas formas de organización, de actores sociales y de dinámicas sociales, económicas y políticas que se identifican como economía solidaria y cuya comprensión demanda otros elementos analíticos y perspectivas interpretativas.

¿Cómo entender entonces ese universo de prácticas y de actores sociales que se congregan alrededor de la economía solidaria? ¿Qué nuevos elementos explican su surgimiento? ¿Cómo y por qué actores sociales diversos pasan a identificarse como parte de ese movimiento más amplio de construcción de “otra economía”, de una “economía solidaria”? ¿Cómo se presentan los procesos concretos de construcción de estas prácticas y que significado ellas adquieren según la historia y los contextos nacionales específicos?

El trabajo que ahora concluimos buscó contribuir con la comprensión de estos elementos, tratando de superar los análisis restrictos a los marcos jurídico-institucionales o normativos existentes y también los debates meramente teóricos, políticos o ideológicos sobre lo que la economía solidaria es o debe ser. En esta perspectiva, nuestro punto de partida es el componente de acción colectiva que caracteriza la economía solidaria, el cual entendemos como fundamental para comprender su dinámica y su potencial transformador.

Hemos analizado entonces los procesos concretos de emergencia y construcción de la economía solidaria en Brasil y específicamente, en un territorio que se ha mostrado particularmente dinámico, tanto en términos de organización de actores colectivos, como de implementación de políticas públicas y de crecimiento progresivo de prácticas socio-económicas asociativas.

El análisis muestra la riqueza y las contradicciones inherentes a una práctica de movimiento social, en que se destacan tres elementos fundamentales. El primero se refiere a los proyectos y conflictos que están implicados, que en el caso de la economía solidaria aluden a la propia comprensión de la relación entre economía y sociedad. El segundo elemento se refiere a la relación con el Estado y los procesos de

construcción democrática y de transformación social, que presupone la dimensión socio-política de la economía solidaria y su relación con la construcción de espacios públicos autónomos. El tercer elemento lo constituyen las dinámicas de constitución de los actores colectivos propiamente dichas, que remiten a la forma como se construye la solidaridad entre ellos, como se organizan y como legitiman su proyecto en la sociedad.

1. Los proyectos y conflictos relacionados con la economía solidaria. Las alternativas al capitalismo y la cuestión de “la buena vida”.

El análisis de la economía solidaria en Brasil muestra con claridad que ésta coloca como centro el debate sobre un proyecto de sociedad y no se restringe a ser una respuesta a la crisis de empleo o un sector económico que sería integrado por formas de organización diferenciadas y socialmente más adecuadas a determinadas realidades. Esto marca una diferencia de fondo con algunas prácticas del cooperativismo que han puesto el énfasis en formatos jurídicos e institucionales, sin cuestionar la lógica de funcionamiento del sistema económico capitalista.

La discusión sobre un proyecto de economía solidaria se intensifica en un momento de crisis societaria y de creciente contestación de la globalización neoliberal en diversas partes del mundo. Hay, de fondo, un debate que es similar al que hace surgir la economía social en el Siglo XIX, relativo a la forma como se produce y se distribuye la riqueza, pero que demanda nuevas respuestas en los nuevos contextos colocados.

Cada vez más, la creación y el aumento de riquezas en nivel mundial se autonomiza y se distancia de la producción de una “buena vida” para la mayoría de las personas. La crisis del modelo de regulación fordista pone

justamente en evidencia la inviabilidad de la “utopía del mercado auto-regulado” confirmando aquello que Polanyi había observado, que las instituciones que encarnan la utopía del mercado auto-regulado “*no podrían existir por mucho tiempo sin aniquilar el material humano y natural de la sociedad (porque) habrían destruido físicamente el hombre y devastado el ambiente*” (apud. Santos, 2002, p.24).

En este contexto, la economía solidaria surge como una de las opciones de “construcción de alternativas”, haciendo parte del movimiento más amplio contra la globalización neoliberal y por la construcción de un “otro mundo posible”, lema del Foro Social Mundial desde 2001. Podemos decir, parafraseando Peemans (2002), que frente a un “orden de las cosas” impuesto por actores globales hegemónicos, surgen voces y expresiones que rescatan “el derecho de los pueblos y de las personas”, los cuales demandan su derecho a ser oídos y a contraponer sus necesidades y concepciones sobre “una buena vida”.

A pesar de un acuerdo general de crítica al capitalismo y de la necesidad de pensar y construir “otra economía” basada en la solidaridad y la cooperación, subyacen sin embargo diferentes concepciones y diferentes proyectos para la economía solidaria. Muchas de estas diferencias tienen que ver con las particularidades de los propios procesos nacionales y regionales, con sus configuraciones socio-económicas y culturales, sus actores sociales, su histórico de organizaciones asociativas y cooperativas. Pero más allá de estas diferencias, se hacen evidentes matrices ideológicas diversas, entre las cuales es posible identificar construcciones teóricas que buscan superar el economicismo y determinismo presentes, también, en la teoría y en la experiencia socialista.

En este sentido, mostramos en este trabajo que la visión de desarrollo se torna particularmente importante para entender las diferencias de concepción y proyecto para la economía solidaria, principalmente cuando tratamos de países como Brasil, donde, diferentemente de las sociedades desarrolladas, no se consolidó un modelo de “sociedad salarial” basado en el empleo y los derechos sociales, sino que el problema de la desigualdad y de derechos quedaron subordinados a la búsqueda del desarrollo, asociado a la “modernización económica” y la industrialización. La contradicción fundamental a partir de la cual surge la economía solidaria es justamente el hecho de que el crecimiento económico, la modernización – que un país como Brasil se percibe con grandes oportunidades de alcanzar – no logra superar la persistencia de grandes desigualdades sociales, perpetuando un sistema que mantiene gran parte de la población en la condición de *excluidos* – de empleo, de derechos, de ingresos capaces de garantizar una vida digna. Se trata entonces de cuestionar la propia lógica de crecimiento y modernización, la propia lógica del desarrollo.

Partiendo del análisis de la génesis y de la composición de la economía solidaria en Brasil, este trabajo muestra que su base está principalmente compuesta por un amplio y difuso espectro de actores populares, provenientes de sectores que, según las teorías clásicas tanto de izquierda como de derecha, tenderían a desaparecer con el avance de la modernización, pues están vinculados a formas de producción y de organización caracterizadas como pre-modernas, principalmente familiares y comunitarias. Es la urgencia de vida de los pobres del campo y la ciudad y sus formas de organización frente al empleo cada vez más escaso y a la restricción de derechos sociales universales la que está en la base de las experiencias de economía solidaria.

Las diferencias de comprensiones y proyectos para la economía solidaria en Brasil están justamente delimitadas a partir de la interpretación sobre el lugar de esas prácticas y esos actores “olvidados de la modernización” y lo que ellos representan dentro de una propuesta de alternativas al capitalismo, encontrando puntos importantes de coincidencia con construcciones teóricas latinoamericanas y europeas. El análisis realizado confirma nuestra hipótesis inicial, según la cual la red de actores de la economía solidaria construye su identidad en torno de un proyecto amplio e impreciso de transformación social, pero evidencia diferencias importantes en relación con las imágenes y propuestas del modelo de desarrollo deseado.

En este sentido, entendemos que el problema de fondo que aparece en la organización y la lucha de los actores de la economía solidaria en un país como Brasil pone en evidencia conflictos sociales relacionados con los fundamentos de la modernización, base de las propuestas de izquierda y derecha a lo largo de los últimos 100 años, unidas por una visión linear de progreso según la cual las sociedades transitan necesariamente de lo tradicional a lo moderno. Según esta visión, el desarrollo se confunde con un proyecto siempre inacabado de “modernización del mundo”. (Peemans, 2002)

Las propuestas para la economía solidaria parten de una búsqueda por nuevas perspectivas interpretativas, que superen esas visiones clásicas del desarrollo, aunque no siempre logran separarse del sesgo economicista que acabó marcando las experiencias cooperativistas y los proyectos de izquierda para América Latina.

El análisis de las construcciones teóricas y del discurso de los principales actores brasileños permite identificar dos tipos de propuestas principales: de un lado, aquella que aparece como predominante, en la cual la

economía solidaria es entendida como espacio de experimentación de un nuevo *modo de producción* que, basado en el cooperativismo autogestionario, representaría una forma más avanzada de organización para los trabajadores y posibilitaría la superación del modo de producción capitalista (Singer, Mance, Arruda). De otro lado, las propuestas relativas a la *economía popular*, que implican en el reconocimiento de una pluralidad de formas de organización económica y en una perspectiva que refuta la visión linear de progreso y reconoce otros principios económicos además del mercado, como el de la reciprocidad o el de la redistribución (Razetto, Coraggio, Quijano, Lisboa).

La propuesta de un modo de producción cooperativo y autogestionario que se gestaría como sustituto del capitalismo es la que domina el escenario brasileño en los últimos diez años, aunque es necesario tener presente que ella es una entre otras diversas construcciones dentro de la economía solidaria y que su predominio discursivo puede ser explicado como fruto de una especie de acuerdo provisorio, en permanente tensión y construcción, determinado por el contexto en que se dan las principales articulaciones y se definen consensos mínimos que permiten avanzar en la institucionalización de la economía solidaria.

Según fue presentado lo largo de este trabajo, *la propuesta cooperativista autogestionaria* parte de un referencial marxista, que identifica la clase obrera como el principal sujeto de la transformación social, trayendo ahora la idea de la cooperativa como institución central de alternativa al capital. En esta perspectiva, se enfatiza el carácter precario y poco rentable de las formas de hacer economía del mundo popular, concibiendo la economía solidaria como una forma de integrar la racionalidad económica moderna con la superación de las bases de la explotación capitalista: la propiedad de los medios de producción (que

pasa a ser colectiva) y la forma de organización del trabajo (que pasa a ser la autogestión). Esta visión mantiene en realidad las ideas de modernización y la comprensión de una racionalidad económica a alcanzar, centrando la superioridad de las cooperativas autogestionarias en las formas como estas organizan la producción y el trabajo, bajo los principios de solidaridad, cooperación y democracia que les son implícitos.

Es importante entender que este tipo de construcciones son elaboradas principalmente por intelectuales y militantes cuyos marcos analíticos y experiencia de lucha están vinculados al mundo del trabajo, cuyo centro es la fábrica y la clase obrera. En esta perspectiva, la modernización y la industrialización son entendidas como parte del avance de las fuerzas productivas y el problema fundamental se centra en acabar con las formas de explotación capitalista, dentro y fuera de la fábrica. Es claro que las luchas de la clase obrera se entrecruzan con la realidad de los sectores populares y es justamente por causa de eso que el propio movimiento sindical pasó a asumir la economía solidaria, a pesar de las resistencias. En un momento de aumento de la informalidad y las desigualdades sociales, de crisis de los modelos de regulación social y de inviabilidad de las economías socialistas centralizadas, las experiencias de economía solidaria aparecen como un espacio importante de construcción e innovación, aunque su referencial analítico y de acción continúa fuertemente ligado a la idea linear de progreso como base del desarrollo.

Por otro lado, *las propuestas de economía popular* parten de interpretaciones que, manteniendo una perspectiva de izquierda, buscan elementos nuevos que permitan entender las dinámicas particulares de países periféricos, especialmente latinoamericanos. Hablar de economía popular implica en una búsqueda por re-significar el lugar de prácticas económicas no capitalistas, comprendiendo sus particularidades y las

formas en que se imbrican lo económico y lo social y también como se integran en los mecanismos de dominación y explotación capitalista. El reconocimiento de otras racionalidades económicas que no necesariamente son llamadas a ser substituidas por una racionalidad moderna o más avanzada, implica en proyectos anti-capitalistas de carácter plural (Coraggio, Quijano, Santos, Nyssens y Larrachea, Peemans).

Este tipo de interpretación ocupa un lugar marginal entre los intelectuales y en el discurso de los principales actores de la economía solidaria brasileña, principalmente porque no recupera de manera explícita una propuesta de superación sistémica del modo de producción capitalista, tal y como representada en la teoría y en el imaginario de izquierda latinoamericano. Aún así, la referencia a los actores del mundo popular y a la economía popular es simbólicamente fuerte y prevalece entre la mayor parte de actores de base y de agentes de organizaciones no gubernamentales, provenientes de la experiencia de luchas anteriores, vinculadas al *movimiento popular* y a las prácticas de *educación popular*. De hecho, nuestro trabajo mostró cómo ese universo de actores populares y sus redes movimentalistas, inicialmente movilizado en las luchas por la democratización política y la ampliación de derechos sociales dirigidas al Estado, fue progresivamente integrándose al debate sobre las alternativas económicas, asumiendo en ese proceso la causa de la economía solidaria, que no por acaso en Rio Grande do Sul y en otras regiones insiste en llamarse de “economía popular solidaria”.

Hay así un problema fundamental que se refiere a quiénes son y qué proponen los actores de la economía solidaria. Si por un lado es claro que su base la constituye ese conjunto diverso que puede ser llamado de “actores olvidados de la modernización” o simplemente de “excluidos”, por otro lado es claro también que quien elabora los proyectos, pauta las

estrategias de acción y anima las experiencias concretas no son ellos, sino los agentes de mediación, provenientes también de una diversidad de prácticas y concepciones. La elaboración teórica, que podría ayudar mucho en la elucidación de los conflictos y perspectivas para el actual escenario, es todavía insuficiente y está fragmentada en teorías que no adquieren un reconocimiento intelectual suficientemente significativo y muchas veces acaban siendo substituidas por discursos ideológicos que diseñan grandes proyectos de sociedad que no necesariamente consideran la diversidad presente entre aquellos que están en la base de la economía solidaria.

Es claro entonces que no hay uno, sino varios proyectos para la economía solidaria y que un desafío importante colocado es justamente reconocer esa pluralidad, profundizando el debate de las alternativas de organización económica, las cuales no pueden ser separadas de las dinámicas culturales, políticas y sociales en que se insieren. Es en esta perspectiva que un conjunto de autores (Peemans, Quijano, Laville, Fraïsse), a veces partiendo de presupuestos analíticos diferentes, coinciden en destacar el indispensable debate democrático implicado en la discusión de proyectos económicos capaces de cuestionar los fundamentos de la acumulación capitalista actual, colocando en el centro eso que Coraggio llama de “reproducción ampliada de la vida” y que Peemans denomina de “otro orden para los pueblos y las personas”.

2. Democracia, espacio público y movimientos sociales. La contribución de la economía solidaria.

La cuestión democrática es un elemento importante que está presente en la dinámica de la economía solidaria desde sus orígenes y que, en el caso brasileño, se expresa en la alusión a la aspiración de ciudadanía, un

término altamente simbólico y movilizador entre todos los actores implicados. La cuestión de la ciudadanía remite tanto a la necesidad de apertura de los espacios propiamente políticos, históricamente autoritarios y restrictos a elites oligárquicas, cuanto al reconocimiento y el acceso a derechos sociales básicos, históricamente negados a la gran mayoría de la población, en una sociedad en la que el crecimiento económico generó bienestar para pocos.

En el caso brasileño y específicamente en Rio Grande do Sul, vimos cómo la economía solidaria tiene como base la red de actores del *movimiento popular* que en los años 70 y 80 se movilaron contra la dictadura y por acceso a condiciones decentes de vida. Estos actores sociales de diversas orígenes (campesinos, clases populares urbanas, trabajadores desempleados, agentes sociales y religiosos, intelectuales) pasaron a construir nuevos significados y propuestas de organización económica y social, urgidos por los conflictos de una sociedad en que nuevos impulsos democráticos se chocan con un autoritarismo de base y en que las esperanzas de mejoría de vida se contraponen al aumento de las desigualdades y a la crisis del modelo de desarrollo que hasta entonces prevaleció.

En las nuevas condiciones de democracia política, globalización neoliberal y crisis económica de los años 90, las experiencias de economía solidaria que crecen y se expanden en el territorio nacional permiten activar la búsqueda –y el rescate– de formas de solidaridad que puedan hacer un contrapunto a la lógica excluyente con que el mercado funciona. Al mismo tiempo, exponen las contradicciones y fragilidades de las visiones de desarrollo dominantes, colocando en práctica otras formas de organización de la vida y de la producción, haciendo emerger actores sociales donde antes se veían apenas masas empobrecidas a la espera de la modernización.

Como vimos, estas experiencias forman parte de una ampliación importante de los espacios asociativos, cuyo impulso se verifica en escala internacional a final del siglo XX, configurándose movimientos diversos, entre los cuales una serie de redes que pasan a identificarse con una propuesta construida alrededor del concepto de economía solidaria. En este sentido, si por un lado la economía solidaria recupera una dinámica de *movimiento social* (explicitando un conflicto, comportando solidaridad y elaborando un proyecto de sociedad) ella evidencia también las nuevas características de estas formas de la acción colectiva, como la diversidad de actores sociales, las formas organizativas menos jerarquizadas y en red y la ampliación del espectro de luchas, no necesariamente originadas en la producción ni en reivindicaciones de carácter clasista.

Puede entonces afirmarse que la economía solidaria es indisociable de las luchas por la profundización de espacios democráticos, que buscan ampliar y consolidar las experiencias de organización económica asociativas, así como provocar el debate y la acción sobre las transformaciones necesarias para traer la economía al control de la sociedad, para mudar la lógica económica excluyente y destructora que predomina.

Ahora bien, el análisis de los actores de la economía solidaria en Brasil evidencia que, si por un lado éstos coinciden sobre la idea más general de ampliación de los espacios democráticos, por el otro existe un conflicto entre comprensiones diversas, referidas principalmente a la relación entre la sociedad civil y el Estado. En el caso brasileño hay una coincidencia de crítica a la visión de “tercer sector” por considerar que la misma representa una solución compensadora y funcional al propio sistema capitalista. Más allá de esta crítica, sin embargo, encontramos poca

profundización sobre la cuestión de la democracia, utilizándose diversos conceptos de forma bastante imprecisa y ecléctica.

De manera general, identificamos dos perspectivas esencialmente diferentes que se confrontan y se integran, con diversas variantes, en el discurso y la acción de los principales actores, relacionándose directamente con las diferencias relativas al lugar de los actores populares y al proyecto de desarrollo, tratadas en el punto anterior.

Encontramos así, por un lado, la perspectiva que pone el énfasis en el papel del Estado como eje unificador de las luchas e instrumento capaz de hacer efectivo *un* proyecto contra-hegemónico de clase. Esta visión enfatiza el papel del Estado como actor fundamental de las transformaciones sociales, en tanto que representante de los intereses de un sujeto histórico, la clase trabajadora. Por otro lado, la perspectiva centrada en un proyecto de radicalización de la democracia en la que lo fundamental no es la tomada del poder estatal, sino su control y transformación a través de la acción de la sociedad civil. Esta perspectiva adquiere una fuerza simbólica importante por su relación con la idea de ciudadanía, la cual alude justamente a las luchas por dar vez y voz a actores que históricamente han sido excluidos tanto de los espacios institucionales de decisión, como del reconocimiento social y jurídico en cuanto actores con igualdad de derechos y capacidades de contribución económica, social y cultural.

Es a partir de esta última perspectiva que pasa a ser pertinente la noción de espacios públicos, refiriéndose a espacios más amplios que los meramente políticos o institucionales a través de los cuales los diferentes actores sociales pueden expresarse y ser escuchados. Se trata, conforme Coraggio, de *generar un espacio público donde todas las necesidades particulares puedan exponerse y legitimarse democráticamente. Esto*

requiere de proyectos y programas de acción compartidos por actores heterogéneos". (Coraggio, 2004). Los movimientos sociales, espacios de resistencia y de construcción democrática, permiten llevar al espacio público debates esenciales sobre la economía, la cultura, la vida en sociedad, siendo este justamente un papel de la economía solidaria, cuyo impulso democratizador es intrínseco a las transformaciones económicas que propone.

Asumiendo esta línea de interpretación, este trabajo se colocó justamente la pregunta sobre en qué medida la economía solidaria permite la ampliación de esos espacios públicos y es capaz de contraponerse a la lógica y el discurso dominante, en una sociedad como la brasileña, pautada por prácticas autoritarias, clientelistas y excluyentes.

En este sentido, el análisis muestra el confronto de visiones y la ambigüedad de las prácticas de los foros regionales y de los diversos actores sociales que participan de la economía solidaria, que se constituyen con una importante dinámica instituyente, de ampliación de espacios públicos a diferentes niveles, pero tienden progresivamente a restringirse a la dinámica de los espacios institucionalizados, en los cuales se reproducen viejas y nuevas prácticas autoritarias o de cooptación política. Estas contradicciones son más fuertes cuanto más se amplían los programas de gobierno en todas las esferas, explicitando un proceso que es inherente al impulso democratizador de la economía solidaria: por un lado, la incidencia en la ampliación de los espacios institucionales (en el caso brasileño, los programas de gobierno existen y se expanden en función de la propia demanda de los actores sociales) y por otro, la necesidad de mantener autonomía delante de los impulsos de “captura” por parte de los sistemas institucionalizados de poder.

Es así como, de un lado, se percibe un dinamismo importante de la economía solidaria, claramente sustentado en la acción de un conjunto de actores que desarrollan iniciativas bastante diversas, sea en términos de su base social, de su escala, de sus formas de organización y del tipo de actividades. Buena parte de estas iniciativas es desarrollada desde los foros territoriales de economía solidaria y se sustenta en dinámicas de participación territorial que constituyen lo que algunos autores denominan de “espacios públicos intermediarios” - espacios de micro-movilización y de resistencia colectiva, en los cuales se trabaja el espacio público de manera discreta y continua. (Rolleau-Berger, 2003).

De hecho, la participación en la economía solidaria, principalmente en espacios como los Foros regionales, posibilita la integración progresiva de muchos trabajadores a espacios de deliberación que, al mismo tiempo en que trascienden sus necesidades inmediatas y sus relaciones familiares, están fundamentados en fuertes lazos comunitarios y afectivos, propiciando la construcción de “semánticas colectivas” que permiten identificar aquello que es vivido como *carencias comunes*, posibilitando su transformación en *luchas comunes*.

Por otro lado, sin embargo, es clara también una tendencia que pone el énfasis en la ampliación de los espacios institucionalizados de la política, confundiéndolos con la esfera pública en general. En este sentido, la acción se orienta prioritariamente a ganar gobiernos y parlamentares para la causa de la economía solidaria, centrándose en una disputa por recursos públicos que acaba muchas veces siendo contradictoria con el ejercicio del debate y de la autonomía y limita la propia capacidad de promover cambios institucionales más profundos. Esta dinámica restringe el potencial de participación de los actores de base, cuya voz continúa siendo “intermediada” por los espacios de la política, a los cuales ahora acceden otros segmentos sindicales y de clases medias. La dinámica de

solidaridad y autonomía de emprendimientos y foros se ve fuertemente limitada, fragilizando su autonomía y su articulación en cuanto movimiento social.

Estas contradicciones explicitan el desafío democrático de la economía solidaria, que supone la participación activa de sus actores de base como protagonistas y no apenas como objeto de propuestas de organización económica cooperativa impulsadas por el Estado o las organizaciones de promoción y apoyo. Las experiencias de economía solidaria expresan procesos de organización de diversos actores sociales que se unen no apenas para producir y consumir sino para incidir en la propia lógica de funcionamiento de la sociedad, de la cual históricamente se vieron excluidos. El desafío es justamente la ampliación de espacios públicos democráticos en los que puedan afirmarse las demandas y las prácticas de esos actores sociales, lo que se contrapone con una visión centrada en la disputa de los espacios de representación política y en el control del Estado por la clase trabajadora y sus representantes.

3. Sobre los procesos de construcción de la acción colectiva de la economía solidaria.

Este trabajo parte de la constatación de que la novedad de la economía solidaria no son las experiencias en sí, sino la red de actores que se moviliza alrededor de un proyecto de sociedad y que activa procesos de organización asociativa. Al analizar los elementos que le dan identidad, bien como las dinámicas de acción y movilización de estos actores sociales, queda claro que no estamos en presencia de *un* movimiento social, correspondiente a las imágenes universalizantes y unificadoras con las que este término se asocia. Encontramos, sí, una red movimentalista que es multi-centrada en términos identitarios, en la cual diferentes actores establecen relaciones, articulan luchas, confrontan concepciones y

disputan los recursos de poder por ellos mismos producidos. Hay varias identidades internas en conflicto y en confluencia permanente, que se construyen y desconstruyen en la propia interacción de los actores y entre ellos y su entorno.

Es posible entonces hablar del “movimiento de la economía solidaria”, buscando entender las redes diversas, los procesos contradictorios como éste se construye, apuntando sus conflictos y desafíos. En este sentido, pasa a ser importante la explicitación de las varias identidades internas y proyectos que se confrontan, una práctica cada vez menos desarrollada en la medida en que avanza el proceso de estructuración del movimiento como tal, pues se parte de una idea unificadora en que las diferencias son problemas a superar y no características esenciales sobre las cuales debe trabajarse y elaborarse permanentemente. La emergencia del movimiento fue justamente pautada por la diversidad de actores y de dinámicas asociativas, expresando esa pluralidad en la idea de Foro, en referencia a un espacio de debate capaz de activar acciones y luchas conjuntas.

El movimiento de economía solidaria en Brasil se construye alrededor de una crítica radical del capitalismo y de un proyecto de transformación social cuyo eje es la economía solidaria, entendida fundamentalmente como una forma diferente de organizar el trabajo, de producir y de consumir. Más allá de esta comprensión general, sin embargo, identificamos un eje de diferenciación alrededor de las comprensiones sobre el mundo popular, que indican contradicciones importantes que atraviesan sus prácticas, generando dos grandes núcleos de identidad y proyecto significativamente diferentes, cuyos procesos de acción y articulación se muestran en permanente tensión.

En términos de su **dinámica organizativa**, vemos que prevalece efectivamente una forma de red, aunque sus características de mayor

informalidad y menos verticalización tienden a superponerse con métodos y formas de organización que caminan en sentido contrario. En el caso de Rio Grande do Sul, queda clara la disputa por formas de organización más jerarquizadas, que enfatizan en la unidad de acción y la capacidad de incidencia en los espacios de representación y de disputa política.

Es posible identificar tres núcleos principales de poder: las organizaciones progresistas de la Iglesia Católica, estructuradas principalmente alrededor de la red de Cáritas, las organizaciones sindicales, estructuradas principalmente alrededor de la CUT y los grupos de base partidaria, principalmente militantes de corrientes políticas. En todos los casos, el papel fundamental, tanto en la elaboración y difusión del discurso como en la dinámica de movilización y organización, lo juegan las organizaciones de apoyo, sustentadas en un conjunto de actores politizados y sensibilizados para “la causa” de las clases populares. Los trabajadores de base están limitados por las condiciones en que actúan y son altamente dependientes de las estructuras de mediación, entre las cuales se incluyen las organizaciones llamadas de “representación”, que en realidad no se reconocen como tal por los actores de base.

Analizando los elementos que **motivan** la participación de estos actores, confirmamos la hipótesis que apuntaba, por un lado, a fuertes componentes culturales, asociados con características territoriales o comunitarias, con relaciones de vecindad, de amistad, con situaciones compartidas como condiciones de exclusión social, racial o de género. El papel de las organizaciones de apoyo ha sido fundamental en la activación de estos procesos, bastante influenciado por una práctica de educación popular de inspiración freiriana.

Por otro lado, encontramos un conjunto de actores cuyas motivaciones para participar en la economía solidaria son fundamentalmente políticas, ligadas a una militancia política cuya base fundamental es claramente el Partido de los Trabajadores y cuyas disputas y luchas de poder acaban estando fuertemente presentes en la propia dinámica del movimiento de economía solidaria, como lo muestra claramente el análisis de Rio Grande do Sul.

Si en sus orígenes ambos tipos de motivaciones eran complementares y tendían a activarse una a otra, la tendencia en los últimos años es que se desactivan una a la otra, pues acaban expresando dinámicas contradictorias, principalmente en la medida en que las motivaciones políticas están cada vez más relacionadas con disputa de cargos y espacios de poder y menos con grandes procesos de transformación social.

Finalmente, de la misma manera que es posible percibir un dinamismo de base a partir del cual se construye el movimiento de la economía solidaria, se hace evidente también una fuerte tendencia de **subordinación a la lógica de los sistemas institucionalizados** de la política, que se manifiesta principalmente en el alcance limitado de las propuestas, centradas en mecanismos institucionales relacionados al propio funcionamiento de mercado, y en una dinámica de acción cuya pauta fundamental son reivindicaciones dirigidas al gobierno, con poca capacidad de interlocución junto a la sociedad. Las demandas principales son dirigidas al Estado, centrándose sensiblemente en mecanismos político partidarios a pesar de un discurso que enfatiza en “políticas públicas”.

A pesar de la expansión de su área de actuación y de la visibilidad de su propuesta, la economía solidaria, según nuestro punto de vista, ha venido

perdiendo fuerza de movimiento en los últimos años, tendiendo a restringirse a su papel de interlocutora de los programas institucionales, los cuales por su lado se centran cada vez más en políticas asistenciales que no logran trascender los tiempos de los gobiernos que los promueven. Por otro lado, el peso de las experiencias que pueden ser reconocidas como siendo de economía solidaria es bastante reducido y hasta imperceptible justamente porque, como intentamos demostrar en este trabajo, ésta se define de forma bastante restrictiva, circunscrita a una forma de organización (la cooperativa) y de identificación política particular, al tiempo en que su fuerza y su dinamismo está dado por su inserción en un mundo popular cuyas dinámicas socio-económicas permanecen poco comprendidas y reinterpretadas.

Las contradicciones y límites identificados sirven para apuntar los desafíos de un movimiento cuyo dinamismo y capacidad de innovación quedó demostrado a lo largo de este trabajo. Los procesos concretos de construcción de la economía solidaria en Brasil muestran que ésta no es apenas una “respuesta” a la crisis del empleo o al aumento de la exclusión social y que no se restringe a ser una propuesta de ampliación de las organizaciones cooperativas, sino que es expresión de un proceso de organización de actores sociales que desarrollan nuevos espacios de experimentación y de transformación social.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Telmo (2001). *Prática Social e formação para a cidadania*. Cáritas do RGS. Porto Alegre: EdIPuc RS..
- ADAMS, Telmo; PARISOTTO, Older (orgs.) (2001). *Construindo solidariedade e cidadania nos pagos gaúchos*. Uma caminhada aprendente. Porto Alegre: Cáritas Brasileira Regional RS.
- ALEXANDER, Jeffrey (1998). Ação Coletiva, Cultura e Sociedade Civil: Secularização, atualização, inversão, revisão e deslocamento do modelo clássico dos movimentos sociais. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, São Paulo, v. 13, n. 37.
- ARAÚJO, Cícero (2002). Entre o estado e a revolução. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, São Paulo, v. 17, n. 49, Disponível em: <http://www.scielo.br/scielo.php>. Acesso em setembro de 2006.
- ARRUDA, Marcos (1996). *Globalização e sociedade civil. Repensando o cooperativismo no contexto da cidadania ativa*. Conferência sobre Globalización y Ciudadanía, organizada por el Instituto de Investigaciones de la ONU para el Desarrollo Social, Ginebra, 9-11 de diciembre.
- ARATO, A. e COHEN, J. (1994), Sociedade civil e teoria política, Em: AVVRITZER, L. (org.), *Sociedade civil e democratização*, Belo Horizonte, Del Rey.
- AVRITZER, Leonardo (coord.). *Sociedade civil e democratização*. Belo Horizonte: Del Rey, 1994.
- BERTUCCI, Ademar (s.d.). *A Cáritas Brasileira e as políticas públicas*. Mimeo.
- BERTUCCI, Ademar y da SILVA, Roberto A. (orgs) (2003). *20 anos de Economia Popular Solidária: Trajetória da Cáritas Brasileira dos PACs à EPS*. Brasília: Cáritas Brasileira.

- BOSCHI, Renato Raul (1987). *A arte da associação*. Política de base e Democracia no Brasil. São Paulo: Vértice.
- BORZAGA, Carlo et DEFOURNY, Jacques (éd.) (2001). *The emergence of social enterprise*. New York: Routledge.
- CAILLÉ, Alain (2001). La société civile mondiale qui vient. In : *Association, démocratie et société civile*. Paris : La Découverte/MAUSS/CRIDA, p. 183-208.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Luis R. (2006). *Direitos republicanos, identidades coletivas e esfera pública no Brasil e no Quebec*. En: <http://www.unb.br/ics/dan/Serie304empdf.pdf> . Acceso en junio de 2006.
- CARPI, J. (1997). La economía social en un mundo en transformación. *Ciriec-España*, 25: 83-115.
- CASTELLS, Manuel (2001). *A sociedade em rede*. 5ª edição. São Paulo: Paz e Terra.
- CHAUI, Marilena. In Dagnino, Evelina (org.) (2002). *Sociedade civil e espaços públicos no Brasil*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- CHAVES, Rafael (1997). Economía política de la economía social; una revisión de la literatura económica reciente. *Ciriec-España*, 25: 141-162.
- CHAVES, Rafael y MONZÓN, José Luis (2003). La economía social y la política económica. In: JORDAN, J. M y ANTUÑANO, I. (org.). *Política económica: fundamentos, objetivos e instrumentos*. Valencia: Tirant lo Blanc, Cap. 12
- CIRIEC, Canadá (2007). Llamada a presentación de ponencias. Primer Congreso mundial de investigación en economía social. En: www.centreeconomiesociale.ca/conference .
- CIRIEC ESPAÑA (1997). *La nueva economía social*. No. 25, abril, p. 11-140.
- COHEN, Jean; ARATO, Andrew (2000). *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- COMELIAU, C. (ed.) (1996). *L'économie à la recherche du développement, Crise d'une théorie, violence d'une pratique*, Nouveaux cahiers de l'IUED, n°5, Coll. Enjeux, PUF/IUED, Paris/Genève.
- CORAGGIO, José Luis (1996). *Desenvolvimento Humano e educação*. São Paulo: Cortez: Instituto Paulo Freire.

- (1997). Alternativas para o desenvolvimento humano em um mundo globalizado. *Proposta*, n. 72, 1997, p. 30-38.
- (2000). Da economia dos setores populares à economia do trabalho. In: KRAYCHETE, Gabriel, LARA, Francisco, COSTA, Beatriz (orgs.). *Economia dos setores populares: entre a realidade e a utopia*. Petrópolis, RJ: Vozes; RJ: Capina; Salvador: CESE:UCSAL.
- (2001). *Problematizando la economía solidaria y la globalización alternativa*. Apresentação no II Encontro Internacional sobre la globalización de la solidaridad. Québec, 9-12 de octubre.
- CORONIL, Fernando (2007). El estado de América Latina y sus Estados. Siete piezas por armar para un rompecabezas en tiempos de izquierda. En: *Nueva Sociedad*, No. 210, julio-agosto. Página internet www.nuso.org. Consultado en noviembre de 2007.
- COSTA, Sergio (1997). Movimentos sociais, democratização e a construção de esferas públicas locais. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, São Paulo, v.12, nº 35, outubro/1997.
- COSTA, Sérgio. (2003). Democracia cosmopolita: déficits conceituais e equívocos políticos. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, São Paulo, v. 18, n. 53. Disponível em: <http://www.scielo.br/scielo.php>. Acesso en septiembre de 2006.
- CRUZ, Antônio (2002). *Uma contribuição crítica às políticas públicas de apoio à economia solidária*. Campinas: UNICAMP. In: www.ecosol.org.br
- CUT – Central Única dos Trabalhadores (1999). *Sindicalismo e economia solidária*. Reflexões sobre o projeto da CUT. São Paulo, diciembre.
- DAGNINO, Evelina (org.) (2002). *Sociedade Civil e Espaços Públicos no Brasil*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- DAGNINO, Evelina (2002). Sociedade civil, espaços públicos e a construção democrática no Brasil. In Dagnino, Evelina (org.), *Sociedade civil e espaços públicos no Brasil*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2002. pp.279-301.
- DAL RI, Neusa (org.) (1999). *Economia solidária: o desafio da democratização das relações de trabalho*. São Paulo: Arte e Ciência
- DEBUYST, Frédéric (1999), Espaces et identités: proposition interpretatives. En : DEBUYST, Frédéric et YEPEZ DEL

- CASTILLO, Isabel, *Amérique Latine, Espaces de pouvoir et identités collectives*, Bruylant-ACADEMIA, L'Harmattan,
- DEFOURNY, J. & MONZON-CAMPOS, J. (1992). *Economie sociale: entre économie capitaliste et économie publique*. Bruxelles: De Boek.
- DEFOURNY, Jacques (1993). *L'avenir des pratiques coopératives dans un monde en mutation*. Mimeo.
- DEFOURNY J., DEVELTERE P. et FONTENEAU B. (éd.) (1999). *L'économie sociale au Nord et au Sud*. Paris, Bruxelles: De Boeck.
- DEMO, Pedro. *Solidariedade como efeito de poder*. São Paulo : Cortez ; Instituto Paulo Freire, 2002.
- DESROCHE, H. (1987). "Mouvement coopératif et économie sociale en Europe". *La Revue de l'Economie Sociale*, 3: 59-87.
- DEVELTERE, Patrick (1998). *Économie sociale et développement. Les coopératives, mutuelles et associations dans les pays en développement*. Bruxelles: De Boeck&Larcier.
- DIAS, Eurípedes da Cunha. (2001). *Arqueologia dos Movimentos Sociais* Trabalho apresentado en el XI Congreso Estatal de Sociólogos del Estado de São Paulo (ASESP). Mimeo.
- DOIMO, Ana Maria (1995). *A vez e a voz do popular*. Movimentos sociais e participação política no Brasil pós-70. Rio de Janeiro: Relume-Dumará: ANPOCS.
- DOMINGUES, José Maurício (2001). *Cidadania, direitos e modernidade*. In: SOUZA, Jessé (organizador). *Democracia hoje. Novos desafios para a teoria democrática contemporânea*. Brasília: Editora da UNB, p. 213 – 242
- DUBET, François (1994). *Sociologie de l'expérience*. Seuil, Paris.
- DUBET, François, TIRONI, Eugenio et al. (1985). *Pobladores. Luttas sociales et démocratie au Chili*. L'Harmattan, Paris.
- EDER, Klaus (2002). *A nova política de classes*. Bauru, SP: EDUSC.
- EDER, Klaus (2003). *Identidades coletivas e mobilização de identidades*. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, São Paulo, v. 18, n. 53. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php>. Acceso en septiembre de 2006.
- FERNANDES, Rubem César (1994). *Privado, porém público*. O Terceiro Setor na América Latina. Rio de Janeiro: Relume Dumará.

- FÓRUM BRASILEIRO DE ECONOMIA SOLIDÁRIA (2007). *Documento Base para as Plenárias Estaduais*. Brasília. Disponível em: www.fbes.org.br
- FRANÇA FILHO, Genauto Carvalho y LAVILLE, Jean-Louis (2004). *Economia Solidária: uma abordagem internacional*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- FRANÇA FILHO, Genauto Carvalho (2004). Relatório final: Pesquisa Nacional sobre Políticas Públicas de Economia Solidária no Brasil. Documento de trabalho.
- FRAISSE, Laurent (2003). Économie solidaire et démocratisation de l'économie. En : *Hermès*, 36. Économie Solidaire et Démocratie. Paris, CNRS Editions, p. 137 – 145.
- (2003a). Face à la mondialisation : quels projets politiques pour l'économie solidaire ?. Mimeo.
- FRASER, Nancy (2001). Da redistribuição ao reconhecimento? Dilemas da justiça na era pós-capitalista. (p. 245 – 282). In: SOUZA, Jessé (organizador). *Democracia hoje. Novos desafios para a teoria democrática contemporânea*. Brasília: Editora da UNB, 2001.
- FREIRE-MEDEIROS, Bianca y CHINELLI Filippina. Três décadas de discussão sobre algumas formas de mobilização popular no Brasil. Disponível em http://www.prc.utexas.edu/urbancenter/documents/report/Latin_American_Urbanization/
- GAIGER, Luiz Inácio (1999). *O trabalho ao centro da economia popular solidária*. XXIII Encontro Anual da ANPOCS. Outubro.
- et alli (1999). *A economia solidária no RS: Viabilidade e Perspectivas*. Cadernos do CEDOPE, Série Movimentos Sociais e Cultura, São Leopoldo, Unisinos.
- Gouvernance locale, économie sociale, pratiques populaire[s] face à la Globalisation* (2001). Actes du Séminaire du 27-28 mars 2001. Institut d'études du développement (UCL), ENDA Tiers Monde, CERISIS (UCL), Entraide et Fraternité/Vivre ensemble.
- GOHN, Maria da Glória. (1996). A ação da cidadania contra a miséria e pela vida. Ou quando a fome se transforma em questão nacional. In: GAIGER, L. I. (organizador). *Formas de combate e de resistência à pobreza*. São Leopoldo: Ed. Unisinos.
- (1997a). *Teorias dos movimentos sociais. Paradigmas clássicos e contemporâneos*. São Paulo: Loyola..

- (1997b). *Os sem-terra, ONGs e cidadania*. São Paulo: Cortez.
- (2000). *Teorias dos movimentos sociais: paradigmas clássicos e contemporâneos*. 2ª ed. São Paulo: Loyola.
- HONNETH, Axel (2001). Democracia como cooperação reflexiva. John Dewey e a teoria democrática hoje. En: SOUZA, Jessé (organizador). *Democracia hoje*. Novos desafios para a teoria democrática contemporânea. Brasília: Editora da UNB, p. 63 – 91.
- HONNETH, Axel (2003). *Luta por reconhecimento. A gramática moral dos conflitos sociais*. São Paulo: Editora 34.
- JACOBI, Pedro (1989). *Movimentos sociais e políticas públicas*. São Paulo: Cortez.
- KERSTENETZKY, Celia Lessa (2003). Sobre associativismo, desigualdades e democracia. Revista brasileira de Ciências Sociais. São Paulo, v. 18, n. 53. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php>. Aceso en septiembre de 2006.
- KLEINMANN, Fernando (2006). A economia solidária como política pública no governo Lula. In: *Educação e Sócio-Economia Solidária*. Interação Universidade - Movimentos Sociais. Serie Sociedade Solidária. Vol. 2 . Organizado por: Laudemir Luiz Zart e Josivaldo Constantino dos Santos. Cáceres. MT: Editora Unemat.
- KURZ, Robert (1997). *Os últimos combates*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- LAPEYRONNIE D. (1988), Mouvements sociaux et action politique, Existe-il une théorie de la mobilisation des ressources ?. *Revue française de sociologie*, XXIX, pp. 593-619.
- LARAÑA, I. (1996). “Economía alternativa en el sistema capitalista”. *Revista de Fomento Social*, 51: 319-340.
- LAVILLE, Jean-Louis (1994). *L'économie solidaire. Une perspective internationale*. Paris: Desclée de Brouwer.
- (1996). Economie et solidarité: linéaments d'une problématique. In: SAUVAGE, P. et al. *Réconcilier l'économie et le social*. Paris: OCDE, p. 45-55.
- (1999a) *Une troisième voie pour le travail. Sociologie économique*. Paris : Desclée de Brouwer.
- (2003). Démocratie et économie : éléments pour une approche sociologique. En : *Hermès*, 36. Économie Solidaire et Démocratie. Paris, CNRS Editions, p. 185.

- et ROUSTANG, Guy (1999b). L'enjeu d'un partenariat entre État et Société Civile. In: DEFOURNY J., DEVELTERE P. et FONTENEAU B. *L'économie sociale au Nord et au Sud*. Paris, Bruxelles: De Boeck.
- et al. (2005). *Action publique et économie solidaire*. Paris: Èrès.
- (org) (2006). *Ação Pública e Economia Solidária. Uma perspectiva internacional*. Porto Alegre : UFRGS,.
- LEBOUTTE, Paulo (2003). *Economia Popular Solidária e Políticas Públicas*. A experiência pioneira do Rio Grande do Sul. Rio de Janeiro, ITCP/COPPE.
- LECHAT, Noëlle (2004). *Trajetórias intelectuais e o campo da Economia Solidária no Brasil*. Tesis de Doctorado, Universidad Estadual de Campinas.
- LEHER, Roberto (2006). Tempo, autonomia, sociedade civil e esfera pública: uma introdução ao debate a propósito dos “novos” movimentos sociais na educação. In: <http://168.96.200.17/ar/libros/educacion/leher.pdf> . Acceso en junio de 2006.
- LEMIEUX, Vincent (1999). *Lês réseaux d'acteurs sociaux*. PUF, Paris.
- LISBOA, Armando de Melo (1998). *Desordem do trabalho, economia popular e exclusão social. Algumas considerações*. Texto para discussão n. 6/98. Dpto. de Ciências Econômicas/UFSC.
- (2000). Os desafios da economia popular solidária. *Cadernos do CEAS*, Salvador, n. 189, outubro, p. 51-67.
- (2001). *Os desafios da economia solidária*. Mimeo: 2001. (alisboa@mbox1.ufsc.br). Disponible en: www.ecosol.org.br
- (2004). Sócio-economia solidária. Marco conceitual latinoamericano. Universidade Federal de Santa Catarina, Departamento de Ciências Econômicas. Documento de trabajo.
- (2006). Significado e perspectivas da Economia Solidária. En: *Educação e Sócio-Economia Solidária*. Interação Universidade - Movimentos Sociais. Série Sociedade Solidária. Vol. 2. Organizado por: Laudemir Luiz Zart e Josivaldo Constantino dos Santos. Cáceres-MT: Editora Unemat, 2006. P. 65-72.
- Economia popular. Mimeo, s.d.

- MANCE, Euclides (1999). *A revolução das redes: a colaboração solidária como uma alternativa pós-capitalista à globalização atual*. Petrópolis: Vozes.
- MANCE, Euclides (2002). *Redes de Colaboração Solidária – Aspectos Econômico-Filosóficos: Complexidade e Libertação*. Petrópolis: Ed. Vozes.
- MATOS, Patrícia. Reconhecimento, justiça e identidade. *Lua Nova* No 63, 2004.
- MELUCCI, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El colegio de México, Centro de estudios sociológicos.
- (2001). *A invenção do presente*. Movimentos sociais nas sociedades complexas. Petrópolis, RJ: Vozes.
- MONTAÑO, Carlos (2002). *Terceiro Setor e Questão Social*. Crítica ao padrão emergente de intervenção social. São Paulo: Cortez editora.
- NEUTZLING, Inácio (org.) (2003). *Bem comum e solidariedade*. Por uma ética na economia e na política no Brasil. São Leopoldo: Editora Unisinos.
- NEVEU E., *Sociologie des mouvements sociaux*, 3^e édition, La découverte, Paris, 2002.
- NOGUEIRA, Marco A. (2003). A. Sociedade civil – entre o público-estatal e o universo gerencial. *RBCS*, 18 (52), jun 2003, p. 187-202.
- NYSENS, Marthe et LARRACHEA, Ignacio (1994). L'économie solidaire, un autre regard sur l'économie populaire au Chili. *L'économie solidaire. Une perspective internationale*. Paris : Desclée de Brower, p. 177-222.
- NYSENS, Marthe. (1997). “El germen de una economía solidaria: otra visión de la economía popular. El caso de Santiago de Chile”. *Ciriec-España*, 25: 63-82
- (1998). *Economía Popular en el Sur, Tercer Sector en el Norte*. ¿Señales de una economía de solidaridad emergente?. Buenos Aires: Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, UBA, Noviembre 1998. Documento n° 17.
- PAULI, Jandir (2006). Dissertação de Mestrado
- PARODI, M (1987). Economie sociale et modernité. *La Revue de l'Economie Sociale*, n. 3, p. 47-58.

- PALUDO, Conceição (2001). *Educação Popular em busca de alternativas*. Uma leitura desde o Campo Democrático e Popular. Porto Alegre: Tomo Editorial – Camp.
- PEDLOWSKI, Marcos A. (2001). O ressurgimento da sociedade civil e o lugar de suas organizações nos processos de democratização e desenvolvimento econômico. *Revista de Ciências Sociais*, n. 159, p. 153 - 175.
- PEEMANS, Jean-Philippe (2001). Quelques remarques introductives sur les rapports entre gouvernance locale, économie sociale et pratiques populaires face à la globalisation. In: *Gouvernance locale, économie sociale, pratiques populaire[s] face à la Globalisation*. Actes du Séminaire du 27-28 mars 2001. Institut d'études du développement (UCL), ENDA Tiers Monde, CERISIS (UCL), Entraide et Fraternité/Vivre ensemble.
- (2002). *Le développement des peuples face à la modernization du monde*. Louvain-la-Neuve, Bruylant-Academia.
- PONTIFÍCIA Universidade Católica de São Paulo (1997). *Movimentos sociais na contemporaneidade*. São Paulo: Núcleo de Estudos sobre Movimentos Sociais.
- PREFEITURA DE SANTO ANDRÉ (2007). *Rede de gestores públicos*. En: http://www.santoandre.sp.gov.br/bn_conteudo.asp?cod=6816. Acesso em Julio de 2007.
- QUINTEROS, Laura González (2004). Una aproximación conceptual a la economía social. Propuestas, debates y controversias. In: SARACHU, Juan José, SARACHU, Gerardo Daniel (Compiladores). *Rumbos de la economía social*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad, p. 165-167
- QUIJANO, Aníbal (2002). Sistemas alternativos de produção?. In: SANTOS, Boaventura de Souza (org.). *Produzir para viver*. Os caminhos da produção não capitalista. Rio de Janeiro : Civilização Brasileira, p. 475-512.
- RAZETO, Luis (1997). *Los caminos de la economía de solidaridad*. Buenos Aires: Editorial Lumen-Hvmanitas.
- (1999). Economia de solidariedade e organização popular. In: GADOTTI, M. e GUTIÉRREZ, F. (Orgs.) *Educação comunitária e economia popular*. São Paulo: Cortez, 2da. Edição. (Coleção questões da nossa época; v. 25), p. 34-58.
- RICCI, Rudá (2006). Dilemas dos Movimentos Sociais e Organizações Populares em Minas Gerais. En: *Revista Espaço Acadêmico*,

número 59, abril. <http://www.espacoacademico.com.br/059/59ricci.htm>. Acesso em dic. 2006.

----- (2007). Conjuntura Nacional e as Organizações Populares. *Revista Espaço Acadêmico*, No 75, agosto. En: <http://www.espacoacademico.com.br/075/75ricci.htm>. Acesso en agosto de 2007.

RIECHMANN, Jorge, FERNÁNDEZ BUEY Francisco. *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales. Buenos Aires: Piados, s.d.*

RIFKIN, Jeremy (2000). *La era del acceso : la revolución de la nueva economía*. Buenos Aires : Paidós.

ROUSTANG, Guy, LAVILLE, Jean-Louis, EME, Bernard, MOTHÉ, Daniel, PERRET, Bernard (1996). *Vers un nouveau contrat social*. Desclée de Brouwer, Paris.

ROUSTANG, Guy (2002). *Démocratie: le risqué du marché*. Paris, Desclée de Brouwer, 2002.

SANTOS, Boaventura de Souza (org.) (2002a). *Produzir para viver. Os caminhos da produção não capitalista*. Rio de Janeiro : Civilização Brasileira.

SANTOS, Boaventura de Souza y AVRITZER, Leonardo (2002b). Introdução: Para ampliar o cânone democrático. En: *Democratizar a democracia. Os caminhos da democracia participativa*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.

SARRIA ICAZA, Ana Mercedes y TIRIBA, Lia (2003). Economía popular. In: CATTANI, A. (org.). *A outra economia*. Porto Alegre: Veraz.

----- (2004). Solidariedade, autogestão e cidadania: mapeando a economia solidária no Rio Grande do Sul. In: GAIGER, Luiz Inácio (org.). *Sentidos e Experiências da Economia Solidária no Brasil*. Porto Alegre, Editora da UFRGS, p. 17-53.

----- (2005). *Politiques publiques et économie solidaire au Rio Grande do Sul*. En : LAVILLE et al. *Action publique et économie solidaire*. Paris: Èrès.

SAUVAGE, P. et al (1996). *Réconcilier l'économie et le social*. Paris: OCDE.

SCHNEIDER, José Odelso (1999). *Democracia, participação e autonomia cooperativa*. (2ª edição), São Leopoldo, UNISINOS.

- SCHERER-WARREN, Ilse (1993). *Redes de movimentos sociais*. São Paulo, Loyola.
- (1999). *Cidadania sm fronteiras*. Ações coletivas na era da globalização. São Paulo: Hucitec.
- (2001). Redes e espaços virtuais: uma agenda para a pesquisa de ações coletivas na era da informação. In: *A contemporaneidade Brasileira*. Dilemas e desafios para a imaginação sociológica. Santa Cruz do Sul: EDUNISC.
- (2006). Associativismo civil e interculturalidade na sociedade global. En: http://www.ufmt.br/revista/arquivo/rev10/movimentos_sociais_e_a_dimens_.html Acesso en julio de 2006.
- SCHERER-WARREN, Ilse, Rossiaud, Jean (1999). *Democratização em Florianópolis. Resgatando a memória dos movimentos sociais*. Itajaí: Editora da Univali, Florianópolis: Diálogo, 1999.
- SCHERER-WARREN, Ilse, Rossiaud, Jean (2000). *A democratização inacabável*. As memórias do futuro. Petrópolis: Vozes.
- SILVA, Marcelo Kunrath. *Cidadania e exclusão*. Os movimentos urbanos e a experiência de participação na gestão municipal em Porto Alegre. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- SILVEIRINHA, Maria João (2005). Democracia deliberativa e reconhecimento: repensar o espaço público. Universidade de Coimbra. Acesso en diciembre de 2006. En: http://www.labcom.ubi.pt/agoranet/06/silveirinha_democraciadeliberativa.pdf
- SINGER, Paul (1998a) *Globalização e desemprego: diagnóstico e alternativas*. São Paulo: Contexto.
- (1998b) *Uma utopia militante*. Repensando o socialismo. Petrópolis: Vozes.
- (2001). Economia Solidária: possibilidades e desafios. *Proposta*, 88/89. Março/Agosto.
- (2002). A recente ressurreição da economia solidária no Brasil. In: SANTOS, B., *Produzir para viver. Os caminhos da produção não capitalista*. Civilização Brasileira: Rio de Janeiro.
- SORJ, Bernardo (2007). ¿Pueden las ONG reemplazar al Estado? Sociedad civil y Estado en América Latina. En: *Nueva Sociedad*,

No. 210, julio-agosto de 2007. En: www.nuso.org. Consultado en septiembre de 2007.

SOUZA, Jessé (org.) (2001). *Democracia hoje. Novos desafios para a teoria democrática contemporânea*. Brasília: Editora da UNB.

STRYJAN, Yhanan (1999). *Cooperativas, emprendimientos colectivos y desarrollo local*. Buenos Aires: Centro de estudios de Sociología del Trabajo. Serie Documentos. Septiembre - Octubre de 1999.

TELLES, Vera da Silva (1988). Anos 70: experiências, práticas e espaços políticos. In: KOWARICK, Lúcio (org.). *As lutas sociais e a cidade*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, p. 247-283.

TIRIBA, Lia (1999). Economía popular y movimientos populares (y una vez más, el trabajo como principio educativo). *Revista Contexto e Educação*, núm.54, Ijuí, Unijui, Brasil. Consulta Internet en: <http://www.riless.org/biblioteca.shtml>

TIRIBA, Lia e PICANÇO, Iracy (orgs) (2004). *Trabalho e Educação: arquitetos, abelhas e outros tecelões da economia popular solidária*. Rio de Janeiro: Idéias e Letras.

TOURAINÉ, Alain (1998). *La parole et le sang. Politique et société en Amérique Latine*. Paris: Éditions Odile Jacob.

THOMPSON, E.P (1981). *A miséria da teoria*. Rio de Janeiro: Zahar.

VIEIRA, Litz (1997). *Cidadania e globalização*. Rio de Janeiro: Record.

VIEITEZ, Cândido, MARIA, C. G (1998). La economía social en Brasil. *Revista de economía pública, social y cooperativa*, n. 30, p.103-126.

VIENNEY, C. (1994). *L'économie sociale*. Paris: La Découverte.

ANEXOS

ANEXO 1

INFORMACIONES GENERALES



RIO GRANDE DO SUL

Área total: 282.062 km²

Población: 10.845.087 hab.
(2005)

Capital: Porto Alegre

Límites: Estado de Santa Catarina (norte), Océano Atlántico (este), Uruguay (sur) y Argentina (oeste)

IDH: 0,869

LA ECONOMIA SOLIDARIA EN RIO GRANDE DO SUL

	Rio Grande do Sul	Brasil
Total de empreendimentos	1.633	14.954
Total de participantes	336.922	1.230.084
Área de atuação		
Área rural	614	7.462
Área urbana	664	4.874
Área rural/urbana	344	2.546

Fuente: Sistema de Información en Economía Solidaria – SIES, 2005

Formas de organización dos empreendimentos

Grupo informal	748
Asociación	481
Cooperativa	345
Sociedad por cuotas	19
Otros	40



Símbolo de la Economía Solidaria

ANEXO 2

SOBRE LA METODOLOGÍA Y LOS INSTRUMENTOS APLICADOS

Partiendo de nuestro objeto de estudio y de los dos ejes de análisis identificados (de un lado, la red de organizaciones de la sociedad civil y de otro, su relación con los espacios institucionalizados del sistema político), la definición de una estrategia de investigación no fue tarea fácil, especialmente porque optamos por integrar y relacionar varias dimensiones analíticas. Por las características de la temática escogida, nuestra opción metodológica fue desde el inicio claramente cualitativa y buscaba trabajar con las nuevas perspectivas de estudio de los movimientos sociales, entendidos como redes más amplias y diversas cuyas dinámicas y formas de acción colocan nuevos desafíos para la investigación.

Optamos entonces por integrar tres dimensiones analíticas: la dimensión histórico-social, la dimensión del discurso y la dimensión organizacional y de acción, trabajando con las siguientes técnicas de investigación: el análisis documental, las entrevistas individuales y grupales y la observación participante.

La red de organizaciones y actores fue delimitada considerando todos los que participan del Foro Brasileiro de Economía Solidaria, cuya instancia, en el caso de Rio Grande do Sul, es el “Foro Gaúcho de Economía Popular Solidaria”. La estructura de los foros de economía solidaria en

Brasil integra tres segmentos: las *organizaciones no gubernamentales de apoyo* a la economía solidaria, los *trabajadores directamente vinculados a las experiencias de economía solidaria* (los emprendimientos) y la red de *gestores públicos*. Para efectos de nuestra investigación, consideramos, por un lado, el Foro en tanto que espacio de la sociedad civil (primer eje de análisis) y de otro, las políticas públicas y los espacios institucionalizados de la política (segundo eje de análisis).

Desarrollamos entonces un conjunto de instrumentos para cada uno de los ejes de análisis, conforme detallamos a continuación.

Primer eje de análisis: la red de organizaciones de la sociedad civil

El Foro Gaúcho de Economía Popular solidaria está integrado por un conjunto de Foros Regionales y en ellos, como ya fue dicho anteriormente, es posible diferenciar las organizaciones de apoyo de los trabajadores de base. Consideramos inicialmente las características de cada uno, en función de las cuales elaboramos estrategias diferenciadas para colectar la información, partiendo de las tres dimensiones analíticas definidas desde el inicio: histórico-social (quiénes son, de dónde vienen, cómo se vinculan a la economía solidaria), discurso (cuáles son sus motivaciones, cómo comprenden la economía solidaria y qué los identifica en cuanto tal) y organización-acción (cómo se organizan, cómo se establecen las interrelaciones, los acuerdos y los conflictos).

- a) *Organizaciones no gubernamentales de apoyo* a la economía solidaria que actúan en ámbito estadual (Rio Grande do Sul).

Consideramos todas aquellas que tenían una actuación en ámbito estadual y algunas en ámbito regional, buscando entender sus concepciones y lógicas de funcionamiento. Trabajamos con el

universo total de estas organizaciones⁷⁴ en el año de 2004, un total de 11, conforme Cuadro 1. Realizamos dos secuencias de entrevistas a la mayor parte de sus dirigentes y también un análisis de sus principales materiales disponibles en internet o en documentos de divulgación diversos:

- a.1. Una primera secuencia de entrevistas, que llamamos de Información general, que consistió en la aplicación de un cuestionario para levantar la información básica sobre el histórico y la forma de trabajo de las organizaciones junto a la economía solidaria.
- a.2. Una segunda secuencia de entrevistas, que llamamos de Discurso y propuesta, que consistió en una entrevista en profundidad, con un dirigente de cada organización, directamente vinculado al trabajo con la economía solidaria, para conocer la comprensión construida en relación con el proyecto y el carácter de movimiento de la economía solidaria. Incluimos también otras tres entrevistas a dirigentes cuyas organizaciones tuvieron o tienen importancia en el proceso de génesis de la economía solidaria en Rio Grande do Sul y en sus articulaciones nacionales.
- a.3. En relación al análisis de documentos, hicimos un levantamiento de folletos, periódicos y documentos internos, impresos y electrónicos, incluyendo planes de trabajo, líneas de actuación, informaciones y material de divulgación. A partir de estos documentos completamos las informaciones sobre su histórico y

⁷⁴ No fueron realizadas entrevistas en las universidades que trabajan con economía solidaria (que en 2004 eran 4: Unisinos, Unijui, Ucpel y Furg) en función de su ámbito de actuación ser fundamentalmente regional y no estadual. Las integramos, sin embargo, en el análisis de fuentes secundarias como documentos y publicaciones, así en los espacios de observación.

seleccionamos dos para análisis de contenido sobre la definición de economía solidaria y su propuesta.

b) Con los *trabajadores de los grupos de economía solidaria*.

A pesar de los emprendimientos ser la base de los Foros, la participación de sus trabajadores en los diferentes encuentros y actividades es variable y en muchos casos está bastante centrada en algunos líderes. Dadas las características de nuestra investigación, optamos entonces por considerar aquellos trabajadores que tienen una participación efectiva en las instancias de discusión y articulación existentes.

Aplicamos un conjunto de instrumentos buscando conocer un poco sobre quiénes son estos trabajadores, cuál es su comprensión sobre el proyecto y la organización de la economía solidaria y cómo se da su participación e interacción en las diferentes actividades de los foros y en su intercambio con los espacios de políticas públicas existentes. Para identificar este universo, nos apoyamos en la propia dinámica de funcionamiento del Foro Gaúcho de Economía Popular Solidaria, trabajando con el grupo de trabajadores que participaron del Encuentro Estatal y del Encuentro Nacional de Emprendimientos de Economía Solidaria⁷⁵, así como con algunos líderes de los Foros Regionales existentes. A continuación, detallamos las técnicas desarrolladas:

b.1. Entrevistas semi-estructuradas a 6 dirigentes de dos Foros Regionales importantes: el de la Región Metropolitana de Porto

⁷⁵ En 2004, el Foro Brasileño de la economía solidaria organizó un proceso de discusión de los trabajadores de emprendimientos de economía solidaria, incluyendo encuentros regionales, estatales y nacional. En general, los trabajadores que participan de estos encuentros son aquellos cuya actuación se proyecta más allá de su grupo de trabajo y por esta razón nos parece que es un universo significativo para nuestra investigación.

Alegre, del Valle dos Sinos y de Santa María, uno de los cuales participa también en la Coordinación Nacional del Foro Brasileño de Economía Solidaria. El objetivo era profundizar su comprensión sobre el proyecto y la organización de la economía solidaria.

- b.2. Grupos de debate: fueron sistematizados los debates de 14 grupos sobre la identidad y el proyecto de la economía solidaria, realizado en Porto Alegre, durante el Encuentro Estadual de Economía Solidaria. Como el programa del Encuentro preveía una discusión en grupos sobre este asunto, los organizadores aceptaron nuestra propuesta de conducir metodológica de esta parte y de la utilización del registro de las mismas para nuestra investigación. Preparamos, así, un grupo de 14 estudiantes en Ciencias Sociales que animaron los grupos e hicieron los registros de las discusiones. Fueron un total de 14 grupos en los que participaron más de 300 trabajadores.
- b.3. Aplicación de cuestionario a un total de 89 trabajadores, de los cuales, 16 fueron escogidos de forma aleatoria entre los participantes en el Encuentro Estadual de Emprendimientos de Economía Solidaria y 73 fueron también escogidos de forma aleatoria entre los 120 que viajaron para participar del Encuentro Nacional de Emprendimientos de Economía Solidaria, realizado en Brasilia.
- b.4. Desarrollamos también un proceso de observación participante, integrándonos a uno de los buses de la caravana que condujo 120 trabajadores al Encuentro Nacional de Emprendimientos de Economía Solidaria, en Brasilia. El viaje desde Rio Grande do Sul tiene una duración de 32 horas, lo que nos permitió un

registro importante sobre las opiniones y perspectivas de los trabajadores, provenientes de los diversos grupos y sectores que integran la economía solidaria.

- c) De manera general, realizamos un conjunto de observaciones en procesos claves de actuación del Foro Estatal: reuniones del Consejo Estatal del Foro Gaúcho de EPS a lo largo de 2004 y principalmente todo el proceso de estructuración y después preparación de las actividades de economía solidaria para el Foro Social Mundial realizado en enero de 2005 en la ciudad de Porto Alegre. Elaboramos un registro sistemático de nuestras principales observaciones y, además de los mismos, utilizamos los registros elaborados por las comisiones y enviados para las diferentes redes nacionales e internacionales. Las actividades de observación sistemática fueron realizadas entre febrero de 2004 y marzo de 2005.
- d) De manera general también, integramos el análisis de documentos y relatos de actividades divulgados por el Foro Brasileño de Economía Solidaria, considerando principalmente el período entre inicio de 2004 y julio de 2006, cuando se realizó la I Conferencia Nacional de Economía Solidaria. También fueron incorporados al análisis algunos documentos preparatorios de la IV Plenaria, divulgados en 2007, en función de su importancia como sintetizadores de una serie de reflexiones sobre el carácter y los objetivos de los Foros de Economía Solidaria.

Segundo eje de análisis: las políticas públicas y su relación con los actores de la sociedad civil

A pesar de haber establecido una diferenciación entre lo que llamamos la “red de actores y organizaciones de la sociedad civil” y las políticas públicas, apareció claramente desde el inicio que los Foros tienen una

relación ambigua con los espacios institucionalizados de la política, habiendo diferentes comprensiones sobre el lugar de los responsables por las políticas públicas dentro de los mismos. Sin embargo, entendemos que es posible diferenciar analíticamente ambos espacios y fue con esta comprensión que definimos este segundo eje de análisis en nuestra investigación, dentro del cual estudiamos las políticas públicas para la economía solidaria desarrolladas en Rio Grande do Sul entre 1996 y 2006, trabajando con las tres dimensiones analíticas previamente definidas: análisis histórico-social, análisis de discurso de sus responsables y análisis de los procesos de organización-acción. A continuación, detallamos las técnicas desarrolladas:

- a) Entrevistas a los responsables de los sectores de economía solidaria en 5 prefecturas: Porto Alegre, Viamão, Alvorada, São Leopoldo y Santa María, con el objetivo de conocer las acciones desarrolladas para la economía solidaria, su alcance, límites y desafíos; sobre su visión acerca del proyecto de la economía solidaria y de la relación entre políticas públicas y sociedad civil.
- b) Análisis de documentos describiendo las acciones y programas desarrollados por las 5 prefecturas entrevistadas, incluyendo algunas que no estaban funcionando al momento del trabajo de campo, como la del gobierno de estado y también documentos e informaciones sobre las políticas públicas del gobierno federal.

Nuestra investigación demandó un intenso trabajo de campo, en profunda interacción con las organizaciones y actores en estudio. Es de esta interacción y de los datos e informaciones colectados que fue posible construir el análisis y llegar a conclusiones que, a pesar de incompletas y provisionarias, nos permiten aportar un conocimiento que

esperamos pueda contribuir con el propio proceso de reflexión de los actores sociales cuyas prácticas hemos analizado.

1. Entrevistas realizadas

Organizaciones de Apoyo

Organizaciones	Entrevistados	
	Entrevistas de información general	Entrevista de discurso y propuesta
1- Cáritas RS	Telmo	Marinês
2- CAMP – Centro de Asesoría Multiprofesional	José Inácio y Jacira	José Inácio.
3- Escuela 8 de marzo	Sergio	Mauricio
4- Guayi	Wally	Milton y Wally
5- ANTEAG – Asociación de Trabajadores en autogestión	Aline	Ivan
6- ADS – Agencia de Desarrollo Solidario	Lauri	Lauri (la misma entrevista)
7- Fundación Solidaridad de Formación y Capacitación de Trabajadores	Roque	Roque (la misma entrevista)
8- COCEARGS – Cooperativa Central de los asentados de Rio Grande do Sul (MST)	Álvaro	Álvaro (la misma entrevista)
9- PO – Pastoral Operaria	Clarisse	Paulo
10- CPT – Comisión Pastoral de la Tierra	Evanir	Evanir (la misma entrevista)
11- AVESOL - Asociación del Voluntariado y de la Solidaridad	Angelique	Angelique (la misma entrevista)
12- CAEPS- Centro de Apoyo a la Economía Popular Solidaria	Jandir Pauli	Jandir
13- Central de cooperativas autogestionarias	Zé Paulo Silva	Zé Paulo Silva
14- Feetrabalho – Federación de las cooperativas de trabajo	Frank (dirigente histórico)	Frank (dirigente histórico)

Trabajadores de los emprendimientos de economía solidaria

Foro	Entrevistados
Foro Metropolitano de Porto Alegre e integrante de la coordinación nacional de economía solidaria. A partir de 2005, integra la dirección de Unesol.	Nelsa
Foro Metropolitano de Porto Alegre.	Rose
Foro del Valle dos Sinos (Canoas). A partir de 2005 integra la Red de clubes de trueque estatal.	Leidl
Foro del Valle dos Sinos (São Leopoldo). A partir de 2005 pasó a formar parte del gobierno municipal.	Jorge Elias
Foro de Santa Maria	Lourdes Dill
Foro de Santa Maria	José Carlos

Representantes de gobiernos municipales

Alcaldía	Entrevistados
Alcaldía de Porto Alegre	Luis Augusto Farofa y Adair Barcelos (supervisión de economía popular)
Alcaldía de Viamão	João Mauricio y Carla (jefe y educadora, respectivamente, del departamento de fomento al asociativismo)
Alcaldía de Alvorada	Sirlana (asesora de la coordinación de economía solidaria)
Alcaldía de São Leopoldo	Zair Barbosa (departamento de economía solidaria)
Alcaldía de Santa María	Valdeci Oliveira (alcalde)

2. Cuestionarios aplicados

	Hombres	Mujeres	Total
Encuentro Estadual	7	8	15
Encuentro Nacional	27	46	73
Total	34	54	88